


Eyes of Angels

A woman with long, flowing hair is seen from the back, wearing a long, light-colored, possibly silk or satin, dress that pools around her. She is standing in a room with a checkered floor. In the background, there is a dark wooden sofa with a patterned cushion. The overall lighting is soft and warm, creating a dreamy atmosphere.

*Paper Dolls*

ANYA ALLYN



Este documento es una traducción oficial del foro Eyes Of Angels, por y para fans. Agradecemos la distribución de dicho documento a aquellas regiones en las que no es posible su publicación ya sea por motivos relacionados con alguna editorial u otros ajenos. Esperamos que este trabajo realizado con gran esfuerzo por parte de los staffs tanto de traducción como de corrección, y de revisión y diseño, sea de vuestro agrado y que impulse a aquellos lectores que están adentrándose y que ya están dentro del mundo de la lectura.

# Staff

Moderadora de Traducción:

Pily

Traductoras:

Pily

Jess16

CrissViz

Princesa de La Luna

Katiliz94

Jarazi

Nanami27

Moderadora de Corrección:

Katiliz94

Correctoras:

Katiliz94

Nanami27

Vicsibet

Pidgeon Herondale

Pily

Jery EXotics

Recopilación y Revisión:

Pily

Diseño:

PaulaMayfair



# Indice

Staff	Capitulo 21
Indice	Capitulo 22
Sinopsis	Capitulo 23
Cassie: Ahora	Capitulo 24
Capitulo 1	Capitulo 25
Capitulo 2	Capitulo 26
Capitulo 3	Jessamine: 1920
Capitulo 4	Capitulo 27
Capitulo 5	Capitulo 28
Capitulo 6	Capitulo 29
Capitulo 7	Capitulo 30
Capitulo 8	Cassie: Ahora
Jessamine: 1920	Capitulo 31
Capitulo 9	Capitulo 32
Capitulo 10	Capitulo 33
Capitulo 11	Jessamine: 1920
Capitulo 12	Capitulo 34
Capitulo 13	Capitulo 35
Capitulo 14	Capitulo 36
Cassie: Ahora	Cassie: Ahora
Capitulo 15	Capitulo 37
Capitulo 16	Capitulo 38
Capitulo 17	Capitulo 39
Capitulo 18	Marionette [Dollhouse #3]
Capitulo 19	Sobre La Autora
Capitulo 20	



# Sinopsis

Este es el Segundo Libro de la Saga Dollhouse

Un libro de Horror Gótico para adultos jóvenes

Cassie descubre la verdad detrás de la existencia de la casa de muñecas—que conduce a una revelación aterradora sobre sí misma, que pondrá a prueba hasta el último hilo de su cordura.



A woman with long, wavy hair is seated on a dark wooden chair with a patterned cushion. She is wearing a purple, long-sleeved, floor-length dress with a subtle floral pattern. The background is a light-colored wall with a repeating damask or floral wallpaper pattern. The overall lighting is soft and slightly desaturated, giving the image a vintage or ethereal feel.

*Cassie*

*Ahora*

# Capítulo 1

## Letargo

*Traducido por Pily  
Corregido por katiliz94*

**E**l último de los téis se derramó en el suelo de piedra. Ansiaba su veneno. Ansiaba el sueño del que nunca despertaría. Pero no puedo tenerlo, ya. Si la copa se me deslizó o se me resbaló, no sabría decirlo.

Por el pasillo vacío, sólo el viento sonaba. Cada respiración natural era agotada. Como un fantasma viviente, deambulé.

Me desaté las botas y las deje caer al suelo, y luego desenrollé las medias. Quería sentir el suelo bajo mis pies, pero no podía sentir nada en absoluto. Mi cuerpo y mi mente estaban entumecidos, fundidos con la fría piedra del suelo y las paredes.

Encontré mi camino a la cámara de la cama. Cuatro muñecas yacían en sus camas, con caras de cera y las extremidades fijas. Cuatro muñecas que no volverán a abrir los ojos. Me metí en mi cama y me tape con las mantas. Mis brazos se cruzaron sobre el pecho de forma automática.

No llegó el sueño. Algo se agitaba en mi cabeza como un tambor. Algo que no me permitiría permanecer aquí así. Algo que me negaba la paz.



## Capítulo 2

### Muñeca de trapo

*Traducido por CrissViz  
Corregido por vicsibet*

**A** rodillada en la despensa, abrí mi mochila. Una parte de mí quería regresar a la habitación, a esperar por la muerte. Se sentía como una traición por no quedarme con las otras, por no morir con ellas. Pero la sangre pulsaba en mi cabeza y en mi cuerpo y me estaba forzando a seguir moviendo. Para seguir viva.

Mi traje de buzo seguía metido en el fondo de mi mochila, exactamente igual que cuando lo había guardado ahí. Recordaba escasamente como había sido yo, tan desesperada por soluciones y respuestas, tan desesperada por ayudar a Ethan.

Un estallido resonó en el otro lado del carrusel. Ethan debió haber encontrado algo para hacer explosivos.

Después...nada. El silencio se extendió infinitamente. No había más sonidos. Luché para entrar en el traje de neopreno y subir el cierre de la espalda. Mis dedos titubearon cuando toqué la bolsa de Lacey. Tenía un gorro extra y un pasamontañas y yo necesitaba ambos. Me puse el pasamontañas y después dos gorros sobre mi cabeza.

Tomé dos pares de calcetines, un par en cada pie y después los tenis para correr. Tomé los guantes de piel del cajón y deslicé mis dedos dentro.

Me puse una chamarra gruesa y unos jeans sobre el traje de buzo. Nunca pude ponerme jeans encima de algo antes, pero ahora estaba muy delgada.

Poniendo la linterna de cabeza sobre mi frente y guardando la gran linterna en el frente de mi chamarra, estaba lista, o lo más lista que pudiera estar.

El camino oscuro estaba vacío y continuó así durante mi trayecto. La sombra contenida mientras encontraba el túnel en la pared.

Mis pies resbalaron en los diamantes regados mientras subía a la entrada del túnel. Me trepé encima de los costales, sucios y polvorientos haciendo cosquillas en mi nariz. Debajo, había una pendiente estrecha. Iba a tener





que descender. Aire helado se movía sobre mí, mientras comenzaba a descender. Mi pie derrapó. Caí sobre mi espalda poco más de un metro. Dolió. Respiraba de manera irregular y entrecortada. ¿Qué estaba haciendo aquí? Esto era una locura.

Calmé mi respiración, recomponiéndome.

Sacando mi linterna de la chamarra, alumbré directamente hacia abajo, al túnel. Este descendía en un ángulo de casi noventa grados. Tendría que bajar muy despacio y rezar por no caer. Tenía la certeza de que no había forma de volver a la entrada. Y no había forma de saber que tan profundo era el túnel, podrían ser kilómetros.

Si tenía éxito al bajar, los ríos subterráneos podrían atravesar e inundar el túnel en algún punto.

Mientras guardaba la linterna, algo se movió debajo.

¿Un animal grande? Sabía que no era eso. Con angustia creciendo en mi corazón y mi estómago, alumbré con la linterna hacia abajo nuevamente. Algo subía, rápido, con movimientos arrítmicos, que no eran de un animal.

Mucho más corpulento que un humano.

Di marcha atrás, poniendo cada pierna contra la roca mientras me impulsaba hacia arriba. Mis piernas ardían. La cosa trepaba hacia mí. Apunté la linterna directamente sobre la cosa, que seguramente me devoraría de los pies hacia arriba.

Ojos sin vida encima de una ancha sonrisa, me miraron fijamente. Movía su pie con botas largas, cerca de su cabeza, en un ángulo imposible y se impulsaba hacia adelante.

Luchando por subir, golpeé mi cabeza, fuerte. La cosa me empujó, me empujó hacia arriba, a una gran velocidad.

Ambos rodamos cayendo en la entrada del túnel.

Gateaba hacia delante grotescamente. Mis capas de ropa, me impedían moverme rápidamente para pararme. Sacando mi linterna, alumbré hacia abajo. La cosa estaba totalmente mojada, cubierta de moho negro y ropa rota.

Colapsó encima de los diamantes.

En un segundo, supe que era eso. Debí haber sabido que la cosa podría estar en la casa de muñecas en algún lugar. Cada niño sabía que una muñeca de trapo Raggedy Ann venía en par, con su hermano el muñeco



Raggedy Andy. Con el pelo carcomido, la ropa estaba manchada y negra, pero era inconfundible.

Podría adivinar como llego ahí. Jessamine lo había puesto para protección. Juzgando por sus condiciones, había sido hace muchas décadas. Dudaba que fuera de mucha protección, ahora.

No había nada que hacer excepto... regresar ahí dentro.

Si algo más estuvo en el túnel, había terminado. Si hubiera estado más adentro cuando el muñeco Andy me empujó, hubiera sido golpeada contra la roca y muerto.

Regresé dentro del túnel.

El viento soplaba a mí alrededor, cortando la piel alrededor de mis ojos. Le daba la bienvenida, a pesar del dolor, el olor del lodo y la humedad era abrumador. Mis brazos y espalda estaban raspando contra las rocas. Casi hice el descenso de la sección vertical, mi corazón palpitando fuertemente.

Mis piernas ardían mientras evitaba caer, haciendo fuerza con ellas contra la piedra. No había de dónde agarrarse, solo pequeñas y resbaladizas salientes.

Continúe moviéndome. No sabía cuánto tiempo había estado en completa oscuridad. Probablemente menos de diez minutos. Mi corazón se dilató y oprimió, un animal enjaulado dentro de mi pecho. Traté de desconectar mi cerebro, parar cualquier pensamiento, parar todo, excepto la subida implacable hacía abajo.



# Capítulo 3

## Rosa Desapareciendo

Traducción CrissViz  
Corregido por Pily

**E**l túnel cambió de curso —en un giro de casi noventa grados. Retorcí mi cuerpo bajo una roca saliente. Ahora era más fácil reptar— mi cuerpo casi horizontal. Me movía lentamente como una lombriz. Deseaba poder mirar hacia adelante, pero no había suficiente espacio.

Me arrastré por lo que parecía una eternidad. Mi mente se sentía arinconada, como en el foso de un castillo de arena; donde la arena lo rellena poco a poco. Traté de recordar canciones —cualquier cosa que parara mi mente antes de que se bloqueara. Pero la música sacudía en mi cabeza, cambiando dentro de un pequeño carrusel de canciones.

*Había estado moviéndome por horas —o por días— o quizás morí y solo era mi espíritu paseando por los túneles.*

No, nada de eso era verdad.

Agua helada salpicó mi cara y corrió por debajo de mí.

Más adelante el túnel va hacia arriba, terminando en una alta plataforma. Tenía que escalar con los pies por delante. Ascender. *No podía hacerlo.* Y no había suficiente espacio por encima de mí para usar mis brazos. Gruñía con cada pequeño esfuerzo.

Una roca afilada rasguñó a lo largo de mi costado, hiriendo mi piel. El agua helada me lastimaba.

Casi inmediatamente, mi cuerpo empezó a temblar. El aislamiento térmico que tenía en mi cuerpo con el traje de buzo se había ido. Mis huesos se congelaban. El frío mordía mis huesos como un perro rabioso.



No podía morir así. No sabía cuánto tiempo tenía antes de que mi cuerpo se negara a moverse, antes de que se apagara para conservar su energía.

Traté de encontrar un lugar que sostuviera mi pie, pero mi cuerpo continuaba resbalando. Mis piernas fallaban, trataba otra vez. Más y más.

Exhausta, incliné mi cabeza hacia atrás para tocar el agua helada. Mi cabeza congelada, dolía. Incluso si lo lograra, no podría hacer esto por mucho más tiempo. Y al final, ¿todo esto era para entregarme a la serpiente?

Mi cerebro dejó de trabajar y colapsó, mi cabeza se sentía llena de nieve. Copos de nieve giraban delante de mis ojos. Hermoso.

*La gente muere todo el tiempo, Cassie, en lugares no tan horribles como este. Es fácil morir. Los humanos son frágiles. Puede pasar. El dolor se irá. Serás libre.*

Sombras resbalaban y serpenteaban en la pared de roca. Sentí los dardos perforando en mí. No fue tan suave esta vez. La sombra estaba ansiosa, cansada de esperar.

En medio de la nieve, una cara. La cara de Ethan. La besé. Pero no podía recordar por qué lo deseaba. No podía recordar a Ethan. La cara se volvió fea, diamantes en sus ojos y entre sus dientes.

Yo estaba desapareciendo, cayendo en la inconsciencia.

Una rosa desapareciendo.

*Prudence.*

Algo, en el fondo de mi mente, me golpeó.

*¡Vamos!*

La voz era insistente.

*¡Vamos!*

Me di cuenta de que era mi propia voz.

La sombra se alejó violentamente de mí, dejándome sin aliento.

Estaba fría, tan fría. Mis labios entumecidos.



Agua borboteando a mí alrededor. Si estaba lloviendo en el mundo exterior ahora, el túnel quizás se llenaría de agua. Y me ahogaría... yendo a la deriva...por siempre.

Pero si llovía y se sentía viento proveniente de fuera llegando aquí, quizás había realmente una forma de salir...



# Capítulo 4

## El Terror

*Traducido por katiliz94  
Corregido por Nanami27*

**M**i cuerpo se tensó. Mi cabeza se volvió a estrellar con la piedra. Lancé mi cuerpo hacia adelante. Mis piernas consiguieron adaptarse al saliente de las rocas. Use los codos, manos, cabeza, hombros—todo para conseguir mantenerme ahí. Saqué las piernas, forzando a mi cuerpo a seguirlo.

Lo hice. Estaba moviéndome de nuevo.

Mi mente aun podía estar en algún lugar de regreso allí, pero estaba moviéndome. Mi cuerpo se afligió y sacudió. El túnel continuó cuesta arriba.

El túnel se desplegó, el techo levantándose hasta todo un metro por encima de mi cabeza. Sollozando, retorcí mi cuerpo en torno a una humillante posición. Repté durante lo que parecieron horas. Conté en mi cabeza, intentando evitar perderme de todo el ritmo del tiempo, de perderme a mí misma...

El chillido del viento se intensificó. Un ruido más profundo y resonante se introdujo. ¿Un río subterráneo?

Bordeé a lo largo. Mi mano derecha se deslizó sobre el rudo borde de la roca. El túnel parecía terminar aquí. Alargando un brazo, dirigí la linterna por los alrededores. Una cueva del tamaño de una catedral se extendía ante mí, pilares de cristal transparente levantándose desde una amplia piscina oscura. En mi corazón sabía que el agua se desplegaba hacia abajo, a profundidades inimaginables.

No parecía que continuase hasta cualquier otro lugar. No más túnel. Pero no podía dar la vuelta y regresar. No había opción más que saltar los ocho o más metros debajo del agua y tener la esperanza de que encontrara algo, alguna forma de avanzar.



Podría descender con esa esperanza en mi interior.

Cerré los ojos mientras mis pies se salpicaban del agua helada. El agua helada se cernía sobre mí. Aterrorizada, me sorprendí, luchando hasta la superficie. Tomando una bocanada de aire, nadé hasta las resbaladizas paredes cristalinas. Mis pies encontraron una base en una plataforma de roca bajo el agua.

Desesperadamente, quería sentarme, tumbarme y descansar. Pero había algún lugar aquí para alguna de esas cosas.

Sentí la sombra. Pero no vino a mí, no me buscó. Con una repugnancia en el estómago, supe que no tuvo mucho tiempo para verme. Porque yo había venido para buscarle. Estaba aquí, en las entrañas de la serpiente. La sentía comenzar a digerirme, desmontando mi mente.

Fragmentos de sonido hicieron eco en la cueva. Me esforcé por escuchar.

Recordaba estar muy enferma una vez que mi madre tuvo que llevarme al hospital. Solo tenía tres años. Mi temperatura se elevó demasiado alto, imaginaba cosas, alucinaba. La familia vino a visitar, pero sonaban muy lejanos, demasiado distorsionados. Como una transmisión de radio apareciendo y desapareciendo. Eso es a lo que el sonido me recordaba ahora.

Una luz gris onduló cerca de la mitad del agua. No exactamente luz, más como un reflejo de luz.

Era una figura, una chica, de pie en el agua. Se giró hacia mí. Vestía un vestido amarillo, una mancha oscura en el corpiño. Las olas de su pelo estaban fibrosas, sin cepillar.

—Prudence. —El nombre se deslizó de mi lengua.

Ella dio un solo asentimiento.

El pelo caía por la parte pequeña de su espalda cuando ladeó la cabeza hacia atrás y señaló hacia arriba. Mi mirada viajó arriba hasta la pared de roca. Había un extraño patrón entrecruzado en la roca. ¿Era algún patrón dejado atrás de la enfriada lava? Miré más de cerca. Las partes empatronadas eran diferentes a la de la roca, casi pedregosas.



Mi estómago se tensó. Eran raíces de árboles. Ancianas, pero todavía, raíces. Eso significaba que tenía que estar en algún lugar de la superficie, ¿verdad?

Prudence se fue.

A pesar de que ella había estado allí durante un momento, con inmediatez sentí su pérdida. Pero otra presencia afilada entró, una presencia que no era la de Prudence.

Bordeé frenéticamente alrededor de las paredes de la cueva, siguiendo las sombras de la frígida agua negra. Dando un paso sobre el saliente en el otro lado, me animé a subir.

Luz, tenue, inconstante. ¿Lo estaba imaginando? Aparté la linterna. La tenue luz todavía brillaba por encima.

Impulsándome, intenté alcanzar la más baja de las tres raíces. Mis piernas eran pesadas, dolientes—no podía hacer que se movieran y me levantarán.

Algo nadó bajo la superficie del agua, agitándose.

La cascada corriendo parecía casi helarse, el agua moviéndose como si estuviese siendo filmada a movimiento lento. El agua se elevó en formas irregulares cuando golpeó la piscina por debajo. En una forma que nunca había visto al agua hacer nunca.

Me lancé de nuevo hacia las raíces del árbol, mis pies deslizándose a lo largo de los húmedos bordes.

Algo se levantó detrás de mí.

Subí a la siguiente raíz, pisando a lo largo de ella con piernas temblorosas.

Giré la cabeza alrededor antes de saltar a la raíz adyacente.

Un destello de escalas plateadas en los recovecos de la cueva. Un gran ojo fijo. Volvió la cara hacia mí.

La serpiente.





Me observaba con ojos de diamantes, ojos como cristales, ojos que me conocían, que habían visto dentro de mí. Los siglos fluían a través de la fría mirada.

Mi mente se inclinó hacia adentro—giró sobre sí misma, mi cuerpo inmovilizándose.

La serpiente se movió hacia mí en un cegador destello de plateado, grandes ojos cortando mi alma. Cada nervio y vena de mi cuerpo se ahogó con su amargura y venganza, se ahogó con la ira que se había enfriado en el inmensurable odio.

Se deslizó fuera hasta el agua negra. Sentí su helada satisfacción ante mi miedo. Busqué la cueva de lado a lado, mi pecho apretando dolorosamente.

Entonces ella estaba ahí. Me lancé contra la pared, un grito saliendo desde mi garganta.

La mandíbula abierta se llenó de aire, monstruosamente grande. Se estrelló contra la pared, engranándose por sí misma en las raíces del árbol. Las raíces del árbol se desgarraron, derribadas por la serpiente mientras bajaba por el agua.

Salté desde la raíz del árbol hasta el saliente de roca. Un ensordecedor golpe sonó por encima. Una pared de madera formada por vapor me pasó. Todo el árbol derribándose. Hacia abajo. Las ramas azotaron mi cara. En cualquier segundo, sería rasgada hacia abajo con el árbol. Más arriba, el suelo se llenó a medida que la parte superior del árbol estaba bajando. Estaba siendo sepultada.



# Capítulo 5

## Respira

*Traducido por katiliz94  
Corregido por Nanami27*

**U**nos conjuntos de saliente de rocas brillaban húmedamente en la pared lejana, debajo de la cascada, salientes que conducían hacia arriba. Pero demasiado lejos para alcanzarlo.

Había una oportunidad —una oportunidad— para saltar desde el árbol cayéndose hasta un saliente.

Era la muerte el intentarlo.

Era la muerte no intentarlo.

Con los brazos extendidos hacia afuera, me incliné hasta una rama delgada. Mi cuerpo fue derribado ante la terrorífica velocidad. Lanzado con fuerza a través de la cascada, contra el muro.

Deslizándome hacia abajo, con desesperación forcejeé hasta un saliente con mis brazos y piernas. Y me aferré ahí mientras las cimas del árbol eran arrancadas de la profundidad del suelo.

A través de una cortina de agua, observé el suelo sobre el que se estaba construyendo un terrorífico lugar. La suciedad se arremolinaba en los espacios abiertos. Desesperadamente, me lancé hacia arriba a lo largo de los salientes de cornisas.

Ella iba a regresar. Podía sentirla. Una presencia—palpable, antigua.

La cascada se precipitó por mi cuerpo, casi enviándome a una caída libre. Me agarré a una raíz de árbol húmeda con los guantes rasgados y las manos sangrando. El único camino para subir era atravesar el agua creciente. Tomando una bocanada de aire, salté a la corriente, dejando al agua helada descender sobre mí. Mis pesadas ropas me arrastraban



hacia abajo. Bajé la cremallera de mi chaqueta, permitiendo a la corriente llevarse la chaqueta.

El agua se envolvió a mí alrededor como un remolino. Enrosqué los brazos a las raíces del árbol. La serpiente estaba disponiéndose en la cascada hasta un vórtice, intentando enviarme caída abajo.

Mis pulmones dolían, mi cerebro gritaba por oxígeno.

El agua se movió en espiral, dejando el fondo del río seco. Soplando una ráfaga de aire rancia, arañé mi camino hacia arriba. Me levanté, poniéndome de pie en el fondo del río seco. Entrecerré los ojos en el mundo de luz, respiré en el pálido aire coloreado—aturdida ante la visión del bosque y el cielo.

Un muro de agua se estrelló a lo largo del cauce mientras el río se reclamaba a sí mismo. Mi cuerpo fue arrojado hacia el duro suelo.

Troté lejos, pánico en carne viva serpenteando por mi espina dorsal, sin saber por qué camino estaba corriendo.

Grité. Grité hacia los árboles. Miedo, horror, pena, dolor, tristeza, alivio—todo me atravesó.

El sol cayó sobre mí, débil pero intenso y hermoso. Me regodeé ante el intenso amarillo de él, la profundidad del color, mirando hacia arriba a las hojas verdes y los fragmentos de cielo azul a través de las ramas.

Rompí el gorro tejido y el pasamontañas de mi cara, después me quité la ropa y el traje de neopreno. Se deslizaron de mi cuerpo como la fría piel de un pez.

Salí de los calcetines y zapatos, pateándolos hacia el bosque.

Mi empapado slip se aferró a mí mientras me resbalaba hacia adelante.

*Cassie, sabes algunas cosas sobre el bosque, me dije a mí misma. Piensa, ¿qué tipo de árboles hay aquí? Miré sobre mí. No alpinos. Yo era más grande que esos. No subtropicales. Simplemente con justicia pareciendo árboles y arbustos normales. Los picos de las montañas se elevaban a distancia. No estaba más en Devils Hole. Podría estar cerca del final de las montañas.*



Seguí el río mientras fluía hacia abajo. Continué una y otra vez. No había campistas por el río, ni señales de que alguien hubiese estado aquí.

El río se aplanaba y ensanchaba, deslizándose finamente sobre los guijarros grises. El borde de una roca alta atravesaba el río por delante. Me detuve. Tendría que escalar por alrededor y ahí. No tenía fuerza restante.

Una pequeña cabeza apareció sobre el borde de la plataforma. Una niña —una chica— se retorció en su estómago, y lanzó un puñado de hojas. Las hojas se arremolinaron hasta el agua.

Ella estaba vestida en ropas normales, un jersey verde claro y un chándal rosa. Un sollozo se quedó en mi garganta.

Tomando visión de mí, me miró con curiosidad en los ojos durante un momento, después saludó.

Le devolví el saludo.

Una mujer sonriendo apareció en el saliente de la roca, una cámara de video en su mano mientras filmaba a la chica. La sonrisa de la mujer decayó cuando miró río abajo. Su mano alcanzó su boca.

Intenté hablar, pero no tenía voz.

Dos figuras más aparecieron en el saliente, un hombre y un niño regordete.

Me miraban con la boca abierta.

Miré hacia mí misma. El lado de mi slip estaba deshilachado, sangre empapando húmedamente el material. El roce en la roca había cortado con más profundidad de la que había imaginado. Mis miembros estaban amoratados en verde y púrpura. El chico miraba con horror mi cara, protegiéndose de la visión de mí con las manos. Entonces recordé, el maquillaje de muñeca. Estaría untado por todo mi rostro.

Dando un paso hacia adelante, envolví los brazos a mí alrededor, temblando.

El hombre sostuvo en alto las dos manos, indicándome que parase.

—Te conseguiremos ayuda. —Se volvió hacia la mujer—. Kate... mete a los niños en el coche.



La mujer tomó la mano de la niña, con confusión en los ojos.

—Pero...

—Solo sácales de aquí... podría ser peligroso. No tenemos que mezclarnos en esto. Llamaremos a la policía.

Él miró más atrás de mí, a los bosques más allá. No me dio otra mirada mientras alejaba al niño. La mujer y la niña se fueron, la niña mirando hacia atrás sobre el hombro hacia mí.

Me moví con dificultad hacia arriba y alrededor del saliente, siguiendo detrás de ellos como un perro callejero. Un coche rugió lejos por debajo de la carretera. Una carretera significaba que estaba cerca de ayuda. Pero algo sobre las carreteras alrededor de aquí podría ser el desprovisto de coches todo el día.

El juguete de un niño había sido dejado detrás de la roca —un pequeño oso de peluche morado— y una cesta de picnic de caña. No había nada más que hacer sino caminar por la carretera hasta que pudiese parar un coche.

La fuerza abandonó mis piernas y mi cuerpo. No podía sentir nada más.

Un frío peso me atravesó.



## Capítulo 6

### Una Luz Demasiado Gris

*Traducido por katiliz94*

*Corregido por Pily*

**P**unteados de luz parpadearon y se lanzaron sobre mis parpados. Algo presionó contra mi pecho —un peso pesado. ¿Una de las muñecas? No estaba fuera del subsuelo, después de todo. Salir de ahí había sido un sueño. Los vidriosos ojos de la serpiente se posaron en la parte trasera de mi cráneo.

Un trozo del material fue volcado sobre mí.

—Está viva.

Una voz... humana. Profunda.

—Los signos vitales están bien.

La pálida luz del sol se arrojó sobre mis ojos cuando los abrí. Las personas en ropa azul y blanca pulularon a mí alrededor. Una manta plateada me cubrió.

Grupos de manos me levantaron. Fui llevada a través del aire.

Una cara se movió frente a la mía. Los oscuros ojos de mamá.

—Retroceda por favor. —Una estridente voz masculina.

Miré sobre mí. Los oficiales de policía y ambulancia permanecían de pie a mí alrededor. Estaba en una camilla, siendo metida en la ambulancia.

Me agarré al brazo de mi madre, sin permitirles cerrar la puerta de la ambulancia. Quería decirles que les hiciera parar, pero mi garganta se paralizó.

Sostuve en alto las manos e intenté imitar escribir en un trozo de papel.



—Cassie, bebe. No puedo creer que seas tú. Pensé que jamás te iba... — sus ojos estaban brillantes con lágrimas—. Ahora tienes que irte. Tienes que lograr ingresar en el hospital. Está bien... estoy aquí. En todo el camino.

Una pinza de luz fue situada en uno de mis dedos, y una aguja insertada en la parte superior de mi otra mano. Un paramédico instaló un tubo en mi mano, y una bolsa de fluidos estaba colgando sobre mi cabeza.

—Solo una aguja más, quédate tranquila —dijo alguien.

El frío líquido fue chorreado en mi brazo y a un lado, y una aguja me pinchó. Las cosas que estaban siendo insertadas en mi lado... ¿clips? Después vendajes se envolvieron alrededor de mi brazo y torso. Estaba desnuda bajo la manta —mi húmedo slip y ropa interior se fueron—  
¿cuándo ocurrió eso?

—Casi listos para irnos —dijeron.

Intenté levantarme. No podía permitirme el ser llevada al hospital —necesitaba devolver la ayuda al subsuelo. Una aplastante debilidad reclamó mi cuerpo.

—Está bien. Ahora estás a salvo. —La voz gritando a uno de los paramédicos lleno mis oídos—. Te han estado dando analgésicos... los sacarán pronto y te ayudarán a descansar.

Sacudiendo la cabeza con tanta fuerza como pude, señalé con el dedo en la palma de mi mano de nuevo. Miré suplicante a mi madre.

Mamá inclinó la cabeza hacia atrás a la ambulancia.

—Quiere un bolígrafo y un papel.

—Habrà tiempo para eso más tarde —le dijo un paramédico—. Tiene hipotermia. Necesitamos sacarla para el tratamiento.

Escarbando en su bolso, mamá sostuvo en alto una mano.

—Han sido semanas desde que he escuchado la voz de mi hija. No voy a silenciarla ahora.

Agarré el bolígrafo y el papel que mi madre me tendía. Mis dedos se negaron a funcionar, así que cerré un puño alrededor del bolígrafo.



5 en el subsuelo. ¡¡¡Rescátenlas!!!

Presioné el bolígrafo tan fuerte que desgarré la página.

Los ojos de mamá estaban enormes cuando tomó el papel y lo leyó. Sin decir una palabra, le tendió el papel a un oficial de policía.

La cara del oficial palideció.

—¿Están en peligro inmediato?

Asentí con la cabeza.

El oficial se giró y gritó un amasijo de palabras.

Un hombre de civil dio una zancada al frente, mirándome.

—Cassandra, ¿me recuerdas? Detective Martin Kalassi. ¿Quiénes son los otros? ¿Puedes escribir sus nombres?

Me tendió un cuaderno.

Escribí:

Aisha

Molly

Frances

Sophonra

Ethan

No conocía el nombre real de la chica India —así que no podía dárselo. Pero no podía dejarla fuera —no podía dejar a alguno fuera. A ninguno de los vivos, de cualquier manera. Ni siquiera a... Ethan. Los ojos del detective se ampliaron.

—¿Todos vivos?

Asintiendo, comencé a garabatear de nuevo.

*Debajo de la casa de Fiveash. ¡¡Llévenme ahí!!*





—¿La casa de Fiveash? —se desconcertó—. ¿Tiene otro sótano que no encontramos?

Sacudí la cabeza, intentando dispararle una mirada suplicante. *Solo confía en mí.*

El Detective Kalassi levantó la fina ceja hacia un paramédico.

—¿Puede estar lo bastante estabilizada para ser transportada? Podríamos necesitarla en algún otro lugar.

—¿A dónde? —preguntó el paramédico.

—En lo alto de Devils Hole.

Ella se cruzó de brazos.

—Si consiguiéramos un helicóptero... la estableceríamos con un equipo completo.

—Vamos a necesitar unos pocos de esos, por como suenan —dijo él con gravedad.

El Detective se acercó a hablar con la policía.

Me sentí deshabilitada de nuevo, la cabeza cada vez más borrosa. Tenía que decirles una cosa más. Pero no podía recordarlo. Era como si me hubiesen dado el té de Jessamine y mi mente estuviera avanzando con lentitud hacia abajo.



## Capítulo 7

### Desde la oscuridad a la noche

*Traducido por katiliz94  
Corregido por vicsibet*

Los helicópteros zumbaron en torno al cielo oscuro.

Luché por levantarme de la camilla, todavía envuelta en la manta térmica. Toda adolorida.

Sonreí con finura mientras una paramédica tomaba la línea IV de mi brazo. Incluyó el comprimido, el preocupado rostro bajó al mío.

—Dinos si te sientes mareada, o algo más.

—Está bien —dije con voz ronca.

—Y trata de no usar esa voz tuya demasiado. La perderás durante días si es forzada de alguna forma.

Asentí hacia ella obedientemente. Me fue tendido un pequeño cartón y una pajita, un tipo de batido energético.

—Sórbelo —Indicó—. Un sorbo cada minuto. Si comienzas a sentirte mal, detente.

Fingí tomar un pequeño sorbo, pero en su lugar lancé el espeso líquido hacia abajo en tragos. Sentí a mi cuerpo preparándose una vez más, ansiando comida.

Un brazo se movió alrededor de mí y me acercó. Mi madre presionó el rostro contra mi hombro.

—Lo siento —susurré.

—No tienes que sentirlo —dijo con firmeza—. Nunca —Sus ojos contenían un negro dolor mientras me miraba.

La brisa del aire nocturno rodeó mi rostro. Una fría suavidad saturó el aire.



—¿Cuánto tiempo?

—Es Septiembre, Cassie. Has estado desaparecida alrededor de dos meses. Los meses más largos de mi vida.

Asintiendo con suavidad, me golpeé la muñeca.

Mama observó el reloj.

—Son veinte para las siete.

Mi espalda se enfrió. Había dormido durante dos horas y media. Dos horas y media mientras las muñecas todavía estaban ahí abajo en la casa de muñecas.

Me puse de pie. Alguien me había puesto ropa, pantalones azul oscuro y camiseta, las cuales tenían que ser un conjunto de repuesto de ropa de uno de los paramédicos.

Los rescatadores habían derribado toda la parte frontal del corredizo. Y habían arrancado el tanque de agua limpia del suelo, que yacía descartado a un lado del cobertizo. No había estado ahí para decirles como abrirlo. Los perros estaban atrincherados en una pequeña pluma improvisada, ladrando y gimiendo. Cada luz que estaba encendida en la casa de Fiveash, la policía se movía hacia ella. Tres helicópteros aterrizaron en la tierra cerca de la casa.

El Detective Kalassi dio un paso hacia mí, con una mujer regordeta a su lado.

—Cassie, esta es la Detective Sarah Bryant.

Asentí en un saludo.

—Parece que hay un problema abajo... una pared metálica —dijo.

—Quería decírselo antes —les dije—. Pero ese medicamento me puso a dormir.

—¿Hay algún otro camino? —Se acercó para escucharme.

—No. Debe conseguir atravesar la pared. Y llegar hasta los otros, debe conseguir atravesar el carrusel.

—¿Un carrusel? ¿Ahí abajo?

—Sí. Hay otra pared metálica. ¡Por favor apresúrese!

Él escuchó con atención.



—¿Pero cómo conseguiste salir?

—Me arrastré a través de las montañas.

—¿Quieres decir desde aquí, todo el camino hasta donde fuiste encontrada?

Me miraron con incredulidad, horrorizados.

Asentí.

Él maldijo en voz baja.

—Está bien, con todas las heridas que sostuviste, ese camino esta fuera. No te preocupes, tenemos equipos especializados que están volando por encima. Vamos a sacar a esos chicos de ahí.

Miré a la casa.

—Henry Fiveash. ¿Lo atraparon?

El Detective Kalassi torció la boca hacia un lado.

—Se fue. Probablemente se fue hace una semana o más.

Los detectives se marcharon.

Un paramédico vino a revisarme de nuevo. Me tendió otro de los batidos. Lo tomé con gratitud.

El tiempo se movía en pequeños pasos lentos, como una película a cámara lenta.

Más helicópteros vinieron, pero esos no aterrizaron. Imaginé que no tenían autorización, eran helicópteros de las noticias, los logos de varias estaciones se estampaban a los lados. Los reporteros chocaron con los arbustos en el claro, con cámaras y luces.

Se establecieron con diligencia. Una reportera se había atado el cabello antes de que hablara dramáticamente hacia la cámara frente a ella.

Los hombres y mujeres en los pesados y acorazados uniformes apresuraron al equipo de uno de los helicópteros de policía hasta el cobertizo.

Por encima del río vinieron altos gritos de los ejércitos.

*Por favor, que sea rápido.*



Deseé que el último vestigio de luz se quedara. Quería que los chicos en el subsuelo salieran a la luz del sol, no de la noche. Pero la oscuridad llegó, llenando cada espacio.

Un oficial de policía se acercó a nosotras.

—Es la hora —le dijo a mi madre.

Mama sacudió mi mano.

—Cassie, como una chica psíquica, has sido llamada para ser la persona que oriente a los chicos cuando vayan a salir. Si...

La humedad brotó de mis ojos. Sabía lo que iba a decir, *si alguno de ellos todavía está vivo*.

Si era una pequeña palabra que apenas era una palabra, pero contenía las vidas, esperanzas y sueños de los rehenes. Contenía todo.

Ella envolvió un brazo a mí alrededor, para ayudarme a caminar con ella.

—Está bien mamá, puedo hacerlo por mí misma.

—¿Estás segura?

—Sí. —Mis piernas estaban más fuertes y la falta de nitidez me había abandonado.

Seguimos al oficial hasta los helicópteros.

Todo iba con tranquilidad, silencioso en la anticipación.

Un oficial de rescate salió del cobertizo, llevando un pequeño cuerpo en una manta. Los reporteros fueron en un frenesí.

El oficial se la llevó a mi madre. Mamá la acunó mientras los paramédicos comenzaban a establecer una línea de IV, susurrándole que ahora estaba bien.

Un doctor inyectó un líquido en su muslo. Ella se despertó con una brusca inhalación. Dejó salir un alto grito agudo.

—¡Monstruos!

Me arrodillé a su lado.

—Soy yo, Philly. Calliope. Aquí no hay monstruos. No hay monstruos. Estas son personas buenas —Una lágrima se deslizó por mi mejilla—. Estás a salvo. Estás a salvo, bebé. Mañana, veras el sol y las flores.



Sus ojos se ampliaron, se aferró a mi brazo. Mi madre me miró.

El Detective Kalassi se quedó con la Detective Bryant, frotándose la barbilla.

—¿Su nombre es Philly? ¿No es Frances?

Puse un dedo sobre mi boca.

—Ha estado siendo Philly, Philomena, durante el último año. Es lo que sabe. Pero si, tienes su nombre real.

Asintiendo hacia mí con gratitud, se volvió para hablar por teléfono.

—Amy, Martin Kalassi aquí. Tenemos a Frances Allanzi. Sí, viva —Su voz resonante era de júbilo—. Por favor informa a la familia y hazles escoltar y esperar en el Hospital de Niños de Sydney. Oh y Amy, diles que ella responde al nombre de Philomena.

Levanté el húmedo cabello de su rostro,

—Tu familia, todos los Missouri dibujados en las imágenes por ti, los verás muy pronto.

Ella sacudió la cabeza.

—Todos se fueron. ¿Dónde está Missy? ¿Dónde está mi Missy?

Miré sobre mi hombro, Missouri estaba siendo sacada, su cabeza yaciendo inerte contra el hombro del oficial.

—No, nunca se fueron —le dije—. Los verás, Philly. A tu hermano y hermana, a tu mamá y a tu papá. Lo prometo. Verás a Missy después.

La abracé y asentí hacia los paramédicos para que la llevaran. No quería ver a Missouri ahora. La camilla de Philly fue situada dentro de un helicóptero en espera, mi madre sosteniendo su mano en todo el camino.

Me apresuré hacia Missouri. Su cara era de alabastro, como un monumento en una tumba.

Mirando al oficial, apenas podía formar las palabras:

—¿Está viva?

Él miro hacia atrás con los ojos sombríos, la cara rígida.

—No —suspiré. Mis rodillas encontraron la suciedad.

El rescate no había llegado demasiado rápido.



Los paramédicos se la llevaron, el helicóptero desapareciendo casi al instante. Un reportero se apresuró para quedarse frente al helicóptero mientras estaba despegando, gritando a la cámara de las noticias que uno de los secuestrados estaba muerto.

Una mano grande tocó mi hombro.

—Lo siento.

Miré arriba hacia el Detective Kalassi.

—¿Puedes decirme su nombre? —dijo él con suavidad.

—Molly —dijo—. Su nombre es Molly Parkes.

—Ese nombre lo conozco —dijo—. Desapareció aquí hace años. Nunca la encontramos —Miró arrepentido hacia los helicópteros mientras desaparecían en el cielo nocturno.

Giró la cabeza. Mi madre corrió al lado de los paramédicos cuando sacaron a una chica hasta un helicóptero en espera. Mamá le sostuvo la mano mientras la IV era insertada.

Kalassi y yo fuimos hasta ella. La Detective Bryant ya estaba esperando en el helicóptero.

Sophronia se balanceaba en la camilla mientras le daban oxígeno y los fluidos intravenosos. Un paramédico se lo inyectó con la misma cosa con la que habían inyectado a Philly.

Sus oscuros ojos parpadearon hasta abrirse, pero solo apenas, pesados y con confusión. El sudor perlaba en su frente. Fijó la mirada en mí.

—Lo veo en tus ojos —jadeó—. La viste... al otro lado de las sombras.

Bajé la cabeza. Sophronia veía cosas que nadie más podía.

—Ahora estamos en el otro lado —susurré.

Mamá tiró de la manta hasta debajo de la barbilla de Sophronia.

—Estás a salvo. Ahora estás a salvo. Estarás reunida con tu familia muy pronto.

—¿Cuál es tu nombre, cariño? —le preguntó la Detective Kalassi.

Su mirada se movió de mí a la detective.

—Es Sophronia.



—No conozco este —remarcó a la Detective Bryant, ella sacudió la cabeza en respuesta.

Quería decirles que Sophronia daría su autentico nombre a la policía, para que pudieran encontrar a su familia. Pero sospechaba que no quería. Era demasiado lista para saber lo que quería. Sus ojos se cerraron mientras se la llevaban.

Detrás de nosotros, los rescatadores se apresuraron con un cuerpo inerte desde el cobertizo. Aisha.

Mamá sostuvo mi mano, apretándola, mientras nos precipitábamos hacia ella. La cara durmiente de Aisha estaba sin sangre, sus labios púrpura.

*Por favor permítela despertar.*

Dos paramédicos envolvieron la sangrienta venda de la pierna de Aisha mientras otro chillido sonó.

—¿Dónde está el helicóptero para este?

—Están volando en otros cuatro —Vino una respuesta de algún lugar entre la policía y los rescatadores.

Bolsas de sangre estaban alistadas y colgaban mientras preparaban una transfusión.

—Ejecutarlo en dos unidades —gritó alguien. La luz de las estrellas limpio los suaves rasgos de Aisha.

Mamá sostuvo su mano, hablando en voz baja al oído sobre sus padres, sobre Raif, asegurándole que estaba de vuelta en el mundo que había conocido. Nadie sabía si ella incluso podía oír las palabras de mamá. Quería hablar con ella, pero las palabras se atascaron profundas en mi pecho.

El ruido se elevó mientras los fotógrafos y periodistas corrían hacia el helicóptero. Una figura salió cojeando del subsuelo con la ayuda de un rescatador, una tos seca por el camino de sus pulmones.

Ethan se negó a revisarse por los paramédicos, en lugar de serpentear a través de la multitud hacia el lado de Aisha. Agachándose a su lado, apoyó la cabeza en su brazo.

Levantó la mirada y luego me encontró, sus ojos mirando profundamente en los míos.

Mamá se inclinó para extender un brazo alrededor de sus hombros.





—Tu abuelo está bien. Preocupado como cualquier cosa sobre ti por supuesto, pero de otra manera bien. He estado viéndole, y organizando sus alimentos.

Ethan cerró los ojos mientras escuchaba sobre su abuelo. No lo merecía, no merecía nada de simpatía. Sin embargo, tenía que admitir que se veía horrible. Bajo el suelo, no me había dado cuenta de cómo de mal nos veíamos todos.

Un equipo de noticias se acercó con los micrófonos. Mi madre extendió una mano, usando lo que llamaba su gran voz para decir a los reporteros que se perdieran, no de un tipo de forma educada.

Ethan se las arregló con una sonrisa.

—Aún es la misma —Me dijo.

Lo mire con frialdad.

Su expresión desapareció.

Los paramédicos trajeron una camilla y equipamiento. Ethan se sentó con pesadez en la camilla, inclinándose sobre las rodillas. Un paramédico revisó sus pulmones y cortó algún tipo de censor en su dedo. Una máscara de oxígeno fue puesta en su rostro. Ethan colapsó en la camilla.

Respirando con dificultad, un policía vestido en una pesada armadura gris corrió hacia mí.

—¿Eres Cassandra?

Asentí.

—¿Hay alguien más ahí abajo?

—No... vivo. Encontraron un esqueleto en el túnel. Jessamine. No sé si encontrarán... a los otros —Cerré los ojos por un momento. ¿Alguna vez encontrarían los cuerpos de Lacey y Prudence, y de *La Primera*?

Él dio un corto asentimiento y dio un grito a los otros cerca de la entrada del cobertizo mientras corría de regreso ahí abajo.

Los reporteros policiales recibieron el visto bueno para grabar y fotografiar las habitaciones subterráneas, y entraron con las cámaras.

Una camilla fue llevada al lado de Aisha, y me hicieron sentarme en ella. Me hundí, con las rodillas temblando.



Los ojos de Aisha se movían bajo sus párpados, saltando como si estuviera teniendo una pesadilla. Murmuró una palabra, *no*. Y despertó con un solo y claro grito.

Los paramédicos sostuvieron su cuerpo y brazos mientras ella se esforzaba por levantarse. Su respiración vino en lentos y rápidos tartamudeos.

—Aish —Llamé desesperadamente. Me moví para colocar una mano sobre su brazo—. Está bien. Estás fuera de allí. Todos salimos. Ahora estás con los rescatadores.

Su cabeza se sacudió de lado a lado.

—Solo despierta... por favor.

Mamá y el Detective Kalassi se apresuraron, Kalassi con un móvil en la oreja.

La respiración de Aisha gradualmente se aceleró y dejó de luchar con los paramédicos. Sus ojos verde pastel se abrieron hasta la estrellas por encima. Se quedó de esa manera durante un momento, confusión apretando las curvas y planos de su rostro

—Sí, Amy, Aisha Dumaj acaba de despertar. Hazlo saber a su familia...

—Kalassi alejó el teléfono de sí mismo—. El padre está en el hospital teniendo una operación —dijo a mi madre en un tono silencioso—. Tuvo un derrame cerebral esta mañana, toda la familia está ahí con él.

Mamá asintió, y se arrodilló al lado de Aisha.

—Se terminó. Vas a ir a casa. A casa con tus padres y Raif. Cassie está aquí, soy la madre de Cassie. Todos están a salvo.

Aisha desplazó la mirada en dirección a la voz de mi madre. Una lágrima se estrujó desde su ojo. Alcanzó mi mano.

—¿Cómo? —susurró.

Incliné la cabeza hacia la suya.

—El Camino Oscuro va todo el camino a través de las montañas...

Ella frunció el ceño profundamente.

—¿La serpiente...?



Sacudí la cabeza suavemente, sin querer decirle lo que había visto, no ahora.

—¿Por qué bebiste el té? —Sollocé en un tono bajo.

—Jessamine... nos dijo que la serpiente te había llevado, llevado a Ethan, nos dijo que iba a venir a por nosotros después... —Se sorprendió ante la visión del tubo insertado, después miró alrededor a la multitud rodeándola—. ¿Ethan? ¿Los otros? ¿Alguien más salió con vida?

—Sí, todos —*No, no más mentiras y secretos*—. Excepto Missouri.

El dolor bajó sus cejas. Comenzó a llamar a Ethan, y lo encontró en la camilla cercana a la suya. Dormía con la máscara de oxígeno todavía unida a su cara.

El Detective Kalassi se acercó a nosotros, su boca en una tensa sonrisa.

—¿Hay algo que las chicas quieran grabar en particular, algo que quieran que el mundo sepa?

Mis ojos se humedecieron.

—Por favor, graben los dibujos de Missouri y Prudence, sus escritos, si pueden encontrarlos. Una de las celdas tiene las cosas de Prudence. Merecen ser escuchadas.

Aisha asintió suavemente.

—Sí.

Él se alejó para informar a un camarógrafo de la policía.

Envolviendo los brazos a mí alrededor, seguí al Detective Kalassi.

—Hay algo más que quiero que graben, del subsuelo.

Examinó mi rostro.

—Acaba de dar la palabra.

—Miré en los bolsillos de Ethan McAllister. Eso les contará una historia, una historia de alguien que ya conocía la existencia del subsuelo y lo que había allí abajo.

Frotándose la barbilla, le hizo un gesto a dos policías más.

—Cuando el chico esté estable, lleven a cabo una búsqueda de su ropa. Sean rápidos, y no molesten a los paramédicos o su tratamiento.



Mi madre fue citada por la policía para hablar por Ethan. Supuse que como una psicóloga infantil, pensaron que lo mejor sería con ella.

Di un paso atrás hasta Aisha, culpable mientras me sentaba a su lado. Pero no podía permitir que Ethan se escapara con lo que había hecho. Él ya había sabido acerca del subsuelo, antes de que alguna vez hubiésemos ido ahí abajo, y el conocimiento de eso se asentaba como una piedra en mi estómago.

Una figura fue sacada del subsuelo, completamente atada en mantas. El esqueleto de Jessamine. Algunos de los policías y reporteros inclinaron las cabezas mientras la figura pasaba. Otros reporteros se movieron cerca, intentando capturar el mejor ángulo del cuerpo.

Aisha me miró fijamente, intentando llamar mi atención. Seguí su mirada en torno a los oscuros bosques.

Una figura permanecía de pie ahí, indistinta y pálida con un vestido largo hasta las rodillas.

Jessamine. Abandonada y temerosa. Tan diferente de la Jessamine del subsuelo. Así que no es de este mundo.

*¿Por qué no te vas, Jessamine? ¿Qué te está deteniendo?*

La imagen de ella se desvaneció, hasta que se convirtió en oscuridad.



# Capítulo 8

## El Sacrificio

*Traducido por Nanami27  
Corregido por katiliz94*

Una pequeña figura se abalanzó sobre nosotros desde la otra dirección, el pelo largo y rubio volando. Mi mente trazó los rasgos familiares, pero casi no podía creer las líneas de estas características. Mi pecho se sentía como si alguien hubiera tirado un golpe bajo.

Ella se lanzó hacia mí.

—¡Oh, Dios mío! ¡He estado fuera de mi mente! Mi padre fue informado de que Aisha y tú habíais sido encontradas, y me condujo hasta aquí.

Se volvió para saludar a su padre, el sargento voluminoso en su uniforme de policía.

Abracé a Lacey con fuerza, gritando con voz ronca.

—¡Pensé, pensé que Henry te había herido!

Su cuerpo delgado sollozó, húmedo de sudor.

—Fui lanzada a la calle, lejos de las montañas. Me encontraron vagando. No tenía recuerdo de lo que había pasado.

Todo el cuerpo de Aisha se tensó bajo el manto de plata.

Lacey se inclinó para abrazarla, con el pelo rubio balanceándose hacia abajo.

Aisha mantuvo los brazos extendidos.

—Vete al infierno lejos de mí, sierva de la serpiente.



Me quedé boquiabierta hacia Aisha.

Lacey palideció.

—¿Qué?

Aisha agarró la muñeca de Lacey, obligándola a mirar hacia abajo a su pulsera de plata.

—¿Quién te dio esta pulsera? ¿Y bien?

—Debes estar muy enferma, Aish... —Lacey dio un paso atrás.

—Henry hizo que lo lleves, ¿no es cierto?

—No sé de qué estás hablando.

La boca de Aisha se dibujó en una línea dura.

—Mientras yacía en el lecho de la cámara, *muriendo lentamente*, mi mente se deslizó a través de imágenes de mi vida. Y te vi, como un rompecabezas. Finalmente vi todas las piezas de ti, y las puse juntas. —Su voz se elevó con intensidad—. Tú nos trajiste aquí a propósito, Lily Fair. Sí, descubrí el poema de Prudence. Tú fuiste la que va y viene, mientras que todos los demás sólo daban la vuelta, vueltas y vueltas.

Lacey levantó una mano, como para protegerse.

—Nos pusiste en un agujero oscuro y húmedo, y te fuiste. Vivimos como ratas de alcantarilla. Tú viviste en el sol mientras que nos dejabas pudrirnos y morir sin volver a ver el sol de nuevo. ¿Asustada de que las ratas vayan a decirlo, ahora que están fuera?

—Nadie lo creería. —Su voz era débil.

—Lacey. —Apreté los músculos, la cabeza me daba vueltas. Había querido que Lacey negara las cosas que Aisha estaba diciendo, cosas que no podían ser ciertas.

Pero una mirada de conocimiento se arrastró a través de los ojos de Lacey.

Ella alejó el brazo de Aisha.

—No puedes juzgarme. Ninguna de las dos puede. —Su cuerpo temblaba por todos lados—. Sólo era una niña. Nueve años. Estaba en un



campamento escolar en los bosques. Henry Fiveash me robó de mi saco de dormir. Me llevaron a la clandestinidad. Me desperté con la cara pintada y vestida como una muñeca. Jessamine dijo que yo era suya... para siempre.

Di un grito ahogado.

—Tú eras *La Primera*. ¡Eras tú!

Lacey cerró los ojos.

—Hice un trato con Henry. Dije que traería más chicas si me dejaba ir. Bueno, ¿qué habrías hecho tú? Era una niña, a solas con un hombre loco y un fantasma. Me puso de nuevo en mi saco de dormir antes del amanecer. Dos de las horribles muñecas me llevaron a través del bosque, para asegurarse de que no huyera.

Ella miró la pulsera como si fuera una herida de serpiente alrededor de su brazo.

—Para que supiese que no era sólo una pesadilla, él me fijó la pulsera.

Aisha negó con la cabeza.

—Dos chicas murieron, chicas que llevaste ahí. Sus muertes están sobre tu cabeza.

Lacey retrocedió.

—¿Por qué Aisha, Lacey? —Lloré—. De todas las personas, ¿por qué elegiste a tu amiga?

—Yo no la elegí... —Un suspiro bajo, dolorido, emitido de su pecho—. Cuando... cuando llevé a Frances allá abajo, una foto cayó de mi cartera. Era una de mí y de Aisha en la práctica de danza, en la época que teníamos trece años. Jessamine la vio e insistió en tener a Aisha desde ese momento. Nada podía hacerle cambiar de idea... El día de la caminata... siempre iba a ser Aisha. Cuando corrió sola en el bosque, fue cuando los juguetes se la llevaron.

Di un paso hacia ella, hablando directamente a la cara traidora de *La Primera*.



—Entonces, por qué te molestaste en robar y copiar el archivo de Aisha fingiendo que íbamos a investigar el caso por nosotras mismas... cuando sabías lo que pasó con ella todo el tiempo... *todo el tiempo*...

—Robé el archivo para que pudiera ver lo que sabía la policía. Y te lo mostré a ti para que confiases en mí, así me dirías si sabías algo... sobre Ethan. No sabes lo que ha sido para mí. Todas las mentiras que he tenido que contar... toda la gente que he tenido que lastimar. Desde el día que Henry me trajo de vuelta al campo de la escuela apenas he comido, apenas he vivido. He tenido que vivir con esto todos los días...

Algo murió en mi interior.

—¿Por qué no sólo... le dijiste a alguien? ¿La policía... tu padre?

El dolor envolvió su mirada.

—Henry me dijo que si no hacía lo que quería Jessamine... traería a mis hermanitas al subsuelo y las entregaría a la serpiente.

El horror se atrapó en mi garganta.

—Así que tomaste a las hermanas e hijas de otras familias para el sacrificio —escupió Aisha—. Nunca dejaré que te olvides de lo que hiciste. —Miró profundamente a los ojos de Lacey, el odio grabado en su rostro.

Los periodistas se acercaron, filmando, curiosos a la vista del intenso intercambio. Paramédicos volvieron la cabeza, levantando la mano para decirnos que dejásemos a Aisha descansar, para decir a los periodistas que se alejaran. Casi parecía como si Aisha, Lacey y yo estuviéramos en un espacio absolutamente solas, un tóxico y cerrado espacio.

En primer plano, helicópteros bajaron y aterrizaron.

Los ojos de Lacey se cerraron. Sus miembros se congelaron.

El suelo retumbó a su alrededor.

Los periodistas y policías miraban en estado de alarma.

Un viento sopló gritando desde la clandestinidad. Bajo nuestros pies, un crujido fuerte sonaba. Los paramédicos se apresuraron, haciendo alejarnos a Aisha y a mí, y entrar en los helicópteros en espera. Sacudí la cabeza, en





busca de mamá. La vi, con la cabeza escondida bajo un policía mientras corría con ella hacia mi helicóptero. Subió las escaleras y se sentó a mi lado, con los ojos grandes y aterrorizados.

El helicóptero se elevó.

La gente se dispersó, huyendo al bosque mientras el frente de la casa Fiveash se estrellaba contra el suelo. La habitación con la casa de muñecas quedó expuesta a la noche. En la casa de muñecas, una pequeña ventana de color amarillo se iluminó en la oscuridad.

El edificio se derrumbó sobre sí mismo, ladrillos cayendo y volando.

Las paredes de la antigua nave se dispararon al aire como una baraja de cartas.

La tierra comenzó desmoronarse.

Lacey se puso de pie, inmóvil, con los ojos todavía cerrados. Como si no pudiera oír el tumulto a su alrededor. *O sabía que no le haría daño.*

El detective Kalassi cargó con la cabeza de Lacey, abordándola en sus brazos mientras corría.

La casa y el cobertizo desaparecieron en la cambiante tierra, árboles derribándose junto con ellos.

Miré hacia abajo a un gran agujero mientras el helicóptero luchaba por mantenerse en pie en el viento.

Todo había desaparecido.

En los bordes irregulares del agujero, una inmensa sombra se deslizó hacia fuera sobre el suelo. Se movía como sangre espesa, transparente.

El helicóptero cayó por un momento, luego se levantó en el cielo claro, el zumbido de las cuchillas cortando a través de mi mente.



The background features a classic damask wallpaper with a repeating floral and scrollwork pattern in a light, shimmering color against a muted purple background. A decorative border with a repeating circular motif runs horizontally across the top. On the right side, a woman with long, flowing blonde hair is shown from the chest up, wearing a vibrant purple, low-cut dress with a ruffled neckline. Her hair and dress appear to be in motion, as if caught in a breeze. In the bottom left corner, the dark, ornate wooden frame of a chair is visible, with a patterned cushion resting on it.

*Jessamine*

1920

# Capítulo 9

## Sparrow<sup>1</sup>

Traducido por Pily  
Corregido por katiliz94

Las personas dicen que quieren huir al circo. Yo quiero huir del circo. Mi nombre es Sparrow. Mi nombre es tu entretenimiento-para-la-noche. Mi nombre nunca es Jessamine, a excepción de breves fragmentos entre los conciertos y ensayos.

El olor salobre de los muelles satura el aire cuando los hombres martillan en las clavijas de la gran carpa. Los habitantes de Nueva Orleans se reúnen en la oscuridad más allá de las luces del circo, sus voces se escuchan en el trasfondo, siempre queriendo que les demos más. Más entusiasmo, más emoción, más peligro.

A los catorce años, soy la artista más joven y más pequeña del trapecio que nuestro circo ha tenido. Sospecho que las multitudes pagarían para ver a alguien de cinco años en el trapecio si los tuviéramos actuando para nosotros. Los peligros que enfrentamos no son reales para ellos. Somos meros artistas, animales de circo.

Doy un portazo en mi camerino, cerrando la puerta. Mataría al abuelo si me escapara. Él dice que soy lo único que le queda. Su único hijo, mi padre, fue asesinado en la rueda de la muerte hace cuatro años en St Louis. En el momento exacto en que el Señor Magnifico Lanzador de Cuchillos arrojó su espada en la Rueda de la Muerte, el señor Magnifico sufrió un aneurisma. Mi padre, atado a la rueda que giraba, fue testigo del cuchillo yendo a toda velocidad hacia él, pero no pudo hacer nada para evitarlo. La hoja le atravesó el pulmón derecho.

---

<sup>1</sup> Sparrow: El nombre de Jessamine, Sparrow, significa Gorrión



Muy por encima de la rueda, mi madre, la elegante Señora Alondra en su acto de la cuerda floja, gritó ante la visión de las rayas de sangre en el pecho de mi padre. Cayó como un pájaro con un ala rota. La red la salvó, pero a duras penas. Nunca fue buena después de eso, no más actos de la cuerda floja, no para mi madre. No es que nunca hubiera sido una madre para mí, excepto en el nombre.



# Capítulo 10

## La vidente

*Traducido por CrissViz  
Corregido por vicsibet*

**D**esempaco todo lo que tengo en mi maleta. No es mucho. Tengo seis cajas de baratijas, tres muñecos, siete vestidos y una docena de trajes para actuación. La gente del circo debe viajar ligera y yo he estado con gente del circo toda mi vida.

Mis cajas de baratijas están llenas con recuerdos de cada estado de América y países alrededor del mundo. Mis pequeños tesoros. Yo canturreaba mientras ordenaba los muñecos en mi única repisa. Este es mi ritual en cada lugar que el circo me lleva. El primer muñeco que coloco es el pequeño payaso de madera originario de México que se parece mucho a un jefe indio con penacho, papi me lo dio cuando tenía cinco años. El segundo es un oso del Circo Steiff que pedí de rodillas en Alemania y el tercero es una muñeca bellísima Bru Bebe que mi abuelo me compró en mi último cumpleaños. Después, acomodé las cajas de recuerdos sobre mi tocador. En unas dos semanas, todo esto sería empacado y cualquier rastro del Circo The Fiveash desaparecerá de Nueva Orleans.

La puerta de la caravana se abrió de un golpe. Audette estaba parada ahí con su cara larga y sus huesos de la cadera sobresaliendo del leotardo. Puso las manos en su cadera luciendo todos sus anillos.

—Jessamine, tendrías que estar practicando para el show de mañana.

—Voy en un momento —Me giré y comencé a canturrear nuevamente.

—¿Qué estás haciendo con esos juguetes ridículos? —Dio un paso dentro de la caravana. Con su mano barrió la repisa, ella tiró los muñecos al suelo. Pisoteó a la muñeca Bebe antes de que pudiera rescatarla—. En un mes cumplirás quince años. Es tiempo de terminar con este infantilismo tuyo. Henry me dijo que te negaste a ir a cenar con el Sr. Baldcott. Él es un importante inversionista para el circo y ha mencionado un interés en



buscar tener un futuro contigo. Tienes que parar de pretender que eres una niña.

Me negué a permitirle a Audette verme llorar por haber arruinado mi muñeca. Mi espalda se tensó al levantar mis ojos hacia ella.

—Te dije que no tenía nada que hacer con el Sr. Baldcott. Ni por todo el té de China.

Ella suspiró como un mueble destartalado.

—No somos gente normal. Somos un circo. Y el valor del circo esta rápidamente disminuyéndose. El capitán ha perdido el control del barco.

—¡No te permitiré hablar de mi abuelo de esa forma! Este circo mantiene y alimenta a noventa personas, incluyéndote a ti, Audette.

Audette cruzó sus brazos firmemente mientras hablaba. Ella tiene veinticuatro años pero actúa más como una niña que como una adulta.

—¿Cuándo fue la última vez que viste a tu estimado abuelo tomar algún tipo de decisión sobre qué hacer con el circo? Todo le ha sido dejado a Henry.

Fría malicia giraba en mi pecho.

—Hablando de Henry, quizás deberías verificar que está haciendo en este momento por el circo. La última vez que vi a tu prometido, estaba ocupado entreteniendo a una bailarina de dieciséis años en su tráiler.

Su equipo hípico cayó. Con un estallido de ira se fue en dirección al tráiler de mi primo.

Quería cerrar la puerta nuevamente, pero una persona se acercó, como si fuera empujada por una brisa oscura. Se abrigó con su chal sobre los hombros a pesar de la noche cálida.

—¿Quién era esa mujer?! ¿Es del circo? —Agitó su mano en la dirección de Audette.

Su acento era muy francés. Yo sabía lo suficiente de francés para saber que pensaba como yo que Audette era una estúpida. Me encogí de hombros.



—Audette siempre es así.

La mujer parpadeó y asintió dándose por enterada.

—Soy Madame Celia. Estoy aquí buscando trabajo. Un tendero me dijo que eras la nieta del dueño del circo. ¿Quizás puedas decirme dónde puedo encontrarlo?

Negué con mi cabeza.

—Al abuelo no le gusta ser molestado por la noche.

—Muy bien. Regresaré en la mañana —Empezó a caminar para irse, pero entonces se detuvo y sacó un par de muñecos de trapo por debajo de sus ropas. Los inspeccionó de cerca en la oscuridad. Eran los nuevos muñecos hermano y hermana por los cuales los niños se volvían locos, Raggedy Ann y Raggedy Andy. Los muñecos lucían como si estuvieran hechos a mano, con caras que eran más parisinas y arrogantes que graciosas.

—Toma estos, niña. Perteneían a alguien que era especial para mí. Pero ella está muerta y no puedo cuidarlas. A ella la veré de nuevo muy pronto.

—¿Era su hija?

—Sí.

—Gracias. Los dos son muy bonitos, como estoy segura que era su hija — Tomé el par de hermanos de sus manos y los puse sobre mi repisa. Después puse mis muñecos de vuelta en la repisa, poniendo a los hermanos Raggedy a un lado del ahora tambaleante cuerpo de la muñeca Bebe.

Giré mi cabeza de vuelta hacia la mujer.

—¿Así que es lo que haces?

—Soy vidente. Le daré al circo sesenta por ciento de las ganancias. El circo estará bien. Yo soy...de verdad buena en lo que hago. Mejor de lo que es bueno para una persona ser.

Le creo. Su nariz es respingada y se arruga cuando busca algo, pienso que es capaz de percibir los cambios en el aire, cambios tan sutiles que nadie más podría detectarlos, incluso cambios vagos de un futuro muy lejano.

—¿Podrías decirme mi suerte? —pregunté



Nunca habían leído mi futuro, pero yo quería escuchar mucho sobre eso, especialmente de un futuro lejos del circo. No me importaba si sus palabras eran solo tonterías o frases sin sentido. Aún quería escuchar que saldría de todo esto. Ella asintió estando de acuerdo.

No hay lugar en mi tráiler para echar las cartas, así que la llevo para encontrar un lugar adecuado para una vidente. Serpenteamos entre carpas, tráilers y casetas de baño vacías. En el campo más allá de la gran carpa, payasos de circo practicaban sus saltos y volteretas. Ellos usaban un disfraz estilo arlequín con sombreros en puntas y estampados de rombos. En la oscuridad, se veían algo mágicos, mientras pensaba que hay un mundo durante el crepúsculo que nadie ve, donde las personas pasan horas perfeccionando sus actos. El hombre usaba su pelo largo en lugar de ponerse la horrible peluca de pelo rizado que los payasos de otros circos usaban.

El primo Henry y Audette estaban enfrascados en una amarga discusión dentro de su tráiler. La voz de Audette se elevaba casi hasta ser un grito. Yo sabía cómo terminaría. Terminarían teniendo sexo ruidoso con la puerta de su tráiler abierta para que todos los vieran.

Mi madre estaba sentada afuera de su tráiler en su silla de ruedas, fumando un cigarrillo y riendo con un grupo de música de jazz. Podía decir por el tono de su risa que estaba borracha. El abuelo me decía que se sentía sola. Quizás lo estaba, pero ella nunca se sentía lo suficientemente solitaria para conversar conmigo por más de un minuto.

Mi institutriz, la señorita Kitty, estaba sentada remilgadamente dentro de su tráiler presentando libros. Igual que la tía solterona de mi madre, ella no tenía otra opción en la vida. Le dieron la opción de enseñar a todos los artistas jóvenes sus lecciones diariamente. Yo era la única que actualmente asistía a las lecciones. Ella no era muy buena. Estaba obsesionada con los filósofos oscuros y las tragedias griegas y no parecía poder enseñar nada más. Había insistido en enseñarme clases de etiqueta y tomaba lecciones semanales de cosas como sentarte adecuadamente en la mesa y el arte de bailar el vals. Igual que mi madre inglesa, ella hablaba un Inglés propio, pero eso era donde las similitudes entre ambas empezaban y terminaban.





Encontré una pequeña mesa para Madame Celia cerca de las carpas de los operadores. Los operadores estaban ocupados levantando la gran carpa del circo. Ellos no jugaban sus escandalosos juegos de póker y euchre hasta mucho más tarde.

Nos sentamos una frente a la otra en la mesa y ella puso sus cartas. Las estudió por un momento.

—Ah, querida, has tenido una vida interesante. A lo largo de muchos años, ¿no?

—He estado viajando desde que tengo memoria —dije melancólica.

Su expresión cambió y frunció el ceño como si quisiera sacar un pensamiento de su cabeza. Sus ojos se cerraron y tomó mi mano, las cartas se esparcieron al hacer eso. Hay gotas de sudor sobre su frente y su barbilla. Cuando ella abre los ojos, su color había cambiado, oscureciéndose.

Sus dedos me agarraron tan fuerte que mi mano dolía.

—Pronto tomarás un tren a México...

Asentí.

—Sí, el abuelo me dijo que estaríamos yendo hacia las Barrancas del cobre.

Tiene su boca seca cuando dice: — No debes de ir.

Traté de soltar mi mano pero ella se negó a soltarla.

—Por supuesto que tengo que ir. Voy a cualquier lugar a donde el circo viaja.

—¡Ninguno de ustedes debe hacer ese viaje!

—No me gusta mucho esta predicción de futuro, Madame Celia —Me esforcé en ser educada.

—¡Tú no entiendes! Ya no estoy leyendo tu futuro —Sacudió su cabeza fuertemente—. Hay cosas que he visto antes, cosas como pesadillas. Cosas que no puede ser posible que existan. Cosas más allá de este mundo. Hay gente en tu circo interfiriendo en cosas que no entienden.



—Me estás asustando.

Quería que parara y me dijera el futuro que quería escuchar. Pero tenía la mirada blanquecina y sus ojos abiertos con temor.

—Tu abuelo, no debe llevar al circo a la sierra mexicana. Lo vi. Lo vi tomando un objeto. No pude ver el objeto claramente pero siento que es una llave, una llave a cosas que no deberían nunca ser abiertas. Cosas terribles. Vi un gran sufrimiento propagándose en todo el mundo.

Me levanté con un salto de la mesa, casi derrumbando la mesa hacia el suelo.

—¡Estás loca!

Ella se enredó en su chal, pasándolo debajo de su barbilla, viéndome con horror.

—¡Y tú...que Dios nos ayude!

No quiero escuchar más. Regresé, alejándome de ella pero no podía alejarme de su mirada fija.

Ella veía dentro de mí, veía verdaderamente a través de mí.

—Veo muerte viniendo por ti en este año. Pero no una muerte natural. No querida, no tendrás una muerte natural...



# Capítulo 11

## Sueños Infinitos

*Traducido por Jess16  
Corregido por Pily*

**C**uelgo boca abajo en el trapecio que se desliza por el aire contaminado con palomitas, estirando mis brazos. Conrado coge mis manos en su fuerte agarre y me balancea en un arco picado. Caigo en un giro antes de aterrizar en la plataforma. Mucho más abajo, el público aplaude. El abuelo, el maestro de ceremonias, pide a la audiencia otra ronda de aplausos para Sparrow y Conrado. Hacemos una reverencia para otra ronda de aplausos.

Mi padre me dio el nombre de intérprete, Sparrow, cuando yo era pequeña. No sé el verdadero nombre de Conrado, pero eso es normal en el circo. Aquí la gente ha encontrado su identidad en la realización, todos los demás están a la espera o viajando entre espectáculos. Un grupo de músicos de jazz actúan al lado de los grandes anillos superiores.

Es hora de llevar a cabo lo que Henry llama el baile de los siete velos al revés. Conrado desata siete longitudes de colores brillantes de material de seda de un anillo, las longitudes horizontales casi cayendo al suelo. Salto en una banda. El proyector me sigue mientras giro y giro de banda a banda. Si me caigo, podría terminar en una silla de ruedas como mi madre, o peor, podría morir. La adivinación de Madame Celia estallo a través de mi mente. Tengo que desterrar esos malos pensamientos. Los malos pensamientos son veneno en el circo. La pérdida de un momento de concentración podría provocar que resbales. Al revés, veo a mi madre como ella abanica y sonrío coquetamente a uno de los saxofonistas. Toma un micrófono y empieza a cantar una canción de jazz en la que ella llama a su voz lenta y sensual. Acostumbramos a usar siempre la música clásica para mi interpretación de los siete velos, pero mi madre insistió en que nos movemos con los tiempos. Cuando mi madre desarrolló un talento para el canto, no lo sé. Creo que ella quería mantenerse viable al circo. Su voz suena más ronca y áspera que sensual.



Por un momento, creo que veo a Madame Celia entre el público. Pero su asiento está vacío cuando miro a esa dirección otra vez. Me muevo en mi final, una serie de vueltas rápidas mientras que cuelgo hacia abajo en una banda. Cuelgo mi cuerpo entero de la banda a excepción de una pierna y lanzo mis brazos fuera como si yo estuviera disfrutando de este momento. La sangre corre a mi cabeza y veo al público sólo como líneas de color intermitente. El giro me manda al borde de un leve vértigo. La gente calla por un momento, y luego se rompe en aplausos desenfrenados cuando me deslizo por la banda para hacer mis arcos. Ráfagas de palomitas, cerveza y refrescos rancios asaltan mis fosas nasales.

Ya, la gente está inquieta, explorando los anillos para la siguiente actuación. El abuelo anuncia los payasos y el acto mágico. Grupos de payasos Pierrot humanos se mueven en los dos anillos exteriores con dos de los pequeños elefantes y comienzan sus rutinas. Henry avanza en la pista central blandiendo una capa roja. Como de costumbre, lleva el abundante maquillaje de los payasos, a pesar de que es el único mago del circo. Me pregunto si lo lleva para que nadie lo reconozca fuera del circo. Henry siempre parece estar involucrado en negocios turbios o implicado con la hija adolescente de alguien.

Audette sigue a Henry en su tonto pequeño salto picado. Ella estaba vestida con unas nuevas mallas de satén rosa y medias a rayas negras. Sus pechos son empujados hacia arriba, pareciéndose a un par de medias lunas gordas que se sientan sobre su pecho.

Henry los presentó a la vez como Horatio y Audette. Audette, aparentemente, no es digna de un nombre especial. Dos payasos empujaron una larga caja de madera en el ring. El cuadro se encontraba sobre un soporte. Audette muestra una mirada de fingido horror a la audiencia cuando Henry le pide pasar a la caja pintada, pero ella diligentemente pasa dentro y se posiciona sobre su espalda. Henry cierra y bloquea la caja. Los payasos en los anillos exteriores dejan sus actuaciones y miran a Henry y Audette con sus manos sobre sus ojos o aplaudiendo en los lados de sus caras.

—Y ahora, querido público, niños y niñas, mujeres y hombres —anuncia Henry— Voy a realizar un corte de alta especialización con mi sierra, y cortar la caja en dos partes. Esto requiere una gran cantidad de habilidad y concentración mental. Les pido que no hablen, coman o incluso



arrastren los pies. No tanto como un susurro. Si hago un corte sobre la desviación más leve de ángulos, la querida Audette podría sufrir el más espantoso de los destinos—. Hace una pausa y mira a su alrededor a la audiencia para ver el efecto, da un golpecito rápido de su capa hacia atrás y levanta la sierra por encima de su cabeza. El público obedece a la petición de Henry de hacer silencio. Durante las actuaciones, Henry tiene un tono de mando en la voz que el público escucha con atención. Henry comienza a serrar la caja en un movimiento hacia atrás y hacia delante, mientras que la multitud detiene la respiración. Los payasos ocultan sus caras con cada arrastre de la hoja de la sierra.

Deseo que Henry realmente quiera cortar a Audette por la mitad. Pero sé cómo termina. Audette surgirá de la caja— al atronador aplauso—aún más aplausos que los que recibí. Y ella se doblará y oscilará como si acabase de alcanzar algo maravilloso. Y todo lo que tenía que hacer era colocarse en esa caja tonta.

Me deslizo fuera de la gran carpa. El grupo de las muchachas jóvenes que realizan trucos sobre las espaldas de los elefantes se sientan con los mono ciclistas fumando cigarrillos. Dos de ellas son hermanas de Henry. No son muy buenas ejecutantes. Pero el abuelo había tomado a toda la familia de Henry, incluyendo a sus padres y tío, porque ellos eran demasiado pobres para manejar sus asuntos. Sus padres tienen el propósito de ejecutar el anillo puesto al aire pero son bastante inútiles. Estoy segura de que incluso están robando el dinero del circo.

Las chicas ríen cuando paso. Ellas saben que considero grosero fumar, y el lenguaje que utilizan aún más. A menudo me dicen que voy a terminar siendo una vieja solterona reseca como Miss Kitty la institutriz.

Los puestos cobran vida cuando la gente comienza a correr de la carpa al circo. El circo ha terminado por la noche y los puestos están impacientes por vender de puerta en puerta sus juegos, mercancías y monstruos de naturaleza. Cada dueño del puesto es más fuerte que el otro, tratando de convencer en las marcas, a clientes, para gastar su dinero con ellos.

El aire está lleno de vapor, asfixia, el hedor de los animales y de la salmuera de los muelles combinados. Los leones acechan inquietos en sus jaulas, sus estruendos gruñidos levantan el pelo en la parte de atrás de mi cuello. Yo solía pensar que era cruel mantenerlos en esos recintos pequeños, hasta



que mi madre señalo que los leones tienen una buena vida segura, lejos de la lucha diaria por la supervivencia en África. Seguro es una palabra extranjera para cualquier gran actor del circo. Los artistas llevan una vida precaria y los accidentes son frecuentes.

Más allá de las jaulas de leones, los hombres riegan con la manguera bajo los elefantes. Uno de los elefantes estornuda sobre un hombre con un bramido fuerte. El hombre deja escapar una serie de improperios mientras los demás ríen y golpean sus rodillas.

Me apresuro al pasar por delante. Detesto las clases ordinarias que trabajan para el circo, sin embargo ellos son esenciales. Miss Kitty se sienta en su remolque, tirando una expresión de dolor en la dirección de los hombres, entonces volvió a la lectura de poemas de amor en voz alta.

Las palabras caen como perlas de su pequeña y delgada boca. Su elección de la poesía me parece extraña a veces y totalmente inadecuada. Ella no sabe de amantes o amor, no ha tenido ninguno, y por lo tanto no debería hablar de ellos.

Retirándome a mi tráiler, saco los pocos libros preciados que tengo y trato de estudiarlos. Me tropiezo con las palabras, palabras que no sé el significado, palabras que no puedo pronunciar. El abuelo pagó por Henry para ser enviado a un internado para completar su educación antes de unirse al circo. Tal privilegio no ha sido extendido a mí. El abuelo dice que no podía soportar que estuviera lejos de él y que la educación no es tan importante para las niñas.

Decido que mi nueva palabra del día será obsequiosa. Lo veo en un libro y suena bastante grandioso. Mañana, voy a mirar arriba en un enorme diccionario de la señorita Kitty. Pero el ruido y el clamor de los propietarios de los puestos y las multitudes pronto me derrotaron. No podre concentrarme en este momento. Cierro mi libro de golpe. Tomo el payaso de madera de la estantería y salgo a pasear por los jardines del circo.

Una luz se enciende en la tienda del abuelo. Siluetas de hombres y mujeres se mueven por la tienda, copas de vino y cigarrillos en la mano. Tal vez siete u ocho de ellos. Probablemente los inversionistas para el circo. Quiero ir a sentarme con el abuelo, pero él no le gusta que yo esté allí cuando él entretiene a los inversores. Así que me deslizo dentro de la tienda y me siento detrás de la barra. Sólo quiero oír su voz. El abuelo es la única



persona en el mundo entero que me nota cuando no funciona, la única persona que me hace sentir que estoy realmente viva.

Veo al señor Baldcott y de pronto desearía no haber venido. Él enjuaga en la boca el oscuro vino coloreado en su vaso antes de beberlo y dejarlo bajar por su grueso cuello.

—Por supuesto, no tengo los fondos infinitos para lanzarlos en esto—. Él mira a propósito al abuelo.

El abuelo se aclara la garganta.

—Estamos cerca. Solamente necesitamos el pedazo final del rompecabezas.

Una mujer llena de perlas y joyas pesadas estira sus dedos como si estuviera tratando de sentir algo en el aire. —Pero, ¿hay alguna garantía? Casi he llevado a la bancarrota mi patrimonio en charlatanes antes, y aun no he llegado más cerca.... —Su voz es profunda para una mujer, estridente.

Jeke, un hombre delgado, de aspecto ansioso cruza sus brazos. Un amigo del abuelo. —Quiero esto más que nada. Pero parece que muchos de nosotros estamos concentrados en el resultado final sin tener en cuenta lo que estamos profundizando. Ninguno de nosotros debe olvidar justamente lo que estamos haciendo aquí. Hay una clara posibilidad de consecuencias catastróficas.

¿Sobre qué están hablando? ¿Algo que podría destruir el circo?

El abuelo levanta una mano.

—Jeke, ese tipo de pensamiento es exactamente lo que ha dejado este proyecto muerto en el pasado. El miedo sigue dirigiéndonos a cada uno de nuevo. Bien, planteo que si no estás con nosotros al cien por ciento en este punto, entonces deberías apartarte. Se convino en que debemos proceder con cautela, pero no con el pensamiento negativo.

—Con el debido respeto Tobías —dice Zeke— ninguno de nosotros sabía en que nos estábamos metiendo al principio. Yo te conozco desde hace unos buenos veinte años. Vi que te consumiste con la pena cuando perdiste a tu muchacho cuatro años atrás. Sé lo que te impulsa. Sé lo que



impulsa a todos los que están aquí esta noche. Daría cualquier cosa para mantener a mis hijos. Hace nueve años, pero todavía puedo escuchar sus gritos en medio de ese fuego. Esos gritos me persiguen cada hora del día. Pero no nos engañemos, nos dirigimos por el camino oscuro.

El abuelo se erizó.

—Puedes llamarlo magia negra si quieres. Diablos, llámalo vudú. Pero no le estamos haciendo mal a nadie. No estamos causando daño.

Zeke se pasó una mano agitada por el cabello oscuro que está salpicado de gris.

—No sabemos lo que estamos haciendo, al final.

Tiro mis brazos cerca de mi cuerpo, abrazando mis rodillas. No me gusta lo que están hablando, aunque no lo entiendo. Sus palabras son feas, con bordes afilados y dentados.

—No necesitamos ningún pesimista —dice el abuelo—. No en este momento. En nueve días tendremos el segundo libro de la Speculum Nemus. Voy a tomar posesión de él en un punto a lo largo de los ferrocarriles mexicanos. Todos nosotros hemos visto atisbos en el espejo. ¿Qué más necesitamos?

—¿Pero qué más tomará esto? —La voz de Zeke se eleva y trina—. ¿Qué clase de poder nos puede enviar todo de vuelta al pasado sin graves consecuencias y...?

La cara del abuelo crece tormentosa.

—¡Basta! Fuera, Jeke. Tú no eres mas parte de esto.

El hombre mira al abuelo por un momento con una expresión de desafío y contemplación, luego gira y se aleja—sus hombros encorvados.

La mujer se frota las sienes como si tuviera un dolor de cabeza repentino. Los otros parecen no sabe si irse o quedarse.

El señor Baldcott continúa tomando un sorbo de su vino, inafectado.

—¿Los ferrocarriles mexicanos dices, Tobías?





—Sí, el tomo está siendo traído a mí desde un lugar secreto. Entiendo que el viaje será muy difícil para los portadores del libro. No hay caminos fáciles en las montañas.

—¿Ha arreglado usted alguna clase de protección? Después de todo, hay otros que seguramente darán su brazo izquierdo, y su único derecho también, si saben de la existencia de este tipo de literatura. —El señor Baldcott mira a los demás para la confirmación de sus palabras, cabeceando para apuntar cabezadas de ellos.

—Pongo mi confianza en las personas que están trayéndolo hasta mí. —El abuelo levanta sus cejas pobladas de una manera que sé quiere decir que la conversación está cerrada—. Ellos son nativos de la zona, y no levantarán ninguna sospecha. Si por el contrario tuviera que enviar a algunos esbirros pagados....

—Por supuesto. —El señor Baldcott mira fijamente a los restos de su vino como si se hubiera agriado—. Aunque tal vez sería mejor dar algunos detalles más, por lo que el resto de nosotros puede ser alertado si las cosas van por mal camino. Como la estación en que tú bajarás.

El abuelo frunce el ceño a esto.

—Voy a seguir siendo el único que tiene conocimiento de ello. Creo que es lo mejor.

Por los murmullos de las otras personas en la tienda, parece que están de acuerdo con el abuelo.

El señor Baldcott coloca el vaso sobre la barra y se sirve otro. Él me captura con la vista y una sonrisa riza un borde de su boca rechoncha. — Ah, ¿qué tenemos aquí? Una pequeña artista de la cuerda floja perdida.

No entiende la diferencia entre la cuerda floja y el trapecio, porque él siempre usa los términos indistintamente. Además, simplemente no le importa.

Me desenrollé a mí misma cuando toda la atención se volvió hacia mí, sintiéndome tonta y expuesta en mi malla adornada con lentejuelas.

El abuelo extiende una mano hacia mí.



—¿Qué estás haciendo aquí, Jessamine? —Su tono de voz es fuerte, duro. Está dolido para hablarme así.

—Vine a buscarte, pero no quería molestarte cuando vi que tenías gente aquí.

Él gruñe en respuesta.

—Bien todo el mundo —dice— voy a estar en contacto de nuevo en breve. Confío en que cada uno de ustedes entiende la gran importancia de mantener esto privado.

La gente arrastra los pies fuera de la tienda, la cabeza y los hombros inclinados como si se mantuvieran impulsados por un gran peso.

—Te veré en el baile, dulce cordero —dice Baldcott hacia mí mientras se va.

El abuelo no lo oyó, estaba envuelto en sus propios pensamientos, manoseando su barba distraídamente.

—No me gusta él —digo.

—¿Quién?

—El señor Baldcott. Henry y Audette dicen que quiere enamorarme y que debería dejarlo.

—Hmmm, ya veo. Bueno, él es un hombre muy rico y el circo lo necesita en estos momentos. Solamente guarda tus modales. En cualquier caso, pronto ya no importará. Hay cambios que se avecinan, pequeña Jessamine. Cambios que no puedo explicarte por el momento.

Las palabras de Madame Celia agarran los bordes de mi mente como un gato.

¿El abuelo desestimó su tonta lectura de la fortuna cuando le hablé de ella, pero no había la gente de aquí esta noche hablado sobre los grandes peligros?

Mi labio inferior tembló. —¿Qué está pasando? ¿Por qué ese hombre hablo de volver al pasado?



El abuelo se encuentra sentado sobre su mecedora y me atrae sobre su regazo. Me siento torpe, demasiado grande para sentarme allí, pero sé que soy todavía una niña para sus ojos, una niña pequeña.

—No podemos volver al pasado, Jessamine. Eso es imposible.

—¿Es por eso que estabas enfadado con él?

—Jeke es un buen hombre. Pero hay algo que no entiende. Él no entiende que a veces hay que tomar grandes riesgos por tus seres queridos.

Sacudo mi cabeza ligeramente. No quiero decirle que todavía no entiendo. El abuelo parece ya agotado por los acontecimientos de la noche. Su piel es de color gris debajo de la superficie ligeramente enrojecida.

—Jess-a-mine —dice suavemente. —Él no me llama así desde hace muchos años que yo recuerde—. ¿Qué darías para ver a tu padre otra vez?

—Todo —digo en voz baja, sorprendida por el giro de la conversación—. Agarro el payaso de madera contra mi pecho. El repentino recuerdo del día en que papá que me dio el payaso parpadea a través de mi mente.

Estábamos en la ciudad de México, atrapados en medio de la lucha de los revolucionarios. Habían cortado el acceso a la carretera fuera de la ciudad. Yo tenía cinco años y estaba aterrorizada. Papá robó en la pequeña villa que nos alojábamos, y regresó con un pequeño payaso de madera. Dijo que esperaba que me animara. No era mucho de un payaso—era duro y pintado en colores apagados. Pero me encantó desde el momento en que me lo dio.

El abuelo inclina la cabeza hacia atrás, cierra los ojos.

—Escucha con atención lo que voy a decirte... Este mundo que ves a tu alrededor... no es todo lo que hay. No es el único mundo. Hay infinitas copias de nuestro universo. Todas las estrellas y las constelaciones de estrellas, los planetas y las galaxias de los planetas, se han copiado a sí mismos una cantidad infinita de veces.

Miro fuera de la tienda al pequeño pedazo de cielo manchado de tinta enmarcado por las solapas y me pregunto cómo él sabe nada de esto. Las



pequeñas estrellas son meros puntos de luz y los planetas no están por ningún lado. No ha salido un planeta, ni siquiera la luna.

Su mano se extiende por la mía.

—Y tú y yo, vivimos una y otra y otra vez. Infinitamente.

Me vuelvo hacia él, y no puedo deshacer el ceño fruncido formado en la cara. Pero no hablo. Me dijo que escuchara y tengo que hacer esto.

Me mira con atención.

—Una secta muy sabia de personas de siglos pasados hizo un descubrimiento. Ellos descubrieron una manera de pasar. En los últimos cinco años, he estado recogiendo su literatura. Obtención de traducciones precisas han demostrado ser difíciles, no menos de la que se ha ido encontrando a almas dignas de confianza para hacer las traducciones. Y los pasajes, incluso en las mejores traducciones, son oscuros. La investigación culminó en los escritos de dos libros, dos libros que se perdieron en el mundo hasta hace poco.

Sus ojos cerrados se oprimen.

—He invertido mucho dinero en esto, todo lo que tengo de hecho. La gente aquí esta noche ha invertido mucho también. —Exhala con el aliento cargado de humo—. He visto destellos de los otros mundos, fragmentos tentadores. He visto... He visto a tu abuela... y a tu padre.

Las lágrimas mojaban las esquinas de mis ojos, mi visión borrosa. ¿Los viste?

—Sí. Estamos en contacto con los otros mundos, Jessamine, a pesar de que no sabemos que existen. Les sentimos, soñamos con ellos. Y ellos sueñan con nosotros. El tiempo es un sueño en el que ocurren todas las cosas posibles.

Mi garganta está seca. Un pensamiento viene a mí, pero es demasiado terrible para hablarlo. Y una joven nunca debe hablar de cosas que no puede formular adecuadamente en su mente. Mi institutriz me dice eso. Pero estoy en el borde de una gran oscuridad, mirando en un agujero incalculable. Podría caer y caer para siempre. Debo saber y tengo que preguntar.

—¿Cómo llegas a estos mundos? —Mi voz es un gemido—. ¿Te duele?



El abuelo está en silencio. Soy muy consciente de estar aquí, con el tiempo deslizándose de nosotros, cada momento rápidamente convirtiéndose en el pasado. No puedo volver al segundo antes de esto, a pesar de que nada ha cambiado en este segundo.

Se mueve en la silla, y sé que él no quiere contestarme. Sus ojos van a la deriva abiertos.

—Tenemos que morir en este mundo, antes de que podamos pasar a través del otro.

Mi corazón es una bola.

—No quiero que te mueras.

Él mece suavemente la silla y no dice nada más.



# Capítulo 12

## El Señor Baldcott

*Traducido por Jess16  
Corregido SOS por katiliz94*

**J**essamine, te ves especialmente sabrosa esta noche.  
—Señor Baldcott, se ve muy... ordenado. —Es la mejor cosa que puedo encontrar para decir. Él normalmente tiene el pelo desordenado y manchas oscuras de sudor en las axilas de la camisa, pero esta noche ha hecho un esfuerzo para meterse en la camisa y asistir con ella.

Henry y Audette me han dado advertencias sobre ser agradable con el Señor Baldcott esta noche. Estaba a punto de canalizar mucho dinero para la inversión en el circo. Parece que tiene un sinfín de fajos de dinero —para invertir en los asuntos del circo, así como en la iniciativa privada del abuelo.

El abuelo me hizo prometer que no daría una idea de todo lo que se dijo esa noche en su tienda, pero no podía simplemente borrarla. El miedo acechaba mis días y me había convertido en lo que otros veían como irracionalmente ceñida al abuelo.

El calor de la noche de Nueva Orleans pasa a través de las innumerables puertas abiertas y ventanas de la gran sala. Aliso la falda de mi vestido cuando el cuarteto comienza a tocar. Los hombres llevan a sus mujeres a la pista. Madre mira con tristeza desde su silla. Nadie la invita a bailar. Una mujer en una silla de ruedas no puede bailar vals. Aun así, ella usa su mejor vestido y se ha arreglado el pelo con lentejuelas y perlas. Es hermosa, tanto así que los hombres solo echaban miradas arrepentidas cuando pasaban para pedir a bailar a bellezas menores.

El baile es una especie de acontecimiento de caridad dirigido por los ricos de Nueva Orleans. Torpes hombres jóvenes que buscan mantenerse cerca



de los muros y dirigen miradas hacia mí. Me gustaría tener la oportunidad de bailar el vals con uno de ellos, pero el Señor Baldcott prácticamente se apoderó de mí en el momento que entré en el vestíbulo. En cualquier caso, estaremos dejando la ciudad mañana y no habrá más ocasiones en las que vaya a estar obligada a intercambiar bromas con el Señor Baldcott.

—¿Podríamos bailar? —El Señor Baldcott asiente con la cabeza hacia la pista de baile.

Acepto su mano y me lleva a bailar un vals. Una nube de colonia enmascara un olor vago de almizcle y calor cuando su cuerpo se acerca a mí. Su mano es fría y húmeda. Por dentro me retuerzo. Giramos pasando a Henry y Audette. La sonrisa satisfecha de Henry se dirige a mí y Audette asiente con la cabeza en aprobación.

El Señor Baldcott me lleva entre el otro centenar de parejas en la pista, como si me mostrara como un premio. El vals termina y aplaudimos.

El Señor Baldcott toma mi codo y me dirige hacia un rincón más tranquilo en la sala. Se inclina hacia mí.

—¿Puedo hacer algunas sugerencias simples en tus trajes de representación? Ahora que estás creciendo rápidamente como una mujer, ¿tal vez algo un poco... coqueto... encontrarías el favor de la audiencia? Incluso tu traje de noche es más sugerente para una niña que para una mujer.

Engancha un dedo en el escote de mi vestido y tira hacia afuera y hacia abajo.

Doy un paso hacia atrás tan rápido que me tropiezo en mi talón.

—El abuelo elige mi ropa de representación —digo secamente.

—Bueno, podrías dejarme tomar ese trabajito. Después de todo, estoy a punto de poseer una buena parte del circo. —Trato de estirar mi boca en una sonrisa—. El abuelo aún tendrá la última palabra sobre la forma en que las cosas funcionen.

—En nombre solamente. Naturalmente, no necesitas preocupar tu dulce cabeza sobre tales cosas. Voy a llevar a cabo los cambios del circo que están en extrema necesidad. Los otros grandes circos están funcionando



más allá del circo Fiveash. El interés en los animales mutantes de tu abuelo está disminuyendo. Nadie se preocupa más por las cabras de cinco patas. Las actuaciones de agua son muy populares ahora. El circo Fiveash debe exponerse de nuevo, o perecer.

—El abuelo se ha... distraído últimamente. Pero estoy segura de que estará de acuerdo con los cambios, si es necesario.

Sus cejas se arquean en su frente baja.

—Tú estabas allí aquella noche en la tienda de tu abuelo. Debes saber a estas alturas que nunca va a volver a bordo con el lado comercial de las cosas. Se ha ido, como se suele decir, a la parte más profunda.

—Usted le está llamando loco —digo rotundamente.

—No, en absoluto. Es un viejo buitres excéntrico. Me complacen sus excentricidades, más que nada.

*¿Podría todo lo que el abuelo me había dicho en realidad ser solo los delirios de un anciano? ¿Cómo lo iban a ser cuando todas esas otras personas habían estado discutiendo las mismas cosas?*

El Señor Baldcott me mira a los ojos durante un largo momento y tengo que mirar hacia otro lado.

—Tú y yo podemos llegar a ser muy buenos amigos, si me lo permites. Vamos a vernos por un buen tiempo a partir de ahora.

—¿Vamos a hacerlo?

—Oh, sí. Voy a estar volando para administrar los asuntos del circo muy a menudo, en cualquier parte del país que pueda estar.

Trato de no mostrar mi decepción.

—No me di cuenta. Pero, por supuesto, podemos ser amigos. No hay virtud en el mantenimiento de cordialidad hacia los que te rodean.

—Oh, no lo entiendes. Estoy hablando de más que la mera cordialidad. Te encuentro muy atractiva. Estoy sugiriendo una relación romántica, una vez que estés en edad.

Quiero correr —bien entrada la noche.





—Hay otras chicas en el circo a las que puede recurrir más que a mí. Las chicas que actúan con los elefantes son mucho más voluminosas que yo.

—Creo que la palabra que estás buscando es *voluptuosa*. —Se ríe divertido—. Tú eres un tesoro. Esa institutriz tuya debe ser despedida, por todo lo que te enseña. —Una expresión seria entra en sus ojos—. Podría enviarte a terminar en la más fina escuela francesa, donde ya no serías una mocosa con aires de circo. Aprenderías todo lo que una joven debe saber para poder funcionar en la alta sociedad. Aprenderías a hablar correctamente.

Entrecierro los ojos, sé que es la cosa más infantil que podría hacer en este momento, pero tengo que cerrarlos. Me gustaría desesperadamente ir a un colegio privado, pero no con el Señor Baldcott pagando por ello. Habla como si yo fuera parte de las instalaciones del circo, algo que puede poseer.

—En cualquier caso —continúa—, no estoy buscando una *voluptuosa*. Mis gustos no funcionan de esa manera. Además, eres la nieta del gran Señor Fiveash. Y en ese fatídico día que estire la pata, el circo va a pasar a tus hombros. Vas a necesitar apoyo y dirección. Necesitarás la guía de un marido.

—¿Perdón? —Mis párpados se abren.

—Dulce Jessamine, te estoy pidiendo que te cases conmigo. —Hunde la mano en el bolsillo del pantalón y saca un anillo con un gran diamante llamativo. Levanto las manos hacia él.

—Señor Baldcott, por favor, deje eso.

—No es atractivo protestar demasiado, ya sabes. Es atractivo por un momento, pero después de eso, sólo se convierte en algo tedioso. Ya he hablado de esto con tu primo Henry, y me llevó a creer que estabas más bien halagada acerca de una propuesta de mi parte.

Cada uno de mis músculos se tensa.

—Henry no puede y no debe hablar por mí, y no me siento halagada. No estoy interesada en el matrimonio.



—Ya veo. —Asiente con la cabeza como si estuviera considerando su próximo movimiento. Deposita el anillo en el bolsillo.

—Y si lo que quiere es casarse en el circo, ¿está olvidando a mi madre?

Eché un vistazo hacia ella. Todavía se sienta con las manos en el regazo, mirando. Encoge las cejas.

—Es una mujer encantadora, por supuesto, pero... ¿cómo decirlo con delicadeza...? Soy un hombre de recursos, con miras al matrimonio para formar una familia. Tu madre está más allá de la flor de la juventud y es casi incapaz de tener hijos...

—Mi madre tiene treinta y dos años. Y no es cierto que no pueda tener hijos. ¿Qué edad tiene usted, señor Baldcott?

—Treinta y nueve. La flor de la vida, para un hombre. —Trato de no mirar el parche desnudo brillante en su frente o a la cintura corpulenta que amenaza con hacer estallar los botones de su chaleco.

—Si me disculpa, necesito un poco de aire. —Me recojo la falda y me precipito desde el pasillo. Los hombres están fuera en las escaleras, fumando cigarros y aflojando sus cuellos. Algunos me miran con cierta sorpresa. Me esfuerzo por contener mi malestar. Las emociones de una dama nunca deben ser expuestas al público.

—Jessamine —mi madre llama desde el vestíbulo de la entrada. Rueda la silla por la superficie.

—Me sentía un poco débil. Sólo estaba tomando un poco de aire —le digo. Ella le pide a un par de hombres más corpulentos ayudarla a bajar las escaleras. Sus mejillas se tiñen de vergüenza, ya que la elevan en la silla de ruedas y la colocan en el suelo. Las ruedas chirrían y rechinan mientras llega hasta mí.

—Estoy aburrida allí —dice. Su piel es luminosa bajo las luces, con los ojos de color azul grisáceo a juego con su vestido plateado. No se da cuenta de mi angustia—. Pronto estaremos fuera de aquí y en el tren. Sólo una noche más. —Exhala un suspiro profundo—. Las noches son tan largas. Necesito algo que me ayude a pasarlas. ¿Te importaría coger algo en la ciudad?



Vuelvo la cabeza más allá de las brillantes luces de la gran sala a la oscuridad de las calles de Nueva Orleans.

—¿Qué necesitas? —Busca en su bolso y empuja algunas notas hacia mí.

—¿Una o dos botellas de absenta? Oh, y algunos terrones de azúcar.

Mi madre, siempre aficionada a los vinos, había comenzado a tomar en Nueva Orleans el hábito de beber absenta que se había escurrido a través de un terrón de azúcar.

—¿Quieres que vaya por ahí a la calle? —No debería haberme sorprendido.

—No está lejos. No para alguien joven con las piernas fuertes.

—Muy bien, voy a ir. Por lo menos voy a escapar del Señor Baldcott.

—¿Por qué quieres escapar de él? —Arruga su frente pálida—. Parece bastante encantador. Yo lo veo bastante tardío. Sé que es un inversor importante. —Arrugó la nariz.

—¿No lo sabes? Henry y Audette han estado conspirando para reunirnos a mí y al Señor Baldcott.

Sus ojos se abren.

—¿Cómo se siente el señor Baldcott respecto a eso? —Me mastico el labio.

—Él sólo me pidió que me casara con él. —Sus ojos registran conmoción mientras se inclina hacia delante.

—¿Qué has dicho en respuesta?

Quiero calmarme, que se indigne por la audaz propuesta del Sr. Baldcott. Quiero que llame al señor Baldcott nombres terribles y que se ría de la idea de que él y yo nunca estaremos juntos. Pero su interés en la materia se fija únicamente en mi respuesta al Sr. Baldcott. Agito una mano en el aire.

—¿Que te imaginas que le dije? Le dije que no, por supuesto.

—¿Qué hiciste?

—Lo dije bien. Me importan mis modales. —Agarrando los apoyabrazos de la silla de ruedas, ella lucha por levantarse. Alza un brazo blanco delgado y



me golpea con fuerza en la cara. Me duele la mejilla. Estoy muy sorprendida para hablar o moverme.

Ella se desploma en la silla, agotada.

—Tú... podrías tener una vida digna con el Señor Baldcott — me acusa—. Eso podría garantizar el futuro del circo. Yo sólo podía soñar con ser afortunada de ser propuesta por un hombre como ese. Si se repliega el circo, si el anciano lo abandona, ¿a dónde vamos a ir todos?

La sangre se precipita en mi cabeza antes de que pueda pararla.

—Tal vez podrías ir a buscar por tí misma a uno de esos hombres que siempre estas entreteniendo. —La ira se cose en los planos de su rostro. Sé que si pudiera ponerse de pie y tirarme al suelo ahora mismo, lo haría.

Corro en la noche. No sé qué camino tomar. Apenas me queda el recinto del circo desde que llegamos aquí. El rugido del océano hace eco de la confusión en mi cabeza, y me siento atraída por él. Las luces brillan en las superficies húmedas de los diques. Los envíos de la fruta se descargan en las naves—la pesadez de las naranjas demasiado maduras y los plátanos repugnantes se sienten en el aire hasta que apenas puedo respirar. Las mujeres criollas caminan con los hombres blancos, con los brazos entrelazados, riendo en altos tonos tintineantes.

Mi pecho se siente como si fuera a explotar. Dos hombres se acercan a mí desde un barco.

—¿Quieres venir a pasar algún tiempo con nosotros, tal vez? —dice uno de ellos.

Corro a lo largo de los muelles. El océano empuja sin tregua contra el casco de la nave. No sé nadar, pero quiero saltar a las aguas.

Unas manos bajan por mis hombros. Me vuelvo bruscamente. Madame Celia está detrás de mí, la oscuridad puesta en común en las grietas de su rostro.

—¿Dónde vas, niña? —Los hombres paran, poniendo sus manos en alto, como para protegerse a sí mismos de la Señora Celia. Se retiran a la nave.

—Me ha estado siguiendo —digo—. La veo en el circo y por los jardines.



—Quería una oportunidad de hablar contigo otra vez.

—Aléjate de mí. El abuelo dice que eres una bruja. Dice que algunas personas están tan celosas de la buena fortuna de otros que componen las mentiras más escandalosas acerca de ellos. —Sus ojos se entristecen.

—Yo sólo hablo de lo que veo.

—Bueno, lo que ve no es cierto. Esas tarjetas estúpidas son sólo cartas. Fotos y nada más.

—Esto poco tiene que ver con las cartas. Soy yo. Desde que era pequeña, he visto cosas. He visto los horrores que habían de venir. No sabía cuándo ni quién las traería. Ahora lo sé. Veo un árbol, y el árbol está extendiendo sus raíces por todo el mundo, estrangulándolo. —Niego con la cabeza sin decir nada, mi garganta recuperada y seca—. Lo veo en tus ojos, *Cherie*<sup>2</sup>. Hablas de la mentira, pero he sido testigo de una pequeña parte de lo que te estoy diciendo. Sé que sabes algo. Y quizás seas la única en este mundo que puede detener a tu abuelo. Eres la única lo suficientemente cercana a él. No debes permitir que pueda conseguir el artículo que busca. Si no lo puedes parar, entonces debes destruir esta cosa. ¡Límpialo de la tierra!

Me aparto de ella, los talones de mis nuevos zapatos resonando en el staccato hueco del pavimento.

---

<sup>2</sup> **Cherie:** Querida



# Capítulo 13

## De Paraíso

*Traducido por katiliz94  
Corregido SOS por Katiliz94*

**E**l tren traquetea a través de las verdes plantaciones de Louisiana. Los remolques del circo son cargados a la parte trasera de los vagones del tren y los animales asegurados en sus jaulas. Escucho los gritos de los elefantes. Siento la inquietud de los leones y tigres. Los viajes en tren son difíciles para los animales.

Inclino la cabeza hacia atrás y observo la multitud de nubes grises rodar por el cielo. Un profundo ruido suena. Una tormenta está aproximándose. Más allá de todo, puedo escuchar las últimas notas de un recital de piano, como si al final se detuviesen en un funeral en marcha.

Detesto los largos trechos entre los destinos. Están como muertos, alejándose de las paredes de la vida. Mi quinceavo cumpleaños está a menos de un mes. El tren me lleva más allá de la madurez, apresurándose hacia ese amargo día. El abuelo apenas me habla estos días —y se niega a hablar más sobre aquella conversación en su tienda.

El recuerdo de una mañana en Orlando hace cinco años se desliza en mi mente. El cielo es del color de mi vestido —un azul polvoriento. Tengo diez años. El calor se eleva en el aire. No estamos aquí para trabajar. El circo de los Hermanos Timbrantes está en la ciudad y el circo de Fiveash no puede competir con ellos. No, es uno de los raros momentos en que somos simples visitantes. Un helado es puesto en una de mis manos y mi padre sostiene mi otra mano. Creo que no puedo conseguir cualquier otra felicidad. Entonces el abuelo dice que tiene una sorpresa para la familia. Nos lleva a ver los cimientos de una enorme casa no lejos de Orlando. Conducimos a través de un puente a una isla. La isla mayormente está sucia y con plantaciones de coco. Unas pocas casas han sido construidas, pero no



demasiadas. El abuelo pone el coche al lado de los extendidos cimientos de una nueva casa.

—Este será nuestro hogar —dice orgulloso—. Cuando no estemos viajando con el circo, aquí será donde viviremos.

Mamá, papá y yo salimos del coche con asombro. La Señorita Kitty nos sigue, caminando con asombro. Me precipito hasta adelante y casi caigo en un profundo y gran agujero.

—Quédate ahí, aún no está lista para un baño —el abuelo se ríe para sí mismo.

Me giro hacia el abuelo con la boca abierta. El agujero se extiende a la mitad de lo largo de la casa —parece demasiado grande para ser una piscina privada.

—Ahora no se ve mucho —dice el abuelo—. Pero cuando todo esté terminado y los céspedes y jardines estén, se verá a las mil maravillas.

El abuelo está equivocado. Ya parece un paraíso para mí. Papi coge a mamá y la hace girar alrededor.

—Y un jardín especial para ti —me dice señalando el fondo del jardín rodeando un florido gazebo—. Y juntos plantaremos todas las flores favoritas de tu abuela.

El abuelo está más feliz de lo que le he visto desde que la abuela muriese. Difícilmente puedo creer que vayamos a tener una casa —una autentica casa.

Mis padres emocionadamente estudian detenidamente los planos de la casa con el abuelo, haciendo cambios aquí y allá, lo cual al abuelo no le importa. Hablan de añadir una guardería en el ala izquierda de la casa. Papá me da en las costillas y pregunta lo que pensaría de tener una hermana o dos. Al principio la idea es sorprendente, pero después asiento. Podría instruir y enseñar a un bebe. Papá dice que quiere dejar el circo y ser un jardinero. Mamá se cruza de brazos y dice que no está lista para arrojar su actuación como Lady Lark. No quiere bebes o que papá sea un jardinero. La Señorita Kitty frunce la boca y dice que está siendo ridícula — que madre tiene que abandonar la emoción de la actuación en lo alto del alambre.



La Señorita Kitty no aprueba el circo. Siempre es difícil de creer que ella y madre son familia.

Las amplias tejas de mármol dentro de la casa están frías bajo mis pies desnudos. Los trabajadores instalan los armarios en la cocina y la fontanería en la polvorienta habitación. Deambulo a través de un gran salón —las relucientes vidrieras blancas y negras bajo los pies. Bailo uno de los vals que la Señorita Kitty me enseñó, girando y haciendo reverencias.

Exhausta, me lancé abajo y me tendí en el suelo. Imagino un bebe andado a gatas por el suelo hacia mí y a papá cuidando el jardín justo fuera de las puertas de cristal.

El sueño permanece conmigo en todo el camino hasta nuestro siguiente espectáculo de circo en San Luis. Todo el camino hasta que el Señor Magnifico lanzase el cuchillo en la Rueda de la Muerte. El día que papá murió. El día que todo se volvió negro.

La casa en la isla no parecía tanto un recuerdo sino una escena de otra vida. Una vida que no era mía. No sé lo que le ocurrió a la casa. El abuelo nunca hablo de eso de nuevo.





# Capítulo 14

## Cañón de Cobre

*Traducido por katiliz94  
Corregido por Pily*

**N**o hacemos escala de camino a México —la única parada que hacemos es para cambiar de vagón. Dormimos y comemos en el tren. El tren ahora retumba en el estado de Chihuahua. Es mi primera vez aquí —el paisaje parece extraño, árido. La enorme cadena montañosa roja se eleva a nuestro alrededor en cualquier lugar. Rayos naranjas quemados de la luz del sol iluminan el túnel por delante. La visión de la tierra desapareciendo bajo nosotros cuando el tren pasa a lo largo de un puente que esta agitándose.

Las personas bronceadas vestidas en vestidos tradicionales permanecen en la estación mirando abiertamente los carruajes, señalando los carruajes que contienen a los animales. Me pregunto si algún vagón de circo alguna vez ha estado aquí antes o si las personas si quiera han visto un elefante o un león. El letrero en la señal de la estación dice Creel.

El tren parece que se detendrá aquí. El abuelo da zancadas desde el tren y a lo largo de la plataforma. Me duele el alejarme de él pero ha pedido estar solo en este viaje. Entonces soy consciente de los hombres aquí y ahí apenas ocultando las armas mientras observan al abuelo. Quiero avisarle, pero asiente hacia uno de los hombres como si supiese que están ahí. El abuelo tiene una conversación con alguien y rápidamente coge un objeto de ellos y lo esconde debajo de la chaqueta. Me doy cuenta de que los hombres con armas están vigilando al abuelo mientras él regresa al tren.

El tren retumba de nuevo mientras camino por el estrecho pasillo al pasar junto al compartimento de Henry y Audette. Henry no lleva camisa, solo pantalones, tirantes y la capa negra de mago. Masca un lápiz, después marca algo en algún tipo de mapa. Audette permanece de pie detrás de



él con la mano bajo sus tirantes. Hace un largo lamido a lo largo de su cuello hasta su oreja. Tiemblo.

Henry me ve y sonrío con todos los dientes. Audette también me ve, pero no para de lamer a Henry. Mete la lengua dentro de la oreja de Henry. Él desplaza el periódico a través del mapa, ocultándolo de mi vista.

—¿Qué pasa, prima?

—Nada. Solo estaba estirando las piernas.

—Ve a estirarlas en algún otro lugar. —Habla Audette con la boca contra la sien de Henry.

Henry saca la cabeza del compartimento.

—Regresa a tu asiento y permanece ahí. El abuelo dio instrucciones de que no quería ser molestado.

—Sé eso —digo indignantemente.

Finjo volver sobre mis pasos, pero en su lugar espero hasta que están demasiado absortos el uno en el otro que no me notan deslizarme junto a ellos. Me arrastro junto con los payasos durmiendo —payasos perezosos a los que no les importa quitarse el maquillaje antes de abordar en el tren. Una ráfaga de aire caliente me golpea la cara cuando abro la puerta. No quiero dar un paso fuera ahí ante lo abierto, especialmente no cuando el tren corre por un puente tan alto que se siente como si estuviéramos viajando a través del mismo cielo. Con el corazón golpeando, me equilibrio en la longitud en la unión entre los carruajes y el agarre del mango del siguiente carruaje —y lo abro. El abuelo está durmiendo en su compartimento, pero su sueño es inquieto. Sentándome al lado de él, acurruco las piernas sobre el asiento y descanso la cabeza en su hombro.

El tren resopla sin ceder. La visión de los vastos lugares abiertos debajo de las pistas hace que mi estómago se revuelva como la mantequilla.

Un rebotante sonido explota en mis orejas.

El abuelo grita mientras se despierta. Me mira a los ojos y agarra mis brazos.

Chirriando —metal derribado, desgarrado.



Los consejos del tren, se precipitan abajo, en la nada.

El abuelo grita mi nombre una y otra y otra vez. Somos sacudidos en el aire como muñecos de trapo. Volamos de tejado en tejado. Desesperadamente agarrándonos a lo que sea que podemos. Hasta que somos arrancados.

Hasta que la oscuridad me consume.



A woman with long, wavy hair is seated on a dark wooden chair with a patterned cushion. She is wearing a purple, long-sleeved, floor-length dress with a subtle floral pattern. The background is a light-colored wall with a repeating damask or floral wallpaper pattern. The overall lighting is soft and somewhat ethereal.

*Cassie*

*Ahora*

# Capítulo 15

Cintas Carmesí

Traducido por Pily  
Corregido por katiliz94

**N**o hacemos escala de camino a México —la única Mamá corrió las cortinas de la habitación del hospital. Debería haber estado contenta de estar fuera de la oscuridad de la tierra, en un lugar que nunca pensé que vería de nuevo. Pero mi mente estaba seca y quebradiza, como huesos. Cosas arañando a mi alrededor barriendo —los recuerdos y pesadillas. Monstruos. No tenía ni la lucha que quedaba en mí. No tenía nada. Me despertaba más de lo que dormía.

\*\*\*

A primera hora de la mañana, los médicos llegaron y llevaron a cabo todo tipo de pruebas. Una de las pruebas era analizar cada centímetro cuadrado de mi cuerpo y tomar fotografías, especialmente de los cortes y magulladuras. Otra prueba incluía el examen de mis partes privadas. Mamá me cogió la mano mientras esperaba a que terminaran, susurrando me en varias ocasiones que *estaba todo bien*.

La miré directamente, fingiendo que los extraños no estaban fotografiando mi cuerpo desnudo.

—Mamá, quiero ir a casa.

—Lo harás, pronto. Lo siento, cariño. Tienen que hacer las comprobaciones para asegurarse de que estás bien.



—¿Dónde están los demás?

Ella sonrió con fuerza.

—No estoy segura, Cassie. No he escuchado nada.

Caí dentro y fuera del sueño todo el día. Sin el té, me pareció que era imposible dormir por largos períodos. Mamá preguntó si el televisor me podría ayudar en el sueño y asentí. Traté de ver una película, pero el mundo feliz retratado era tan remoto que no podía soportarlo. Cada línea hablada era una mentira, cada cara sonriente era sólo una máscara, y en cada esquina había una vorágine terrible esperando para arrastrar los actores dentro. Empecé a temblar, con ganas de gritarle a la pantalla. Mamá la apagó, limpiándome de nuevo el pelo de la húmeda frente.

Una enfermera se acercó y me dio pastillas.

—Es una dosis alta —le dijo a mamá—. Pero su cuerpo necesita descansar.

No me importaba que la enfermera hablara con la mamá y no conmigo, como si fuera una niña. Con gratitud me trague las pastillas. Quería escapar. Ya no podía soportar la idea hacinado en mi cabeza.

\*\*\*

En la desolación de la mañana, me esforcé por despertar. Mi cabeza era una niebla. Mamá dormía en un catre junto a mí. Por lo menos teníamos una habitación privada donde había sitio para ella tener una cama y no tener que dormir en una silla.

En el fondo de mi mente, el cruel ojo de plata del aburrimiento se filtró a través de la neblina, aburrimiento profundo dentro de mí —conociendo mi pasado, conociendo mi futuro. Mi estómago se anudó. Sentí una repentina necesidad de correr y asegurarme de que el mundo que conocía aún estaba más allá de estas cuatro paredes. Con pasos rígidos, me acerqué a la ventana. Retrocedí cuando mi cara desencadenó un furor de chasquidos de fotos de un anillo de fotógrafos abajo en la calle.



Envolviéndome en mi bata de hospital, me dirigí al pasillo. Estaba vacío de pacientes, el débil olor a lejía subía del suelo. La mayoría de las puertas estaban cerradas. Dentro de las pocas que estaban abiertas, los pacientes dormidos estaban conectados a monitores y tubos de goteo.

¿Aisha estaba aquí en alguna parte? ¿Sophronia? ¿Frances? Los médicos dijeron que no estaban autorizados a dar esa información. Desesperadamente, quería saber dónde estaban todos. Me habían dicho que todos estaban a salvo y recuperándose, pero eso fue todo.

Un periódico desechado puesto en una cesta de basura, debajo de un paquete de guantes y batas desechables. Un primer plano de la cara de Ethan era fácil de ver en el pliegue de la cubierta frontal. Con dedos temblorosos me mudé el plástico a un lado y cogí el papel. La foto de Ethan era la misma que la de la escuela. Incluso en los titulares de los periódicos se veía con los ojos todavía manteniendo la misma expresión, una mirada que desgarraba tu alma.

Mi mirada se posó en el título, *Conmoción al encontrar Casa de Muñecas— Cintas bajo el piso*. Me dije que no siguiera leyendo. Pero lo hice. Línea tras línea las palabras enlazaban mi cuerpo con cortes invisibles...

*Un giro sorprendente en el caso de Casa de Muñecas; cintas para el pelo a juego con las cintas de las secuestradas en la Casa de Muñecas se encontraron bajo una tabla suelta en la casa que Seth McAllister y su nieto Ethan compartían en la región Barrington Tops.*

*Ethan McAllister tenía nueve años cuando la primera de las cinco niñas, de trece años Molly Parkes huyó, fue tomada desde los bosques del Barrington Tops bosques y mantenida en los túneles subterráneos debajo de la casa Fiveash. Seth McAllister afirma que su nieto no tenía conocimiento de la casa Fiveash o los horrores que había debajo.*

*Ethan se encontró en Fiveash con una parte de una herencia desconocida de oro y diamantes en su persona cuando fue rescatado de los túneles. La herencia fue enterrada debajo del derrumbe que se produjo en la propiedad Fiveash inmediatamente después del rescate de los secuestrados. También fueron enterrados en el derrumbe los túneles subterráneos y la propia casa Fiveash.*



Se especula que el cuerpo de una sexta niña no identificada se encuentra dentro de los túneles. Debido a la inestabilidad de la tierra, la operación de recuperación no puede llevarse a cabo.

El propietario de la casa Fiveash, el Señor Henry Fiveash, huyó de la propiedad algún tiempo antes de la fecha de rescate.

Los detectives en el caso Casa de Muñecas están trabajando para unir las piezas del macabro rompecabezas.

La fecha de la audiencia en la corte aún no ha sido confirmada.

El papel cayó de entre mis dedos, revoloteando en el suelo.





# Capítulo 16

## Los Detectives

*Traducido por Jess16  
Corregido por katiliz94*

**E**l Detective Kalassi llegó con un equipo. Estaban organizándose, sus expresiones intentando—centrarse en desentrañar las verdades detrás de la casa de muñecas. Pero no había verdades para encontrar, al menos, ninguna que yo conociera. La casa de muñecas no viene con explicaciones o razones.

Uno de mis médicos—el Doctor Pearson—insistió en quedarse durante toda la entrevista. Yo era su paciente, dijo a los detectives, y no me quería demasiado estresada. El Detective Kalassi se dejó caer a mi derecha.

—Cassie —suspiró— allí estas. —Los otros sonrieron ante la calidez en su voz.

—Tal vez —le dije—. Todavía no me siento del todo aquí.

—No —simpatizó.

—Has pasado por más de lo que la mayoría alguna vez lo haría. Pero tengo que decirte como de bueno es verte. No puedo decirte lo que hice cuando me enteré de que habíamos perdido a más niños en el bosque. Seguimos todas las pistas, pero nada. Y entonces tú solo... apareces. Es un buen día, cuando aparece un niño desaparecido. Un muy buen día.

Algunos de los detectives murmuraron en consentimiento. Miré más allá de los detectives, al silenciado trozo de cielo azul a través de la ventana.

—¿Qué pasa con Sophronia, Aisha y Frances? ¿Dónde están? ¿Están bien?

El Detective Kalassi puso una mano en mi brazo, dándome un ligero apretón.

—Sí, todas están bien. Recuperándose bien. Todas en distintos hospitales.



—¿Ha hablado con ellas? —Él se rascó la cabeza.

—Con Aisha y la pequeña Frances, sí. Sophronia no hablará con nosotros.

Mi frente se hace estrecha.

—¿Qué dijeron?

—Lo mejor es que no entre en eso ahora mismo. Espero que lo entiendas. Y Frances comprensiblemente está teniendo pesadillas por el momento, no podemos quedarnos y hablar con ella durante más de un minuto.

—Fue valiente en la clandestinidad, Frances.

Físicamente me duele pensar en ella tratando de procesar todo lo que le había sucedido. No era más que una niña. Me duele también que Molly no viviera para ver a Frances escapar del subsuelo. Molly habría dado cualquier cosa por ver ese día. Tomé un largo suspiro.

—¿Cuándo... cuándo será el funeral de Molly? Quiero ir.

Él inclinó la cabeza.

—Lo siento. Eso no va a ser posible. Hay un asunto privado de la familia que no puedo explicarte en este momento.

Las lágrimas empañaron mis ojos.

—No tuve la oportunidad adecuada para decir... adiós.

—Lo sé. —Levantó los ojos hacia mí—. Lo sé. —Apoyó su alto cuerpo detrás en la silla—. Ahora, tenemos unas preguntas para ti, pero trataremos de no abusar de nuestra bienvenida.

—Me aseguraré de eso —dijo mamá, lanzando su mirada severa en torno a los detectives. Los hombres y las mujeres fueron presentados, pero sus nombres volaron más allá de mí. Yo todavía estaba somnolienta de las pastillas para dormir, todavía aturdida por el artículo periodístico sobre Ethan y su abuelo. El único nombre que cogí era Sarah Bryant—la detective que había estado en el lugar del rescate de la noche con el Detective Kalassi.

Un hombre de ojos oscuros, delgadas mejillas apretadas sopló hacia fuera ruidosamente. —Está bien, así que sabemos lo básico, tan horribles como



es. Me gustaría centrarme por un momento en la composición de que hayan tenido que usar... un maquillaje bastante especial. ¿Puedes decirnos algo más sobre eso?

Me armé de valor. *Sólo tenía que responder a las preguntas. No pensar.*

—Teníamos que usar maquillaje todos los días. Maquillaje que nos hacía quedar como muñecas.

—¿Puedes decir por qué tuvisteis que usar esto? —Fui a contestar por Jessamine, pero me detuve.

—No lo sé.

—¿Quién requería que lo usases? ¿Henry Fiveash?

—Supongo. Todas las chicas sabían que tenían que llevarlo.

—¿Qué pasaba si no lo hacías?

—Si desobedecíamos cualquier orden, éramos privadas de comida. —Los detectives afanosamente escribieron en sus cuadernos

—¿Así que fuisteis racionados? —dijo el hombre delgado de mejillas—. ¿Cómo se supervisaban las raciones? ¿Qué pasaría si hubieras tomado más de tu ración permitida?

Cerré los ojos.

—Nos veíamos obligadas a ir dentro de una cueva secreta, para pasar el tiempo en la oscuridad. —Mi madre abrió la boca, colocando la mano sobre su boca.

—¿Te pusieron en aislamiento? —dijo.

—Sí.

*Cerré los ojos. Tuve que llevar el vestido negro de Audette que se pegaba a mí como un insecto y luego otros sueños de la gente traspasaron mi cabeza y me encontré en infinitos túneles negros y no sabía cómo llegué allí y sentí la sombra que venía hacia mí...*

—Cassie, ¿estás bien? —preguntó el Detective Kalassi. Abrí los ojos hacia el rostro preocupado del detective.



—Estoy bien —susurré. El detective de mejillas delgadas juntó los dedos.

—Quiero preguntarte acerca de Ethan McAllister. Tengo entendido que fue puesto en una celda dentro del subsuelo, durante casi todo el tiempo que estuviste allí

—Sí, lo estuvo.

—¿Por qué? —preguntó. *Porque cogió un cuchillo de Jessamine. Para un fantasma.*

—Porque era violento.

—¿Violento por qué?

—Estaba solo... muy enfadado. Enfadado con aquellos que nos habían mantenido en el subsuelo. Amenazó con matar a nuestros captores.

Los detectives garabatearon en sus cuadernos de nuevo. La Detective Bryant me dio una sonrisa simpática. Tenía los ojos claros que le caían en las esquinas y el pelo castaño desordenado.

—Ahora me gustaría preguntarte acerca de Lacey Dougherty. Espero que todo esté bien. —Asentí con la cabeza, respirando. Ella abre los labios, parece pensar cuidadosamente acerca de cómo expresar sus palabras—. Lacey... ella entró en el subsuelo contigo, ¿no?

—Sí. Lo hizo.

—¿Pero desapareció poco después?

—Sí. —La miré directamente—. ¿Dónde está ahora Lacey?

—Ha sido puesta en atención especial —me dijo.

—¿Quiere decir que no fue detenida? —Miré alrededor a los detectives.

—No había motivos para el arresto —dijo el hombre de mejillas delgadas. Interiormente, quemaba y hervía.

—Ella llevo a todas las chicas a Henry. Nos lo admitió durante la noche del rescate.

—Hemos oído... muchas cosas de Lacey —dijo la Detective Bryant—. Es todo bastante... fantástico. Admite toda clase de cosas. Incluso cosas que



implican a fantasmas y criaturas demoníacas de las que tiene miedo. Está experimentando una penetrante culpabilidad de que ella escapó para convertirse en una abducida por sí misma. Está en el psiquiatra y puede que no esté bien por mucho tiempo.

—¿Cree que está admitiendo cosas que no son verdad? —La ira se filtró a través de mi voz—. Ella sabía exactamente donde estábamos todos todo el tiempo.

*Por supuesto que creían que lo que Lacey estaba diciendo no era verdad. Los fantasmas y serpientes son una locura. No te delates, o ellos te alejaran también. No te delates. No le puedes decir a ninguno de ellos lo que realmente pasó.*

—Entendemos que estés enfadada con Lacey por no acabar en la misma situación que el resto de ustedes —dijo el hombre de las mejillas delgadas—. No se sabe por qué se le permitió salir en libertad. Muchas veces no llegamos a un entendimiento de cómo la mente de los secuestradores trabaja. Pero no podemos hablar más de esto, me temo. Lacey no es una sospechosa. Eso es todo lo que puedo decir.

—Bueno, ¿hay algo que puedan decirme? —Mi tono fue más duro de lo que quería que fuera—. Sé que la policía no puede buscar el cuerpo de Prudence. Pero está ahí. Por favor, quiero saber quién es... quien era. ¿Han revisado las listas de personas desaparecidas? —Una lágrima corrió por el rostro de mamá. Se apartó, mirando por la ventana. Supuse lo que estaba pensando. *Prudence podría haber sido yo.* Martin Kalassi suspiró, sacudiendo la gran cabeza.

—He comprobado las listas hasta que mi cabeza se ha hilado. A la vuelta de Australia. Ahora, sabemos que su nombre es poco probable que sea Prudence, pero simplemente no hay una chica desaparecida que coincidía con la descripción, edad y fechas. ¿Recuerdas la noche del rescate en que me dijiste que no la habías visto en persona, es así?

*La vi como un fantasma.*

—Molly era la única que la vio en persona. Y... Lacey.

—Lacey ha hablado de una Prudence —dijo el detective de mejillas delgadas—. Pero entonces, tú y Aisha Dumaj mantuvieron una



conversación bastante larga y acalorada con Lacey esa noche, y es más probable que ella sólo repitiera las cosas que le dijeron. Y si Molly Parkes fue la única que, en esencia, vio realmente a Prudence, entonces, todo lo que estamos ganando es una descripción de segunda mano. —Se encogió de hombros—. En cualquier caso, siendo la primera en el subsuelo, hay una posibilidad de que Parkes inventara una amiga imaginaria.

*Lacey fue "La Primera". No Molly.*

—Por favor, no se refiera a Molly como Parkes. Por favor, no lo haga.

—De acuerdo —dijo el detective Kalassi—. Molly merece su nombre. —Hizo una pausa por un momento—. Ahora nos dirigiremos hacia el siguiente tema. Los medicamentos para dormir, las cosas que encontramos en la sangre de todas las chicas que se mantuvieron en el subsuelo. ¿Qué te dieron y por qué?

—Lo llamaban té. —Sus cejas se alzaron.

—¿Té?

—Lo bebíamos en tazas, justo como el té. ¿Averiguó qué había en eso?

Él cabeceó.

—Sí. Una mezcla sumamente potente de productos químicos diseñados para poner a una persona en un sueño profundo. Igual que las pastillas para dormir.

Una simpática mujer rubia en una chaqueta de ciudad frunció los labios.

—¿Estoy en lo cierto al decir que a todos se les dio esta sustancia de manera regular?

—Sí, todas las noches. O cualquier noche pasada allí.

—¿Así que estabas drogada esencialmente todas las noches?

—Sí —le respondí.

—¿Para qué? —dijo.

Me encogí de hombros.



—Para someternos supongo. Así no estábamos paseando alrededor sino que mientras tanto estábamos durmiendo.

—Entiendo que te hacían dormir en cierta forma cada noche. Al igual que en una posición determinada. ¿Podrías mostrármela? —Asiento con la cabeza, me recosté en la cama y crucé los brazos sobre mi pecho—. ¿Y te levantabas de esa manera?

—Casi siempre, sí. Dormíamos tan fuertemente que no nos movíamos—. La mujer rubia frunció el ceño al hombre de mejillas delgadas—. Casi como si estuvieran siendo presentadas—dijo en voz baja.

*Jessamine nos hacía dormir de esa manera porque éramos sus muñecas —con las que podía hacer lo que le venía en gana. Pero no podía explicar eso. Porque entonces tendría que explicar que Jessamine...*

—Cassie —dijo—. ¿Alguna vez te despertaste para encontrar otra gente alrededor...?

—No.

—¿Nunca? ¿Alguno de los otros nunca llegaron a la estación del subsuelo, además de Henry?

—Estaban vestidos para una fiesta, para un baile. Es la única vez que nos dieron lo suficiente para comer. Más que suficiente. Alimentos de todo tipo.

—Esta gente, ¿qué hacían? —Preguntó.

—Bailar. Luego jugamos a un juego de escondidas. Y luego ellos se iban.

—¿Estás segura de que se iban? —Cruzó sus delgados brazos—. ¿Podría esta gente haberse quedado mientras las muchachas dormían? ¿Podrían de hecho haber venido al subsuelo cada noche, y tocarlas a todas mientras dormían?

Ella miró arriba al doctor Pearson.

—¿Hay signos de actividad sexual? —El médico parecía incómodo.

—No hay señales de intervención. Mi opinión es que no había ninguna señal de intervención en cualquiera de los secuestrados—. Mi madre regresó al lado de mi cama.



—Creo que eso es suficiente. Suficiente. Saben que podrían haber dejado las especulaciones hasta que se fueran de aquí. Mi hija no necesitaba escuchar eso.

—Mis disculpas —dijo la mujer—. Sólo estamos tratando de llegar a la motivación detrás del secuestro de las adolescentes y la retención durante años. Hay una cuestión de la hipótesis más probable, la razón conductora detrás de todo esto. Y la razón de mantener a muchachas así es casi siempre...

El Detective Kalassi levantó la mano.

—Vamos a dejarlo ahí. Cassie, gracias por tu tiempo. Descansa ahora y cuida de ti misma, ¿está bien? —Asentí con la cabeza rígida, incapaz de hablar.

*Los detectives estaban buscando respuestas en el mundo humano. No encontrarían las respuestas aquí. En algún lugar, la sombra vagaba. Tenía que decírselo a alguien —pero no había nadie, nadie que lo creería. El conocimiento de la serpiente estaba inclinado en mi cabeza, el horror comprimido hacia abajo con firmeza —horror que pronto podría estallar en mil pedazos irregulares. Y luego yo podría permanecer como una loca para siempre.*

—También me preguntaron —la voz de Aisha era un susurro bajo en la línea telefónica. Me senté con las piernas cruzadas sobre el puf en mi dormitorio, abrazando un cojín contra mi pecho. Después de seis días, finalmente el hospital había decidido que podía irme a casa. Aisha todavía estaría en el hospital durante unos días más.

—¿Qué les has dicho?

Ella vaciló.

—Nada. ¿Qué podía decir? Después de que me enteré en donde dejarían a Lacey me asusté. No puedo dejarme encerrar otra vez.

—Eso me asustó demasiado.

—Nunca lo digas —dijo Aisha.





—Tenemos que prometerlo.

—Te lo prometo. Cassie...

—¿Sí?

—Me enteré de lo que hizo Ethan... y lo que sabía. Uno de los detectives me dijo que tal vez Ethan había sido traicionado, que tal vez sabía demasiado y Henry decidió mantenerlo encerrado también.

—Tienen todo tipo de teorías. Es como... es como si estuvieran tratando de bloquear todo el asunto en una cajita ordenada. No sé qué pensar...

La imagen en mi mente de Ethan mantuvo el intercambio del Ethan con los diamantes en los ojos al Ethan con un copo de nieve en las pestañas, el copo de nieve que había apartado.

—Yo sí. Lo odio. —La vehemencia se deslizó en su voz—. ¿Quién se molestaría en embolsar el oro y los diamantes, cuando todos estábamos a punto de morir? Hablé con él... a los pocos días después del rescate. Casi no tenía nada que decir. Se negó a explicar nada. Todo ha terminado entre nosotros.

—Lo siento.

—Yo también lo siento. ¡Ey! Mejor me voy. A mamá no le gusta que hable de estas cosas, dice que esto trastorna demasiado a mi padre. Podría tentarlo a ir a tratar con alguna justicia hacia Ethan, y está en un estado delicado después de su golpe.

Dije adiós y puse el teléfono sobre el receptor. Mamá dio un toque en la puerta.

—Cassie, hay alguien que quiere verte. —La puerta ya estaba abierta y la figura alta y desgarrada de mi padre entró en mi habitación. Me puse de pie y él hizo un torpe intento de abrazarme. No quería verme cuando estuve en el hospital, dijo, porque no podía soportar los hospitales. No tenía mucho que decir, y al final, la visita fue tan hueca como cualquier otra visita lo había sido en los últimos años. El hecho de que había estado ausente durante meses y de que casi muero no había cambiado nada.

Él no era como el padre de Aisha —que me había abrazado y llorado sobre mí como si fuera su propia hija. Andy me hizo prometer llamarle si lo



necesitaba para cualquier cosa —pero era una oferta vacía. No había nada para lo que yo alguna vez podría necesitarlo y no había nada que él alguna vez podría hacer por mí.

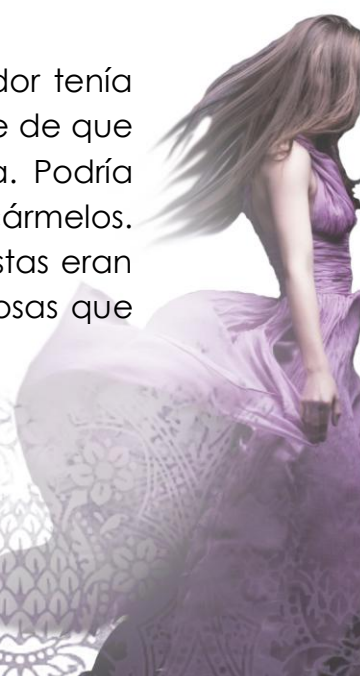
Durante la próxima semana una procesión de gente vino a verme, incluyendo a un psiquiatra que mamá conocía. Los medios de comunicación acamparon fuera de nuestra casa, hasta que fueron obligados por la policía a alejarse. Pero no se movieron mucho. Los padres de Lacey fueron los primeros visitantes tras mi padre.

El Señor Dougherty no llevaba el uniforme de policía, tal vez para asegurarse de que no parecía una visita oficial de policía. La Señora Dougherty sostuvo mi mano y sollozó. Habló sobre todo de Lacey y como de enferma había estado estos dos meses anteriores. No sabía si ella sabía qué yo había acusado a Lacey pero ella tendría que saber las cosas que Lacey había estado diciendo.

Ella siempre estaba tensa y ansiosa las veces que la había visto y hoy lo estaba aún más. Las gemelas, Brianna y Caitlin, montaban sobre sus bicicletas. Por una vez, estaban suaves y perdidas por las palabras.

Me sentía como un monstruo, como alguien que había regresado de entre los muertos. Incluso estar cerca de mamá era duro. Bajo la superficie podía ver el miedo y la angustia, y ella me trataba como si estuviera hecha de cristal, como si pudiera romperme en cualquier momento. Todo parecía surrealista, feo. Estaba flotando en el espacio del limbo y sin saber a donde más pertenecía. La única persona a la que sentí en toda la oratoria cómoda era la persona que no conocí antes del subsuelo—a la psiquiatra, la Doctora Alexia. Se sentó frente a mí en el sofá, con las manos sobre su vientre de embarazada, sólo escuchando.

Tal vez la razón por la que me sentía más tranquila a su alrededor tenía algo que ver con el bebé dentro de ella —me enviaba un mensaje de que la vida continuaría. Tal vez tenía que saber esto más que nada. Podría decir que ella sabía que yo tenía secretos, pero no trató de sacármelos. Me daba una pequeña risa, frotaba su vientre y me decía que estas eran las pequeñas cosas que a menudo importaban más y eran las cosas que nos ayudaban a continuar.



## Capítulo 17

### La Doctora Verena Symes

*Traducido por katiliz94  
Corregido por vicsibet*

La habitación de espera de los psiquiatras tiene la misma atmósfera que la habitación de espera de los doctores. El olor es diferente, no como lo químicos, pero los rostros de las personas tienen la misma expresión. Personas esperando respuestas.

Pero nunca voy a ser capaz de encontrar respuestas.

Mamá sostenía mi mano mientras nos deteníamos en el pasillo hacia la oficina de la Doctora Alexia. Había estado viniendo a verla en su oficina durante las dos semanas anteriores, las únicas veces que dejé la casa. Luché contra una ola de ansiedad. Incluso a pesar de que las sesiones me ayudaban, todavía era difícil cada vez comenzar el proceso de desembalar mi mente.

Una mujer pequeña de cabello oscuro recto y gafas se sienta en el escritorio de la Doctora Alexia, con las manos entrelazadas.

—Hola, ¿vamos a esperar a la Doctora Alexia? —dijo mamá.

La mujer se ajusta las gafas, frunciendo los labios con fuerza.

—Tuvo una desafortunada complicación con el embarazo.

La mano de mamá voló a su boca.

—Oh no. Espero que ella y el bebé estén bien, ¿verdad?

—Ahora está descansando en el hospital —le dijo a mamá—. Van a realizar más pruebas para descubrir la causa de la hemorragia. Soy la Doctora Verena Symes... estaré atendiendo a los clientes de la Doctora Alexia por el momento —Se movió de detrás de la mesa para sacudir la mano de mamá y después la mía—. Por favor, tomen asiento.



Mamá me miró con dudas. Asentí levemente hacia ella para hacerle saber que estaba bien. Pero no estaba bien. Había permitido a la Doctora Alexia entrar en mis pensamientos privados pero no sabía si estaba lista para permitírselo a alguien más.

El teléfono de mamá sonó y ella miró el mensaje de texto.

—Lo siento... parece que tengo más que un urgente problema con un cliente. Cassie, estaré fuera en la habitación de espera mientras intento resolver esto.

—Es entendible —La Doctora Verena dio un paso detrás de mamá, cerrando la puerta.

Mamá extendió una mano hacia la puerta.

—Cassie prefiere que la puerta este abierta.

Era verdad. No podría soportar más tiempo el estar dentro de una habitación con una puerta cerrada.

—Por supuesto —dijo ella.

Me senté en la silla opuesta a la Doctora Verena.

—Cassie, encantada de conocerte. Tengo la esperanza de que tú y yo podemos llegar a ser amigas.

—¿La Doctora Alexia regresará pronto, verdad? —No pude evitarlo, incluso a pesar de que me sentí un poco bruta.

—Oh estoy segura de que sí. Entiendo que es difícil para un cliente adaptarse a un nuevo psiquiatra. Y has pasado a través de algunos eventos extremadamente difíciles. Si prefieres puedes esperar hasta que la Doctora Alexia este completamente recuperada, pero eso podría ralentizar tu progreso.

—No, quiero continuar.

—Bien —Sonrió.

Me relajé un poco y le devolví la sonrisa.



—Bueno, ¿entonces deberíamos empezar? Ahora, tengo un estilo un poco diferente al de la Doctora Alexia. Me gusta llegar al corazón de las cosas con rapidez... considero que podemos conseguir mejores resultados de esa forma. ¿Cómo te sientes acerca de eso?

—Sí, quiero eso. Quiero sentirme... normal.

Ella mantuvo juntos los puños debajo de la barbilla, como si también estuviera pensando o dándome un respiro. Al final me dio una breve sonrisa.

—Cassie, intentaremos una técnica de relajación y después trataremos de mirar las cosas a un nivel más profundo. ¿Cómo suena eso?

—Bien.

La Doctora Verena me condujo a través de una serie de ejercicios. Sentí mi mente creciendo indolente, lenta. Iba a la deriva... flotaba.

—Cassie, estas entrando en la zona del sueño, un lugar donde es más fácil llegar a los profundos recovecos de tu mente. Para hacer las cosas más fáciles la próxima vez, comprende este marco de mente, donde quiera que veas esta señal, entrarás en la zona del sueño. ¿Lo entiendes?

—Entiendo.

Juntó las manos e hizo un gesto que se veía como una mariposa revoloteando. Mi cabeza se aturdió.

—*Horror unique animos, simul ipsa silentia terrent.* Ahora estás en el lugar en el que necesitas estar. Comenzaremos con los sueños que puedes haber tenido en la casa de muñecas. ¿Recuerdas algún sueño de aquel instante?

Asentí.

—Sí.

—Mira tus sueños como si fueran películas. Obsérvalos. Déjalos desenvolverse. No retengas nada. ¿Puedes hacer eso?

—Sí.

—¿Tuviste algunos sueños que parecían... más reales que otros?



—Sí.

—Esos son los sueños en los que necesitamos centrarnos. ¿Qué sueños fueron los más intensos?

—Soñé... con túneles... con sombras... con Prudence... con mi padre... con un tren... con personas con ojos hambrientos...

Ella se inclinó hacia adelante.

—Háblame más sobre el tren.

—El interior del tren está caliente y sin aire... se está dirigiendo sobre montañas escarpadas...

—Bien. Continúa.

—Conozco las montañas. Las montañas Copper Canyon. He estado ahí con mamá.

—Describe lo que ves.

—Veo a un hombre...

—¿Quién es?

—Henry Fiveash.

El recuerdo del sueño en mi mente cambió lugar con la oficina de la psiquiatra. Mi corazón se encogió. Estaba de regreso ahí. *Realmente de regreso ahí.*

*Estaba mirando sobre su hombro. Podía ver todo lo que Henry había dibujado, puentes y túneles de los rieles del tren. Y trazó una X en un punto junto a la línea del ferrocarril con un lápiz grueso.*

*Henry se giró, al principio sorprendido, y después una sonrisa se hizo lugar en su rostro. Agarró mi muñeca antes de que tuviera una oportunidad para irme. Una sofocante ola pasó sobre mí. Me tiró hacia la puerta del vagón y la abrió. Me besó en la sien y susurró en mi oído.*

—Vamos...

*Quería escapar de Henry y marcharme.*



Payasos de circo con maquillaje dormían en el siguiente compartimento. Me arrastré al pasar. El viento me golpeó en los ojos y la boca mientras abría la puerta del vagón. Nada más que un amplio cielo se extendía por los alrededores. Más allá, los lados de las rojas montañas se cortaban en imposibles valles profundos. Me armé de valor para saltar al siguiente vagón.

Di un salto y aterricé con una mano en el manillar de la puerta. El manillar parecía atascado y con desesperación lo sacudí para hacerlo girar.

Una chica y un anciano se sentaban en el interior del compartimento, durmiendo. Golpeé la puerta pero no se despertaron. Me acerqué más. La chica, era Jessamine. No un fantasma ni un espíritu. La auténtica y viva Jessamine. Y el hombre, era su abuelo. Lo reconocí de la foto dentro del casillero. Jessamine suspiró en su sueño, su brazo metido en torno al de su abuelo. Se veía tan joven y frágil, nada como la chica que nos había aterrorizado a todos en el subsuelo.

Una explosión iluminó el vagón. Jessamine despertó gritando, su rostro blanco y asustado. Tobías gritó su nombre. Una serie de explosiones más pequeñas continuó. El tren se sacudió y un tremendo desgarró de metal llenó mis oídos. El vagón salió del riel con un gran chirrido, deslizándose a través del aire.

Escuché respiraciones rápidas, llantos torturados.

La voz de la Doctora Verena cortó a través de la escena.

—¿Qué estás viendo ahora?

Entonces supe que los sollozos y la respiración eran míos. Supe que estaba en la oficina de la Doctora Verena. Abrí los ojos, mirándola salvajemente al rostro.

Sostuvo su bloc de notas y levantó el bolígrafo, lista para escribir.

—Cassie, dime lo que está ocurriendo.

Aparté sus manos. No quería contarle más. Su bloc de notas se deslizó por el suelo. No había notas en la página abierta, solo un dibujo, un dibujo de un árbol desnudo con raíces creciendo por todos lados. Ella recogió el cuaderno y lo deslizó dentro del bolsillo de su chaqueta.



Mamá irrumpió en la oficina, con los ojos amplios.

—Cariño, ¿estás bien? —Me agarró, sujetándome apretadamente. Miró a la Doctora Verena—. ¿Qué ocurrió? Estaba terminando mi llamada cuando escuché a Cassie gritar.

La Doctora Verena situó las manos en su cabeza.

—Lo siento. Algo provocó un recuerdo.

—Ahora la llevaré a casa —Mamá me ayudó a levantarme de la silla.

—Sí, creo que eso es lo mejor —dijo la Doctora Verena—. Estas cosas van a ocurrir a veces cuando han sido experiencias traumáticas, pero sé que es muy atemorizante tener estos flashbacks que salen de la nada. Ve a casa, relájate y recupérate. Intentaremos mantenerte alejada de cualquier desencadenante la próxima vez, ¿está bien?

Mamá asintió energéticamente y me sacó de la oficina.

Condujimos en silencio a través del tráfico de mediodía. La lluvia gris caía a cantaros, haciendo a las personas escabullirse y buscar refugio.

Quería contarle a mamá sobre el cuaderno de apuntes de la Doctora Verena, pero sus nudillos ya estaban blanco sobre el volante y su rostro era una máscara ajustada. Incluso dudaba de si realmente había visto el dibujo o no. Recordé entonces que había visto un bosquejo como ese antes. En el cuaderno de ejercicios de Ethan. Tenía que ser mi mente proyectando ese recuerdo en el cuaderno de notas de la Doctora Verena. Mi mente se nubló, era difícil incluso recordar la sesión de ahora.

Mamá tomó un profundo y ruidoso respiro y salió de la carretera sin advertencia. Varios coches detrás de nosotras hicieron sonar el claxon con enfado mientras pasaban.

Se sentó con lágrimas rodando por su rostro, su cuerpo temblando.

—Debería habernos llevado a Miami cuando tuve la oportunidad. No puedo continuar mirándote pasar por todo esto.

Ella había permanecido fuerte estas pasadas semanas, conteniéndose y permaneciendo tranquila. A veces me llamaba la atención la confusión en sus ojos cuando estaba bajo guardia, pero todavía estaba sorprendida al





verla de esta manera. Mi madre nunca se derrumbaba, nunca mostraba sus más profundos sentimientos, excepto por esa vez cuando tenía ocho años después de que mi padre nos dejara.

Le toqué el brazo.

—Mamá, estoy bien. De verdad...

—No, no lo estás. No estás bien. Estabas bien. Te traje a este país por mis propios motivos egoístas. Y todo fue mal.

—Esto no es culpa de nadie. Recuerda que en nuestra antigua calle el ex novio de una chica le disparó en su cita, y alrededor de nuestras esquinas un niño de trece años murió por una sobredosis de heroína, y probablemente montones de cosas ocurrieron de las que no recuerdo. Cosas que ocurren en cualquier lugar.

—Soy la adulta. Tú eres mi responsabilidad. Te dejé ir de viaje con Lacey. Debería haberlo imaginado. Debería haber sabido lo que realmente estaban planeando hacer. Siempre estaba tan envuelta en mi trabajo y los clientes que no me fijé en lo que mi propia hija estaba haciendo.

Miré fuera a la lluvia. Había sido muy estúpida. Había estado ahí en la habitación de Lacey planeando buscar a Aisha con la persona que había sabido donde Aisha estuvo todo el tiempo.

—Tengo quince años. No eres responsable de todo lo que hago — Desesperadamente quería cambiar de tema—. De cualquier manera, ¿entonces quién estaba al teléfono en la psiquiatra?

Frunció el ceño.

—Alguien más con una hija de quince años. Ha estado en el filo durante mucho tiempo. Tuve un mal aviso de un preocupado tío de que ella estaba cerca de cometer un suicidio.

—Eso es raro.

—Sí. Lo es. No es la primera vez que ha estado en ese lugar oscuro, y la cosa es que no puedo detenerla si está realmente determinada —Se frotó la frente con las palmas de la mano, después volvió la mirada a mí intencionadamente—. Cassie, vamos a regresar.



—¿Vamos a hacer qué?

—Regresar a Miami. Ese hombre que te mantuvo en ese lugar todavía está por ahí fuera. Pronto todos van a ir al juicio para testificar. Contra él. La fecha del juicio ha sido situada para Enero. No quiero que estés más tiempo aquí.

—¿Estás diciendo que crees que él intentaría... detenernos a alguno de testificar?

—No sé lo que estoy diciendo. Solo quiero que estés fuera de peligro. Si eso significa regresar a Miami, así será.

Nos sumimos en el silencio mientras las cortinas de lluvia cubrían el coche. Tamborileé los dedos contra la ventana. Recuerdo algo que la Doctora Alexia me había sugerido la semana anterior. *Si estas sintiéndote bastante fuerte, ¿por qué no te tomas una corta escapada? Podría ayudar el poner algo de distancia entre tú y todo lo que ha ocurrido.*

En ese momento, alejarme a cualquier lugar parecía un paso demasiado grande. Pero ahora, quizás era algo que tanto mamá como yo necesitábamos más que nada.



# Capítulo 18

## Soñar despierto

*Traducido por Jess16*

*Corregido por vicsibet*

**M**i cabello flotaba en el agua caliente. El amplio océano ha rodado en los bordes de la piscina. De vez en cuando escuché retazos de voces en el aire, los niños cantando viejas canciones de cuna. Las canciones me trajeron una imagen de Prudence, de sus ojos emotivos, oscuros cuando había estado de pie en la cueva y me mostró la salida. En el momento en que había mencionado las vacaciones a Aisha, ella me había hecho prometer que mi mamá conseguiría convencer a sus padres de venir con nosotros.

Nos echamos sobre un mapa de Australia, para terminar decidiéndonos por Whitsunday Islands, frente a la costa más al Este de Australia. Al principio me quería ir a algún lugar lejos, donde ni los medios ni nadie nos podrían molestar. Pero entonces el pánico se había instalado en el pensamiento de estar en algún sitio aislado, estar en un lugar donde podría desaparecer.

Aisha y yo habíamos encontrado una isla diminuta llamada Daydream. Con menos de una milla de largo y menos de la mitad de ancho, parecía que no podría desaparecer nada allí. Esto era una estación familiar, principalmente para familias australianas con un puñado de familias y solteros extranjeros que habían venido a ver la Gran Barrera de Coral.

Aisha se tendió sobre el borde de la piscina, dejando a su brazo barrer por el agua. Una larga cicatriz rosada corría a lo largo de su delgado muslo, el único signo de lesión de su tiempo en el subsuelo.

Mis moretones habían desaparecido hasta el punto de que apenas podía verlos y los cortes se habían curado. Las peores cicatrices que teníamos estaban dentro de nosotras.



Me ayudó ver a Aisha aquí. Porque si ella estaba aquí, sólida y real, significaba que era sólida y real también. Quería decir que ella y yo realmente escapamos de la casa de muñecas, y que esto no era sólo un sueño cruel. Yo no era un fantasma engañándome a mí misma de que estaba realmente viva.

Mamá y los padres de Aisha leían libros sobre sus salones en la piscina. El papá de Aisha todavía se reponía de su encuentro del golpe, descubriendo dificultades para hablar y formar sus pensamientos en palabras. Raif estaba de charla encima de cada muchacha en un radio de un milla a la piscina, que básicamente quería decir encima de cada muchacha adolescente en la isla. Estas eran escasas, había principalmente grupos de familias con niños pequeños.

Aisha se puso de pie.

—Vamos, vamos a dar un paseo. Estoy empezando a freírme aquí en el sol.

—Sí, demasiado de algo bueno —Estuve de acuerdo—. Mamá, nos dirigimos a dar un paseo por el paseo marítimo —La llamé.

Aisha y yo nos atamos nuestros pareos sucesivamente. Mamá echó el sombrero hacia arriba, y volvió la cabeza hacia los padres de Aisha. Los tres asintieron con la cabeza y sonrió hacia nosotras, pero se podía ver las reservas en sus rostros. Iba a ser difícil para que nos dieran las libertades habituales que dan a los quince años.

—Vuelvan por el almuerzo niñas —dijo con firmeza la señora Dumaj.

El sol rebotó de las aguas tropicales. El aire, la selva tropical, el océano, todo, parecía saturado con la amarillez profunda del sol. Aisha enrolló su cabello largo en un moño flojo. Tiramos nuestros sombreros de sol bajos sobre nuestras frentes. Una familia de turistas nos pasó, mucho más interesados en la persecución de sus niños exuberantes que mirarnos detenidamente a nosotras.

Nosotras no habíamos tenido a alguien cerca para reconocernos. De todos modos, con nuestras mejillas llenas y bronceadas de oro recién adquiridas, apenas nos parecíamos a las criaturas frágiles que habían surgido hace semanas de la casa de muñecas.



Raif estaba en la playa con un montón de cámaras alrededor de su cuello. Tomó una foto tras otra de un grupo de mujeres en bikini mientras posaban frente a las estatuas de sirenas que se sentaban en alta mar. Caminamos en la dirección opuesta, a lo largo del paseo marítimo.

El paseo marítimo se extendía a través de un pequeño bosque tropical hasta el otro extremo de la estación. Lo seguimos por un tiempo, luego nos bajamos hasta el pequeño puerto deportivo. Yates se movían en ordenadas líneas a cada lado del muelle en forma de L. Gritos en el agua capturaron nuestra atención. Un par de chicos adolescentes guiaron un bote al muelle. Un pequeño, peludo bulto alcanzó la cubierta de la pequeña embarcación en el muelle y salió disparada.

—Lucy —Llamó uno de los chicos. Su voz tenía esa masculina-pero-no-muy-profunda calidad que un montón de chicos adolescentes tenían.

Llevaba una holgada camiseta blanca corta y pantalones cortos de mezclilla deshilachados. La Pomeranian blanco y marrón arremetió en mis piernas. Me agaché para recogerla justo cuando estaba a punto de arrancar de nuevo. El perro excitado lamió mi brazo y luego trató de escaparse lejos. Los chicos amarraron su barco y saltaron a toda prisa al muelle, riendo cuando el perro renunció a liberarse y empezó a lamer mi barbilla en su lugar.

—Lo siento. Lucy tiene una cosa para las chicas guapas, las busca para nosotros eso es —El chico de los pantalones cortos de mezclilla se acercó a nosotros, sus brazos extendidos.

Aisha sonrió a la ironía de su broma. —Perro lindo —le dijo.

Trasladé al cachorro a sus brazos. Frotó a Lucy en la cabeza con sus nudillos.

—Este es el perro de nuestra madre. Nos mataría si la perdiéramos. Estamos de vacaciones con nuestros viejos. Desde Miami.

Hubiera sabido por su acento que era americano, pero no me hubiera imaginado Miami. Su voz no tenía el tono que se suele detectar en cualquier persona que se crió allí. Estaba a punto de decirle que yo era de Miami también, pero cambié de idea. Lo mejor era no decir nada a los extraños de nosotras mismas, ni dar ninguna pista en cuanto a lo que



éramos. Al menos, no ahora que había tanta atención de los medios sobre nosotras.

—Estamos de vacaciones con nuestros padres también —le dije.

—Ah, un compatriota. ¿De dónde eres?

—Los Ángeles —La ciudad en la que vivía mi padre fue la primera que me vino a la mente.

—Cool. De todos modos, soy Zach —dijo. Él enganchó un dedo en el chico alto que caminaba a su lado—. Y este es Emerson, mi hermano —Emerson parecía un poco mayor y su postura dio un aire de ser mucho más seguro de sí mismo que Zach.

Dio un breve movimiento de su mano, como una ola y sonrió. Su rubio cabello bien recortado contrastaba con los oscuros mechones desordenados de Zach. Pero había un fuerte parecido familiar en las líneas delgadas de sus rostros. Ambos tenían actividades al aire libre, una buena apariencia bronceada que ves en hombres de catálogos de equipos de surf.

—Entonces, ¿las chicas vienen con nombres? —dijo Emerson.

—Kate y Anna —dijo Aisha rápidamente, indica hacia mí y ella. Emerson le sonrió a Aisha.

—Tú eres australiana, Anna. Tal acento lindo. Va con el paquete completo.

—Gracias —dijo ella—. ¿Tienen una cuota de elogios que dan cada día? Porque creo que ha llegado ya —Ella parecía más desconcertada que nada.

—Nah, tenemos muchas líneas más cursis en la tienda —Guiñó Zach—. Vamos a agarrar comida para nosotros y repasaremos nuestro repertorio.

Aisha y yo sacudimos nuestras cabezas al unisonó.

—No podemos —contesté.

—¿Chicas, tienen algo en contra de comer... o de nosotros? —Emerson dio una amplia sonrisa, sus dientes blancos contra su bronceado.



—Ninguno —Di una risa nerviosa—, nos reuniremos para hacer el almuerzo con nuestros padres.

—¡Eh! no es justo —dijo Zach—. Estamos sólo aquí durante una hora o dos antes de despegar de nuevo. Y queremos comprar su almuerzo chicas, por rescatar a Lucy. Nos ahorramos un montón de problemas para tratar de encontrarla.

Emerson se encogió.

—Esta isla es tan compacta, estoy seguro que almorzaremos dentro del mismo espacio que ustedes chicas de todos modos. Solamente revisaremos y daremos una ola triste de tiempo en tiempo. Tal vez incluso vamos a reventar hacia fuera algunas rutinas de baile cortos, entrañables pero un poco embarazosos, solamente para conseguir su atención.

—Tu no... —dijo Aisha.

—Déjame dar una demostración rápida —Emerson dobló su cuerpo desmadejado en una postura egipcia mientras Zach hizo la imitación del meneo de la cabeza de un pollo. Aisha se rió disimuladamente.

—Muy cierto. Embarazoso. Mira, está bien. Vamos a almorzar con ustedes. Suena divertido.

—¡Muy bien! —Emerson se enderezó, mirándose satisfecho de sí mismo—. Sólo vamos a poner a Lucy en un lugar seguro —Zach y Emerson saltaron de nuevo al bote con el perrito, desapareciendo en la cabina.

—¿Qué te hizo cambiar de opinión? —Le pregunté a Aisha.

—Estos chicos no van a darse por vencidos. ¿Te imaginas hacer ese tipo de cosas en la piscina o en uno de los restaurantes? Habremos hecho volar la tentativa de procurar pasar desapercibidas, porque ellos llamarán la atención de cada persona. No estoy lista para tener a la gente mirándome fijamente.

—Yo tampoco.

Ella tenía razón. Ellos aún sin ser consciente podrían exponernos. Hicimos un viaje largo y difícil alrededor de la Mermain Beach a la zona de la piscina. Mamá y los padres de Aisha alzaron la vista sorprendidos por los



muchachos que nos acompañaron. Los muchachos se quedaron atrás cuando Aisha y yo entramos a explicarnos.

—Mamá, Señor y Señora Dumaj —dije—. ¿Está bien si almorzamos con Zach y Emerson hoy? La cosa es que sálvanos a su perro de escaparse y ellos quisieron agradecerémoslo comprando el almuerzo.

El Señor Dumaj señaló un enfático no con sus manos.

—Papá —dijo Aisha—, Raif ha estado por todas partes de esta isla hablando con las chicas. Nadie lo detiene. Y recuerda que mi psych dijo que debo estar haciendo algunas cosas de adolescentes normales. Vamos a estar en el Atrium, a cinco minutos a pie.

El apretó su mano, respirando profundamente y asintiendo con la cabeza.

—Almuerzo, y ningún otro lugar —Advirtió mamá.

—Sí, volveremos pronto —le dije.

Zach y Emerson sonrieron más a nuestros padres mientras nos unimos a ellos. Juntos nos dirigimos hacia el Atrium. Los turistas salpicaban el amplio interior, revisando sus fotos de las vacaciones en sus cámaras, niños inquietos como dardos por las zonas de juegos.

El Atrium era como estar dentro de un enorme bol pez, brillantes colores por todas partes y las estatuas de peces tropicales que cuelgan del altísimo techo. Terminamos nuestro camino a través de los turistas y hasta el restaurante.

Aisha y yo guardamos nuestros sombreros de sol, aunque ninguna persona miró a nuestro camino de todos modos. Fiel a su palabra, Zach y Emerson pagaron por el almuerzo.

Aisha y yo ordenamos un almuerzo ligero, ninguna de nosotras comió tanto como solíamos hacerlo. Esto hacía daño a mi estómago, si tuviera más que un emparedado o una pequeña ensalada en un momento dado. La boca de Emerson se curvo en un extremo.

—Ustedes chicas comen como pájaros.

—Pájaros caros —dijo Aisha—. Mi ensalada tiene langosta.





—Sigo amando ese acento —le dijo él—. Pagaría por una docena de almuerzos si consiguiera sentarme y escucharte hablar.

Aisha me echó un vistazo.

—¿Por qué no me dijiste que los chicos americanos eran tan suaves? —Bromeó.

Emerson se rió.

—Me hago aún más suave fuera en el mar. ¿Esto es si ustedes damas quieren salir en el barco para un viaje rápido alrededor de la isla?

Aisha me sostuvo una mano.

—Gracias, pero no. Nuestros padres no lo permitirían.

—Son bastante estrictos, tus padres —Emerson pegó a Aisha una mirada arrepentida.

—Sí, mucho —Ella estuvo de acuerdo.

Nuestros almuerzos llegaron, muy bien presentados y con flores comestibles. Tuve que contenerme de comer rápidamente. El hambre no es una experiencia fácil de superar. Era incluso difícil de ver a otras personas en el restaurante mientras apartan sus platos medio vacíos y dejaban sus mesas.

Zach y Emerson se lanzaron por su comida, por lo que supuse que no tendría que haberme sentido extraña por comer mi almuerzo en un par de minutos.

—Chicas, son las primeras que he visto comerse las flores de su plato —Rió Zach—. Pero tengo que decir que esto es una bonita vista.

—Espero que las chicas no vayan a comer y salir corriendo —dijo Emerson—. ¿Juegas un juego de ping pong? O mejor todavía, billar, ¿ustedes chicas juegan a eso? —Él cabeceó hacia las mesas del fondo fuera del Atrium.

Aisha y yo nos miramos la una a la otra. Nuestros padres nos esperaban directamente después del almuerzo, pero adiviné que mientras no dejáramos el Atrium estaba bien.



—Sí, juego. Tengo un hermano mayor —dijo Aisha.

—Yo también juego un juego malo —En Miami, el billar era sobre todo lo que hacía con mis amigos.

—¡Bien, juguemos! —dijo Emerson.

Caminamos a la única mesa del fondo vacía. Los niños de no más de trece años estaban jugando en otras mesas cercanas. Una TV de pantalla grande estaba suspendida en lo alto de las mesas, mostrando un programa de entrevistas americano que nadie miraba. La gente estaba atrapada dentro de unas burbujas de sus propias pequeñas vacaciones.

Tiré el sombrero de mi cabeza, que iba a ser una distracción mientras jugábamos. Aisha me siguió, sacudiendo su largo cabello negro suelto. Emerson rió en apreciación.

—Agradable finalmente verlas a las dos. Valió la pena el esperar —Aisha se encogió de hombros, sonriendo abiertamente. Zach acumuló las bolas.

—Está bien, Kate y yo en un equipo y Ana y Emerson por el otro —Zach tomó el corte, su camiseta se apretó sobre su espalda y los músculos de los hombros mientras se inclinaba sobre la mesa.

Mi estómago se volvió agua. No pensé que la vista de un muchacho alguna vez haría aquella clase de materia en mi interior otra vez.

Emerson sacudió su cabeza despacio.

—¡Vamos, Anna, tenemos que mostrarles de lo que estamos hechos!

Un ruidoso grupo de turistas se movió en el sofá cerca de nuestra mesa. Todos ellos tenían un sonido australiano nasal y utilizaban las palabras “por dios” cada dos frases.

Una mujer vestida con un vestido de flores que mostraba cada rollo se apretó de nuevo en el sofá y se abanicaba con un folleto. Un hombre en una camisa a rayas y las piernas flacas en sandalias de plataforma le palmeó la mano y dijo—: Por amor de Dios, ¿estás ya bien? ¿Quieres otro trago? Esta caliente como el infierno ahí fuera.

Los otros que estaban con ellos, otra pareja, comenzaron la transmisión de un relato sobre cómo su aire acondicionado había muerto el verano



pasado y la forma en que casi murieron. Los turistas se quedaron donde estaban, abanicándose y quejándose del calor. La presentadora de televisión en la pantalla anterior presentó algunas imágenes de las noticias. Apenas estaba prestando atención sobre el ruido de los turistas. Hasta que vi a Aisha de pie rígidamente, la mirada fija en la pantalla.

La sangre se desaceleró en mis venas al leer los titulares, *siete niños desaparecidos se encontraban en la macabra casa de muñecas del subsuelo.*

El estruendo de los turistas se silenció cuando el noticiero mostró las fotos de cada uno de los niños. La noticia luego cambió a filmar el carrusel y los oscuros pasillos, viajando a través de la biblioteca en ruinas.

La cámara se detuvo sobre los dibujos que todavía estaban fijados a la pared y dispersados en el suelo. Una mano cogió un cuadro rasgado, descolorido de una serpiente. Aisha jadeó en voz alta. Uno de los camarógrafos maldijo cuando tropezó con la figura sobredimensionada de Clown. Voces aisladas se hicieron eco a través del Atrium cuando personas vieron un esqueleto de huesos viejos que estaban envueltos y seguían en el túnel oscuro.

*Los huesos de Jessamine.*

Cemento frío corría por mi espina dorsal. No había visto nada de esto. La Doctora Alexia había dicho a mamá que no debía ver o leer los informes del subsuelo.

Quería correr, pero mis piernas eran de madera. Eché un vistazo a Aisha. Le temblaban las manos en el taco de billar. Tuvimos que salir sin que Zach y Emerson se dieran cuenta de por qué. Pero en todo el Atrium había crecido una calma sepulcral. Los turistas salieron de modo vacaciones y se acercaban a la pantalla.

Seguramente habían visto imágenes del subsuelo antes. Un mes entero había pasado desde el rescate. Una pancarta de rodadura en la parte inferior de la pantalla me llamó la atención, prometía material inédito.

¿La gente esperaba ver esto?

¿Era la casa de muñecas una especie de morbosa entretenimiento para ellos?



El presentador del espectáculo entrevistó a algún experto que especuló que Henry Fiveash había encarcelado a todas las adolescentes y las había vestido como muñecas debido a una enfermedad inespecífica mental, así como otras teorías salvajes.

La cámara movida por el camino oscuro de los diamantes y pepitas de oro, quedándose en el cuerpo podrido y ennegrecido de la muñeca de Raggedy Andy. La cámara viajó de nuevo a lo largo de los pasillos oscuros de la cocina, que muestra las estanterías desnudas dentro de los armarios.

El presentador del programa anunció que el nuevo material impactante venía a continuación. La película corta a una escena al aire libre, en el bosque.

Una pequeña niña en pantalones de chándal de color rosa y un jersey verde ondeó, volviendo al punto más alto de una cornisa de roca. La vista se adelantó, congelándose cuando la imagen de una delgada, desaliñada adolescente apareció a la vista. La chica estaba río abajo, en silencio pidiendo ayuda. La sangre fluía del deslizamiento desgarrado de la niña, contusiones y cortes oscureciendo su cuerpo, el maquillaje de muñeca untado en su rostro. La expresión de sus ojos enormes era la expresión de alguien que había visto el mismo infierno. Apenas reconocí a esta chica. Apenas me reconocí.

Aisha me miró con horror. No le había dicho nada de los detalles de mi escape. No había querido revivirlo. ¿Cómo estaba allí la película en este momento...?

*La mujer... la mujer había estado filmando a su hija y debe haberme capturado en la película a mi también.*

Mi nombre apareció en pantalla.

*Cassandra Claiborne, de 15 años.*

Yo quería ir a casa, al hogar, lejos de aquí. Mis puños apretados, uñas clavándose en la piel. El turista en la camisa con rayas estuvo de pie, señalando.

—¡Eh!, aquellas dos muchachas de ahí. Yo juraría que ellas son las chicas que acaban de aparecer en la televisión. Nunca olvido una cara —Su esposa miró a Aisha y mí.



—¡Por Dios, tienes razón! Esas son ellas. ¡Pobres amores! —Cada uno nos miró fijamente, pero no había ninguna parte para girar mi rostro donde alguien no pudiera verme.

El hombre levantó una cámara a su rostro y comenzó a tomar fotos. Zach movió su brazo protector alrededor de mí.

—Estas no son las mismas chicas. Edades incorrectas, nombres equivocados. ¡Así que atrás!

—Hey amigo, no me mientas —afirmó el hombre—. Míralas. Si no son ellas dos las de la pantalla, ¿por qué están temblando de esa manera?

Zach y Emerson nos sostuvieron a Aisha y a mí cerca de ellos y nos guiaron a través de la multitud de personas que miraban. Mamá y los Dumaj paseaban de camino hacia nosotros. Raif caminaba junto a ellos. Una mirada a nuestros rostros y se apresuraron a nosotros. Traté de hablar, pero las palabras coherentes no vinieron.

—Lo siento —dijo Zach—, hubo algún tipo de programa de noticias en que los turistas confundieron a las chicas por sus hijas. Las sacamos de allí lo más rápido posible.

Mamá miró a Aisha y a mí con los ojos muy abiertos, y luego apretó el brazo de Zach.

—Gracias —dijo ella con fervor. Nos apresuramos hacia un lugar apartado detrás de matas de palmeras. Abracé mis brazos alrededor de mí. La imagen de la niña en el río era demasiado para soportar. No era todo real o cuerdo. *Yo era la chica de las imágenes, esa extraña, niña fantasmal, la única que había pasado por un pelo de morir en las fauces de una serpiente, la chica que había visto la muerte y seres de otro mundo.*

—Mamá, quiero salir de esta isla. Ahora —dije.

Aisha asintió con la cabeza, con el rostro apretado.

—Sí, no podemos quedarnos ahora —Raif apretó su puño en la palma de su mano.

—Las chicas deberían haberse quedado conmigo. Hubiera golpeado a cualquiera que tratara de decir mierda sobre ti.



Su hermana se apretó la frente con una mano.

—Eso habría hecho que sea aún peor...

La Señora Dumaj dejó caer su teléfono en el bolsillo, sacudiendo su cabeza hacía mí y Aisha.

—Malas noticias chicas. La gente de recepción dice que no hay transporte fuera de la isla hasta el día siguiente. También se disculpó profusamente sobre el material de prensa. No muestran normalmente los programas de noticias. Parece que alguien cambió accidentalmente el canal habitual, aunque no están seguros de cómo sucedió.

Emerson se movió en sus piernas desgarradas, mirando incómodo por haber sido atrapado en este drama familiar.

—Mira, yo no quiero interferir en modo alguno, es obvio que fue una experiencia difícil para las chicas, pero tengo una idea. —Se encogió de hombros—. Nos dirigimos de nuevo a la isla de Whitsunday esta tarde. Es la isla más grande de las islas Whitsunday, donde es posible que no se ejecute a nadie en todo el día. Nuestros padres están allí, permanecen en su propio yate. No sé lo que piensa, pero es una manera de conseguir salir de aquí inmediatamente.

Mamá me miró y luego a los Dumajs. Ella asintió tensamente a Emerson.

—Nosotros realmente apreciaremos eso.



# Capítulo 19

## Refugio Blanco

*Traducido SOS por katiliz94 y Pily  
Corregido por Pily*

—¿Eso es un yate? —dijo Raif incrédulamente—. La cosa tiene su propia piscina y pista de aterrizaje...  
La brillante nave blanca ante nosotros me parecía un pequeño barco en lugar de un yate privado.

Zach rió.

—Sí. Es llamado un mega yate. A mis viejos les gusta viajar con estilo. El viaje a través de la isla Whitsunday había llevado más tiempo de lo que imaginé que llevaría, pero no me había importado. Solo quería tanto espacio entre mí y esos turistas como fuese posible. Las brisas cálidas fluían a través del claro y poco profundo océano. Ante nosotros, la playa de Whitehaven tenía una larga franja de pura arena blanca.

Una chica apareció en la cubierta del mega yate. Su pelo estaba teñido de rojo, cortado en un balanceante movimiento. Sus largas piernas bronceadas estaban contrarrestadas por un par de pequeños shorts naranjas.

Raif se enderezó, inflando el pecho.

—¿Quién es ella?

—Esa es Viola. Nuestra Hermana —dijo Emerson—. Buena suerte intentando hacerla notar. Es un poco esnob.

La plataforma de embarque lateral se cerró. Zach y Emerson se dirigieron al bote a lo largo de la plataforma y abordamos en el yate. La multitud del yate de cuatro asintió en bienvenida hacia nosotros mientras los chicos lideraban el camino hasta la cubierta superior.

Una voluminosa pareja en sus cincuenta años salió de la cubierta. Emerson les presento como sus padres —Señor y Señora Batiste. Estaban vestidos en



ropa casual, pero era ropa casual de diseño —el tipo de trajes que cuestan más que todo mi armario.

El Señor Batiste se adelantó para sacudir nuestras manos con un agarre firme.

—Oh que gracioso —exclamo la Señora Batiste—, simplemente es tan extraño lo que ocurrió. No pude creerlo cuando Emerson llamó para decirme como estas personas se comportaron frente a estas pobres chicas. Las personas van de vacaciones para relajarse, no para ser acosados por extraños.

—Realmente apreciamos ser capaces de escapar con tanta rapidez —dijo mamá—. Ahí tiene a un par de buenos jóvenes.

—Sí, lo son. —Asintió el Señor Batiste—. Todos los jóvenes nos vuelven locos estos días, pero tienen que hacer buenas acciones.

—Si llamas *molesto* a una buena acción. —Viola se acercó a sus padres, una burlona sonrisa en su cara. Por la mirada en el rostro de Raif, la sonrisa de Viola era tan hechizante como si estuviera burlándose. De cerca, era extremadamente guapa. Sus ojos eran de un azul más profundo que los de Zach y los de Emerson y su piel era perfectamente lisa.

—Tendrán que disculpar a mi hija. —La Señora Batiste miró a Viola con una expresión de cariño pero levemente exasperada—. Ha estado un poco aburrida en estas vacaciones. Los chicos tienden a salir y hacer sus propias cosas, y ella se queda sola por su cuenta. No encuentra el océano terriblemente emocionante, me temo. Prefiere ir de compras o leer en la cabina de la piscina.

Viola dejó salir un corto suspiro.

—Bueno, paré de hacer castillos de arena hace diez años. Y ¿Qué más hay para hacer en una playa?

—Bueno, eres una nadadora excelente. Siempre hay piscinas —dijo la Señora Batiste.

El Señor Batiste frunció las cejas —las sorprendentemente oscuras cejas bajo su fino pelo grisáceo.





—En realidad no, querida —le dijo a su esposa—. Aquí no hay piscina en esta época del año. Hay agujijones en el agua, aparentemente algunos mortíferos también llamados Caja de Medusas.

—¿Ves mama? —Vindicó, Viola rodando los ojos—. Podría *morir* ahí fuera.

—Pero eso no te detendrá de disfrutar de este hermoso lugar —dijo el Señor Batiste a su hija—. Solo eres joven por una vez. ¿Por qué no salir con personas jóvenes, y así los padres podemos disfrutar de una agradable bebida relajante en la cabina?

Viola se encogió de hombros.

—Sí, por que no. Siento que me gustaría estirar las piernas.

—A mí también me gustaría caminar, en realidad —dije. La penumbra y el rancio hedor de la casa de muñecas estaban a mí alrededor, infectando mi mente, y quería salir a la luz del sol y a lugares abiertos.

—Iré. Está bien, ¿verdad, papá? —dijo Aisha, mirando a su padre. El Señor Dumaj tomó un audible respiro, mirando a la playa vacía. Asintió.

—¡Pónganse los sombreros chicas! ¡Y no pongan un dedo en el agua! —La Señora Dumaj miró hacia el océano.

La Señora Batiste aplaudió.

—¡Increíble! Decidido entonces. Vamos, los adultos vamos a descansar. Podemos ver a los chicos desde la cabina.

Mamá y los padres de Aisha siguieron a los Batiste a su húmedo bar a bordo. El resto llevamos la lancha hasta el suave oleaje de la orilla. En ambas direcciones se extendía la deslumbrante arena blanca.

—Entonces, ¿chicas no habían estado aquí antes? —Nos preguntó Zach a Aisha y a mí.

—No, pero siempre he querido —dijo Aisha—. La Playa WhiteHaven es un paraíso fotográfico. Simplemente impresionante.

—Anna es realmente talentosa con la fotografía —dije. Casi me había deslizado a llamarla Aisha.



—Bueno hay un lugar un poco más alto que es increíble. Se les caerán los calcetines. —Zach sonrió—. Prepara la cámara.

Viola miró hacia el sol.

—Los fotógrafos son pretenciosos. Ven el mundo a través de un diminuto marco mientras que el mundo está alrededor de todos ellos, y entonces creen que han capturado algo increíble.

—Cállate, Vee. —Había una advertencia en el tono de voz de Emerson.

Viola lanzó una mirada de disculpas a Aisha.

—Oh, no me refería a *ti*. Solo lo decía en general.

Aisha se encogió de hombros. Emerson deslizó el brazo alrededor de ella, el movimiento viéndose tan natural, era como si fueran novia y novio. Aisha no se alejó de él.

Viola se quitó el top de la camiseta y después se apartó los pantalones cortos. Vestía un traje de baño azul pálido de una sola pieza que se ajustaba a su delgado cuerpo a la perfección. Raif miró con intención mientras ella corría hacia el agua.

—¡Vee! —Gritó Emerson—. ¿Recuerdas lo que dijo papa? ¿Sobre los mortales agujeros? ¡Sal de ahí!

—Sí, sí, sí —dijo Viola desde el agua—. Bueno, tal vez me guste vivir con peligro. ¿Quién tiene las agallas de unirse a mí?

Raif no dudó —se quitó la camiseta y la siguió.

—¡Raif no! —Aisha se tocó con los dedos las sienes.

Giré la cabeza hacia el yate —estábamos muy lejos de los padres que ahora probablemente ni siquiera verían a dos de nosotros en el agua. Raif buceó bajo el agua y salió sacudiendo el agua de su cabeza. Viola rió e hizo lo mismo. Nadó incluso una carrera a través del océano, parando para flotar sobre su espalda con los brazos extendidos a lo largo.

Emerson se lanzó al agua, nadando con un fuerte golpeteo hacia Viola. La llevó a la orilla.

Viola se sentó en la húmeda arena viendo a su hermano con veneno.



—Aguafiestas. Siempre arruinas mi diversión.

—Eso no es divertido... es una locura. —Emerson cogió aire.

—¿Por qué incluso necesitas preocuparte? De todas maneras nada puede herirnos.

Emerson se alzó sobre ella.

—Si tengo que decirte de nuevo que te calles, te llevare al océano de regreso por mí mismo.

Raif caminó por la orilla, viéndose un poco avergonzado.

—No tienes neuronas, hermano —dijo Aisha.

—Vamos, sigamos adelante —La mano de Zach golpeó la mía.

—¿Por qué está Viola tan segura de que nada puede hacerle daño? —dije en voz baja a Zach.

Él se encogió de hombros.

—Odio decirlo, pero mi hermana es una malcriada chica rica. Siempre habla así.

Caminamos y fuimos a las dunas de arena, a un punto alto de ventaja. Delante había un tipo de mirador. Emerson y Zach pusieron las manos sobre nuestras caras, guiándonos a ciegas a lo alto del mirador, el cuerpo de Zach caliente y protector detrás del mío.

Aisha y yo nos quedamos sin aliento mientras apartábamos sus manos. La escena muy por debajo era un patrón de remolino de arrecifes de arena blanca —como un ojo gigante— con cientos de sombras de poca profundidad, océano azul...

—La Alta Ensenada —dijo Zach—. Este es el mejor momento para verlo, cuando la marea esta baja.

—Increíble —suspiró Aisha. Levantó la cámara hasta su ojo y disparó una foto tras otra.



Me tensé cuando Zach presionó su mano con la mía. Silenciosamente me apartó a un lugar privado donde todavía podíamos ver la enseñada. Saqué mi mano de la suya y me senté.

—Es perfecto —dije—. No puedo creer el color de la arena aquí. Es tan...

—Blanca —terminó él—. Es casi puro sílice.

Una brisa con olor marino deslizó el pelo de Zach por su frente. Se veía muy sólido y real. No como el niño de la casa de muñecas. Era alguien que había vivido en el exterior bajo el cielo azul y el sol toda su vida y respirado el aire cálido.

Su hombro chocó con el mío mientras se sentaba a mi lado, enviando un zumbido a mi brazo. Pareció darse cuenta de que estaba feliz de sentarme sin hablar. Tomé un puñado de arena y lo dejé correr por mis dedos, sintiendo mi cuerpo empezar a relajarse. Él sonrió, agarrando la arena. El momento fue tan simple, pero tan personal, como si estuviera enviando un mensaje silencioso, *te voy a coger si te caes*. Se levantó cuando un turista nos había acusado a Aish y a mí de ser las chicas de las noticias; sin dudar un momento, me sacó de The Atrium sin pensarlo. Todavía no me había cuestionado al respecto y estaba agradecida por ello.

Estar con Zach era una sensación tan diferente de cómo me había sentido con Ethan. Él había sido una mezcla tan tormentosa de fuego y odio, tan impulsivo e incognoscible, y al final, cruel. Zach me hizo sentir segura y centrada.

Raif y Viola caminaron hasta el mirador juntos, Viola con el aspecto de una modelo de moda de trajes de baño.

—Chop, chop, gente. Tenemos que volver. Tengo que ir a comprar mi vestido para esta noche —dijo Viola.

—Tienes un montón de vestidos —dijo Emerson.

—Bueno, necesito otro. —Ella hizo una mueca a su hermano.

Todos hicimos juntos nuestro camino de regreso al yate. Mamá, la Señora Batiste y los padres de Aisha estaban riendo y hablando en la terraza. El Señor Batiste y dos de la tripulación del barco se encontraban en el bote, una caja de herramientas abierta al lado de ellos.



—¿Qué pasa, papá? —Llamó Emerson.

—No sé —llamó el Señor Batiste—. La tripulación se dio cuenta que estaba sonando un poco mal cuando lo trajo de vuelta aquí, por lo que quería comprobarlo. Parece que el motor se inunda o algo así. Exceso de combustible en los cilindros.

Nuestros parientes se acercaron a mirar hacia abajo al Señor Batiste.

Uno de los tripulantes intentó arrancar el motor, pero terminó encogiéndose de hombros ante el Señor Batiste. —Está muerto.

La tripulación recibió un golpe bajo en el barco y regresó con el Señor Batiste al yate.

—Oh, ahora me siento muy mal —dijo la señora Dumaj—. Los muchachos se tomaron el tiempo para traernos a todos nosotros aquí y ahora el barco no funciona.

—Tonterías. —La Señora Batiste sacudió la cabeza enfáticamente—. Los chicos estaban a punto de volver aquí en cualquier caso. Ya veremos lo que podemos hacer para ayudarles a volver a su isla en la tarde.

—Nos las arreglaremos —aseguró mamá—. Usted nos ha ayudado bastante.

—Podemos incluso pasar la noche en la isla, ¿tal vez? —dijo la Señora Dumaj.

—Me temo que eso no es posible —dijo la Señora Batiste—. No hay alojamiento disponible aquí. Hay un poco de espacio para acampar, creo, pero eso es todo.

Mamá se volvió y miró a la amplia playa vacía hasta donde el ojo podía ver.

El Señor Batiste salió a cubierta, limpiándose las manos en un trapo aceitoso.

—Tengo una idea. Vamos a tener poco de actividad aquí en la playa esta tarde. Estaríamos honrados si te unes a nosotros. Y también nos gustaría tener a todos quedándose aquí en el yate durante la noche. Hay un montón de habitaciones, una ridícula cantidad de cabinas en realidad.



—Nos gustaría que todos ustedes pudieran quedarse —dijo Emerson rápidamente.

—Es una oferta muy generosa —dijo mamá—, pero no podemos imponernos. Y por cómo suena esto, estamos en el medio ahora. ¿Cuál es la actividad que ustedes tienen?

El Señor Batiste puso su brazo alrededor de su esposa. —Estamos reafirmando nuestros votos matrimoniales.

Mamá miró sorprendida por un momento, y luego les dio una cálida sonrisa.

—Felicitaciones. Eso es encantador.

Mamá se volvió y miró a la Señora Dumaj y ambas declararon que no podían inmiscuirse en tal evento familiar.

La Señora Batiste hizo un amplio gesto con la mano.

—No, en absoluto. Es un pequeño asunto muy casual. En realidad, los niños han estado rodando los ojos durante varios días ante la idea, por lo que ha sido maravilloso tener a sus hijos hoy aquí. Ellos han sido una bienvenida compañía. Como todos ustedes. Realmente estaríamos honrados de tenerlos allí.

Los Dumaj y mamá se miraron tímidamente.

—No, es demasiado —dijo la Señora Dumaj.

—Entendemos —dijo Batiste—. Ustedes quieren volver para terminar sus vacaciones, por supuesto. Podemos darles la tripulación para llevar el yate a Daydream. Me temo, sin embargo, que esta cosa grande no puede anclar cerca. Hay una zona de arrecifes de protección. Tal vez podamos tratar de conseguir llegar un poco cerca y podemos enviar un barco a buscarlos.

—Por Dios, no. —Mamá negó con la cabeza—. Eso es demasiado problemático. No vamos a volver para terminar nuestras vacaciones, que se acabaron en lo que a nosotros respecta. Pero usted necesitará su yate para prepararse para su evento.



—¿Entonces se quedan? —La Señora Batiste juntó las manos—. ¡Maravilloso!

Mamá parecía un poco pérdida en cuanto a cómo sus palabras se habían interpretado como la aceptación de la invitación de la Señora Batiste.

La Señora Dumaj enlazó el brazo de mamá.

—Usted es muy, muy amable —dijo a la Señora Batiste—. Le agradecemos desde el fondo de nuestros corazones.

Zach se acercó a sus padres.

—¿Así qué realmente te quedas? Suena bien para mí. —Me dio una sonrisa lenta que casi me hizo sonrojar.

—¿Tienes algo que ponerte? —Viola puso las manos en las caderas y miró a mi ropa de playa.

—Si cuentas pareos y bikinis, entonces sí —bromeé.

Zach asintió con entusiasmo.

—Eso sería más que aceptable a mis ojos.

Viola frunció el ceño.

—Bueno, va a ser casual, pero no tan casual. Necesitas vestidos. Y Raif necesita un traje. Raif, Anna y Kate pueden ser nuestros compañeros, al igual que en una boda real.

—Raif es de mi talla —dijo Emerson— y hay un traje adicional en mi camarote.

—Bueno, las chicas pueden pedir prestado mis vestidos si quieren —dijo Viola— pero todavía voy a comprar un vestido nuevo y los zapatos que papá prometió.

—¿Cómo harás eso ahora que el barco está dañado? —Zach se cruzó de brazos—. Esta vez no conseguirás salirte con la tuya, hermanita.

Viola sonrió.

—Él ya me dijo que va a pedir un helicóptero. Así que lo haré, Zach.



El Señor Batiste suspiró profundamente.

—Bueno, ella quiere lucir bonita. Mira, como ella va de compras, ¿por qué no van Anna y Kate también? Ropas y zapatos para mí.

Los ojos de Viola se iluminaron.

—¡Yay, nosotras, las niñas nos vamos de compras! ¡Estén atentas las tiendas!

Las cejas de mamá se dispararon.

—Es una oferta tan encantadora, Señor Batiste, pero no, no puedo aceptar eso. Y me temo que las niñas no pueden ir a ningún sitio solas.

—¿Qué pasa si los chicos van con ellas? —dijo Batiste—. Mis hijos y su Raif. Caben seis pasajeros en un helicóptero.

El Señor Dumaj levantó las manos, luchando por encontrar y decir sus palabras. —Mi niña... puede ir. Pero... tengo que pagar por su vestido. Ella no pudo ir a... su formal. Quiero ver a mí... princesa... en vestido.

El rostro de la Señora Dumaj fue superado por la emoción mientras le sonreía a su marido y le palmeaba la mano.

Mamá sacudió sus rizos oscuros de su cara.

—Bueno, usted tiene razón en eso. Mi hija tampoco tuvo la oportunidad de ir a su baile de graduación.

Se volvió hacia mí.

—¿Qué piensas? ¿Quieres ir? El equipo está sobre mí.

No sabía si quería ir o no, pero me di cuenta de que Aisha quería por lo que asentí con la cabeza.

—¡Maravilloso! —Tronó el Señor Batiste—. Voy a buscar un helicóptero ahora.

—Pero chicas —advirtió mamá— mantengan sus sombreros y gafas de sol puestas, incluso en las tiendas, ¿de acuerdo?





# Capítulo 20

## El vestido negro

*Traducido por Jess16  
Corregido SOS por Pidgeon Herondale*

**M**e asomé a la ventana del helicóptero. Cairns era mucho más grande de lo que me había imaginado expandiéndose a lo largo de la costa. Los ríos serpenteaban hacia el océano y densos bosques verdes cubrían las colinas más allá de la ciudad. El piloto aterrizó el helicóptero en una base del ocupado aeropuerto. No parecía haber nada a cada lado del aeropuerto excepto una amplia extensión de vegetación.

Un par de taxis que esperaban llevarnos a la ciudad.

La brisa caliente soplaba en mi cara cuando salí de la cabina. La gente en ropa de colores brillantes estaba por todas partes, pero no corriendo como la gente hacía en las calles de Sydney. Aquí, se paseaban como si tuvieran todo el tiempo del mundo.

Zach examinó el mapa en su teléfono celular y se dirigió hacia la Esplanade, y caminamos con él. La Esplanade era una pasarela que se extendía a lo largo de una clara laguna cristalina, llena de niños y adultos en sombreros de paja. Agua derramaba de las estatuas gigantes de peces. En el otro lado de La Esplanade, el invitante verde océano se extendía por siempre. Nadie nadaba allí.

Frunciendo el ceño, Zach comprobó la información del área en su teléfono.

—Ah—ha, hay cocodrilos y aguijones en el lado de la playa.

—Podría impresionar a los vecinos y darme un chapuzón más tarde —dijo Viola.

—Haz esto y retorceré tu cuello flacucho y le daré un verdadero entretenimiento a los vecinos. —Emerson le echó un vistazo.



Los mercados y puestos de venta de arte estaban alineados en el paseo marítimo hacia el otro extremo. Aisha estaba en su elemento cuando investigó toda obra de arte pintada a mano y artesanal. Emerson le compró un collar de conchas que tenía diminutas escenas pintadas en cada concha. Raif, para no ser menos, compró a Viola una bonita camiseta sin mangas con escote.

—Hum, va a parecer un poco raro si me compras algo ahora también —le dije a Zach—. Así que por favor no lo hagas.

—¿Quieres decir que no te puedo dar esto?

Zach sacó un libro de fotografías de la Gran Barrera de Coral desde detrás de su espalda. Avergonzada, tomé el libro.

El libro detallaba hechos sobre el arrecife que iba mucho más allá de la habitual propaganda turística, acompañado de impresionantes fotos. Zach obviamente había estado escuchando cuando yo había dicho que me gustaría estudiar los arrecifes un día como un biólogo.

—Gracias —dije sacudiendo mi cabeza entretenida.

Un puesto del mercado haciendo una demostración de burbujas me llamó la atención. Un hombre vestido como un payaso sopló una burbuja y luego sopló otra dentro de esa burbuja y luego otra y otra, mundos dentro de mundos. Se volvió rápidamente arrastrando los pies con su ropa holgada y gorra de béisbol gacha. Supuse que un lugar como Cairns debe atraer vagabundos. Pero no me gustó ver a uno de ellos cerca de niños.

Me dije a mí misma que me relajara, disfrutara del día y dejara de ver peligros alrededor de cada esquina. Lo que pasó en el subsuelo fue algo anormal, y no había gente en cada esquina solamente esperando su posibilidad para arrebatarse a los niños.

Nos dirigimos a Wharf Street y al recinto comercial. Los chicos rápidamente eligieron ir a otro lado mientras que Aisha, Viola y yo mirábamos las tiendas de vestidos.

Viola entró en la primera tienda con aparente de falta de interés en su rostro.



—¿Quién iba a salir en público usando cualquiera de estos? —habló Viola lo suficientemente fuerte para que todos en la tienda la oyeran.

Aisha y yo nos apresuramos a la tienda de al lado, una con pantallas de gama alta de moda en el escaparate. Viola no estaba contenta con esta tienda, o la otra. Hemos navegado a través de seis tiendas antes de encontrar una que le gustara. Escogió un puñado de vestidos, y los arrojó a Aisha y a mí.

—Pruébate estos —dijo ella.

Tuve que admitir que tenía buen gusto, y buenas aproximaciones en tamaño. Me habría ido de forma automática para un tamaño más grande. Todavía no estaba acostumbrada a estar delgada.

Me puse el sombrero y las gafas. No había nadie en la tienda aparte de las dos asistentes de ventas.

El primer vestido encajaba bien pero se pegaba tanto que mi caja torácica estaba pronunciada. Aisha negó con la cabeza cuando me vio con el vestido. Ambas teníamos el mismo problema, nos gustaría subir de peso, pero todavía teníamos los huesos pronunciados.

Aisha terminó por elegir un vestido azul que encendió sus ojos perfectamente. Viola eligió un vestido de satén amarillo sofisticado con un atado en la espalda. He intentado con el último de los vestidos que Viola me había dado, un vestido rojo sin espalda, atrevido. Zach lentamente aplaudió cuando salí del vestuario.

—Ella va a tomar este —dijo al asistente del almacén, con una amplia sonrisa en su rostro. No sabía que los muchachos habían venido a buscarnos. Raif miró de Viola a Aisha y a mí en nuestros vestidos de colores.

—Se ven como el coral —dijo—. Coral vivo, no del muerto, materia reseca que se lava en la playa.

—Vaya, gracias hermano —dijo Aisha con ironía.

—Especialmente como el coral amarillo.

Raif apoyó una mano contra la pared. Viola lo recompensó con una sonrisa divertida. Volvimos a los vestuarios para volver a nuestro equipo de



playa. Los chicos esperaron, ya que llevamos los vestidos al mostrador para pagar por ellos.

—Volveremos más tarde a recogerlos. —Viola hizo un gesto con la mano hacia los vestidos en el mostrador. El asistente de la tienda asintió y fue a buscar cajas. Los muchachos se encogieron cuando se enteraron que todavía teníamos que comprar zapatos.

Viola, Aisha y yo compramos zapatos mientras los chicos estaban en pie alrededor mirando, haciendo bromas y en generalmente siendo tan molestos como fuera posible.

En la calle, nos unimos a las multitudes. Algo parecía estar ocurriendo en todos los rincones. La presentación de una banda callejera realizaba una especie de doblaje vocal. Raif saltó y ejecutó una rápida serie de pasos de baile. Él era bueno, y recogió más aplausos y vítores que la propia banda que estaba haciéndolo.

—Tú eres una persona divertida, Raif —dijo Viola.

Zach me tomó la mano. Su agarre era firme pero relajado. Me relajé, al estar al lado de él de esta manera. Sabía que hoy y mañana serían los últimos días que lo vería, pero aun así me pareció bien. Vivir en el momento era lo mejor que habíamos tenido en la vida.

Almorzamos en un restaurante al aire libre, mirando a los turistas y lugareños pasear. Fue casi chocante, tanta vida y color. Vida, derramada, sin restricciones y libre. La casa de muñecas parecía un sueño en este momento, una pesadilla en la que todo el color se agotó. Después nos unimos a la multitud. Incluso Viola estaba riéndose y disfrutando de ello.

—Hombre, las tres en punto ya. —Emerson se golpeó la frente.

—Será mejor que volvamos a la fiesta de los padres. Ni siquiera sé por qué tienen que hacer esto. Quiero decir, es una especie de tontería tener que ir a la boda de tus padres.

—No, es romántico —dijo Raif—. El amor verdadero es para siempre.

Raif me recordó mucho a su padre. El Señor Dumaj siempre fue muy atento con su mujer. Era dulce. Me pregunté lo que la vida habría sido si mis padres se hubiesen amado así el uno al otro del mismo modo.



La puesta del sol estaba solamente a una hora de distancia. Mamá me abrazó cuando estuve de pie sobre la cubierta mirando fijamente hacia fuera al océano. Ella me abrazaba todo el tiempo ahora, sobre todo si estaba lejos de ella por más de un rato.

—Es hora de conseguir sus vestidos, señoritas —llama Viola de debajo de la cubierta. Me uní a Viola y Aisha en las cabañas. Viola ya estaba vestida con el traje amarillo. Se veía increíble.

—Voy a arreglar tu cabello después de que te desvistas — ofreció Viola—. Soy buena con el pelo.

Cerró la puerta, cuando Aisha y yo comenzamos a cortar las cuerdas de las cajas. Los vestidos estaban muy bien empaquetados en papel de seda. Aisha levantó el vestido y lo puso sobre la cama.

—Este ha sido un día de locos.

—Sí —estuve de acuerdo—. Como un torbellino. —Ella dejó de cortar las cuerdas por un momento y su expresión se vio melancólica.

—Pero la diversión, es decir, el estar con Emerson y Zach es parte de eso. Me siento culpable a veces por encontrar un poco de felicidad. —Ella miró directamente hacia mí—. Me siento culpable por salir de la vida bajo tierra cuando...

—Lo sé. —Respiré lentamente—. También me persigue. —Ella apretó su boca.

—Lo siento. No era mi intención amortiguar el estado de ánimo. Vamos a vestiros y golpear a Zach y a Emerson.

Abrí la caja y arranqué el papel de seda. Un material negro, aterciopelado estaba debajo del mismo. El ayudante de la tienda se había sobrepasado con el embalaje. Mis dedos tiraron del material, que era pesado, voluminoso. Un vestido negro cayó al suelo. No había un vestido rojo debajo. Tiré la caja al suelo.

Aisha gimió.

—Deben de haber mezclado el orden.



Llegué para tomar la prenda negra y sostenerla. Me temblaban las manos. *Los pliegues de terciopelo y cintas.* Era el vestido. El vestido de Audette.

La mano de Aisha fue hacia su boca. Un grito atrapado en lo más profundo de mí.

*No podía ser. No ese vestido.*

Pero el rechazo de la cara de Aisha me dijo que lo era. Sobre las manos y las rodillas, busqué en el suelo hasta que mi puño curvado encontró el acero de las tijeras. Corté con las tijeras el vestido. Una y otra y otra vez, corté a través del vestido, reduciéndolo a pedazos. Aisha me agarró del brazo.

—Cassie, por favor deja. Te vas a hacer daño.

Me quedé mirando el vestido masacrado. Zach y su familia pensarían que estaba loca si vieran esto. Con un grito recogí el vestido y salí corriendo por la cubierta.

—¡Cassie! —llamó Aisha. Eché la masa negra en el océano, donde se transmitía en secuencias como tentáculos antes de hundirse en el agua. Mi pecho estaba agitado, me agarré a la barandilla. Zach se puso detrás de mí.

—Kate, ¿qué fue eso? ¿Qué ha pasado?

—No soy Kate —le dije con los dientes apretados. Sus manos cayeron sobre mis hombros.

—¿Qué? —Aisha subió corriendo a la terraza, Emerson y Viola los siguientes. Me volví hacia Zach.

—No soy Kate, ¿de acuerdo? Mi nombre es Cassandra Claiborne. Soy la chica rara de ese programa de noticias. De la casa de muñecas. Soy la chica con los moretones, la sangre y el maquillaje de muñeca.

Zach pareció no decir nada. Me aplastó cerca de él, avivando mi pelo. Temblé bajo sus manos. Los ojos de Viola se ensancharon.

—¡Wow! —Emerson miró fijamente de mí a Aisha con la confusión en sus ojos.



—Si eres aquella muchacha, entonces Anna es...

—Aisha Dumaj —dijo Aisha de una voz quebrada—. Sí, una de las muchachas que fueron sacadas del subsuelo medio muertas.

—Dios. —Emerson estaba de pie congelado.

—¿Son dos de las chicas que mantenían en ese lugar extraño bajo tierra?  
—El labio inferior de Viola tembló.

Emerson se pasó las manos por su pelo.

—No sé qué decir. ¿Por qué no nos dijeron? ¿Crees que las habríamos tratado como esas personas en la isla?

—Por favor, entiendan —dijo Aisha—. Desde que nos rescataron, hemos sido bombardeadas por... todo. Los reporteros, detectives... todo el mundo quiere saber lo que pasó. Sólo necesitábamos espacio.

Emerson puso a Aisha y sus brazos la rodearon.

—Demonios, no puedo creerlo. —Él levantó los ojos hacia mí—. ¿Qué fue lo que tiraste por la borda? Era algo negro, eso es todo lo que vi.

—El vestido de Cassie no era el que se suponía que debía ser —explicó Aisha en un tono muerto—. El vestido de la caja era del subsuelo.

—¿De qué estás hablando? —dijo Viola—. Los vestidos vinieron directamente de la tienda.

—Tengo que estar de acuerdo con Viola —dijo Emerson—. Si el vestido estaba mal, tenía que haber sido un malentendido. Sólo un vestido que parecía un poco similar.

—No —dije con fervor—. Nunca puede ser un error... ese vestido. No hay manera de que una tienda llevaría un vestido que se parece a eso. Era un vestido de época antigua. —Miré hacia el horizonte—. La cosa es... ese vestido, junto con casi todo lo demás del subsuelo... fue destruido con el deslizamiento de tierra. —Zach se frotó la frente.

—Alguien debe haber hecho una réplica, alguien que ha visto las imágenes de prensa. Tan terrible como suena, tiene que ser alguien que ha estado siguiéndolas. Hay gente rara por ahí.



Sus palabras quedaron flotando en mi mente. ¿Era posible que sólo fuera una broma macabra? Yo sabía que cuando había un crimen mayor que llamara la atención de la opinión pública, las personas que no tenían nada que ver a veces confesaban.

Con el caso de la casa de muñecas siendo tan público, ¿ha atraído a esa clase de bichos raros? Él me apretó el brazo.

—Si descubrimos quien lo hizo, ellos desearían no haber nacido. —Miré a Zach.

—Yo no debería estar aquí. Este es el día especial de tus padres, y aquí estoy arruinándolo.

—Reduce la velocidad —dijo—. Lo primero, no has arruinado nada. De todos modos, los padres están todos en el otro lado de la embarcación. Y el hermano de Aisha. Ni siquiera ha oído nada de esto, y no tienes que decirle, si tú no quieres. En segundo lugar, no es tu culpa. —Sus ojos se suavizaron—. Lo tercero... te quería aquí.

—Bueno. —Viola empujó delante a Zach—. Todo esto es muy dulce. Pero tenemos quince minutos para prepararnos ahora.

—Me quedaré en el yate —le dije rápidamente—. No tengo un vestido, y soy un desastre en este momento, no quiero echar a perder la ceremonia. —Una arruga abolló la frente lisa de Viola.

—Tú vas a estropearlo por no estar allí. Tenemos tres padrinos de boda, y necesitamos tres damas de honor.

—Ella no puede, Vee —dijo Zach—. Ha tenido demasiado de shock.

—Tal vez ninguno de nosotros debería ir —dijo Aisha en silencio—. Raif, Cassie y yo esperaremos aquí, mientras que todo sigue adelante como una cosa de familia.

Viola puso las manos en sus caderas.

—Si quieres guardar el secreto de la cosa del acosador, esto no va a funcionar. ¿Hay alguna manera de que sólo pasemos a través de la ceremonia de los viejos amigos y hagamos frente a todo esto más tarde? Tengo vestidos aquí que le servirían a Kate, me refiero a Cassandra. No van a ser nuevos, pero te prometo que son agradables. —Asentí.





—Yo no quiero ser más un problema. Todos han sido muy buenos conmigo y con Aisha. Viola, cualquier vestido que tengas va a estar bien.

Viola sonrió como si hubiera ganado una pequeña victoria. La seguí hasta su camarote.

Una puesta de sol de color naranja, rosa brillante se amplió en el horizonte, fusionándose con el azul oscuro del cielo. El señor y la señora Batiste de pie en la arena blanca, vestidos con trajes crema a juego. Zach, Emerson y Raif me alcanzaron a mí a Aisha y a Viola a lo largo de un pasillo de flores, con nosotros de pie a cada lado los Batistes caminaron por el pasillo.

Mamá y los Dumajs estaban viendo.

Los cuatro violinistas de pie detrás de nosotros empezaron a tocar. Yo sabía la melodía. Sabía los nombres de tantos arreglos clásicos ahora... cuando yo había bailado con todos ellos. Semana tras semana la práctica de rutinas de baile que nadie volvería a ver. Este era de Chopin Etude número tres. La música era hermosa, pero agri dulce. Dejé que mi cuerpo se sacudiera un poco con la música, dejándome llevar por las notas y no los recuerdos. Al menos, tratando de no dejar que esos recuerdos invadieran mi mente. Eché un vistazo a Aisha. Ella me sonrió con fuerza, el dolor grabado alrededor de sus ojos.

El celebrante llevó a la pareja a través de sus votos por encima del sonido de Chopin y las ligeras brisas del océano. Emerson dio un paso adelante con los anillos.

Los anillos fueron intercambiados entre los Batistes y se besaron en medio de nuestros aplausos y vítores. Los Batistes entraron en un vals lento.

La mano de Zach se deslizó alrededor de mi cintura mientras me conducía a un vals.

Sus labios rozaron mi oreja.

—Gracias por estar aquí —susurró.

Junto a nosotros, Emerson y Raif llevaron a Aisha y Viola a la danza. Apoyé la cabeza en el hombro de Zach. Cerrar mis ojos fue un error. La música me llevó hacia atrás. Volví a la última vez que había oído a Chopin. La



oscuridad, la muerte, la desesperación y el olor de la podredumbre subieron a mí alrededor.

—Estás temblando. ¿Tienes frío? —Zach cerró sus brazos alrededor de mí.

—Estoy bien. Estoy bien.

Miré hacia el cielo por la sorpresa. La noche casi había reclamado el cielo, la luna impronta propia en el techo azul añil. Los Batistes saludaron a la madre y padres de Aisha en el vals, con Zach adelantándose a bailar el vals con mi madre.

El chef del barco trajo alrededor bandejas de plata de quesos, uvas y entremeses. Comí un poco para ser amable, pero la comida era ceniza en mi boca. Zach le dio a su madre un rápido abrazo.

—Felicitaciones. Llegaremos a la siguiente, cuando se celebren los próximos treinta años de matrimonio. Voy a traer los bastones. —Su madre le pellizcó la mejilla.

—Siempre el comodín, ¿verdad, Zachary? Gracias por ser el hijo maravilloso que eres. —Zach sonrió e hizo un gesto hacia mí—. Mamá, Kate aquí tiene un poco de dolor de cabeza. ¿Estaría bien si tomamos un paseo?

—Por supuesto. —Ella me miró amablemente—. Si necesitas algo, Kate, sólo llámame. Richard consigue dolores de cabeza frecuentes y tenemos una verdadera armada de analgésicos a bordo.

—Gracias. Creo que voy a estar bien. —Silenciosamente, Zach y yo salimos por la playa, siguiendo el camino de la suave luz de la luna. El aire espeso, caliente se introdujo alrededor de mis hombros. Un lagarto corrió a través de nuestro camino, desapareciendo en el follaje.

El cuarteto tocaba otra de las melodías clásicas favoritas de Jessamine. Nocturno de Chopin. Ésta, más que cualquier otra, me perseguirá hasta el fin de mis días. Zach juntó su mano con la mía. A lo lejos, chorros de agua se disparaban altos desde el océano.

—Las ballenas. —Vi los volúmenes de agua oscura picar en aparente sincronización con la música, o al menos en sintonía con él.

—¿Sí?



—Están volviendo a casa, a la Antártida después de la cría en las aguas más cálidas de aquí.

—Bah, me quedaría aquí si yo fuera una ballena. —Zach se echó a reír. Movi6 su brazo alrededor de mis hombros.

—Ojalá no tuviera que ir a casa tampoco. Podría quedarme aquí en esta playa feliz para siempre, creo. Contigo. —Se volvió a mirarme serio.

—Dime si quieres que me calle, o me vaya y deje de molestarte. Puedo cavar un hoyo en la arena y meter la cabeza en él si quieres. —Me reí.

—No me estás molestando. Lo contrario.

—Esperaba que dijeras eso. —Él exhaló audiblemente—. Esto es una locura, pero yo no quiero perderte. Sólo te he conocido un solo día, pero el día de hoy ha significado todo para mí. Sí, lo sé, romance de vacaciones y todo eso, pero nunca he sentido nada igual a esto antes. N No quiero volver a los Estados Unidos y estar sin ti. Ahora que sé quién eres en realidad, me preocuparé si no puedo estar aquí a tú lado.

La intensidad de sus palabras me pilló con la guardia baja. No sabía qué responder, cómo me sentía. Dentro de mí, todo estaba tan entumecido. ¿Y cómo podría utilizar la palabra romance después de unas pocas horas?

Pero él movió su cuerpo al mío, mi pecho tan cerca de su corazón que casi bombea sangre a través de mi pecho. Y su boca estaba sobre la mía. Cálida y probando el aire del océano.

Esta vez, cuando cerré los ojos, no había nada, excepto Zach.



## Capítulo 21

### Llamada de teléfono

Traducido por katiliz94  
Corregido por Jery\_EXotics

**S**ubí el cuello de la blusa y me ajusté la falda. La nueva ropa que mamá me había comprado para la sala del tribunal eran rígidas e incómodas. Me acerqué a la cocina para coger un vaso de zumo de naranja. Una cesta de flores se asentaba en la mesa.

—¿De Andy? —pregunté a mamá.

Ella dio un silencioso encogimiento de hombros. Mi padre había enviado flores al hospital semanas atrás pero desde entonces nunca más, ni siquiera cuando vino a visitarme. Abrí el sobre. Las palabras dentro simplemente decían—: *Pensando en ti cada momento del día, Zach.*

Me incliné para oler la esencia de las flores, como si de alguna forma las flores oliesen a Zach. No lo hacían. Pero eran hermosas y él había recordado que las rosas me recordaban a la casa de muñecas por lo que no había ni una sola rosa entre ellas.

—Realmente debes haber impresionado en ese chico —remarcó mamá—. Ese es un ramo de flores impresionante.

—Es la persona más agradable que jamás conocí.

—Bueno es dulce de su parte enviarte esto. No va a ser un día fácil.

No sabía si podría hacerle frente. Habíamos sido informados por el Detective Kalassi, de que me iban a ser mostrados todos los videos y fotografías que la policía había tomado esa noche en el subsuelo. Y tenía que dar mi testimonio, contra Henry Fiveash... y contra Ethan.

Temblé mientras me sentaba intentando meter alguna tostada y mantequilla de cacahuete en mi estómago. Mi estómago se negaba a



cooperar. Aisha era la única de ahí de la que sabía que estuvo en el subsuelo. Francés era demasiado pequeña para asistir al juicio. Sophronia había desaparecido del mundo —y nadie, ni siquiera el periodista más ruidoso había sido capaz de hacerla salir. Y Lacey...

Lacey había estado en la casa de muñecas, pero solo durante unos minutos en ese entonces, no sabía lo que era vivir ahí, sin esperanza de salir nunca. De cualquier manera, me había sido dicho que Lacey aún estaba psicótica y que no sería capaz de asistir al juicio hoy.

El teléfono sonó y mamá cogió la llamada.

La sangre se drenó de su rostro. Luchó por recomponerse, mirando sobre mí y después entrecerrando los ojos mientras escuchaba el resto de la llamada. Sus manos temblaban mientras situaba el teléfono en la mesa.

—Mamá, ¿qué pasa?

Ella tragó.

—Ni siquiera sé cómo empezar a decírtelo.

Mi corazón se aceleró.

—¿Alguien murió, verdad?

Ella sacudió la cabeza.

—No... todos vivieron...

—¿Qué?

—Cassie, era el Detective Kalassi. Hoy va a ir alguien al juicio, alguien que no esperabas que estuviera allí.

—¿Quién? ¿Es Sophronia? ¿Dijo que algo malo le ocurrió?

Ella sacudió la cabeza.

—No es la pequeña Sophronia. Y no es malo. Es una cosa buena. Una cosa muy buena. Pero te conmocionará, e incluso las buenas conmociones pueden ser difíciles cuando has estado a través de un intenso estrés. Así que espero que estés preparada. Aquí hay un montón de cosas por explicar...



—¿Vas a decirme quién? ¡Por favor!

—Cariño... es Molly.

La sangre corrió fría y caliente por mis venas. Mamá no podía acabar de decir ese nombre. *Molly.*

*Molly. Missouri. Molly. Una persona a la que nunca habría olvidado hasta la hora en que diera mi último respiro en esta tierra. Una persona que había pensado que había terminado con su último respiro...*

Mamá alargó el brazo para coger mis manos. Apenas sentía la presión de sus manos en las mías.

—El Detective Kalassi dijo que Molly estaba aferrándose a vivir cuando fue llevada en el helicóptero esa noche. Solo apenas.

—¿Qué? —Ideas fluyendo a través de mí, un incoherente revoltijo.

—Molly vivió, Cassie. No recuperó la consciencia durante días, y se esperaba que estuviese en coma hasta que falleciese. Pero luchó por la vida... y ganó la batalla. Retuvo todos los funcionamientos, tanto cerebrales como psíquicos.

—Molly está viva. —Susurré para mí. Su nombre hizo eco en mi mente una y otra vez. Las lágrimas mojaron mi cara—. ¿Por qué no me fue dicho? —exigí—. ¿Por qué? ¿Por qué?

—Fue una decisión de la policía. Porque su vida estaba en peligro.

—¿En peligro de quién? ¿De Henry?

—Henry continúa siendo un hombre peligroso. Pero esto incluye a alguien más. ¿Te contó Molly algo de su pasado?

—No. Bueno en realidad solo una cosa. Había estado en una casa de acogida, y huyó. Eso es todo. Dijo algo extraño. Dijo que estar en el subsuelo no era la peor cosa.

—Pobre chica. —Mamá se puso el fino pelo detrás de las orejas—. Cassie, el Detective Kalassi todavía está en la línea. Le gustaría hablar contigo.

Tomé el teléfono, mirándolo con nerviosismo antes de sostenerlo en mi oreja.



—¿Detective?

—Hola, Cassie.

—¿Es realmente cierto?

—Es verdad —dijo.

—¿Dónde está?

—Está aquí. Quería hablar contigo en persona, no por teléfono. La traeré a la sala del juicio más tarde, pero no dará testimonio. Necesita permanecer escondida. Quería estar ahí, contigo y con Aisha. Tengo que pedirte que esperes hasta que el juicio pase. Hay cuestiones familiares y cosas que son muy peligrosas para Molly.

—Oh Dios...

—Ahora tengo que irme. Pero verás a Molly después y primero quisiera hablar contigo. Ahora ella está durmiendo. Todavía está muy cansada. Ha estado aquí con mi esposa y conmigo desde que fue sacada del hospital la semana pasada. Cassie, sé que no entiendes nada de esto, y me temo que no podremos decírtelo de inmediato.

Intento coger aliento. Apenas podía creer que él estuviese ahí hablando sobre Molly.

*No una Molly muerta, sino una Molly viva...*



# Capítulo 22

## Confesión

Traducido por Princesa de La Luna  
Corregido por katiliz94

La sala olía a madera pulida y aire climatizado. La visión del banco del juez y la de los testigos era imponente, intimidante. Desesperadamente, estiré el cuello, en busca de cualquier señal de Molly —sin localizarla. *¿Estaba realmente aquí? ¿Estaba realmente viva?* Aisha y yo nos miramos y nos asentimos la una a la otra. Mamá me dijo que los padres de Aisha también le habían hablado de Molly esta mañana. También busqué a Sophronia, esperando contra toda esperanza que hubiese venido hasta aquí. Pero tampoco estaba Sophronia.

Nos fueron mostrados nuestros asientos. Exhalé un suspiro fuertemente retenido.

Ethan y su abuelo fueron traídos y sentados, cada uno flanqueado por diferentes grupos de guardias. Supuse que Ethan había estado en un lugar diferente al de su abuelo, debido a su edad.

El juez entró con una mujer de pelo gris con una expresión severa. El asociado del juez presentó el caso y la habitación se sumió en un completo silencio.

El detective Kalassi fue el primero en ser llevado al estrado. Fue interrogado por la defensa de Ethan —la Señorita Fletcher— sobre las circunstancias en las que se encontró a Ethan en el subsuelo.

A continuación, el operador de turismo que había visto al abuelo de Ethan en la zona donde desapareció Aisha fue interrogado por un fiscal llamado Señor Lydon, un hombre elegantemente vestido con el pelo castaño teñido.





El abuelo de Ethan fue llamado entonces por su abogado defensor, el Señor Khouri. Sólo había visto al Señor McAllister un par de veces antes, pero nunca lo había visto tan inclinado y desaliñado. Su piel era de color gris y sus ojos legañosos. Miró al frente mientras prestaba juramento.

—Seth McAllister —dijo el Señor Khouri—. Entiendo que recientemente ha sido diagnosticado con la enfermedad de Alzheimer. ¿Podría afirmarse que esto es cierto?

Seth bajó la cabeza y suspiró.

—Eso me dijeron.

—¿Podría esto afectar a su capacidad para testificar, haciendo cualquier intento de un juicio justo no válido?

—Protesto —dijo el fiscal—. El diagnóstico es reciente, se dio después de la detención del Señor McAllister.

—Su señoría —dijo el Señor Khouri al juez—. Tengo informes médicos que atestiguan el hecho de que Seth McAllister ha tenido esta condición durante un tiempo, a pesar de que no se había diagnosticado oficialmente.

—Protesta aceptada —dijo el juez—. Una enfermedad de mente puede afectar de hecho el testimonio del Señor McAllister, pero debido a la gravedad de los cargos y la reciente fecha relativamente del diagnóstico, se procederá.

—Gracias a su señoría —dijo el fiscal.

El Señor Khouri asintió.

—No hay más preguntas.

Retrocedió y volvió a sentarse en el banco.

El Señor Lydon se acercó al estrado de los testigos con un aire de seguridad, descansando la mano en el estrado.

—Seth McAllister —dijo— su nieto, Ethan, fue a vivir con usted con nueve años, ¿correcto?

—Después de la muerte de mi hija y su marido, sí.



Su voz era tensa y áspera.

—Por favor, sólo conteste sí o no.

—Sí.

—Ahora, durante el tiempo que Ethan vivió con usted, un tiempo de seis años, tres jóvenes desaparecieron en el bosque. ¿Su casa está en el borde del bosque no es así?

—Sí.

—Y usted y Ethan hacían excursiones regulares al bosque, acampaban allí durante varios días. ¿Correcto?

—Sí.

—Así que conocía muy bien el bosque y pasaba mucho tiempo allí — resumió el fiscal. —Dio un breve paseo hasta el Señor McAllister como si necesitara distancia por lo que iba a decir—. Damas y caballeros del jurado, inmediatamente después de la desaparición de Frances Allanzi hace tres años, un pañuelo que pertenece al Señor McAllister se encontró en la zona donde desapareció Frances. El Señor McAllister también fue visto en el área donde Aisha Dumaj desapareció, por un operador de autobús turístico. —Se volvió hacia Seth—. ¿Puede explicar su presencia en esos lugares en particular en la época de las desapariciones de aquellas chicas?

El Señor McAllister parecía confundido. Se apoyó en gran medida en el estrado.

—Estaba caminando allí en esos momentos.

—Díganoslo, Seth.

—Protesto. Línea irrelevante de cuestionamiento —afirmó el abogado de la defensa.

—Aprobado —dijo el juez—. Señor Lydon, por favor, aténgase a sus preguntas concretas.

—Sí su señoría —dijo Lydon. Se aclaró la garganta—. Señor McAllister, ¿se enteró de la existencia de la casa Fiveash en Devils Hole?



—Sí.

—¿Puede explicar cómo supo de la casa?

—Mi padre, Thomas McAllister, era un jardinero contratado por el propietario original.

Ethan se volvió para mirar con sorpresa a su abuelo.

—Por lo tanto, su padre trabajaba para el propietario original, el Señor Tobias Fiveash. ¿Su padre nunca lo llevó a la casa Fiveash? —dijo el abogado.

—Yo era sólo un niño cuando mi padre desapareció.

—¿Qué quiere decir, desaparecido?

—Mi padre desapareció un día en que estaba destinado a trabajar en la finca Fiveash, y su cuerpo nunca fue encontrado.

—¿Y cómo sabe que su padre trabajaba para Tobias?

El Señor McAllister respiró pesadamente en el micrófono.

—Me pasaron las pertenencias de mi padre después de que mi madre murió. Hace unos años, mi hija, Alkira, mostró interés en la historia de la familia y le di las cosas de mis padres. Alkira encontró un diario que perteneció a mi padre en un doble fondo de la caja de herramientas. El diario comenzaba con un trabajo diario, gente que había trabajado y lo que se le debía, pero luego las páginas empezaron a llenarse de otras entradas. Extraños sucesos. Ella se obsesionó con encontrar lo que realmente le sucedió a Thomas, y pasó mucho tiempo investigando la historia. Me llamaba todos los días para decirme cosas que había descubierto.

—Por lo tanto, ¿su padre enumera a Tobias Fiveash como uno de sus empleadores?

Los nudillos del anciano apretaron el estrado de los testigos.

—Sí, pero no había mucho más que eso...

—¿Su padre mencionaba la herencia Fiveash en sus diarios?



—Sí, lo hacía. Y también decía...

El fiscal levantó una mano.

—Eso es todo lo que necesitamos en este momento. ¿Sabía de la existencia de la herencia en la finca Fiveash?

Seth McAllister cerró un puño nudoso alrededor del micrófono.

—También dijo que la casa Fiveash era un lugar de gran mal.

Un murmullo de voces se levantó alrededor de la sala. El juez pidió silencio.

El Señor Lydon se rió.

—Perdóneme, Señor McAllister, pero eso suena muy fantasioso. ¿Puede reproducir el diario de su padre?

—No, no puedo. El día que Alkira se dirigía a mi casa para mostrarme el diario, mi hermosa hija se estrelló contra un tractor. —Luchó por mantener la compostura—. Tanto ella como su marido... murieron. Sólo sobrevivió Ethan. Nunca supe lo que pasó con el diario.

—Bueno, hemos establecido que sabía acerca de la casa Fiveash y de la herencia. Ahora, Señor McAllister, ¿cuál fue su participación en el secuestro de las tres chicas?

Seth McAllister miró con los ojos desorbitados a su abogado defensor.

—¡Protesto! —Llamó el Señor Khouri.

—Aceptada —dijo el juez—. Señor Lydon, le recuerdo que las preguntas deben ser de tal naturaleza que un acusado pueda responder razonablemente.

—Sí, su señoría —dijo Lydon contrito—. Voy a parafrasear. Señor McAllister, ¿tuvo alguna participación en el secuestro de Molly Parkes, Sophronia Sharma y Frances Allanzi?

Negó con la cabeza.

—No. —Su voz era débil y agitada.



—En septiembre del año pasado, cinco cintas que emparejan las cintas usadas por los secuestrados se encuentran bajo una tabla suelta en su casa. ¿Puedes explicar por qué escondió esas cintas?

—No lo sé... —Seth parecía aturdido—. ¿Las puse ahí?

—Por favor conteste sí o no.

—No lo creo.

—Damas y caballeros del jurado, Seth McAllister no parece ser capaz de darnos una respuesta directa. Entiendo que olvide las pequeñas cosas de cada día. Pero ocultar cintas de las niñas bajo una tabla del suelo, es un acto muy deliberado y ciertamente no un hecho cotidiano. Y recuerden, estas cintas son una coincidencia exacta. Con casi un siglo de antigüedad. Sólo hay un lugar desde el que podrían haber llegado —dio un paso atrás de la base—. No hay más preguntas, por ahora.

Ethan fue el siguiente en ser llevado al estrado. Se había quedado delgado y demacrado, como si apenas hubiera comido. Miró hacia abajo cuando prestó juramento.

El Señor Lydon se acercó hasta Ethan.

—Ethan McAllister, en la mañana del 6 de junio de este año, hizo un viaje de estudios en Barrington Tops, junto con Aisha Dumaj, Cassandra Claiborne y Lacey Dougherty. ¿Correcto?

—Sí.

El sonido de su voz envió una onda de choque a través de mi cuerpo. Era Ethan, pero no Ethan. Este era un Ethan muy diferente al que había conocido en ese viaje escolar a Barrington Tops.

—Casi al final de ese viaje —continuó el Señor Lydon— llevó a las chicas fuera del sendero y a una zona cercana a la casa Fiveash, ¿correcto?

—Eso fue porque...

—Por favor, sólo conteste sí o no.

—La respuesta es sí.



—Por lo tanto, llevó a las chicas a una zona profunda, una zona remota del bosque, casi directamente a la casa Fiveash.

—Sí —dijo Ethan con los dientes apretados.

—Hmmm. Vamos a orientarnos. Es el punto en el que todo lo que se ve es la casa y el grupo de cuatro personas a pocos metros del punto de entrada al subsuelo, ¿correcto?

—No lo sabía en ese momento, pero sí.

—Quite eso de la grabación —dijo él. Se volvió a Ethan—. Le ha sido instruido responder simplemente sí o no.

La mandíbula de Ethan se apretó.

—Sí.

—Ahora, a la hora de llevar a las chicas a esta parte del bosque, usted y Aisha Dumaj discutieron. Aisha estaba molesta y salió corriendo. ¿Correcto?

—Sí.

—A continuación, siguió a Aisha. Cassandra y Lacey no le ven a usted ni a Aisha por un período de al menos los siguientes quince minutos. ¿Es eso correcto?

—Correcto, sí.

—Ahora, usted, busca junto a Cassandra y Lacey por un período de treinta minutos. Después de este tiempo, envía a las chicas a las montañas, diciéndoles que se quedará y buscará por sí mismo. ¿Es eso cierto?

—Sí.

—Damas y caballeros del jurado. Todos sabemos lo que pasó. Aisha Dumaj desapareció. Una enorme búsqueda falló al no encontrar ningún rastro de ella. Por supuesto, ahora sabemos que fue llevada a la prisión subterránea debajo de la casa Fiveash.

Se volvió hacia el jurado.



—Ahora, ¿Ethan McAllister tuvo tiempo para llevar físicamente a Aisha de regreso a la casa durante los quince minutos iniciales? Tal vez no. Pero tenía tiempo para dejarla fuera.

—Protesto. La Fiscalía está especulando incontroladamente —dijo la Señorita Fletcher.

—Denegada. La investigación sobre lo que físicamente era posible durante los períodos de tiempo está justificada —dijo el juez.

—Gracias —dijo Lydon—. Como estaba diciendo, Ethan tuvo tiempo para aplicar el cloroformo que ahora sabemos que fue utilizado para someter a las jóvenes que tenían bajo tierra. Y durante el tiempo entre el que Cassandra y Lacey salieron del bosque y la policía llegó, un período de al menos dos horas, habría habido tiempo suficiente para mover a Aisha al espacio subterráneo.

El fiscal se detuvo por un momento, parecía poner en orden sus pensamientos.

—Ethan, dos semanas después de la desaparición de Aisha Dumaj, huyó de la policía, al principio ocultándose durante la noche en el dormitorio de Cassandra Claiborne y luego acampando en el bosque.

—Protesto —dijo la Señorita Fletcher—. No hubo cargos presentados en ese punto.

—Aceptada —dijo el juez.

El fiscal asintió ante el juez, se volvió hacia Ethan.

—Está bien, entonces huyó de nuevo a Barrington Tops. Volvió a la zona junto a la casa Fiveash. Pero antes, justo antes de marcharse, fue a la casa de Cassandra Claiborne, irrumpió en la casa por una ventana, e insistió en que se le permitiese esconderse allí durante la noche. ¿Correcto?

La cabeza de Ethan se volvió ligeramente y sus ojos se encontraron con los míos. Mi pecho se apretó.

—Sí. Correcto.

—Contó a Cassandra sus planes, tal vez esperando que ella le siguiera.



—No, no quería que me siguiera. Era de noche y sé que es una locura estar en los bosques por la noche. Quería esperar hasta que se hiciese de día.

El Señor Lydon suspiró.

—Vamos a tomar la historia de fondo desde hace algunos años, cuando la primera chica fue capturada, Molly Parkes. Era un niño de nueve años cuando Molly Parkes fue atrapada. Semanas antes, sus padres habían muerto en un desafortunado accidente de coche. Fue enviado a vivir con su abuelo. Su abuelo estaba bien informado de los bosques ¿no era así?

—Sí.

—¿Sabía de la existencia de la casa Fiveash antes de la excursión escolar cuando Aisha Dumaj fue secuestrada?

—No.

—¿No? Tengo grabadas evidencias aquí en las que Cassandra Claiborne afirma que una vez encontradas las bolsas de arpillera en uno de los túneles subterráneos, usted sabía exactamente lo que había dentro de las bolsas. ¿Correcto?

—Pude averiguarlo. Pero...

Él levantó una mano.

—Entonces, ¿cómo es que pudo averiguarlo?

—Mi abuelo ha estado hablando consigo mismo mucho tiempo en el último año. Le oí hablar de una vieja herencia de oro y diamantes escondidos en bolsas en los bosques. Pasé muchos fines de semana buscándola pero no encontré nada. El abuelo había estado enfermo durante mucho tiempo y pensé que si podía encontrar la herencia, tendría suficiente dinero para pagar a alguien para cuidar de él, sin que él tuviese que ser llevado a...

—Es una linda historia —interrumpió el Señor Lydon—. Pero casi no suena creíble. Su abuelo ha mencionado la herencia, pero no la casa. Ya hemos escuchado de su testimonio que él sabía de la casa Fiveash. —Sacudió la cabeza ante el jurado—. Vamos a seguir. Al encontrar las bolsas de arpillera, a continuación, procedió a cortarlas, abrirlas y llenarse los bolsillos con los diamantes y el oro que se encontraban en el interior. ¿Verdad?





Ethan dejó caer la cabeza.

—Sí.

—Y mientras Cassandra volvía con sus compañeras secuestradas, abandonó a las chicas y fue a encontrar por su cuenta una forma de salir del subsuelo. ¿Estoy en lo correcto?

—No las abandoné.

—¿Volvió por ellas?

—No.

Se volvió hacia el jurado.

—Damas y caballeros, acaban de oír por medio de él mismo que sabía de la herencia en la finca Fiveash y al encontrarla, en un momento en que las circunstancias de las secuestradas era de lo más grave, se llenó los bolsillos con el botín. Luego abandonó a su supuesta novia, Aisha, y también a todas las chicas.

Su voz se convirtió en un duro tono acusatorio.

—Protesto —dijo la Señorita Fletcher—. Eso es una conjetura.

—Denegada —dijo el juez—. Aunque el Señor Lydon colorea algo su lenguaje, indica una versión de los hechos que es consistente con lo que sabemos hasta el momento.

—Gracias su señoría. Eso es todo. No hay más preguntas en este momento —dijo Lydon.

Salté cuando mi nombre fue llamado después. Sabía lo que iba a venir, pero todavía no estaba preparada. Mi espalda estaba tiesa cuando dejé mi asiento.

Miré hacia abajo a mi asiento en el estrado de los testigos, ya que estaba jurando. Podía sentir los ojos de Ethan en mí y lo último que quería ver era esos ojos.

—Cassandra —dijo Lydon— usted fue una de las cautivas en poder de Ethan, y fue la única que escapó y llevó el rescate a las demás. ¿Correcto?



—Sí.

—¿Le importaría decirnos cómo se las arregló para escapar?

—Encontré un pasaje de un túnel que iba todo el camino a través de las montañas.

—¿Y cómo encontró ese túnel?

—Después de la... después de la perturbación de la tierra, la estatua que se fijaba a la pared de la cueva se hizo añicos. Detrás de la estatua estaba el túnel.

—En ese momento, las cosas estaban en su punto más grave. ¿Podría por favor señalar al jurado las circunstancias exactas?

—Nosotras... no había comida. Nada. Nos moríamos de hambre.

—En ese momento, se tomó la decisión. ¿Puede decirnos cuál fue esa decisión?

—Se tomó la decisión de tomar todo medicamento y caer en un sueño sin fin. Morir.

Hubo un suspiro colectivo del jurado.

—Damas y caballeros del jurado, permítanme repetir lo que Cassandra nos acaba de decir. La situación era tan desesperada y terrible que estas chicas, sí tan sólo chicas, entre ellas una niña de cinco años, tuvieron que tomar la decisión de poner fin a sus vidas. Cassandra, ¿díganos cómo se las arregló para encontrar el túnel de escape?

—Escuchamos, viento... viento que soplaba en el subsuelo. Queríamos saber de dónde venía. Antes no había viento así en el subsuelo.

—¿Y qué hizo entonces?

—Ethan y yo fuimos a buscar el origen del viento. Las demás se quedaron y esperaron.

—¿Y encontró la fuente del viento?

—Sí. La entrada al túnel de la que acabo de hablar. Había... sacos de arpillera en el interior de la abertura.



—¿Pudo parar allí para hacer lo que se dijo en este punto entre usted y Ethan?

—Ethan vio las bolsas y dijo: ¡La herencia!

—Damas y caballeros del jurado —dijo Lydon— no hay error en que Ethan McAllister sabía sobre el contenido de estas bolsas, algo que no podría haber conocido a menos que supiera sobre el subsuelo.

—Protesto —dijo la Señorita Fletcher—. Señor Lydon está haciendo conexiones salvajes.

—Aceptada. Señor Barrister haga el favor de atenerse a los hechos —dijo el juez.

—Sí, su señoría. Cassandra, ¿qué hizo Ethan cuando vio esos sacos?

Bajé la cabeza.

—Cortó los sacos. Diamantes y oro se derramaron por todas partes. Ethan... se llenó los bolsillos.

—¿Con los diamantes y el oro?

—Sí.

—Entonces, ¿qué pasó?

—Me dijo que iba a tratar de abrir la pared, había una pared de metal en el otro extremo de la tierra. Me pidió que fuera con él.

—¿Usted fue?

—Estaba enfadada y confundida.

—¿Le pidió a Ethan que se explicara?

—Sí, pero él dijo que no tenía tiempo para eso.

—¿A dónde fue después de que Ethan la dejó?

—Volví a la cama de la cámara.

—¿Con las otras chicas?

—Sí.



—Díganos ¿qué pasó después?

—Las chicas... todas habían tomado el té. Todas estaban durmiendo. Fui a buscar mi última taza de té.

—¿Y luego?

—Pensé en el viento, debía haber llegado desde el mundo exterior. Tuve una idea para poder escapar, un último intento.

—¿Y qué hizo?

—Me puse el traje de mi mochila, la que había llevado el primer día que había llegado al subsuelo, y cualquier otra cosa de ropa de abrigo que pude encontrar. Y fui de nuevo al túnel.

—¿Donde el oro y los diamantes estaban?

—Sí.

—¿Vió a Ethan de nuevo?

—No.

—Damas y caballeros del jurado, tengo algunas diapositivas que mostrar.

Una sobrecarga en la pantalla parpadeó.

—Esta primera imagen es una impresión artística del túnel, Cassandra arrastrándose a través de él —dijo Lydon—. Como pueden ver, eran muchos kilómetros, apenas lo suficientemente ancho para que un ser humano pasase. También se puede ver la gran distancia donde se las arregló para pasar.

La siguiente diapositiva era de mí después de que me salí al bosque, de pie en el río. El jurado se quedó sin aliento.

—Como se puede ver en las innumerables lesiones que sufrió, es milagroso que se las arreglará para pasar a través de ese túnel en absoluto. —El Señor Lydon tosió y se aclaró la garganta.

En seguida mostró fotos de la policía, de la casa McAllister y las cintas encontradas debajo de las tablas del suelo.



Por último, presentó una serie de imágenes de las secuestradas después del rescate y fotos del subsuelo en sí.

El jurado se quedó mirando con expresiones alteradas en la pantalla.

El abuelo de Ethan comenzó a temblar en su asiento, mirando las fotos y luego volviendo la cara, el cuerpo sacudido por los sollozos silenciosos. Se apoyó, agarrando el banco y con la respiración irregular. Ethan se puso de pie y se acercó a su abuelo.

Ethan fue retenido por dos guardias.

—¡No! —gritó—. Está enfermo. ¿No se dan cuenta?

Seth fue acompañado fuera del tribunal por los mismos guardias que lo habían llevado.

El juez llamó al orden.

Ethan se negó a sentarse.

—No debería haber siquiera estado aquí —le gritó al juez.

Ella se bajó las gafas y le recordó que él estaría en desacato si decía otra cosa.

Ethan fue llamado al estrado de nuevo, esta vez por su defensa, la Señorita Fletcher.

—Ethan, sé que este caso ha sido muy duro para ti —dijo ella—. Tu abuelo ha sido llamado al estrado y ha habido todo tipo de especulaciones presentadas por la fiscalía. Ahora, hemos escuchado que eras sólo un niño de nueve años cuando Molly Parkes fue secuestrada y es absurdo para cualquier persona creer que habías tenido parte en ello.

—Fui yo. —Ethan habló con determinación fuerte, sus ojos oscuros parpadearon—. Henry Fiveash me pagó para que fuera su ayudante. Sabía lo del subsuelo. Ayudé con todos los secuestros. Escondí las cintas. Mi abuelo no tenía nada que ver con nada de eso.

—Ethan, estás molesto —exclamó el abogado de la defensa—. Retira la declaración.

Se quedó mirando con ojos vidriosos.



—No puedo hacer eso... porque yo soy culpable.



## Capítulo 23

### En el Mausoleo

*Traducido por CrissViz  
Corregido por vicsibet*

**E**ra consciente de la gente a mí alrededor, pero eso era todo. Estaba ahogada, hundida. Las últimas palabras de Ethan fueron las más importantes de todo el mundo afectándome profundamente. Necesitaba respirar, salir fuera de aquí.

¿Eso era posible?, ¿Henry había usado a Ethan y Lacey para ayudarlo a robar niños y llevarlos al subterráneo?, ¿Ethan y Lacey habían estado trabajando juntos, todo este tiempo? De muchas maneras traté de imaginarlo, pero mis pensamientos se rompían en pequeños pedazos.

Una silueta seguía parada en medio de la gente. Usaba una bufanda verde oscura, su cabeza inclinada.

*Molly.*

Caminé a un lado de ella, tratando de reunir alguna palabra en mi mente, palabras para decirle.

—Te veré en la iglesia —susurró las palabras sin levantar la mirada y se fue rápidamente.

La perdí entre la multitud. Mamá tomaba mi brazo, guiándome. Nos movimos con la marea de gente hasta que estábamos afuera en la calle. Cámaras y micrófonos fueron empujados a mi rostro. La gente gritaba palabras y preguntas, pero no podía enfocarme en alguna de ellas.

—Sin comentarios —Mi madre los hacía a un lado con la mano.

Los padres de Aisha pusieron sus brazos alrededor de ella, y la dirigieron hacia nosotros.

—Necesitamos alejar a las chicas de estos reporteros —gritó la Sra. Dumaj—. ¿No tienen algún sentido de la decencia?



—Mamá —dije en voz baja— Molly está aquí. Quiere reunirse. ¿Podemos ir?

Los ojos de Aisha se abrieron.

—¿Viste a Molly?

Asentí.

—Sí.

—Yo quiero verla.

—Lo sé —Le sonreí a Aisha mientras mis ojos se desplazaban por el lugar—. Dijo que estaría en la iglesia —La Sra. Dumaj frunció el ceño.

—Hay dos iglesias cerca de aquí. ¿En cuál? Nosotros vamos también.

El detective Kalassi camino hacia nosotros.

—Molly quiere hablar con las chicas a solas, y le estoy permitiendo hacer eso —le dijo a la familia Dumaj y a mamá—. Si ustedes están de acuerdo. Ellas estarán a salvo, tengo policías vestidos de civiles vigilando cada movimiento de ella y también de Aisha y Cassie.

La madre de Aisha dio un leve asentimiento, una lágrima caía de sus ojos.

—Muy bien chicas. Nosotros iremos a tomar un café en la cafetería que está cruzando la calle —Ella señaló hacia mamá y el papá de Aisha—. Pero chicas, no deben tardar mucho tiempo.

Aisha y yo salimos rápidamente de la multitud de gente, pero no antes de oír la declaración, el Sr. Lydon anunciaba a los medios que Ethan había confesado ser el cómplice de Henry. Yo sabía que la prensa se volvería loca por eso, yéndose rápidamente para hacer la historia de la noticia y los artículos.

Aisha y yo nos desplazamos sin ser notadas hasta el final de la calle y al doblar la esquina. Una iglesia vieja con grandes capiteles en medio de la plaza. Había señales alrededor de la iglesia prohibiendo la entrada a cualquier persona mientras estaban haciendo reparaciones.

—No puede ser esta —dijo Aisha—. Conozco una iglesia grande un poco más lejos.





Caminamos hacia allá a través de la gran cantidad de gente por ser un día de trabajo. Los incesantes sonidos del tráfico llenaban el aire. Autos y camionetas surgían en todas las direcciones, rascacielos se cernían sobre nosotras. Aisha me llevaba por un parque alineado con torcidos y viejos árboles. La iglesia estaba directamente en el lado opuesto, de estilo gótico e impresionante, el sol de la mañana solo acentuaba las profundas grietas en las piedras de la fachada. La señal decía, "Catedral de Santa María."

Dentro de la iglesia el aire estaba frío, con aroma a flores frescas y cera para muebles. La silueta con la bufanda verde estaba sentada pacientemente en un banco de la iglesia. Todo el camino nos habíamos apresurado para llegar aquí, pero ahora caminábamos con indecisión hacia Molly, mientras pensaba que podría no ser ella la que estuviera sentada allí y podríamos estar viendo a otra persona cuando llegamos a ella.

Se volteó, sus mejillas rosadas bajo sus rizos rojo fuego, sus ojos eran de un ligero verde. Su piel continuaba siendo pálida pero ahora era un pálido reluciente, nada como el blanquecino color que había tenido en el subterráneo.

—Encontraste una salida, Calliope —Sonrió—. ¿Cómo puedo agradecértelo?

—Tú me mantuviste cuerda cada día que estuve allí —Contesté—, nunca podré agradecerte lo suficiente por eso.

Ella miró a Aisha.

—Y Angelina... no puedo creer que tres de nosotras estén aquí.

Se levantó y nos abrazamos, nuestras cabezas unidas la una con la otra. Respiré profundamente, probablemente por primera vez desde ese día.

Molly retorció su cabello y lo escondió bajo su bufanda.

—Pensé que una iglesia podría ser el lugar más seguro para encontrarnos. Sabía que ningún reportero se atrevería a seguirnos aquí. Mi madre amaba esta iglesia, me trajo aquí varias veces cuando era pequeña. El detective Kalassi me dijo que él les explico algunas cosas. Lamento que ustedes no fueran informadas... sobre mí.



—No podía creerlo —dijo Aisha—. Simplemente no podía creerlo... —Lloró abiertamente.

—Estuve en coma por meses —Molly sacudió su cabeza ligeramente—. Pero estoy aquí. Lo logré.

—Tienes que mantenerte a salvo ahora, Molly —le dije—. El detective Kalassi dijo que estabas en peligro, algo sobre tu pasado.

—Sí, tengo que mantenerme oculta —Molly exhaló suavemente—. Necesito continuar muerta, básicamente. Era un riesgo venir aquí hoy. Pero yo quería hacerlo, sé que esto es súper difícil para ustedes, ver a su amigo en el juicio.

—Yo no soy su amiga, no ahora —dijo Aisha—. No sé cómo alguna vez me entregué a él. Y pobre Cassie, tuvo que ser testigo de su traición. Quizás pudo haber sido mejor si él hubiera muerto en el subterráneo.

—No digas eso —dijo Molly rápidamente.

Yo asentí a Molly con determinación. Ninguno de nosotras merecía la suerte de morir en ese lugar.

—Molly, ¿qué está pasando?, ¿Por qué necesitas estar escondida?

Sus rubias pestañas descendieron.

—Te lo dije. Te conté la historia de mi vida cuando era una niña... —Su pecho se alzó en un suspiro silencioso—. Cuando tenía siete años, mi madre se suicidó. Continuo recordándola, tenía el cabello rojo como yo. Trató de ser feliz y de darme una feliz infancia, pero cuando ella estaba triste, podía llorar por días. Me enviaron a vivir con mi tío Devlin y su novia después que murió. No tenía a nadie más. Mi tío había estado involucrado en una serie de pequeños crímenes pero nada grave. Ellos no eran agradables. Eran fríos la mayor parte del tiempo y cuando bebían, lo cual era la mayor parte del tiempo, me pegaban... me encerraban en el closet... o me hacían beber también y pensaban que era muy gracioso que una pequeña niña estuviera tomada.

Ella miró hacia la luz multicolor que se reflejaba de la ventana con vitral.

—Una noche cerca de las cuatro de la mañana, yo no podía dormir. En ese tiempo tenía un gato callejero escondido en la cochera, un gato que



acababa de tener gatitos. Ellos eran la única cosa buena en mi vida. Salí afuera para ver a la gata y sus gatitos. Mi tío entraba manejando dentro de la cochera con algunos hombres extraños y pusieron armas y bolsas con dinero que sacaron de la van. El me vio y yo corrí. Me escondí en el jardín de los vecinos, viendo los faros de su carro mientras el manejaba hacia la calle buscándome. Estaba demasiado aterrada para volver a la casa. Llegue a la estación de policía horas después.

Se detuvo y suspiró, el suspiro de una persona hablando sobre recuerdos dolorosos.

—Mientras estuve allí, pensé que la policía me enviaría de regreso con el tío Devlin. Yo no daba la impresión de ser una dulce e inocente niña. Tenía casi trece años, y hablaba de manera grosera porque eso era todo lo que conocí por años. Y vestía como una niña punk de la calle. Ellos pensaron que debía haber escuchado la noticia acerca de dos guardias de seguridad que habían muerto baleados la noche anterior y que había decidido crear una historia acerca de mi tío. Pero el Detective Kalassi había sido puesto a cargo... y decidió creerme. Me puso en el programa de protección a testigos y fui enviada a vivir con una familia de acogida. Estúpidamente huí. No podía entenderme con mi nueva familia. Pensé que estaba demasiado dañada. Continúe huyendo, hacia las montañas. Y tú conoces el resto...

—¿Tu tío Devlin fue a la cárcel?, ¿Está el en la cárcel ahora? —La mano de Aisha fue hacia su boca.

Molly puso una irónica y tensa sonrisa.

—La policía no encontró el efectivo o las armas cuando fueron a su casa. Y sin mi testimonio, no pudieron arrestarlo. Si él sabe que estoy viva, podría matarme.

Mi garganta se tensó.

—No... nosotras no te acabamos de recuperar solo para perderte de nuevo...

Una luz parpadeó en el aire delante de nosotros. Miré hacia arriba a la alta y arqueada ventana. Luces de todos los colores flotaban suavemente, pero nada como la luz en frente de mis ojos. Molly ahuecó con sus manos



la luz. Brillaba entre sus dedos, luego se movió hacia las paredes abovedadas.

—Creo que quiere que la sigamos... —Molly se negaba a avanzar, insegura—. ¿Qué estoy diciendo?

La luz desapareció después de pararse en las puertas de fierro y se fue extinguiendo bajo el brillo de las lámparas que estaban allí.

—No me gusta esto —Aisha nos miró con enormes ojos azules.

Un hombre se acercó por detrás de nosotros.

—Chicas, ¿están interesadas en ver lo que hay atrás de las puertas? —Estaba vestido en un traje serio color gris—. Soy de información al visitante. Pregúntenme cualquier cosa que les gustaría conocer acerca de la iglesia —Su voz era sofisticada, refinada.

Molly señaló hacia las puertas negras.

—¿A dónde llevan esas puertas?

El hombre le tendió un folleto.

—Al mausoleo. Merece mucho la pena verlo. La construcción inicio a principios del siglo pasado, inspirada en la Catedral de Sienna de los años cerca de 1300 y el libro de Kells de cerca del año 800 AC. La entrada es de cinco dólares por persona para verlo.

Molly sacó su monedero de la bolsa y pagó por tres entradas. El hombre abrió las puertas.

—No creo que sea buena idea —Sacudí mi cabeza.

—No dejes que la idea de un mausoleo te desaliente —El hombre sonrió—. Es muy hermoso y no debes perdértelo.

Molly dudó.

—¿Podrías venir con nosotras?

—Lo siento, necesito regresar al módulo de información. Pero les prometo que es muy seguro.



Se despidió cortante con una seña de su cabeza y caminó hacia la parte de enfrente de la iglesia.

Molly tomo una respiración profunda.

—Necesito ver qué es esto. Tengo el presentimiento de... algo. Además cuando tú has estado rondando como un fantasma tanto tiempo como yo, sabes cuándo hay una presencia.

—¿Jessamine? —preguntó Aisha amargamente.

—No lo creo. Ella no —Molly caminó vacilante para abrir las puertas.

Aisha y yo intercambiamos miradas.

—Molly dejémoslo pasar —Miré alrededor hacia el interior de la iglesia vacía. Sabía que había policías afuera en alguna parte vigilando, pero no podrían saber que nosotras bajaríamos al mausoleo.

Molly se detuvo, con su espalda derecha.

—En el subterráneo, estaba segura que moriríamos sin saber porque habíamos sido capturadas allí, nunca entenderé como la serpiente existía. Y todo lo que sé ahora es que las preguntas son cuchillos en mi espalda, cuchillos que se retuercen cada noche. Sé... yo sé que esto no está terminado. No puedo pretender que nada de esto pasó. Entiendo si ustedes se quedan aquí, pero yo voy... —Ella desapareció bajando las escaleras circulares.

Le di a Aisha una mirada triste. Ambas teníamos que seguir a Molly o dejarla bajar sola. Juntas, Aisha y yo caminamos después de Molly. El aire se enfriaba mientras bajaba con mi mano sobre el barandal de madera.

La puerta se balanceó cerrándose tras de nosotras. Aisha brincó, regresando por la escalera para empujarla. Agitó la puerta pero no se movió. Se giró hacia mí con los ojos aterrados.

—Vamos con Molly —Mi garganta estaba seca y mi voz apenas era audible.

Nosotras corrimos hacia abajo el resto del camino, el decorado del mausoleo estaba disperso en todas direcciones. Un piso de mosaico grabado con complejos dibujos celtas.



Molly estaba parada trazando con sus dedos a lo largo de una de las múltiples columnas areniscas.

—Es hermoso aquí abajo. Mi madre le hubiera encantado ver este lugar.

—Cualquier lugar donde quedemos atrapadas no es hermoso —dijo Aisha claramente—. La puerta se cerró detrás de nosotras. Tenemos que salir de aquí ahora.

Mi corazón comenzó a palpar rápidamente por la vista de todos los espacios oscuros, espacios donde podríamos desaparecer dentro y nunca ver la luz del día nuevamente.

Un sonido hizo eco y rebotó en las paredes y columnas. Un sonido que podría escucharlo una y otra vez. El sonido de niños cantando una canción infantil. Y después supe quién nos habría traído aquí abajo.

—Prudence —murmuré.

Molly agarró fuerte mi mano.

—¿La viste?

—La sentí aquí —dije.

—Esto me está asustando —La respiración de Aisha era rápida y superficial.

Molly tomó el mapa de su bolsillo y lo desdobló.

—¿Qué es lo que quiere que veamos aquí abajo? Así que las tumbas de los primeros sacerdotes de la iglesia están por allá. No sé qué quiere que hagamos.

Paseaba sobre las tumbas. Entre las tumbas, siete medallones fueron grabados, cada uno mostraba una virtud cristiana. Había un medallón de Prudence representando a una mujer sosteniendo un instrumento de medida.

Molly miro sobre mi hombro.

—Creo... quizás... solo quiere que pensemos en ella.



Nos movimos en un círculo, tomando nuestras manos. Solo podía imaginar el fantasma de Prudence. Yo no había conocido a la real y viva Prudence como Molly. Y Aisha solo había visto sus dibujos y poemas.

En un descanso oscuro entre una columna y la pared, la parpadeante luz regresó. La luz se expandió verticalmente, hasta que una chica se paró en este lugar, una chica en un vestido amarillo manchado de sangre.

Aisha jadeó.

Prudence subió su brazo, sus dedos trazaron una línea en el aire. Una pequeña luz permanecía. Estaba dibujando algo. Trazaba otra línea derecha a un lado de la primera, después líneas onduladas que salían de un punto en el centro. Un árbol. Dibujaba las raíces debajo del árbol que era una imagen en espejo del follaje de un árbol.

El árbol colocado detrás de nosotras mientras Prudence se hacía blanca, translúcida.

—¡No! —Tendí mi mano hacia ella.

Prudence lentamente levantó su mano y se estiró hacia mí. Pero su expresión se entristeció. El lugar donde había estado se volvió aire.

—No tiene la fuerza para estar con nosotras —Una sola lágrima cayó por el rostro de Molly.

El detective Kalassi y su esposa Nina sirvieron a mamá y a los padres de Aisha una copa de vino. A lo lejos bajo el balcón del hotel, las luces de Sydney pintaban de rojo, azul y amarillo todo el oscuro puerto.

—Nadie habría esperado eso de Ethan, al menos yo no —Martín Kalassi dejó caer sus manos.

—Ese chico, él siempre se veía que ocultaba algo —dijo el Sr. Dumaj—. Y ahora admitió sus crímenes, puede estar sacrificándose.

—Habrá otro juicio, Sr. Dumaj —dijo el detective—. La corte no aceptará inmediatamente la declaración culpable de Ethan. Y Henry Fiveash está aún prófugo. Necesitamos encontrar donde está y traerlo a juicio.



—Has estado trabajando en esto siete días a la semana —Nina le dijo a su esposo con una mirada compasiva—. No me extraña que estés agotado, mi pobrecito amor.

Molly abrazó sus rodillas, las puso bajo su barbilla y miró hacia el puerto, aparentemente paralizado por el constante flujo de transbordadores y botes.

—Ustedes no pueden ocultarme por siempre. Yo sé eso. Martín, necesitas encontrar a Henry. Y Nina, necesitas regresar a trabajar.

—Querida, haremos lo que sea para mantenerte a salvo —Nina tocó la rodilla de Molly.

—No sabes lo que significa para Martín y para mi tenerte aquí, viva y salva. Él se volvió loco, siguiendo cualquier posible pista después de que desapareciste en el bosque. Se maldijo así mismo cada día que no pudo encontrarte. Pensamos que tu tío Devlin te había seguido y lastimado, o incluso matado. Martín se sintió responsable, para empezar por haberte enviado con la familia de acogida.

Molly cerró fuertemente sus ojos por un momento.

—Estaba un poco echada a perder —Dio una corta risa sin sentido del humor—. Y ahora mírame. Soy una secuestrada de la casa de muñecas. Fui del sartén al fuego. Estoy caminando en una zona de desastre.

El Detective Kalassi puso sus lentes sobre la mesa.

—No, tú no haces eso. Eres una increíble joven con la cabeza bien puesta sobre sus hombros y tendrás una gran vida por delante. — Él agachó su cabeza—, pero tienes razón, Nina y yo no podemos mantenerte a salvo.

Nina le mostró a su esposo una mirada interrogativa.

Apretó su boca creando una línea delgada.

—Hay preocupación porque Devlin haga alguna relación tarde o temprano. Él sabe que tomé tu desaparición como algo personal. Estuve sobre su espalda por años. Nunca lo dejé fuera de mi mira. Si sabe que tengo una chica adolescente viviendo conmigo, tratará de saber quién es ella. No puedo mantenerte como una prisionera en mi casa por siempre. — Suspiró—. Desearía que pudiéramos mudarnos y que vinieras con nosotros,





pero tienes razón. Necesito estar aquí. Necesito meter a Devlin a la cárcel que es donde pertenece y necesito rastrear a Henry Fiveash.

La señora Dumaj frunció el ceño.

—¿Devlin puede ser procesado si el caso va a juicio ahora?

—No. —Contestó el detective—. Incluso no puede ser arrestado sin suficiente evidencia. Retrocediendo a cuando pasó el asalto, nosotros pudimos haber sido capaces de armar un caso, con el testimonio de Molly. Pero el juicio se ha ido como archivo muerto ahora. Él estuvo escondiendo el dinero y no sabemos quién fue su cómplice esa noche. Pero un día el cometerá un error o tratará de usar el dinero y yo estaré listo cuando él lo haga. —Se giró hacia Molly—. Lo siento mucho cielo. Tengo que regresarte al programa de protección de testigos, aunque eso vaya a matarme, tengo que dejarte ir.

Molly bajó la vista con sus manos rígidas.

—Martín, no puedo. No más extraños. He vivido la mayor parte de mi vida con extraños. Gente a quien no le importo. No puedo vivir así nunca más. Tienes que dejarme ir a vivir por mi cuenta.

—No —dijo fervientemente—. Solo tienes diecisiete años y has estado lejos del mundo por mucho tiempo. De ninguna manera voy a enviarte fuera para que vivas por tu cuenta.

Mamá acomodaba su cabello detrás de los oídos repetidamente, de esa manera que hacía cuando estaba tratando de organizar sus pensamientos.

—Tengo una idea. He estado considerando mudarnos nuevamente a Miami —Suspiró profundamente—. Pienso que es la mejor decisión para Cassie. Y si Cassie y yo regresamos a Miami, nos gustaría que Molly viniera con nosotras.

Ella dirigió su mirada a Molly y a mí.

No necesité pensar acerca de eso.

—Oh Dios, mamá eso es perfecto...



El rostro de Molly se veía sorprendido. Ella miró desde mamá hasta los Kalassi.

—No sé qué decir...

—No tienes nada que decidir en este momento —mamá se apresuró a decir—, es solo una idea.

Molly sonrió con tristeza en sus ojos.

—No puedo. Ustedes son una familia unida. Yo soy una extraña. Una víctima del subsuelo. Ya no soy una niña. Salí de la casa de muñecas prácticamente siendo una adulta. Tengo diecisiete años. Tendré que construir mi propio camino muy pronto.

—Tú eres mi hermana —dijo fervientemente—. Incluso si tú eliges no vivir con nosotras, siempre serás mi hermana.

—También la mía —dijo Aisha—. No quiero que ustedes se vayan, pero si eso salvaría a Molly de su tío...

Un gesto de disgusto cruzó el rostro de Molly.

Martín Kalassi se inclinó hacia adelante, descansando sus brazos en las rodillas.

—Lo que la señora Claiborne está ofreciendo podría ser lo mejor. Chica, quizás tengas diecisiete, pero hay cosas que la gente necesita durante toda su vida y que no tiene nada que ver con que tan grande de edad seas. Y eso es una familia. Nina y yo te queremos como si fueras nuestra propia hija, pero estamos conscientes cada día de que tan cerca vivimos de Devlin. No queremos que nada malo te suceda otra vez.

—Odiaré verte partir... pero Martín tiene razón —Nina apretó sus manos juntas.

—No puedo —Molly sacudía su cabeza vehementemente—. No lo entienden. Traigo mala suerte. Hago que pasen cosas malas. Mi madre se volvió loca después de darme a luz. Se suicidó. Mi padre murió antes de que incluso yo hubiera nacido. Tío Devlin fue de delitos menores a asesinato. Y en el subsuelo... hice que Prudence se suicidara... le dije muchas cosas... demasiadas...



—No eres culpable... de nada de eso —dije.

—Sí, lo soy. Y tengo que quedarme aquí. Tengo que resolver esto. No puedo dejar que otro niño muera. Y morirán más... lo presiento. Lo sé — Cerró sus puños elevándolos desde la silla—. Mi vida no vale nada. Pero doy mi vida por quien lo vale, por evitar que otro niño haga lo que yo hice.

Ella miró a Aisha y a mí con sus tempestuosos ojos verdes.

—Ustedes dos lo saben. Ustedes saben. Ustedes han visto contra lo que estamos peleando. Y tú, Cassie, tú viste dentro de los ojos del diablo. No podemos pretender que nada de esto pasó.

Aisha volteó su cabeza.

—Molly, por favor —grité.

Nosotros habíamos estado a un paso de exponer entre nosotros todo el mundo demente de fantasmas y monstruos sobre la mesa.

Martín miró a Molly.

—Bueno, nosotros podemos ver donde Molly libró su batalla para sobrevivir a la casa de muñecas. Es más luchadora que cualquier persona que conozca. Pero Molly es tiempo de parar la pelea y dejarnos manejarlo. Y necesitas parar de agredirte a ti misma.

—Molly... —Mi madre se acercó, sentándose en la silla de a un lado. Conocía el tono que ella estaba usando. La he escuchado usarlo con sus clientes adolescentes—. El detective Kalassi ha hablado del gran riesgo que es tu tío Devlin. Si él te encuentra... podrías no tener la oportunidad de resolver todas esas cosas que quieres.

El tono de mamá era el que usaba cuando no entendía lo que el cliente quería hacer, pero sabía que era importante para él, trataba que sus palabras fueran importantes también mientras ayudaba al cliente a encontrar su camino hacia la meta, especialmente pasos que lo ayudaran a mantenerse lejos de un camino doloroso. Siempre había pensado que mamá sonaba complaciente y condescendiente cuando hablaba de esa manera, pero ahora tenía mucho sentido. Mis manos se cerraban en puños mientras veía el rostro de Molly.

El detective Kalassi asintió.



—Devlin no puede dejar la región. Él no puede tenerte en Estados Unidos, Molly. Esto nos matara y Nina tiene que dejarte ir, pero haremos cualquier cosa para mantenerte lejos de ese hombre.

Molly agachó su cabeza, su cuerpo entero tenso y su respiración profunda y fuerte. Una brisa tibia proveniente del puerto levantó su cabello y lo hizo volar mientras el momento pasaba.



# Capítulo 24

## Miami

*Traducido por katiliz94  
Corregido por Pily*

**E**l avión descendió en una ligera mañana de Miami. Solía pensar que 58 grados era congelante, pero ahora no parecía de esta manera. La mayoría de las personas corriendo de aquí para allá en el aeropuerto vestían sudaderas y expresiones invernales.

Molly parecía perdida mientras permanecía en medio de la moliente multitud —sus largas y delgadas piernas debajo de los pantalones cortos de mezclilla y un chubasquero. Aun apenas podía creer que ella hubiese estado de acuerdo en venir con nosotras.

—Casi estamos —dijo mamá.

Puso el brazo alrededor de Molly.

En el viaje en taxi hasta la casa de la abuela, Molly estiro el cuello sin cesar, entrecerrando los ojos ante la visión de aquello que era nuevo para ella. El taxi llegó frente a nuestra casa, la casa que solía pertenecer a mi abuela. Los jardines habían sido arreglados delante y la puerta principal pintada.

Estaba sorprendida de ver el nuevo mobiliario en la casa. Mamá debía haberlo organizado con anticipación para tener la casa re decorada. Las paredes habían sido pintadas en un azul Toscano y de naranja oscuro, con un tema de casa en la playa para el mobiliario y las paredes pintadas. La casa acababa de situarse ahí vacua desde que la abuela se había marchado hacía tres años.

Uno de los baños había sido convertido en estudio. Molly y yo íbamos a tener las lecciones en casa hasta que el frenesí de los medios por la casa de muñecas se hubiese frenado, quizás más si la vida de Molly todavía estaba en peligro. Además, ella no estaba lista para tener que enfrentarse



al mundo de los adolescentes, apenas tenía trece años cuando había sido llevada al subsuelo.

—Chicas, este es su dormitorio —dijo mamá, mostrándonos el antiguo dormitorio de la abuela. La alfombra había sido reemplazada por tablas brillantes y una alfombra peluda. La cama de la abuela y el armario de pie habían sido reemplazados por camas separadas y una construcción de un armario de pared a pared.

Dos coloreadas formas doradas pasaron por la ventana.

—¿Tenemos perros? —Levanté las cejas hacia mamá. Nunca habíamos tenido animales. Ella era alérgica al pelo animal.

Se puso una mano en la cara.

—Martin Kalassi pensó que deberíamos tener perros, así que tenemos perros. Están entrenados como perros guardianes, aparentemente. Chicas, conozcan a Akina y Kishka.

Me arrodillé para saludar a los animales al exterior de la ventana. Entonces lo note, el diminuto destello de luz de algún tipo de unidad sobre el tejado. Una alarma antirrobo. Nunca habíamos tenido tampoco una de esas. Imagino que también era insistencia de Kalassi.

Molly arrastró su mochila y la puso en una cama. Solo tenía una mochila, llena de ropa que los Kalassis habían comprado para ella. Cogió un mullido cojín de la cama y lo abrazó.

—Realmente estoy aquí. —Sonaba un poco aturdida.

Un golpe sonó en la puerta y mamá respondió. Entró con un ramo de flores amarillas, situándolas a un lado de la mesa. Miró brevemente a la nota acompañándolas pero no dijo nada.

Mamá bostezo.

—Me voy a dormir, chicas. Por favor, Molly, siéntete como en tu casa. —Alcanzó su mano y la apretó—. Esta es tu casa. —Gesticuló hacia la cocina—. Hay una nevera llena de bebidas y barritas y hazme saber si necesitas algo, ¿está bien?



El rostro de mamá estaba demacrado y su piel olivácea pálida. No sabía en lo que había estado envuelta para organizar el traslado y la reordenación de la casa, pero imagino que todo se había cobrado un precio.

Me acerqué y leí la nota en las flores. Eran de Zach —en la carta se leía, *Bienvenida a casa. No puedo esperar a verte, Zach.*

—¿Quién es Zach? —Molly se puso de pie detrás de mí, torciendo la longitud de su pelo rojo alrededor de un dedo.

—Aisha y yo fuimos por unas breves vacaciones en Enero a... una isla en el norte de Queensland. Conocimos a Zach y a su hermano mayor ahí. Dios, desearía que también hubieses estado ahí. Pero de vuelta entonces, ni siquiera sabía que fuera posible...

—Así que... ¿tienes novio?

—Bueno, no... solo somos amigos. —No sabía si eso era realmente verdad, de cualquier manera a los ojos de Zach. Pero las cosas habían ocurrido demasiado rápido, no estaba segura de donde estaba. Todo lo que sabía era, que realmente quería verle de nuevo.

Molly me dio una rápida sonrisa.

—Creo que también necesito recostarme... un largo vuelo.

Asentí con simpatía.

—Sí, fue largo. Había olvidado cuantas horas llevó llegar a Sydney desde los Estados.

Molly se deslizó del salón al dormitorio. También quería dormir, pero imaginaba que ella quería algo de privacidad. Las flores de Zach probablemente habían sido un mal momento. La culpa se enroscó por debajo e mi interior.

Había tenido una vida tanto antes como después de la casa de muñecas. Molly no había tenido una. Llené un jarrón de la cocina —el atesorado vaso de cristal de la abuela que había tenido desde la primera vez que estuvo casada— y arreglé las flores en el jarrón. Fui a situar las flores en la mesa de la cocina pero tuve una segunda idea y los situé fuera de la forma de la esquina en el cuarto del sol.



Me acomodé en el sofá. Mi cabeza y cuerpo se sentían pesados y sin vida. Desperté más tarde con un impreso ojo de serpiente en mi mente. Había estado soñando con Zach, Prudence y el océano.

Zach y yo estábamos navegando en un yate cerca de la costa. Podía ver a través del brillante océano hacia el fondo poco profundo. Las hierbas marinas se mecían en la corriente marina. Las hierbas marinas crecían y ondeaban, ahogando al agua con sus masas, formando arboles bajo la superficie. Una pálida forma flotó en las verdes profundidades —una chica— su vestido envolviéndose alrededor de ella. Sus ojos estaban abiertos pero sin ver. Prudence. Llego a estar enredada en las hierbas marinas. Zach y el yate se iban, y yo estaba hundida en el agua. El agua era fría, mortalmente fría. Y la oscuridad se movió sobre el mundo. Paredes, paredes de roca crecieron. Estaba en la cueva de la serpiente. Los arboles de las hierbas marinas se derribaron debajo de mí, en incalculables profundidades, llevándose a Prudence con ellos. Ella extendió la mano hacia mí. Traté de alcanzarla, pero mis pulmones estaban estallando. En las aguas de tinta, una masa más oscura que el agua nadó hacia mí. Una mirada plateada se fijó en mí. Los ojos de la serpiente.





# Capítulo 25

## Vizcaya

*Traducido y Corregido por Katiliz94*

La primera clase que la profesora nos dio a Molly y a mí fue solo una serie de pequeñas pruebas, para ver donde estábamos académicamente.

Molly sacó una nota alta en Inglés y geografía y baja en matemáticas. La profesora estaba particularmente impresionada con el conocimiento de Molly en la literatura de antes del año 1920. La Señorita Bowen por supuesto no sabía quién era Molly y estaría horrorizada si supiese como su estudiante tenía tal conocimiento. Mis notas fueron las mismas notas mediocres, como era habitual, el único tema que hice bien fue biología.

Molly se sumergió en su trabajo escolar con dedicación. Parecía determinada a llenar los agujeros en blanco. Disfrutaba mayormente de nuestros paseos por la playa, pero comprar en el centro o en tiendas parecía demasiado, ambas actividades la cansaban y asustaban. Molly y yo terminamos eligiendo muchas de nuestras ropas de las tiendas online.

La policía había pedido una prohibición total para reportar que Cassandra Claiborne se había trasladado de regreso a Miami. Nadie más que mis ex-amigos y unos pocos locales sabían que estaba aquí. Y nadie más que unos pocos seleccionados sabían que Molly Parkes estaba viva. Molly había sido puesta de regreso en el programa de protección de testigos, y la policía la había cambiado de identidad. Su nombre ahora era Moledah Campbell, con su anterior historia siendo que había crecido en una aislada comunidad religiosa. Ahora era oficialmente mi prima la cual había querido alejarse de su cultura. La historia se adaptaba a su acento, el cual sonaba australiano —después de cinco años pasados en el subsuelo con Jessamine, el habla de Molly era una pintoresca mezcla que sonaba a algo inglés/americano. La historia también se ajustaba con su ignorancia



de los recientes sucesos del mundo y las normales experiencias adolescentes. Su salvaje pelo había sido teñido de un color apagado, a pesar de que los destellos rojos se hacían visibles con los rayos del sol. Sus pecas habían sido quitadas con láser. Sus adorables ojos verdes ahora eran de un dorado marrón gracias a las lentes de contacto. Su edad había sido cambiada a una fecha de ocho meses más joven.

Dijo que le gustaba su nuevo nombre, Moledah. Era de la biblia y significaba *dador de vida*. Y al menos todavía podía ser Molly como diminutivo.

Molly se prendió al internet como una polilla a una llama. Su tía y tío no le habían dejado usar internet cuando había vivido con ellos. Pasaba mucho tiempo buscando videos de música y escuchando música. Sus elecciones musicales eran de electrónica —de clásico a alto y enfadado death metal.

Veía un video en particular una y otra vez —unos nuevos videos en los que Frances era reunida con su familia. Tocaría el rostro de Frances en la pantalla y lloraría mientras Frances captaba la primera visión de su familia apresurándose a verla en el hospital. Yo me sentaría y también lo observaría, capturada por las noticias de la vida real en pie de página de las personas a las que Molly había dibujado para Frances en el subsuelo. Molly había querido mantener vivo el recuerdo para Frances, casi con esperanza de que la diminuta niña los viera de nuevo.

Molly también estaba obsesionada con encontrar respuestas a lo que nos había ocurrido a todos en el subsuelo.

Mi mente se resistía a pensar en el subsuelo. La serpiente con rapidez fue convertida en una visión de pesadilla, un ser al que realmente no había visto. Ahora entendía como las personas podían bloquear tal monstruosa cosa que les había ocurrido. Algunas cosas eran demasiado para asimilar. Algunas cosas eran demasiado difíciles incluso de procesar. Mayormente sentí que estaba colgando del borde de un abismo en villa-locura y que no llevaría mucho el empujarme.

De regreso a la casa de muñecas, había sido la única intentando empujar a Molly cuando ella había estado de pie en ese borde —nunca dándome cuenta de lo que estaba haciendo. Ahora le prometí ser fuerte y que averiguaríamos todo lo que pudiéramos. Y se lo prometí a Prudence — Prudence quien me había ayudado cuando necesite mucha ayuda. Pero



no era fuerte. Y no podía admitirle a Molly que no quería averiguar más sobre ese mundo. Noche tras noche, fingía ayudarla en su búsqueda, esperando que no viese la verdad en mis ojos.

Cada noche, Molly y yo nos vertíamos sobre las cosas que le darían a mamá un ataque de corazón si lo supiese. Leíamos acerca de antiguos textos oscuros y rituales demoniacos y seres míticos. Tratamos de encontrar el reflejado árbol lleno de antiguos símbolos. Estudiamos sitios genealógicos, intentando sacar a la luz información sobre el pasado de Jessamine. Molly desesperadamente quería que averiguase lo que pudiese de Lacey, pero cuando llamé al hospital donde ella estaba, no me permitieron hablar con ella.

Aisha se unía a nosotras en Skype cada noche —añadiendo lo que sea de información que había sido capaz de encontrar. Se sentía como si el reloj estuviese siempre marcando la hora —solo que no sabíamos que era contra lo que estábamos enfrentándonos.

Intentamos traer de regreso al fantasma de Prudence. Pero no apareció.

—Sé que quiere —dijo Molly con tristeza—, pero puedo sentir que no es capaz de atravesar.

Alguna parte de mi mente sentía la insensatez de las cosas en las que ahora creía, pero también se había convertido en una vida normal. Y Prudence no era un fantasma. Era una persona real. Sentí el velo entre esta vida y la siguiente como si fuese un fino susurro. Pasamos horas buscando grabaciones de chicas desaparecidas, de países de todo el mundo, intentando descubrir quién era. Ella nos eludió.

Cuanto más tiempo pasaba con Molly, más me daba cuenta de que no quería conocerla para nada. La había visto tan pasiva en el subsuelo — fuerte pero siempre con miedo de actuar. Al final había sabido que ella no había tenido opción más que intentar sobrevivir y mantener a los otros con vida. Nunca había visto a Molly como ahora —impulsada e implacable. Apenas dormía, permanecía despierta hasta tempranas horas, buscando y aprendiendo todo lo que podía. Paso casi cinco años mayormente durmiendo, dijo, y ahora iba a recuperar el tiempo perdido.

No podía esperar a volver a ver a Zach, y me sentía débil y estúpida por sentirme de esta manera. Después de todo, había estado con Zach un



total de menos de dos días. Tal vez era solo el hecho de que él no estaba tan conectado con el subsuelo lo que me hacía quererle demasiado —él era el futuro que pensé que nunca tendría.

Salí mientras Molly estaba dando su clase de matemáticas. Zach insistió en enviar un taxi para recogerme. Los únicos medios de transporte que había abiertos para mí eran el autobús y la bicicleta —y por eso no discutí. Él había querido llevarme a algún lugar especial y había elegido los museos y jardines de Vizcaya. Había estado ahí una vez cuando tenía alrededor de seis años.

Sentí una punzada de celos cuando un grupo de chicas vestidas en diminutos pantalones cortos y sudaderas de gran tamaño pasaron por el exterior del museo. De regreso a las Islas Whitsunday en Australia, Zach había sido completamente mío. Aquí en Miami, él tenía un sinnúmero de opciones.

Entré en el vestíbulo de mármol de Vizcaya y encontré mi camino hacia los jardines. Zach estaba de pie en el jardín del laberinto. Su boca se convirtió en una sonrisa cuando me vio. Saltó hacia mí antes de que pudiese saludarle, sus brazos envolviéndose a mí alrededor.

—Hola Señorita Cassandra —susurró cerca de mi oído.

—Zach. —Poniéndome hacia atrás, le sonreí.

Sus ojos hoy estaban especialmente azules. Los pantalones cortos de mezclilla habían sido reemplazados por un par de pantalones de True Religions. La desgastada camiseta fue reemplazada por una camiseta marina. Se veía increíble. De cerca parecía diferente de lo que lo hizo en las vacaciones en Whitsunday. De vuelta ahí, su bronceado de buena apariencia tenía un tono mezclado con el trasfondo tropical besado por el sol. Pero aquí, su apariencia era sorprendente.

—¿Puedo abrazarte de nuevo? —preguntó—. Eso se sintió taaannn bien.

Sin esperar una respuesta, me elevó del suelo y me estrelló contra él.

—Estoy contento de que finalmente estés aquí.



Comenzamos a caminar en torno al laberinto, nuestros dedos tocándose y chocando mientras trazábamos nuestro camino. Se detuvo para besarme en el centro del laberinto y mi respiración se quedó atrapada en mi pecho.

—Siento que no pudiese escaparme antes hasta ahora —le dije.

—Estaba comenzando a pensar que estabas pasando de mí.

—Nunca haría eso.

—¿Cómo lo está haciendo tu prima?

Me encogí de hombros con torpeza.

—Está bien. Fue difícil para ella dejar a toda la familia detrás en ese culto, pero está adaptándose muy bien. —Odiaba mentir a Zach. Pero no se me permitía a nadie contar la verdad sobre Molly.

Sus ojos crecieron con seriedad.

—Y más importante, ¿qué estás haciendo tú? Ya sabes, miré el reloj todo el día que estuviste en el juicio, esperando que llegases a casa y me llamases. Debió haber sido un infierno.

Asentí.

—Lo fue. Pero fue increíblemente bueno el escuchar tu voz al final del día.

—¿Estás hambrienta?

—No demasiado. Mamá cocinó un gran desayuno.

—Entonces bien, sé lo que haremos. —Sonrió, tomando mi mano y conduciéndome al café. Ordenó bollos frescos, de crema y jamón. Casi me sentí pesada con él observándome comer, ahora que él sabía lo que había estado atravesando en la casa de muñecas. Era casi como una insignia de vergüenza. Odiaba tener a personas que supiesen que había sido forzada a vestir como una muñeca y a comer antiguos restos de comida. De repente quise huir, ir a casa, esconderme. Entendí una pequeña fracción de como Molly se sentía entre una multitud de personas.

La piscina de abajo brillaba con el sol de mediodía, entrando a través de los arcos abiertos en el interior de la histórica mansión. Terminé mis bollos



con rapidez, intentando sonreír mientras Zach hablaba sobre un divertido suceso que había ocurrido en el instituto hacia una semana.

—Debería irme —le dije—. Tengo clases a mediodía.

Zach me miró con hermosos ojos.

—¿Un domingo?

—Lo sé. He perdido demasiadas clases. Han pasado siete meses desde la última vez que fui al instituto. Realmente necesito hacer algo pesado para ponerme al día.

Él suspiró.

—Ven a navegar con Emerson y conmigo la próxima semana.

—Suena divertido. Pero no quiero dejar a Molandah sola.

—¿Vendrás? También trae a tu prima. ¿Le gusta navegar?

—No estoy segura. Pero le preguntaré.

Zach llamó a un taxi para que me llevara a casa y después agachó la cabeza para besarme.

—Te extrañaré los próximos cinco días.

Me despierto soñando con Prudence y el árbol bajo el agua de nuevo. Molly está sentada de piernas cruzadas en la cama, mirando fuera de la ventana hacia el jardín. Las lágrimas se deslizan por lo plateados planos de sus mejillas.

—¿Molly...?

—Lo siento si te desperté.

—No me despertaste. Tuve... sueños.

—Sí. Yo también los tengo. Me atrapan cada noche.



—¿Es eso por lo que estás llorando?

El pelo cuelga sobre su rostro como una cortina.

—Cassie... he extrañado demasiado el salir. He estado encerrada... casi toda mi vida. Incluso cuando vivía con mi tío, solo que era un tipo diferente de encierro. Ni siquiera me siento como una persona completa. Solo soy... la mitad de la idea de alguien de lo que soy.

Me senté, doblando las rodillas hasta mi barbilla.

—Tienes que parar de pensar en esa basura. Eres más real que cualquiera que conozco. Y en ese lugar, era la persona que me mantuvo cuerda. Eres la persona que nos mantuvo a todos cuerdos. Quizás diste demasiado de ti misma durante mucho tiempo.

—Esa era la cosa. En la casa de muñecas, tenía personas por las que preocuparme. Antes de eso, nadie me necesitaba. Ni siquiera nadie me veía o notaba que estaba alrededor. La Pequeña Philly y Sophronia, me necesitaban. Al menos, tenía un motivo para ser, un motivo para vivir. Podía estar ahí por ellas.

No sabía que decirle. Una idea ardió en la parte trasera de mi mente, un pensamiento tan aterrador que inmediatamente lo desvanecí de mi mente.

*Quizás alguien en el mundo necesitaba a Molly Parkes en este momento, solo que no lo sabían.*



## Capítulo 26

### La Clave El Parque Bricknell Key

*Traducido por Princesa de la Luna  
Corregido por vicsibet*

**M**olly y yo estábamos fregando el coche de mamá en el camino cuando Zack y Emerson llegaron en un convertible.

—Mmm, ¿qué pasa con las chicas y la espuma? —dijo Emerson.

Molly se sonrojó de un color rosa oscuro.

Tenían otra persona en el asiento trasero, Zach lo presentó como Parker. Tenía ese pulcro aspecto de muchacho universitario, con los ojos grises inteligentes debajo del cabello negro corto. Parker saltó del coche, extendiendo una mano hacia mí y luego a Molly.

—No creo que haya visto un pelo bastante rojo como el tuyo. Impresionante —le dijo a Molly.

Molly murmuró un agradecimiento. No podía dejar de pensar que si él hubiera visto el cabello del color que era antes, estaría aún más impresionado.

Zach me agarró desde atrás y me besó en la sien.

—Tal vez las chicas pueden venir a lavar nuestro barco. ¿Qué crees Emerson? Podemos sentarnos con algunas bebidas frías y ver a estas dos hacer lo suyo.

—Ya basta —dije.

Le presenté a Emerson a Molly.

Molly miró como si estuviera lista para correr. Esto fue probablemente lo más cerca que había estado de los chicos en los últimos cinco años, con la excepción de Ethan.





—Lo siento, yo me considero castigado —dijo Zach—. Lamentablemente, el pasado fin de semana papá nos hizo, a Emerson y a mí, limpiar el yate. Todo está listo para navegar a vela. Pensamos en ver si a las dos les gustaría venir con nosotros.

Miré a Molly con disculpa. Ya le había dicho acerca de la invitación de Zach a salir en el yate, y ella amablemente se negó. No lo había esperado sólo de esta manera. Y ella ni siquiera lo había visto antes.

Como si de repente Zach estuviera sintonizado con mis palabras, sus ojos se suavizaron.

—¿Por favor? Molandah, he oído hablar mucho de ti por Cassie. Ella piensa mucho en ti. Sé que no conoces bien Miami, estaba esperando una oportunidad para mostrarte el agua —Él bajó la cabeza como un niño de coro triste—. Y Cassie está tan apegada a ti que no vendrá al menos que lo hagas.

Molly asintió vacilante.

—Está bien... voy a ir.

—¡Cool! —Parker sonrió a Molly.

El cielo era de un azul bruñido, casi un azul cobrizo cuando entramos en el yate.

Miami se convirtió en una larga franja de playa de arena dorada con rascacielos ligeramente empañado detrás.

—Wow, ya estamos muy lejos —le dije a Zach.

Sus ojos sonrieron.

—Se trata de una regata y crucero. Sacrifica unas comodidades para una mayor velocidad. No va tan rápido como un barco de competición de papá pero es un pequeño gran barco.



Molly recogió su largo cabello en un nudo flojo.

Parker se cruzó de brazos.

—Era aquí que yo esperaba ver ese hermoso cabello soplando en el viento.

La boca completa de Molly subió un poco en las esquinas. No estaba acostumbrada a la forma en que los chicos de su edad hablaban y bromeaban. Me dio un codazo con su brazo, nos mudamos a la proa y me senté en el banco. Los chicos llevaron el yate por la costa durante la siguiente hora, pasando por el Parque Nacional de Biscayne.

—Hermoso —dijo Molly.

Se había relajado en la última media hora, con ganas de saber todo acerca de dónde estábamos y lo que estábamos buscando. Parker estaba más que feliz de decirle, actuaba como su guía personal.

—Toda esta zona es un parque acuático —dijo Parker.

Él se inclinó hacia ella, señalando por encima del hombro a la orilla.

—De esa manera, es Callo Largo, ya sabes, como en la canción de los Beach Boys, y si sigues adelante, llegarás a Cuba. Y allí son las Bahamas. Te llevaré allí un día, si me lo permites. —Señaló a la izquierda sobre el amplio océano.

Molly frunció el ceño y sonrió, parecía no saber qué hacer con Parker.

Los chicos fueron a ajustar el aparejo, convirtiendo la vela ligeramente. El yate se aceleró. El viento bramó pasando con un escalofrío cada vez mayor, a pesar del calor del día. Molly cerró la cremallera de su chaqueta. Bajé al camarote a buscar mi chubasquero. Los chicos nos habían advertido sobre el viento en el agua, pero no se habían dado cuenta que sería tan frío.

Zach bajó a la cabina, moviendo directamente desde un riel del techo al suelo.

—¿Demasiado frío allá arriba?

—Solo consiguiendo mi jersey.



Aproveché la oportunidad para abrazarme.

—Te voy a hacer entrar en calor.

Le sonreí.

—Es increíble lo que hay hoy en día.

—Es increíble lo que hay por ahí hoy en día —Sus ojos se iluminaron—. Incluso en condiciones de mal tiempo. Me encanta —Una mirada profunda en sus ojos—. Si pudiera vivir mi vida aquí en el agua, lo haría.

—Tal vez puedas llevar tu propia empresa de yates en Miami cuando seas mayor.

Él soltó una risa triste.

—Mi padre me espera y Emerson va a seguir después de él en el negocio familiar. Ya siento la soga alrededor de mi cuello.

—Seguramente él lo entendería si quieres hacer algo más. No podría estar insatisfecho de ti.

—No lo entiendes. Sólo nacer en mi familia significa que ya es demasiado profundo. Estoy por encima de mi cabeza. Ahogado.

Dejé caer mis brazos hacia abajo para mantener sus manos.

—¿Qué pasaría si solo lo cortas, haces tu propia cosa?

—Mi padre nunca lo permitiría. Haga lo que haga, las medidas que tomo es todo orquestado. No es una nota fuera de lugar.

—¿Y yo qué? —No parecía importarle que estuviera cerca de mí—. Ciertamente no puedo ser lo que tu padre tenía en mente para ti. Soy del lado equivocado de la ciudad, por así decirlo.

Sus manos se apretaron en la mía.

—Cassie, sólo sé esto. Mi padre va a seguir tomando decisiones por mí. Y no hay nada que yo pueda hacer al respecto.

Me di la vuelta, mordiéndome el labio. Había sido lo suficientemente claro. Yo no tenía necesidad de pedir más. El padre de Zach le estaba permitiendo un poco de diversión antes de encontrar una novia real, y



Zach me estaba advirtiéndome. Yo tenía quince años. No debía esperar que el primer chico que me enamoraba fuera el que estaría conmigo siempre. Ni siquiera sabía cómo me sentía por Zach. Pero aún así, sus palabras escocían.

Una voz más profunda dentro de mí dijo que había sido un chico que había conocido, a ciencia cierta que me había enamorado. Ethan, el chico que no merecía el amor de nadie.

El teléfono de Zach sonó y él tomó la llamada. Apartó el teléfono por un momento.

—Mamá quiere invitarte a ti y a tu prima a cenar esta noche.

—No estoy segura acerca de Molly. Hoy podría ser suficiente para ella.

Volvimos sobre la cubierta. Parker estaba sentado junto a Molly, señalando varias cosas sobre el yate. Ella parecía interesada.

—Los padres nos están pidiendo a todos cenar esta noche —llamó Zach a todo el mundo.

Ni Molly ni yo dijimos nada.

—Vamos a poner a votación —dijo Emerson—. Todo el que quiera salir a cenar, que levante la mano.

Zach, Emerson y Parker levantaron la mano.

—Está bien, tres contra dos —dijo Emerson—. Eso es tan bueno como un sí.

Llamó a su madre e hizo los arreglos para recibirlos fuera del restaurante.

Molly se acercó tímidamente desde la cabina. Llevaba un vestido de color caqui simple que parecía que estaba hecho para ella. No es que Molly sabía lo bien que se veía. Ella miró el restaurante estadounidense con aprensión en su rostro.

Tomé su mano.



—Es sólo una cena. Vamos a comer y luego nos vamos.

Tomando un largo suspiro, ella asintió con la cabeza.

Una brisa fresca flotaba en la Bahía de Biscayne. El restaurante se situaba en el vértice de Brickell Key, una isla pequeña, el nombre salpicado de condominios de gran altura.

Zach, Emerson y Parker paseaban por las puertas de vidrio del restaurante. Zach llevaba ropa casual, pero se veía que era costoso. De inmediato me hizo sentir menos. Crecer en Miami, siempre había esa mezcla de los ricos y los pobres. Mamá y yo no éramos precisamente pobres, pero estábamos tan lejos de ser ricas que la gente en ese mundo parecía de otro planeta. Mamá siempre había tenido empleos peor remunerados para poder ayudar a las familias que necesitan más ayuda.

—Hola hermosa —dijo Zach mientras me examinaba.

—Wow —dijo Parker con admiración mientras se acercaba a tomar a Molly del brazo—. Chicas realmente deben tratar de dar a otras chicas un descanso y verse tan bien.

Molly dio una risa avergonzada.

El Señor y la Señora Batiste ya estaban sentados en el interior del restaurante. Había otra pareja de la misma edad que se sentó a su lado, la señora Batiste los presentó como los Baldcotts, los padres de Parker. Viola se sentó al lado de su madre.

La Señora Batiste palmeó la mano de Molly mientras ella se introdujo con Parker.

—¡Oh!, qué divina eres.

Viola hizo un gesto con la mano a Molly.

—Los chicos parecen estar haciendo un hábito de recoger a las chicas bonitas dondequiera que vayan.

Nos sentamos en la mesa redonda. Todo el mundo rompió sus bollos de pan y les puso mantequilla. Para aperitivos teníamos la opción de un Crudo Cobia con trufas o río Beluga. Nunca había comido caviar y pensé que



ahora no era el momento para intentarlo. Tuve la imagen mental repentina de mí misma vomitando en la mesa.

—Nunca puedo recordar cuál es el tenedor de postre y cuál es el tenedor del aperitivo —dijo Parker, mirando hacia abajo a sus utensilios.

—Eso es porque siempre comes y corres, hijo —se burló su madre.

Ni Molly ni yo necesitábamos preocuparnos por saber el orden en que usáramos nuestros cubiertos. Jessamine había insistido en el uso correcto de los cubiertos, incluso cuando había apenas migajas para comer. Elegí el tenedor del exterior y pinché un asado de oliva.

Molly miró su plato como si la comida fuera un espejismo y que desaparecería en cualquier momento.

—¿Hay algún problema, querida? —preguntó la señora Batiste.

Molly negó con la cabeza.

—No, parece encantador.

Yo sabía que iba a encontrar el costo y la opulencia de la comida aquí en el restaurante difícil de tratar.

—¿Cómo fue el día de las chicas en el agua? ¿Se comportaron los chicos?

El Señor Batiste comió un bocado de caviar en un pedazo de pan fino y seco.

—Fue muy divertido. Y sí, los chicos fueron educados, en su mayoría. — Sonreí.

Los Batistes y los Baldcotts rieron.

La Señora Batiste se llevó una mano a la cabeza, como si acabara de recordar algo.

—El evento de caridad es después del próximo sábado. Tú y Molandah simplemente deben venir. Será en nuestra casa, es un baile de máscaras. Los chicos se perderían si no están las chicas.

Eché un vistazo a Molly. Nos salvamos de decir nada por la procesión de camareros que llegaron con el plato principal, cada plato era una obra de



arte. La comida era increíblemente buena. Estar en el yate hoy me ha dado un gran apetito.

Mi teléfono sonó. Lo puse en vibrar en vez de sonar, aunque no tenía que haberme preocupado. Parecía que cada dos personas en las mesas, estaba tomando una llamada en su teléfono celular. El padre de Zach sólo tuvo dos llamadas durante la cena.

Yo miré discretamente para ver quién había llamado. El identificador de llamadas decía Aisha. Había dejado un mensaje críptico.

—Tengo noticias, llámame.

Por un momento pensé que la llamaría más tarde, en privado. En la siguiente me preguntaba si había descubierto algo importante sobre Henry o el árbol de espejo.

—¿Me disculpan? Tengo que responder a una llamada. —Me levanté de la mesa.

Molly asintió con la cabeza hacia mí para decirme que estaba bien, aunque era obvio que todavía no se sentía cómoda allí sentada con extraños.

Una ráfaga de aire fresco y salado dio en mi rostro mientras las puertas se abrieron. Esquivé el ruido de los clientes hablando alto fuera y encontré un lugar tranquilo cerca de unos arbustos bien cuidados. Las luces de los edificios de gran altura cruzaban el agua ondulante. Más allá de los arbustos estaba el Parque Bricknell Key, había delgadas palmeras oscuras contra el cielo nocturno.

Aisha chilló cuando respondió a mi llamada.

—Tengo la mejor noticia. Estoy llegando a los EE.UU. como un regalo para mi decimosexto cumpleaños.

Me acordé de cuando Aisha tuvo su pasado cumpleaños. Hacía no mucho después de empezar las clases. Febrero vigésimo sexto día.

—¡Oh Dios mío! —Grité— ¡vienes en unos pocos días!

—Sí. Todo está lleno.



—No puedo esperar a que llegues hasta aquí. Nos divertimos mucho. ¿Adivina dónde estoy ahora?

—¿Dónde?

—Cenando con Molly en un restaurante de clase con Zach y Emerson.

—¡Oh wow...!

Sus palabras estaban teñidas de algo que no podía nombrar. ¿Estaba celosa de Molly y yo, de que hubiéramos salido junto con Emerson? Tal vez no debería haberlo mencionado.

—¿Aisha? ¿Está todo bien?

Ella dudó un momento antes de hablar de nuevo.

—Por supuesto. ¿Por qué lo preguntas?

—No lo sé. Parecías un poco... diferente.

—Solo las extraño. Nos vemos en el vigésimo sexto cumpleaños.

Ella terminó la llamada antes de que tuviera la oportunidad de responder.

Guardé el teléfono y volví sobre mis talones para regresar al restaurante. Una sombra se movió en los recovecos del parque. Un hombre. Dio un paso para que la luz estuviera sobre él por encima de la cubierta. Puso las palmas de las manos juntas como si estuviera a punto de orar y luego giró lentamente las manos en una extraña forma, como si estuviera tratando de hacer una mariposa que revoloteaba.

Mi mirada borrosa, se fijó en sus manos. Mi mente parecía cambiar de marcha, pasar a un lugar diferente. Hizo un gesto hacia mí, agitándose.

Me acerqué a él, me acerqué al parque mientras mi mente me gritaba. *Ejecutar. Date la vuelta y corre. Grita. ¡Fuera de aquí!*

—Calliope —dijo.

—Ese no es mi nombre.

Reconocí la voz detrás del rostro oscuro. Henry Fiveash.

¿Por qué estoy aquí hablando con él? ¡Corre!





—Espero que hayas disfrutado el vestido que te había enviado.

—¿Me has estado siguiendo? ¿Por qué enviaste ese vestido? —Mis dientes se aprietan juntos.

Se enderezó el cuello.

—Te lo envié como un recordatorio. Para que no olvides... porque hay tantas cosas que necesitamos saber. Tu estado mental era demasiado delicado para iniciar anteriormente un sondeo, pero ya está listo ahora.

—No lo entiendo. Nunca me olvidaré de la casa de muñecas. No es necesario enviar recordatorios.

—¡Oh!, no fue un recordatorio de eso. Fue un recordatorio del estado de sueño en que ingresó cuando usó el vestido, en concreto.

—Me voy ahora.

—¿Tú? No lo creo. Vas a hacer exactamente lo que te digo. La querida doctora Verena se aseguró de ello.

—¿La doctora Verena Symes? —Mi garganta se secó.

Dio una imitación de una sonrisa fría.

—Espero que no te dijera que es una de nosotros. Se presentó voluntariamente a tu sesión de hipnotismo y ahora eres mía.

—Sea lo que sea que quieres de mí, no te lo daré.

—Puedo ver que necesitas un poco más de persuasión.

Henry sacó una hoja larga de su bolsillo y le dio vueltas para que se reflejara la luz.

—Ven conmigo ahora o no vivirás hasta el final de esta noche. La gente verá que está todo ensangrentado en el suelo y basta con considerar que la desafortunada es víctima de un ladrón.

—¿Crees que el cuchillo me asusta?, ¿Después de lo que me hiciste pasar en el metro?

Su rostro se convirtió horriblemente.



—Camina conmigo.

Impotente, lo seguí por los oscuros terrenos del parque. Se detuvo y agarró mi hombro.

—No estabas destinada a salir del subsuelo. Ninguno de los que estaban.

Lo miré desafiante.

—Sé que no eres el Henry de la fiesta de los locos. Que Henry es un fantasma.

Él resopló con sorna.

—Soy el hijo de puta bisnieto de una corista de dieciséis años de edad, que el original Henry Fiveash dejó preñada. Ahora necesito que te calles de una puta vez y dime lo que necesito saber.

El viento se arrastró a nuestro alrededor, soplando las hojas en el aire.

—¿Por qué nos sigues a todos en el metro? —Exigí.

Él se echó a reír.

—Eso no es para que lo sepas.

Luego habló en una profunda oleada de palabras. Las palabras parecían venir de lejos, parecía estar en otro idioma.

*Horror unique animus, simul ipsa silentia Terrent.*

Recordé entonces que la Doctora Verena había dicho esas mismas palabras.

Henry se acercó a mi rostro.

—Es de Virgilio. *El horror y los silencios que aterrorizaron sus almas.* Cuando lo escuches, irás donde quiera que se te diga... —Él levantó la palma de su mano hacia mí—. Volverás atrás en el día del tren. Entrarás en los recuerdos. Fuiste testigo de la caída del tren. Míralo.

Estaba siendo enviada hacia atrás, arrastrada a través de grandes distancias, a pesar de que mi cuerpo no se movió. Todo era negro. No, no era exactamente negro. Pude ver los rayos de sol brillando oscuramente.



¿Cómo iba a ver el sol? La sensación nauseabunda familiar de estar fuera de mi cuerpo se cerró sobre mí.

Una estatua se alzaba ante mí, el sol de la tarde desencadenando sus rayos. La estatua se colocó en un desnudo, la ladera pedregosa.

A mi lado, una chica se quedó mirando la misma estatua. La sangre manaba de su cuello y hombro. Se estaba muriendo. A poca distancia de ella, un anciano gimió, se arrugó como una muñeca de trapo desechado.

La niña y el hombre eran Jessamine y Tobías. Y yo sabía quién era la estatua. La estatua era la misma que la de El Camino Oscuro.

Miré hacia atrás en la sombra de un alto acantilado. Los restos del tren torcido serpenteaban por el suelo. Maletas y pertenencias estaban esparcidas por todas partes. Cuerpos mutilados salpicaban la colina, algunos se estaban aferrando a la vida, pero la mayoría todavía estaban inmóviles. Una mujer estaba enredada en una silla de metal y mimbre, con las ruedas en una inclinación de ángulos imposibles.

—¿Qué ves? —La voz de Henry era insistente y urgente. Podía escucharlo pero no verlo.

—Veo cosas terribles.

—Dime quién. Dime qué.

Con todo lo que estaba dentro de mí, quería decirle a Henry que resistiría cualquier cosa. Pero me vi obligada a decirle lo que había pedido.

—Veo la luz del sol, sol de la tarde de profundidad. Este momento en un día de verano está a punto de transformarse en la noche. Veo las montañas lejanas. Veo un choque de trenes. Maletas por todas partes. Un león cojeando hacia las colinas. Muerte.

—Bien. Bien. Mira de cerca a la gente. ¿A quién ves?

—Veo a Jessamine... y a Tobías.

—Ahora mira en el piso, todo lo viejo. ¿Qué ves?

—Veo aros... trajes de payaso... trozos de carpa a rayas.

—¿Ves un libro, un libro cerca de Tobías?



—No veo un libro.

—Tobías tenía una entrega de un libro esa tarde. Necesito que lo encuentres. Mira entre las personas, entre las maletas y los escombros. Lo ves, una bomba estalló ese día en las pistas, una bomba que estaba destinada a detener el tren y forzar al conductor a volver a la última estación. Había gente esperando para subir al tren que tomarían el libro del viejo hombre y las personas guardando el libro no habrían estado esperando eso. Pero fue horrible, horriblemente mal y el tren terminó descarrilándose....

El aliento de Henry estaba caliente en mi rostro. Recorrí la ladera de la montaña de arriba a abajo. Vi a una mujer delgada con un vestido oscuro con la cabeza medio resquebrajada. Mi cena se lanzó en el estómago, la bilis metiendo la mano en la boca. Cerca de la mujer había las maletas abiertas con los libros que se desbordaban. Le describí la escena a Henry.

—No, esa es la señorita Kitty, la institutriz de Jessamine. No estoy interesado en sus libros. El libro que quiero es muy viejo. Siglos de antigüedad. La cubierta sería de cuero, gastada, agrietada. El libro puede estar dentro de una caja.

—No veo nada de eso.

—Vuelve a Tobías. ¿Qué está pasando?

La gente... aldeanos... están ahí. Ellos atienden los cortes de Tobías y Jessamine, deteniendo la hemorragia.

—¿Quién? —Me agarró la muñeca—. ¿Dime con quién?

—Dos hombres... dos mujeres... un niño. El niño está llorando y asustado.

—¿Alguno de ellos toman algo de Tobías?

—No toman nada.

Él soltó.

—¿Qué está pasando ahora?



—Los hombres llevan a Tobías. Las mujeres llevan a Jessamine. Ellos los están llevando a una línea de animales. Mulas. Tobías y Jessamine son llevados a los lomos de las mulas.

—Así que esa es la forma en que fueron llevados fuera del valle. Sigue mirando. ¿Dónde los llevan?

*La larga fila de mulas recogió su paso por el suelo cubierto de rocas del valle. Las mulas viajaron a lo largo del borde de una especie de lecho del sistema fluvial, tal vez un acueducto. Vi el nombre de la ciudad donde entraron, Bugarvillas. Bugarvillas se cubre de edificios de colores vivos. Niños descalzos corrían junto a las mulas, pero no se dieron cuenta de las cifras de la cubierta de mantas situadas en las dos mulas en la parte posterior de la línea.*

*Los últimos acordes de la puesta del sol brillaban en el estuco de una antigua iglesia. Las mulas llevan la alimentación y el agua, con excepción de dos, que toman más en las montañas. Una modesta casa de piedra se sitúa en el lado de un camino de tierra. Caía la noche cuando entraron en la casa de campo.*

—¿Adónde los llevan? —dijo Henry con impaciencia.

—A su casa.

—¿Dónde está su casa? Describe la ubicación, como es la casa.

—Es de noche. No puedo ver nada de eso —le contesté con sinceridad.

Henry maldijo entre dientes.

—Entonces dime sobre el interior de la casa.

—Tienen que ser profundamente religiosos. Hay imágenes de santos en las paredes.

—¿Qué están diciendo? Dime lo que escuchas.

—No entiendo lo que dicen —le respondí, pues hablaban un idioma que yo no entendía.

*Jessamine y Tobías se ponían en camas con sábanas blancas. Las mujeres atendieron sus cortes y contusiones, mientras que los hombres tomaron las*



mulas de vuelta a la ciudad. La niña era tímida al principio, de pie atrás observando de esa manera seria que hacen los niños, pero poco a poco se acercó más y más cerca. Inspeccionó a Tobías primero, haciendo una mueca al ver la profunda herida en la frente. Ella continuó a través de Jessamine, tocando las puntas del cabello de color limón pálido de ella. Los ojos de Jessamine derivaron entreabiertos. La niña se encogió de nuevo.

—¿Cuál es tu nombre? —La voz de Jessamine se suspendió, rasposa.

La niña respondió:

—Philomena —Pero Jessamine frunció el ceño vagamente ante el acento natal de la joven. La chica señaló a una pequeña estatua que se encontraba entre un grupo de otras estatuas en un estante de madera básico.

Una mujer vino a pararse detrás de la chica, con las manos sobre sus hombros.

—Su nombre es Filomena, como la estatua —Cogió la estatua de una niña delicada de la plataforma—. Filomena era la hija de un rey griego. El emperador de Roma se enamoró de ella cuando tenía trece años, pero ella lo rechazó. Él se la lleva y trata de ahogarla con un ancla en el cuello. Los ángeles vienen y la salvan. Pero el emperador, sin parar la decapitó. Ella murió como un mártir.

La niña se enderezó, al parecer se siente orgullosa de que su nombre tenga una historia detrás.

—Phil oh meen ahhh... —Jessamine parpadeó lentamente—. Ese es un nombre a la altura.

La niña empezó a nombrar todas las estatuas en el estante.

Jessamine se deslizó de nuevo en el sueño profundo o pérdida del conocimiento, no estaba segura de cuál.

Henry agarró mi hombro con impaciencia, su aliento cerca de mi cuello.

—Dime exactamente lo que ves.

—Veo a Tobías y Jessamine durmiendo.



—Ahora dame nombres. No me importa qué idioma sangriento están hablando. Basta con escuchar su nombre cuando hablan el uno al otro.

—Nicholas... Jerome...

—Bueno. ¿Cuál es cuál?

—Son todas las estatuas en un estante....

Henry apretó la hoja del cuchillo contra mi cuello.

—No quiero los nombres de las estatuas de sangre. Quiero los nombres de la gente.

No quiero decirle nada. Pero era incapaz de dirigir mi voluntad. No, he podido pararme a decirle a Henry el nombre de la ciudad a que la familia había viajado a su casa o lo que parecía. Sólo tenía que concentrarme más fuerte, empujar a Henry. *Y alejar el sentimiento de la hoja en la garganta. Encontrar una manera de liberarme del trance en que Henry me había puesto.*

Un rugido salió de detrás de mí. Henry fue arrancado de mí, tirado al suelo. Me di la vuelta.

Emerson sacó a Henry por detrás en un solo movimiento espasmódico, sujetándolo mientras Zach cerró el puño alto. Zach golpeó a Henry una y otra vez, gruñendo de rabia. La mano de Henry se deslizó dentro de su bolsillo, la hoja de un segundo cuchillo brillaba débilmente.

—¡Cuidado! —Corrí hacia adelante.

Henry sacó su brazo a través de un arco, golpeando el hombro de Zach. Pateó las piernas, envió a Zach al suelo. La sangre empapaba la camisa blanca de Zach. Emerson empujó a Henry y luego irrumpió hacia él. Henry huyó hacia el parque.

Mis rodillas cayeron al suelo junto a Zach. Sostuve una mano en su hombro sangrante.

—¡Oh Dios mío!

Zach agarró mis brazos.

—¿Estás bien?, ¿Te hizo daño?



—Estoy bien. Tenemos que llevarte al hospital. —Suspiré.

Emerson mantuvo su celular a la oreja.

—Papá, date prisa, Zach ha sido apuñalado por un tipo aquí...

La Señora Batiste palmeó mi mano.

—Podemos considerarnos afortunados de que las cosas no fueron peores de lo que fueron. ¿Seguro que estás bien, cariño?

Cerré los ojos por un momento, cerrando la visión de la sala de espera del hospital, y las personas con expresiones preocupadas ocupando las sillas.

—Me siento muy mal de que Zach fuese herido por mi culpa.

—Tonterías. El corte se puede curar. Estamos aliviados de que los tres están bien —Ella sonrió cálidamente.

El padre de Zach se acercó a nosotras, dos hombres de traje al lado de él.

—Cassie, el detective Drager y Detective Sanderson. Les gustaría hacerte algunas preguntas sobre lo que pasó esta noche.

Asentí con la cabeza al señor Batiste.

—Por supuesto. ¿Puede ser en privado en alguna parte? Está bastante ocupado aquí.

Caminé con ellos hacia una sección vacía de la sala de espera.

En un primer momento, el detective Drager me recordó a Martin Kalassi. Era un hombre grande, un poco blando alrededor de la cintura y de hombros anchos. Pero cuando habló, Él no tenía nada igual. Su voz era aguda y directa.

—¿Qué pasó exactamente?

Yo exhalo el aire.





—Salí a contestar una llamada telefónica. Un hombre estaba allí. Henry Fiveash. Si llama al Detective Martín Kalassi de la...

—¿Quién es Henry Fiveash?

—Él es... él es un secuestrador de niños...

Brevemente le dije quién era Henry y quién era yo.

Escuchó con atención, pero no mostró ningún cambio de expresión facial. Yo podría haber estado recitando una lista de compras.

Él asintió con la cabeza.

—Muy bien, vamos a tratar de averiguar cómo este hombre se metió en este país y seguirle la pista. Y vamos a tener una charla con su detective Kalassi. Mientras tanto, no se vaya sola a ninguna parte, ¿de acuerdo?

Negué con la cabeza aturdida.

—No, no voy a hacer eso.

Se alejó.

Molly corrió y me dio su teléfono.

—Llamé a Martín Kalassi. Él quiere hablar contigo.

Hablé con el detective de lo sucedido esta noche. Me dijo que había enlazado con el detective Dragar y trabaja con él para encontrar a Henry Fiveash.

Zach asomó la cabeza, una venda visible en el hombro. No llevaba una camisa, habría sido cubierta por la sangre de todos modos.

Me lancé hacia él.

—Estaba muy asustada cuando te apuñaló.

—¡Ouch! —Zach sonrió hacia mí.

—Lo siento... —Hice una mueca.

—Es broma. No es tan malo, sólo unos pocos puntos de sutura —Él agarró mi barbilla con el pulgar y el índice. Su mirada se ensombreció.



—Sólo siento que tuve mi oportunidad de tener a ese tipo en la cárcel y lo arruiné. Se escapó. Si hubiera sabido que era Henry cuando le estaba pegando, ni siquiera sé si él hubiera vivido para llegar a estar en la cárcel.

—Estoy tan, tan triste que tú y Emerson se involucraran en esto.

Algo sumamente triste se vio en sus ojos.

—¿Nunca te arrepentirás? No quiero que te hagan daño. Sólo que no quiero que nunca te lastimen.

Su mano temblaba cuando llegó a la parte trasera de mi cabeza y me acercó a su pecho.

Molly caminó a nuestro dormitorio en pijama. La temperatura había bajado un par de grados. No estaba helada, pero demasiado frío para estar fuera de la cama. El agotamiento sangraba a través de mí, los músculos de mi cuerpo se estaban congelando. Vestigios del trance en que Henry me había puesto permanecieron en mi mente, por lo que mi pensamiento estaba nebuloso, pero todavía podía ver todo lo relacionado con los restos del tren tan claramente. Los perros se sentaron delante de nuestra ventana con gemidos, como si supieran que Molly y yo estábamos en crisis.

—Vendrán de nuevo. Si no es Henry, otra persona. Las dos sabemos eso.

—Sí...

Se detuvo junto a la cama, con los ojos verdes muy abiertos.

—¿Cómo eres capaz de entrar en el pasado?

—No lo sé. Ocurrió por primera vez... cuando me puse el vestido.

—¿El vestido de Audette? —Ella frunció el ceño fuertemente.

—Sí.

—No lo entiendo. Cuando Jessamine me lo hizo llevar, me llevó de vuelta al pasado, pero *mi propio* pasado. No entró en los recuerdos de nadie más. Para mí, todo comenzó con mis propios recuerdos... pero entonces de alguna manera se metió en el de alguien más, de Audette. Y entonces... no puedo explicarlo, pero cuando me salí de sus recuerdos, yo estaba *ahí*,



en otro lugar, en otro tiempo en un tren a toda velocidad. Henry estaba allí en el tren... y me vio.

Molly levantó sus ojos verdes con problemas hacia mí.

—No me has dicho qué era lo que Henry estaba buscando en la memoria.

—Un libro... estaba buscando un libro.

—¿Qué libro?

—No estoy segura. Él dijo que tenía muchos siglos de antigüedad. Tobías estaba destinado a tenerlo.

—¿Viste eso?

Asentí con la cabeza.

—Lo que este libro es, va a traer un montón de problemas para encontrarlo.

Saqué mis rodillas cerca de mi pecho.

—Cassie, necesitamos que vayas allí de nuevo.

—¿Dónde?

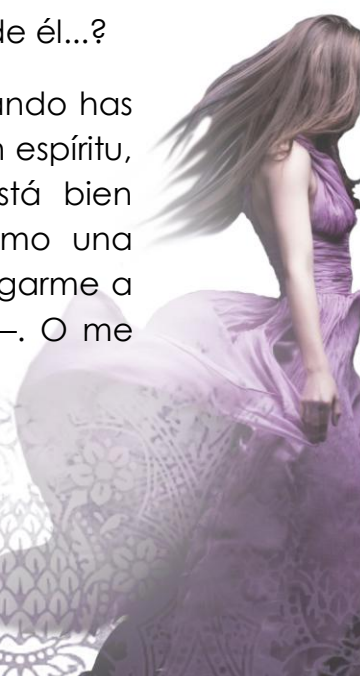
—En el sueño.

—Tengo miedo de volver a entrar en los sueños. Es como que podría estar atrapada allí y nunca volver...

Se mordió el labio.

—¿Pero si yo estoy aquí contigo, lista para lograr que salgas fuera de él...?

—Molly, tengo que admitir algo. He estado justo al lado de ti cuando has estado tratando de encontrar respuestas, pero en el cuerpo no en espíritu, ¿sabes? Mi primer doctor, la doctora Alexia, me dijo que está bien bloquear las cosas por un tiempo y he estado colgando como una persona que se ahoga. Lo que vi en el metro... he tenido que negarme a mí misma que realmente lo vi... —Mi voz se redujo a un susurro—. O me volvería loca.



Ella apartó su cabello hacia atrás por encima del hombro, arrodillándose junto a mí.

—Me hubiera gustado que pudiera ver lo que se puede ver fuera. Si pudiera tomar esa carga tuya... lo haría.

Akina y Kishka ponen sus ansiosas narices en la ventana, por lo que crean pequeños parches de vapor.

—Me gustaría poder haber seguido viendo a la Doctora Alexia. La necesitaba. En cambio, me dieron la psiquiatra que era *una de ellos*.

—¿Por qué cambiaste viendo una psicóloga diferente de todos modos, como la Doctora Verena?

—La Doctora Alexia fue trasladada de urgencia al hospital con dolores y sangrado, estaba embarazada y la Doctora Verena se hizo cargo de todos sus casos...

Mi estómago se apretó cuando me di cuenta de lo que le sucedió a la Doctora Alexia fue deliberado. Yo había estado demasiado atrapada en mi propio material para verlo. Quería correr y vomitar. Quería golpear a la Doctora Verena en su rostro presumido. Quería el té de Jessamine, no tener que saber nada de esto.

Molly dejó caer la cabeza.

—No debería sorprenderme que hubieran herido a una madre y al bebé.

—Dios. No sé siquiera saber dónde vamos desde aquí.

—Voy a ir a buscar el libro antes que ellos.

—¿Para Cooper Cayon?

—Sí.

—Molly, no puedes. Es demasiado peligroso.

Ella sacudió la cabeza con suavidad.

—Vi morir... a Prudence ante mis ojos. Vi que el resto de ustedes moría de hambre. Vi a la pequeña Frances agarrando su estómago... con ojos como



los de un adulto. No puedo esperar y ver a estas personas hacer daño a nadie más.

—No podemos detenerlos.

—Entonces voy a morir en el intento. He muerto miles de veces en el subsuelo. Me juré a mí misma, si alguna vez tengo la oportunidad, me gustaría saber el horror detrás de todo esto y detenerlo. Tú y yo sabemos que hay más en esto que Henry. Tú y yo hemos tenido la sombra de la serpiente sobre nosotras, hemos sentido el poder que no es de este mundo.

—Molly... la última cosa que me dijiste en el subsuelo era acerca de la serpiente. Tenías miedo de decirme algo. ¿No quieres que sepa eso... puedes decírmelo ahora?

Cerró los ojos. Su labio inferior temblaba.

—No quise decírtelo entonces, porque te vi, te vi en el punto de ruptura.

—Dime ahora. Necesito saber.

Ella soltó un largo suspiro.

—Si mueres por la serpiente... nunca estarás en reposo. La serpiente te mantiene, te retuerce a su propósito... por toda la eternidad.

*Me acordé. Recordando las púas de la sombra de la serpiente, penetrándome, desgarrándome con una terrible necesidad de arañar. Sé que quería algo de mí y me lo dio, la sombra me prometió descanso, paz. Pero incluso entonces sabía que la serpiente mentía.*

—Oh Dios. Oh Dios...

—Vi a Prudence dos veces después de su muerte. Vi su tormento. La primera vez que la vi... ella pronunció las únicas palabras que la he oído hablar. Ella dijo, "nunca voy a ser libre". Y sacó algo...

Molly tomó un bloc de notas de la cómoda, y dibujó el símbolo de infinito. Dibujó un ojo dentro de cada bucle del símbolo. Ella alzó los ojos hacia mí.

Sentí el frío terror del estrecho subsuelo por encima de mí. Ese día en que Molly me dijo que la sombra, la serpiente, era real. Prudence existía dentro



de ese terror cada momento. Me vi a mí misma, en la cueva, las mandíbulas de la serpiente viniendo a aplastarme.

*Era real, era real, era real, era real...*

Y si la serpiente era real, entonces el mundo de la serpiente era siempre real y lo que la serpiente había traído era real. La idea era demasiado grande, demasiado grande, demasiado...

Al momento siguiente estaba en el suelo, con vómitos y respiración rápida. No podía hacer frente a esto, nada de eso. La habitación giraba a mí alrededor.

El brazo de Molly llegó a mí alrededor.

—Respira, Cassie. Sólo... respira.

Exhalé el aire que ni siquiera sabía que había estado conteniendo y respiré profundamente, una ráfaga intensa inundando mis pulmones doloridos.

—He estado allí, donde estás ahora —Ella dijo—. Pensé que iba a morir, solo sabiendo lo que sabía. Me duele verte así.

Me entregó los pañuelos para limpiar mi rostro y me rozó el cabello húmedo.

Me senté temblando.

—Lo siento. No era mi intención hacerte girar de esa manera.

—Tal vez lo necesitara. Has estado llevando esto tanto que ninguno de nosotros ha sido capaz de hablar estas cosas con nadie. No es de extrañar que empecemos a pensar que tiene que ser una locura.

—Molly... estoy contigo.

Ella negó con la cabeza.

—No puedo dejar que lo hagas.

Me puse de pie.

—Estoy empacando ahora.



—Tu madre nunca me lo perdonaría. Ella me ha dado esta casa, esta familia, para mantenerme a salvo. No puedo pagarle guiándote lejos en aún más peligro.

—Molly, ella no sabe lo que hay ahí fuera. No lo sabe. Nadie lo hace. Nadie más que nosotras.

Un frío invernal viene alrededor de mi espina dorsal.

—Vi la sombra... después de que el helicóptero despegó de Devils Hole. La vi fuera de la tierra. No va a desaparecer. Nada de eso va a desaparecer. Voy contigo, ¿de acuerdo?

Ella apretó los labios con fuerza. Nos miramos la una a la otra, el terror en sus ojos reflejando el terror en mi mente.



The background features a classic damask wallpaper with a repeating floral and scrollwork pattern in a light, shimmering color against a muted purple background. A decorative border with a repeating circular motif runs horizontally across the top. On the right side, a woman with long, flowing blonde hair is shown from the waist up, wearing a vibrant purple, long-sleeved dress with a ruffled bodice. In the bottom left corner, the dark, ornate frame of a chair is visible. The overall aesthetic is vintage and elegant.

*Jessamine*

1920



# Capítulo 27

## La Extraña Enfermera

*Traducido por Pily  
Corregido por Katiliz94*

**L**íneas de luz en mis ojos cuando los abro. Me siento cruzada, difusa y extraña. No estoy más en las montañas rojas. No estoy con Philomena la india. No estoy en el hospital de la ciudad. No sé dónde estoy. Hierbas salvajes soplan en la brisa, lo que lleva a un río.

Me froto el sueño de los ojos y veo una casa. Una casa grande. Pero esta no es mi casa. Esta no es la casa que el abuelo me prometió.

—¿Papá? —Hago un llamado. Nadie responde.

Estoy en una silla de mimbre con una gran manta suave y esponjosa. Mis pies tropiezan uno con el otro cuando me paro. Me duele la pierna. Voy cojeando a lo largo del río y veo al abuelo y a una mujer de uniforme de color rosa pálido en una conversación. El Abuelo se ve diferente. Su pelo gris ha cambiado a blanco. Él y la señora ni siquiera se dan cuenta cuando me acerco. Me retuerzo en el hueco de un árbol que se encuentra justo detrás de ellos. El hueco me aplasta horriblemente, cuando me tuerzo aún más, ya que parece que debería haber cabido fácilmente aquí.

—...Las cosas deben cambiar necesariamente —dice la mujer al Abuelo.

Suena extraña y lleva una gorra de color rosa gracioso. Podría ser una enfermera, pero el rosa es un color tonto para llevar una enfermera. Tal vez es una falsa enfermera. En un tiempo, le supliqué a mi madre que me comprase un traje de enfermera, para así poder cuidar de papá cuando estaba enfermo. Pero no lo hizo.

—Sí, por supuesto —dice el abuelo.

Lleva a sus gruesas cejas juntas, haciendo una forma de V entre sus ojos.

La mujer le tranquiliza con sus manos.



—Sufrió un enorme shock después del accidente. No está claro si hay una lesión cerebral permanente o no. No hay manera de saber si volverá a ser normal otra vez. Parece creer que no tiene más que alrededor de cinco años. Hay algunos recuerdos dispersos de sus años mayores, pero en su mayor parte, su mente ha retrocedido al pasado.

—Voy a cuidar bien de ella. —Su voz suena cansada. No le gusta esa mujer y a mí tampoco.

—Señor Fiveash, con todo respeto, no creo que entienda la gravedad de la situación. Ella necesita atención especializada en una institución adecuada.

El Abuelo levanta sus manos enormes.

—Ninguna nieta mía se colocará en una institución.

*¿Nieta? Pero yo soy su nieta. ¿Están hablando de mí?*

—Su estado mental es delicado por decir lo menos, y bien podría empeorar —afirma la mujer.

—No la voy a apartar del camino. Los Circos cuidan a su propia gente.

Las palabras del abuelo me hacen sentir segura. No me gusta esta mujer y quería que se fuera. Su voz es como agujas.

Alguien se sitúa en una ventana, por encima. Audette mira fijamente hacia fuera con maldad en su rostro, como un limón extra-agrio. No me gusta tampoco. Ella aplastó mis muñecas.

La mujer y el abuelo van más allá del árbol. Los ojos del Abuelo se mueven hacia el hueco del árbol. Él se esfuerza por ponerse de rodillas delante de mí. Sus ojos azules se arrugan en los bordes. Tiene una extraña cicatriz en la frente. Parece mayor. Es tan mayor, al igual que yo, él está enfermo y a punto de morir. Tengo lágrimas calientes en los ojos.

—Jess de la mina —canta—. Pensé que estabas durmiendo.

—El sol me dio y me desperté —digo de mal humor.

—Debería haberte llevado a la sombra, pero parecías muy tranquila. ¿Qué piensas de la casa?



—¿De quién es esta casa?

—Ésta es tu casa, Jess. Fue construida, mientras que los dos estábamos en el hospital. Te quedaste dormida en el viaje en coche esta mañana.

—Esta no es mi casa. ¿Dónde está la piscina?

—Hace mucho frío aquí para poner una piscina, Jess.

—¿Y dónde se ha ido el lago? Esto es un error.

—No podíamos estar allí, en la casa junto al lago. Nos tuvimos que ir a algún lugar donde se pudiese estar a salvo.

—Bueno, no me gusta. ¿Y dónde está papá?

Su frente se arrugó como si fuera a enfadarse pero sus ojos sólo se veían tristes.

—Tu padre... no puede estar aquí. Por favor, sal de ahí ahora.

La mujer se cruza de brazos y le da una mirada de advertencia al Abuelo, ella piensa que no veo.

El Abuelo apunta a la ventana en que Audette asomó su fea cara un minuto atrás.

—Esa es tu habitación. Tienes la mejor vista de toda la casa.

—¿Mi propia habitación?

—Tu propio dormitorio.

La mujer en el traje de falsa enfermera me dice que su nombre es Hermana Daniels, y me ayuda en el interior. Me toma por el codo mientras caminamos por una escalera pulida. Realmente no me ayuda mucho, pero me hace un montón de mimos. El Abuelo nos sigue. Señala con orgullo el camino a la habitación. La habitación tiene una cama con dosel y una casa de muñecas en miniatura con gente en la misma.

Debajo de la ventana, camiones entran en el camino de tierra y a través de un puente de madera.

Me siento en el taburete junto a la cómoda y me cepillo el pelo. No hay espejo aquí. No hay espejo en ningún lugar de la habitación. Mi pelo es



más largo de lo que era ayer. Nunca ha crecido tan rápido antes. Mi madre generalmente hace trenzas de mi cabello cuando estoy practicando para el circo, para que no quede atrapado en ningún lugar. Pero no estamos en el circo hoy. Y mi madre no está aquí.

—Necesito un espejo —le digo al Abuelo.

—No hay espejos en la casa, Jess. A excepción de las otras habitaciones, y no estás para ir a ellas. Ninguno de nosotros necesita espejos -que son la fuente de mucha infelicidad cuando nuestras almas no coinciden con la imagen que vemos. Un pedazo de vidrio no puede decirnos nada, y quiero que recuerdes eso.

Sé que el abuelo es sabio y no cuestiono sus palabras.

—¿Dónde está mi madre? —pregunto.

—Te lo explicaré todo más tarde —dice el abuelo.

No me gusta cuando dice eso. Una imagen se dibuja en mi cabeza. No quiero verlo, porque sé que es malo. Como cuando me asomé a las imágenes que Henry mantiene en un baúl y vi cosas feas. Pero esto es diferente, lo que es peor.

*Veo a mi madre. Está en la parte inferior de la montaña. Está enredada en algo, algo así como una silla de ruedas. Toda aplastada como un insecto y aplastada y cubierta de sangre.*

No es agradable pensar cosas malas, acerca de la gente. Quiero acostarme. Doy un paso hacia la cama y me acurruco allí. Canto para mí misma. Tengo que dejar fuera las imágenes en mi cabeza.

Al minuto siguiente oigo gritar, y quiero que se detenga. Pero cuanto más quiero que se detenga, más fuerte se vuelve.

El abuelo pone una mano en mi hombro.

—Está bien, Jessamine. Estoy aquí. Estoy aquí contigo. Todo va a estar bien.

Me doy cuenta de que el terrible griterío viene de mí. Tengo que detenerlo. *¿Qué hay de malo en mí? ¿Qué hay de malo en mí?* Abrazo mis brazos alrededor de mis rodillas. Un terrible dolor brota en el interior. Creo



que me voy a morir. Mi respiración se acelera. La enfermera Daniel se apresura a darme una pequeña pastilla blanca y un vaso de agua.

Después de unos momentos, estoy flotando. Pero el dolor sigue ahí.

Doy un paso hacia el sueño, el sueño de la sangre.

Durante días, me quedo en la cama, entrando y saliendo del sueño. Tengo fiebre y sueños. Ni papá ni mamá vienen. Sólo el abuelo y la falsa enfermera vienen. Camiones entran y salen y todo suena más ruidoso cuando estás intentando dormir.

Cada día, la enfermera me prohíbe que baje, pero esta noche, el abuelo insiste en que estoy lo suficientemente bien como para disfrutar de la cena con todo el mundo.

Audette y Henry ya están sentados en la mesa. Audette tiene la cara que utiliza cuando hay gente alrededor. Siempre me frunce el ceño cuando estamos solas. Lleva un vestido rosa con volantes con manchas que parecen sarampión.

La Hermana Daniels llega a mí con un termómetro y me toma la temperatura.

—Aún más que un toque demasiado alto. —Tuerce la boca y mueve la cabeza.

—Vamos, vamos —dice el abuelo—. Es una noche cálida y no puedo ver el daño en que se mueva un poco alrededor.

—Pero sus pulmones están delicados. Sufrieron un poco de daño en el accidente y hay que tener cuidado con ella.

—¿Qué accidente? —Incliné la barbilla hacía el Abuelo.

Frunce el ceño a la enfermera.

—Es suficiente. Está bien.



—Sí, lo sé. —La enfermera hizo un sonido tut-tut—. Ustedes son gente del circo y la gente del circo son difíciles.

El Abuelo me guiña el ojo.

—Me alegro de que por fin nos entendamos, Hermana Daniels.

Él no responde a mi pregunta sobre el accidente.

La Hermana Daniels se sienta con nosotros para la cena. Las camareras llevan un asado, con grandes raciones de maíz y patatas. La Hermana Daniels come más de lo que he visto a nadie comer, mientras Audette recoge su comida como si no fuera lo suficientemente buena. Henry come en la forma en que siempre lo hace, como si estuviera sentado en el restaurante más grandioso y comiendo la comida más grandiosa. Sigue mirando a las criadas, lo que hace que los ojos de Audette se estrechen en rendijas.

Después de la cena, la enfermera dice que tiene dolor de cabeza y tiene que retirarse a su habitación. Antes de irse, dice que debo regresar a mi habitación. El abuelo suspira y asiente en mi dirección.

Llego hasta la escalera, pero no voy más allá. Estoy cansada de estar en mi habitación. El Abuelo, Henry y Audette salen al porche mientras las criadas amontonan platos sucios en la mesa. Vago por la cocina y por la puerta lateral, y luego alrededor del porche.

Escucho gritos de criaturas y rugidos en la oscuridad. Como si se hubieran escapado los animales de un millar de circos. Corro detrás de una planta en una maceta. Henry y el Abuelo fuman puros juntos. Audette se sienta a la mesa, pintándose las uñas con movimientos largos.

—En cualquier caso —dice el abuelo a Henry—. No voy a estar más de un mes.

Henry sopla una larga bocanada de humo en la noche.

—Nos las arreglaremos.

—Quiero estar seguro de que lo estás tomando en serio. Pueden venir a través de ella para llegar a mí. O incluso se puede sospechar que ella sabe más de lo sabe. Si vienen, debéis permanecer ocultos. Henry y Audette, sois



la única familia que me queda además de Jessamine. Debéis tener buen cuidado de ella.

Odio cuando el abuelo habla acerca de las cosas que no entiendo.

—Tío, sabes que lo haré. —Henry inclina la cabeza hacia atrás, como si examinara las estrellas.

—Estas personas son peligrosas. El que puso la bomba en el tren está dispuesto a hacer cualquier cosa, a cualquier precio de la vida humana.

—El Abuelo golpea su cigarro en la mesita.

Audette sopla sobre sus largas uñas. Pintura roja brilla en ellas.

—Bueno, por supuesto. Cosas de miedo. La chica estará en buenas manos con nosotros. Odio hablar de esto ahora... pero vamos a necesitar algún tipo de medios para su mantenimiento y el de la casa...

—Voy a dejar un montón de fondos para cubrir todos los gastos. —La voz del abuelo es cortante y fuerte.

Siguen hablando, pero no puedo escuchar más, porque mi cabeza está nadando. Puedo escuchar una extracción de metal, puedo sentirme ser arrojada y tirada cuando un tren cae de sus pistas. Gritos, alaridos, gritos. Y mi madre se retorció dentro de la extraña silla. Y sangre, mucha sangre...

Me escabullo. No quiero saber nada más de sus palabras.



## Capítulo 28

### Abuelo

*Traducción CrissViz  
Corregido por Pily*

**D**esperté para encontrar a un hombre viejo y canoso sentado en la orilla de mi cama. Abuelo. La luz del amanecer se filtraba a través del espacio entre las cortinas.

—Jessamine, tengo que irme.

Yo solo podía emitir un sonido. —No...

—Me temo que no hay forma de evitarlo. Hay algo que debo hacer. Será solo por un corto tiempo.

—Llévame contigo.

—Has estado enferma. No estás en condiciones de viajar. —Cerró sus ojos y sus hombros se hundieron un poco—. Hay algunas cosas que necesito decirte.

Me senté entre las almohadas. Estoy muy segura que no quiero escuchar lo que el abuelo tiene que decir.

—Primero que todo, quiero que sepas que estarás bien cuando me haya ido. Henry y Audette están aquí. Incluso la enfermera Daniels. Todos ellos están aquí para cuidar de ti. No necesitas preocuparte. Sé que las cosas se ven un poco confusas ahora, pero no estarán siempre así.

—No quiero quedarme con ellos. Quiero estar contigo.

—Lo sé...lo sé. Pero necesito que estés a salvo. Y no puedo mantenerte a salvo en el lugar a donde voy. Pero te mantendré súper segura mientras me voy. Quiero que vengas y veas.

El me tomó de la mano. Bajé mis piernas de la cama. Me sentía mejor. Mi pierna no estaba tan adolorida. Mi mano se sentía extrañamente grande





entre la suya y yo le llegaba hasta la altura de los hombros. Me sentía rara. Quizás la enfermera desagradable me estaba dando medicina que hacía que me sintiera grande algunas veces.

Empujé mis pies dentro de las pantuflas y fui con él. No importaba que estuviera en mi camisón, me dijo, por que no había nadie que pudiera verme. Todos estaban durmiendo.

Caminamos por el gran cobertizo hacia el subterráneo. No había nada en el cobertizo pero había una gran entrada en el subterráneo. El abuelo se agachó y giró la tapa hacia atrás y hacia adelante, después tomó mi mano nuevamente y nos paramos sobre ella. La plataforma bajo rápidamente, como un elevador, hacia una oscura cueva.

—¿Por qué estamos aquí? —Me aferraba fuertemente al brazo del abuelo.

—Solo confía en mí —sonrió hacia mí.

Tuvimos que bajar una escalera para llegar al piso de la cueva. Muchas cosas del abuelo estaban guardadas aquí. Cosas del circo. Como si alguien hubiera traído el circo y lo hubiera separado en piezas. Incluso el carro del abuelo estaba aquí abajo.

El encendió una serie de grandes luces y pude ver un túnel adelante.

—¿Por qué hay túneles aquí? ¿No fueron hechos por una enorme araña, verdad?

—No —se rió entre dientes—. Los túneles fueron hechos por un viejo volcán. Pero no te preocupes la lava del volcán pasó por aquí hace mucho tiempo. No necesitamos preocuparnos de que regrese.

A mi continuaba sin gustarme el lugar. El túnel olía a viejo, cientos de miles de años de antigüedad. Caminamos por un largo tiempo, hasta que llegamos junto a algo grande y redondo. Es uno de los carruseles del circo. Caminamos hasta un área iluminada.

—¡Vamos! ¡Mira! —dijo.

Bajamos hacia un pasillo hecho de rocas. Martillos de carpintero juntaron alacenas formando lo que parecía una cocina. Una gran mesa y muchas sillas habían sido construidas.



—Para que tengas fiestas de té, Jess —dijo.

Tomó mi mano y caminamos más abajo por el pasillo. Vi una gran grieta en la pared, tan grande que incluso mi abuelo podría caber por allí. Dentro de la cueva estaba oscuro, horrible y olía como a plantas muertas.

—Vamos —jaló de mi mano. Caminamos hacia el final del pasillo—. Primero hay algo que necesito mostrarte y después tengo algunas sorpresas que enseñarte.

Al final del pasillo, el camino se dividía a la izquierda y a la derecha. A la derecha estaba un horrible túnel sin luz. Yo no quería ir por ese camino, pero fue por allí hacia donde él se dirigió.

Apuntó su antorcha hacia las paredes lodosas. —¿Ves? No hay nada que pueda asustar aquí.

Después de caminar una distancia corta, estoy feliz de ver una pared de rocas bloqueando nuestro camino. Pero el abuelo presionó una roca que sobresalía y una puerta secreta se abrió. Mi corazón latía fuertemente mientras caminábamos por lo que pareció un largo camino.

Una estatua junto a una larga pared de roca, un hombre con barba y una larga túnica. Me paré en frente y toqué su cara. Parecía como si la hubiera visto antes, pero los recuerdos duelen y mi mente se cierra antes de que pueda verlo.

—Ese es San Jerónimo —dijo el abuelo—. Esta es una réplica de una estatua que es muy importante para mí. No lo recuerdas, pero recientemente tuvimos un pequeño accidente, caí en sus pies. Y todo terminó bien para nosotros. Él es una especie de talismán de la suerte. No dejes que te asuste. —Se rió entre dientes.

Puso sus manos alrededor de la estatua y la arrojó a un lado del pasillo. Tomó toda su fuerza, gruñía y sudaba. Detrás de la estatua había un pequeño hueco en la pared, a la altura de mi pecho y relleno con sacos de color marrón.

—El contenido de los sacos vale una gran cantidad de dinero, Jessamine. Traje conmigo bastante oro y diamantes de América. No debes de decirle a nadie que esto está aquí, pero si algo pasara y necesitaras dinero, es tuyo.



—¿Qué significa eso, abuelo? ¿Por qué necesitaría dinero?

—No lo necesitarás, por supuesto, vendré por ti pronto. Está aquí, solo por si acaso. Es suficiente para comprar muchas casas y tener una vida confortable.

Empujó la estatua de San Jerónimo a su lugar y regresamos por la puerta secreta, fuera del túnel oscuro. No quería regresar ahí nunca más. A la izquierda estaba un cuarto iluminado. Mi corazón dio un brinco ante la vista de mi carrusel favorito del circo. Corrí y abracé mi caballo. El caballo que había sido siempre mío. Es azul brillante con joyas sobre él.

—Lo he traído de América también.

Por la esquina de mi ojo vi a gente sentada en un sofá cama. No, no gente. Grandes muñecas. Muñecas que eran más grandes que el abuelo. Me bajé del carrusel, caminaba cautelosamente hacia ellas. Conocía esas muñecas.

—¿Te gustan? Perdiste todas tus muñecas en el...quiero decir, perdiste todas tus muñecas en el lugar donde fuimos. Pero las he hecho de nuevo, solo para ti.

Las muñecas me confundían. Se me hacían conocidas pero a la vez no las había visto. Aquí hay un oso y dos muñecas con vestidos hermosos y un par de muñecos de trapo. Los muñecos de trapo sentados juntos en una mecedora —La mecedora vieja del abuelo. Y parado orgullosamente cerca de la pared esta el payaso de madera que papá me dio, solo parado y enorme.

—Gracias —mi voz sonaba rígida, como un par de zapatos nuevos.

—Las he hecho grandes, por si pasas mucho tiempo aquí abajo, ellas pueden ser tus amigas. Y mira por aquí... —El abuelo señaló hacia un enorme librero con libros—. Una biblioteca. Con más libros de los que puedas leer. Sé cuanto ama los libros mi pequeña Jess.

Yo pasaba mis dedos sobre los coloridos lomos de los libros. —Algunos de esos son de Miss Kitty. ¿Está ella aquí?

El abuelo suspiró pesadamente. —No.

—¿Dónde está? ¿Seguirá dándome las lecciones?



—Miss Kitty... se ha ido.

—¿Se han ido todos? —Mi cabeza se sentía volando nuevamente.

—No todos. Henry y Audette...

—No me importa nada sobre los estúpidos de Henry y Audette. ¿A dónde ha ido Miss Kitty? ¿Mamá y papá? ¿Dónde está el circo? —Grandes lágrimas ardían en mis ojos.

El abuelo tomó a los muñecos de trapo de su mecedora y los puso en la chimenea, después los regresó a la silla. —Ven aquí, mi querida Jess.

Me senté en su regazo y me sentí pequeña de vuelta.

—Todo estará bien, ya lo veras.

—No me siento bien. Me siento muy, muy mal. —Miré alrededor, hacia las muñecas, los libros, el papel tapiz y la alfombra hasta que todo se hizo confuso dentro de mi cabeza—. ¿Para qué es todo esto?

—Esto es para ti.

—¿Pero por qué aquí abajo?

—Es solo un lugar seguro para venir y jugar, cuando lo necesites.

—¿Pero cuándo lo necesitaré?

—Henry lo sabrá. Ahora no te preocupes.

Puse mi cabeza sobre su hombro. —¿Volveré a ver a mis padres otra vez?

Sostuvo mi brazo. —Los veras.

—¿Es por lo que te vas a ir? ¿Para encontrar a papá y a mamá? ¿Están perdidos?

—Si —dijo y soltó la respiración—. Pero los traeré de regreso para ti, así sea lo último que haga.

Mi frente se tensó. —¿Pero dónde están? ¿Están lejos? ¿Cómo en una isla en el medio del océano?

—Algo como eso. Pero no te preocupes. Estarás con ellos nuevamente.



El mecía la silla y mi cabeza se sentía pesada. Deseaba poder dormir hasta que papá regresara de nuevo. Pensé que podía ver estrellas, pero que tontería, porque no hay estrellas bajo tierra.

—Abuelo, iras al otro mundo, ¿no?

Ni siquiera sabía por qué había dicho eso. Es algo sin sentido, algo que solo una niña pequeña diría.

No escuché nada por un momento solo un largo y profundo suspiro.

—¿Jess, qué es lo que recuerdas?

—No lo sé. —Mi garganta se sentía medio estrangulada—. Sigo recordando cosas que no son verdad...

—Ah, mi pobre Jess, cuanto has sufrido. Lo que sea que pase, como sea que esto termine, solo recuerda esto... regresaré por ti. Empezaremos de nuevo, todo por primera vez. Y todo será maravilloso esta vez. No cometeré los errores que cometí...antes. El dinero no es lo más importante como yo pensaba. Te llevaré a algún lugar donde tengas todo, todo lo que es importante.

—¿Llevaras a Henry y Audette también? ¿Y el circo?

Negó con su cabeza. —Tú y solo tú —murmuró.

Agachó su cara, cerca de la mía, sus ojos azules enrojecidos y húmedos. Puso en mi mano un objeto pequeño y redondo. Era su relicario. Yo sabía que tenía adentro, era una foto de mi abuelo conmigo.

—Ahora necesitas prometerme algo, mi querida Jess. Necesitas prometerme que no abrirás esto hasta que yo regrese. Adentro de este relicario está mi promesa para ti, mi promesa de que regresaré por ti. Solo se paciente. ¿Puedes hacer eso?

Puse la cadena en mi cuello, colocando el relicario cerca de donde papá me había dicho que estaba mi corazón.



## Capítulo 29

## Thomas el jardinero

Traducción Jess16  
Corregido por katiliz94

**M**e despierto con el sonido del jardinero cavando la dura tierra. *Porrazo, porrazo, porrazo*. La agitación de cortinas por la brisa de la mañana llama mi atención sobre una nueva caja de baratijas en la cómoda. Dentro hay una nota —las palabras se encuentran escritas por el abuelo. Dice, *tú y sólo tú*.

Sé que se ha ido, pero corro escaleras abajo, salgo a los jardines, y lo espero de todos modos. Thomas el jardinero se quita el sombrero hacia mí. Su piel es bronceada y suave.

—¿Vas a poner flores? —le pregunto. Niega con la cabeza—. Sólo un seto. Pero pondré flores para ti si quieres.

—A mi abuela le gustaban los Castaños de India Rojos. Podrían hacer una buena protección.

—Lo siento cariño, no tenemos esas flores aquí. ¿Qué tal que ponga algún Arbusto Embotellado para ti? Las flores son rojas y se parecen a los cepillos con los que limpian botellas.

Sonriendo, se inclina y recoge algunas flores silvestres amarillas de la tierra. Las retuerce en un halo y me lo pone en la cabeza.

—Bonita. —Mis mejillas se calientan.

El jardinero es mucho mayor que yo, pero muy joven para un jardinero, tal vez no más de diecinueve años. Me alejo con timidez.

—Jessamine...

No sabía que él sabía mi nombre. Le miro expectante.



—Te vi entrar en esos túneles bajo tierra el otro día. Ahora que tu abuelo se ha ido, no vayas allí. No creo que sea un buen lugar para que vayas. —No hay nada que se me ocurra decir a eso. De todos modos, no quiero ir a los túneles. Me giro sobre los talones y me alejo hacia el río, muy lejos de Thomas el jardinero.

El aire me ahoga, aunque es pronto por la mañana. Es demasiado extraño pensar que es diciembre y hace tanto calor aquí. Me desato las botas y saco las medias. Mi halo de flores silvestres cae al río y flota río abajo. Trato de atraparlo, pero el agua se lo lleva con demasiada rapidez. El rostro de Thomas sigue en mi cabeza y me dan ganas de correr, y así lo hago. Corro por las altas hierbas secas más allá del césped.

Audette observa desde mi habitación. Siempre está ahí, mirando.

Cuando vuelvo, Audette parece que está sentada en una nube de gas venenosa, pintando con furia en su caballete. Ha estado pintando extraños cuadros de mí fuera, corriendo en túneles de árboles de fuego. Incluso pintó una imagen de sí misma para dársela a Henry como regalo de cumpleaños. Tengo que decir que es buena con la pintura, ya que la pintura parece amarga, igual que ella.

La cena esa noche es lo que Audette llama Cocina Francesa.

Caracoles y huevos de peces, todo empalagoso.

—No estás comiendo, prima. —Henry levanta las cejas.

—No tengo hambre. ¿Dónde está la Hermana Daniels esta noche? ¿Es su día libre? —Audette admira un nuevo brazalete que Henry le ha comprado.

—Oh ella. Era una molestia. Dejamos que se marchara.

—¿La dejasteis marchar a dónde?

Se ríe, echando la cabeza hacia atrás.

—La despedimos. Le dijimos que sus servicios no eran requeridos más aquí.

—Pero el abuelo dijo que tenía que quedarse aquí conmigo.



—Bueno, mala suerte. —Sus ojos son fríos, tan fríos como en la pintura que hizo de sí misma—. Ha sido una esponja en esta familia durante bastante tiempo.

Me excuso de la mesa y corro escaleras arriba. No me importa que ella se haya ido, pero estoy cansada de la gente abandonándome.

Las pequeñas muñecas en mi habitación en la casa de muñecas se sienten solas y en silencio. Arrodillándome junto a la casa, me asomo por dentro. Esta casa tiene un padre, una madre y seis hijos muy bien vestidos. Las muñecas van donde las pongo y hacen lo que quiero que hagan. Ninguna de ellas me grita o hacen cosas extrañas.

Y ninguna de ellas me dejará nunca.

Seis días pasan. Seis días sin el abuelo. Mis sueños están llenos de cosas malas. Trenes en pedazos en el suelo, animales muertos, ruedas giratorias, cuchillos... y muerte. Siempre muerte. Thomas el jardinero camina a través de mis sueños también, pero todo lo que él planta se marchita y muere. No tengo ninguna Hermana Daniels para entrar en mi habitación por la noche y que me de agua y una pastilla de color blanca para ayudarme a que los sueños desaparezcan.

Audette dice que no puede soportar más mis gritos durante la noche. Empieza trayéndome tazas de té antes de acostarse. Coge los extraños cubos oscuros con las largas uñas rojas y les deja caer en las humeantes tazas de agua. El té ayuda a dormir mejor que cualquier cosa que la imaginaria—enfermera nunca me dio. Tanto es así que no sé qué día es. Pero no me importa, porque lo único que me importa es que el abuelo vuelva con mis padres, y entonces podré dejar a Henry, a Audette y este terrible lugar.

Thomas el jardinero planta tres pequeños arbustos cerca del árbol donde me gusta sentarme y ver el río subir. Las rosas son de color rosa, blanco y rojo.





—No estoy seguro de si van a sobrevivir a esta tierra, pero espero que te gusten. —Una sonrisa se extiende por su rostro como el sol a primera hora de la mañana.

En este momento creo que las rosas son la cosa más hermosa que he visto en mi vida.

—¡Gracias! —le digo con voz entrecortada. Sin darse cuenta de lo que voy a hacer, me levanto sobre la punta de mis dedos de los pies y lo beso. Estoy segura de que tengo la intención de darle un beso en la mejilla, pero de alguna manera beso sus labios. Un extraño calor entra en mi cuerpo— un calor difuso. Me siento grande y alta, y mis labios se sienten hinchados por el beso.

Thomas retrocede hacia atrás unos pasos.

—Jessamine... no es necesario que me des las gracias... Será mejor que vuelva al trabajo.

Vuelve a plantar su seto en la parte delantera de la casa. Me quedo fuera de su camino, observándolo desde donde no puede verme. Lleva un mono sin camisa debajo, y los músculos de su fuerte espalda se mueven unos sobre otros cuando da azadas a la tierra. Se detiene para almorzar, secándose la frente con el dorso del brazo. Come con rapidez, como come papá. Tan pronto como ha terminado, mira sobre él en todas partes, como un zorro en busca de cazadores. Un poco de esperanza se dispara dentro de mí, esperanza de que me esté buscando. Pero da un paso hacia el cobertizo del jardín y desaparece en el interior. Tiro piedras al río, a la espera de su regreso.

La cortina de mi habitación se mueve a un lado. No soy la única observándolo. Apenas puedo ver a Audette pero sé que está ahí.

Me despierto en una neblina del té de Audette. Malas palabras fuertes cortan el aire por debajo de mi ventana. Henry empuja el órgano de tubos a través de los jardines, resoplando y aumentando con enfado. Audette



lleva un pijama de muñeca de bebé y una nueva bata de rayas de color rosa y blanco. Sus brazos se cruzan y el humo de un cigarro le recorre la mano.

—¿Crees que en realidad podrías ayudar? —le ruge Henry.

Ella estudia los dedos que sostienen el cigarro.

—No con estas uñas.

Él levanta las manos e inclina la cara hacia el cielo.

—Sumamente sin esperanza. —Me nota en la ventana—. Niña, baja aquí. Te necesito.

Niego con la cabeza. ¿Cómo puedo ayudar a mover un objeto tan pesado?

—Solo ven. —Su voz tiene un borde áspero. Corro escaleras abajo, todavía con mi bata de noche. Mis piernas se ven a través del material transparente.

—Será mejor que vaya a vestirme. No quiero que el jardinero me vea así.

—No te preocupes —dice Henry—. No va a volver de todos modos. —Mi corazón se contrae.

—¿No va a volver?

—No. Realmente no necesitamos un seto o malditos jardines. Se le ha dicho que no se le necesita aquí. —Vuelvo la cabeza para que Henry no vea las lágrimas en mis ojos.

—¿A dónde llevas eso? —Le pregunto.

—Bajo tierra. —Choca su hombro contra ello—. Y no puedo conseguir a nadie para ayudar, porque las personas... —Empuja de nuevo— ...son sumamente entrometidas... —Frunce el ceño profundamente—. ...no pueden ocuparse de sus propios malditos asuntos.

Tomo las cuerdas y trato de sacar el órgano que empuja Henry. Es un trabajo lento y duro. Pero nos las arreglamos para ir todo el camino hasta el cobertizo.



—Ponte en frente y ayuda a estabilizarla mientras lo deslizo. —Mis piernas son débiles y elásticas.

—No quiero ir allí.

—Por el amor de Cristo, ¿son todos por aquí inútiles? Solo hazlo.

Desliza el órgano en la tapa y trato de evitar que se caiga. Soy más fuerte de lo que pensé que podría ser. Bajamos a la cueva y movemos el órgano por una rampa. Partes y piezas de tubería de cobre amarillo se encuentran dispersas en el suelo.

—¿Qué es todo eso?

—Un sistema de alerta. —Su boca se extiende en una sonrisa fría—. No podemos tener gente paseando por donde no deben estar.

Con el órgano en su lugar contra la pared del fondo de la cueva, Henry comienza a dar martillazos y a soldar. Mi trabajo consiste en entregarle piezas de tubo cuando las solicita.

Me doy cuenta de que un círculo masivo de madera ha sido cruzado por la abertura del túnel. Se ajusta casi con perfección. Me acerco y trazo con la mano la longitud de los bordes de la estrella azul en el centro.

Henry se coloca los nudillos en las caderas.

—Voy a arreglarla por si alguien tiene que tocar una determinada pieza de música antes de que la puerta se abra. Voy a ponerle un dispositivo de resorte. Me gustaría ver a alguien pasar eso sin recibir problemas.

Audette se pasea por la rampa, sigue fumando el cigarro —o fumando uno nuevo.

—Sumamente estúpido si me lo preguntas. ¿Cómo vas a conseguir hacer eso? Eres un mago, un mago con trucos tontos, no un inventor.

—Has visto de lo que soy capaz.

Una sonrisa se desvanece en su cara, como la mantequilla en una tostada. Cojea hacia él en sus zapatos de tacón alto y le da un largo beso que suena húmedo.



Me aparto con asco, jugando con los radios de metal de la puerta redonda. La puerta gira ligeramente.

—¿No sabes de dónde salió eso, Jessamine? —Audette tiene ese tono profundo en la voz que me hace sentir extraña. Da un paso más cerca, soltando el humo en la parte trasera de mi cuello.

Me encojo de hombros.

—Es del circo, por supuesto —dice—. Era de tu querido padre. ¿No te acuerdas de la Rueda de la Muerte?

*Recuerdo a papá, vestido con pantalones y tirantes, atado a un círculo plano de madera de la rueda girando y girando. Recuerdo multitudes vitoreando cuando el Señor Magnifico lanzó los cuchillos. Recuerdo el sudor en la cara de papá y su pecho desnudo como cuando terminan las actuaciones, y devolviéndome la sonrisa.*

—Eso es suficiente, Audette. Deja a la niña sola. —La voz de Henry es más silenciosa que la de Audette, pero sé ella le escuchará y hará lo que él diga.

Henry trabaja en la puerta y en el órgano de tubos durante la siguiente semana. Odio estar allí en la cueva, pero tampoco quiero estar en la casa con Audette. Y no puedo pasar más tiempo con Thomas —y los feos jardines están vacíos sin él.

Lo último que hace Henry es poner un muro de metal a través del centro del carrusel. El carrusel ahora bloquea completamente el camino al resto del túnel. Maldice mientras se quema con la pistola de soldadura, pero sigue adelante —gruñendo mientras levanta las pesadas piezas de metal y las funde en su lugar. Trabaja duro mientras la perezosa Audette está en los sofás en el interior de la casa, escuchando el gramófono.

Estoy sucia después de estar bajo tierra durante todo el día y me dirijo a los baños. Mis padres me bañaban en una tina, pero ahora tengo que hacerlo yo misma. Uso una ducha porque aquí no hay bañeras. El agua corre por mi cara y mi cuerpo y me lavo rápidamente. No me gusta lavarme —mi cuerpo se siente mal. Siento las líneas que sobresalen en mi cuello y hombro y no sé lo que son. Tengo pelo donde no debería y me ha aumentado la grasa en el pecho. Me he convertido en un fenómeno del



circo. Tal vez por eso el abuelo no permite los espejos en la casa. No quiere que vea en lo que me he convertido.

La puerta se abre y Henry se queda allí con el sudor brillando en su rostro. Su mirada recorre mi cuerpo.

—Oh dios, Jessamine, si no fueras mi prima... —Mira el parche de pelo en mis partes íntimas—. Y si no creyeras que tienes cinco años...

En el circo, la gente se viste en frente el uno del otro todo el tiempo. Tienen que hacerlo, para estar listo para los espectáculos. Pero no me gusta que Henry me esté mirando ahora.

Audette camina detrás de Henry y su rostro decae cuando me ve.

—¿Por qué dejas que los hombres te miren? ¡Pequeña mujerzuela! —Llega más allá de Henry y cierra la puerta. Cierro la ducha y me visto con rapidez.

Audette está enfadada conmigo otra vez. Entro ruidosamente en mi habitación, asegurándome de que cada paso es extrafuerte. ¡Pisando fuerte! ¡Pisando fuerte! ¡Pisando fuerte! Todo lo que hago la hace enfadar, incluso cuando no estoy haciendo nada, así que ¿qué más da?

Me acuesto con el pelo húmedo chorreando en la cama, dejando que el aire frío de la ventana abierta me golpeé la cara. No me gusta este lugar. Odio a Audette. Odio mi cuerpo extraño. No sé lo que me está pasando. Tal vez estoy loca y voy a pasar el resto de mi vida aquí volviéndome más y más loca. Duermo hasta tarde. Mi cabeza duele.

No escucho a Audette cuando entra en mi habitación. Sostiene una taza de té caliente.

—Aquí está —dice con una voz dulce.

No quiero té. —He estado en la cama durante horas y me siento mal y no quiero volver a dormir.

—Bueno, lo tomaras. Es para ayudar a tus malos pulmones.

—¿Por qué tengo mal los pulmones?



—Porque te rompiste las costillas y se te pegaban a los pulmones, tonta. Tienes todo tipo de infecciones de allí y casi mueres.

—¿Cuándo me pasó eso? No me acuerdo.

—¿No recuerdas estar en el hospital?

—Un poco. Y el abuelo también estaba allí.

—Bueno, ahí lo tienes, entonces.

Balanceando las piernas fuera de la cama, tomo una pala—bate de la plataforma.

—Todavía no quiero el té. —Empiezo a golpear la pelota.

—¡Para el ruido! —dice Audette casi de inmediato.

Sigo golpeando la pelota contra el palo y no quiero parar. Sólo quiero que se vaya de la habitación.

Audette posa las manos con fuerza sobre mis hombros.

—¡Deja de jugar con los juguetes! Es hora de que te des cuenta de la edad que tienes. —Tiemblo, a pesar de que no me importa lo que ella dice.

—No me grites.

—Mañana por la noche, vamos a tener visitantes. Ibas a tener que dormir durante la visita, pero he cambiado de opinión. Tienes que dejar de vivir en tu pequeño país de los sueños. Hay alguien que tiene muchas ganas de verte de nuevo, y te ha comprado un vestido especial. Un vestido muy especial, y lo usaras.

Señala la taza de té.

—Asegúrate de bebértela.

Tomo cuatro sorbos de té. Ella se aleja con una esencia de perfume y humo.

Cuando me despierto otra vez, la casa está a oscuras. Audette debe haber hecho el té extrafuerte para hacerme dormir así. Estoy en el suelo, al lado de la casa de muñecas.



Nadie se ha molestado en encender las luces. Además, todos se han ido y me dejaron sola. La única luz es la de mi casa de muñecas, donde una pequeña lámpara se quema en el techo de un pequeño salón de baile. Me siento un rato con los brazos alrededor de las piernas, demasiado asustada para moverme. Pero nadie me ha dado la cena y el reloj dice que son las nueve en punto. Henry y Audette nunca se van a la cama temprano. Si están aquí, tienen que estar abajo.

No cuento las escaleras como lo hago normalmente en mi camino. El salón de baile está vacío y también lo están la cocina y el salón.

Más allá de las gruesas cortinas de terciopelo hay una pálida luna brillando sobre una línea de coches aparcados. Pero no veo a los visitantes en ningún lugar. Pensé que Audette dijo que los visitantes venían mañana y no esta noche. Tengo miedo de salir en la oscuridad.

*¿Por qué el abuelo no vuelve? Ha estado fuera demasiado tiempo.*

Tal vez algo malo ha sucedido. El abuelo me dijo que debía ir bajo tierra si sucedía algo malo. Una tenue luz brilla en la gran nave. Me deslizo por la puerta principal y corro por ella. Odio los sonidos que provienen de la selva. Imagino enormes pájaros negros con las garras fuera en busca de presas sobre las que batirse. Con los brazos sobre la cabeza me encuentro en el interior del cobertizo.

El ascensor está en la parte inferior del suelo de la cueva y hay una escala de cuerda hacia abajo. Mis piernas tiemblan al bajar a la bodega del abuelo. Está lleno de juguetes que Audette no me deja tener. Dice que soy demasiado grande para ellos. Hay luces en el camino a través del túnel. No quiero entrar ahí. Pero tampoco quiero estar en casa sola.

Me apresuro a través del túnel al carrusel. La pared de metal a través del carrusel bloquea mi camino. Las luces comienzan a brillar de color rojo y verde y comienza la música. Oigo voces al otro lado de la pared.

—Haré que el reloj esté en esta hora, ¿de acuerdo? —Dice una voz profunda.

El carrusel suena mientras gira lentamente alrededor.

Me escondo detrás de un carro cuando una mujer con un vestido largo de color rojo se aleja por el pasillo, con los talones estrepitando sobre el suelo



de roca lisa. El hombre de la voz profunda ahora debe estar en el otro lado del túnel.

Las voces se hacen eco a través del aire. Me siento horriblemente expuesta mientras bordeo la longitud del pasillo y me asomo a la sala de baile. El espacio está tan vacío como cuando el abuelo me lo mostró.

Me vuelvo lentamente, el temor en mi columna, ahora sabiendo donde está la gente. Entro abajo, en el oscuro túnel opuesto. Aquí el agua corre por las paredes viscosas. Voces vibran a través de mis huesos. Suenan como los aborígenes que vi una vez en el bosque, cantando y bailando. Sin embargo, este canto es diferente. Es lento y hace que mi estómago se retuerza.

Estando cerca de la pared, me oriento más profundamente.

Algo me golpea el brazo, algo que no es la pared. Abro la boca para gritar mientras miro a los ojos oscuros de un hombre. Pero veo quien es y me detengo. Thomas el jardinero tiene la boca cerrada con un vendaje. Sus brazos y piernas están atados con una cuerda gruesa. El blanco de sus ojos se agranda mientras mira fijamente de mí a las formas difusas de las personas por delante. Las personas forman un círculo, cada una con un brazo que se extiende a un fuego en medio de ellos —el fuego de un azul diferente a cualquier azul que jamás haya visto. Sus rostros sudan y sus ojos... sus ojos, sus ojos... parece que no pueden ver.

Mi cuerpo tiembla. No sé lo que está pasando, pero me quiero ir. Ahora. Y quiero que Thomas venga conmigo. Mis dedos hurgan en los nudos en la parte posterior del cuerpo de Thomas. Sus manos sangran donde se las han atado contra la pared de roca y el cable se desliza.

Henry lanza de nuevo un capote mágico y avanza. Lee las extrañas y horripilantes palabras de un libro y el pueblo le responde con cantos. Los ojos de Audette ruedan hacia atrás y se balancea. Lleva un vestido negro, viejo —nunca la he visto vestir de negro.

Algo gira en las llamas. Como serpientes. Una sombra negra como el petróleo sube del fuego. Algunas de las personas retroceden en estado de conmoción, pero los otros no se mueven. El terror me inunda. Estoy segura de que mis respiraciones rápidas pueden ser escuchadas. Mis pies dan un paso hacia atrás. *Lejos. Lejos.*





La cabeza de Audette se levanta como si acabara de despertar. Ella y Henry dan un paso adelante, de la mano.

—Tú, la entidad que hemos traído a este mundo, no puedes tocarnos, a tus invocadores. Ni puedes tocar a ningún portador de nuestras prendas. Esto será verdad a pesar de que miles de años puedan pasar.

La sombra forma una forma... torcida, retorciéndose, creciendo... una forma de serpiente alta como una habitación.

El labio de Audette tiembla pero no se mueve.

Los zapatos hacen eco de lo que marcha hacia Thomas. Desliza la mano en su chaqueta y saca una pistola.

—Ven conmigo. —Apunta la pistola a la sien de él.

Audette y Thomas permanecen de pie junto a la chimenea, al lado de la sombra.

Los músculos de Thomas se tensan contra las cuerdas. Respira salvajemente.

—No sé nada.

Henry se frota las sienes.

—Bueno, eso es lamentable, Thomas, ya que pasaste todo ese tiempo intentando averiguar sobre nosotros. Y ahora, esta noche, sabes más de lo que querías.

—Por favor, déjame ir. Me voy a olvidar que he trabajado aquí. Me iré a vivir lejos. Por el amor de Dios, tengo una esposa y un bebé. Me necesitan.

Audette tuerce la pistola en su sien.

—Quieto, o traeremos también a tu pequeña familia aquí.

La mandíbula de Thomas tiembla. El choque se apresura a lo largo de mi espina dorsal. Choque por la crueldad de Audette. Choque porque Thomas tiene una esposa y un hijo.



Se endurece cuando la sombra se mueve hacia él. Se envuelve alrededor de él como la hiedra en un árbol. Sus gritos rasgan la oscuridad, sofocando el aire. La gente mira fijamente, expectante.

Mis pies tropiezan. Mi corazón late cuando vuelvo sobre mis pasos a lo largo de la pared de la cueva, y luego huyo a través de los oscuros pasillos. Las feas cabezas del carrusel permanecen delante de mí, y no hay manera de salir. Gimiendo, me aprieto bajo el asiento de un carro.

Debería haber tomado el té de Audette. Entonces no hubiera sabido nada de esto. No hubiera visto esas cosas que acabo de ver. Los minutos pasan. Mis rodillas y brazos duelen. Mi cabeza está caliente y mis pulmones duelen.

Las voces derivan hacia mí desde el otro extremo del pasillo. Están acercándose.

Un chirrido suena debajo de mí y la música del carrusel llena mis oídos. El carrusel gira. El hombre que dijo que seguiría vigilando debe estar en el otro lado. Tal vez el carrusel sólo pueda ser usado desde el otro lado y ha dejado salir a las personas. Tengo que correr rápidamente.

Desenredo mis miembros y me deslizo hacia fuera, después corro hasta la puerta redonda. Se mantiene abierta con una cuña. Si cierro detrás de mí, voy a encerrar a todas esas personas horribles. *Ellos mataron a Thomas. Mataron a Thomas. Mataron a Thomas.*

Saco la cuña y dejo la puerta cerrada con clic. Estoy en la sala de almacenamiento del abuelo de nuevo, con todas las cosas del abuelo. Muchos más están llegando. Con un zumbido, el ascensor se detiene de repente en la plataforma por encima de mí. Me deslizo a través de los maniqués y triciclos de payaso hasta el coche del abuelo. El olor a cuero pulido llena mis fosas nasales. He estado en este coche un centenar de veces o más, pero nunca sin el abuelo.

Alguien toca a Chopin en el órgano de tubos. La puerta redonda hace clic al abrirse y la gente sale. La voz de Audette es más fuerte y más aguda que la de cualquiera, recordando a los demás su próxima *reunión*.

Ahora sé que esto ha sucedido antes, estas reuniones. Mientras yo dormía en la casa, esas personas estaban aquí, invocando a las sombras...



# Capítulo 30

## Niños Efimeros

Traducido por Garazi  
Corregido por Pily

**A**udette me sacude hasta que me despierto y no le importa que sus uñas se claven en mí. Tiene mucho maquillaje, parece una bruja. Sus ojos son de un azul brillante frío en la tarde la luz.

—Me siento mal —digo.

Después de pasar la noche en el coche, había tomado el ascensor en la mañana temprano y me había tirado en mi cama. Agotada y enferma, había dormido todo el día. Tan pronto como Audette y Henry salieron en su coche, pensaba encontrar la salida del bosque. No sabía dónde iba a ir, pero a algún lugar donde no pudieran encontrarme.

Me pone la mano en la frente. —Estás ardiendo. Bueno, estamos cambiando planes. Tenemos compañía y vas a venir abajo y reunirte con ellos. —Una sonrisa va a sus labios de color rojo oscuro mientras sostiene una caja—. Alguien acaba de traer esto a casa para ti.

—¿El Abuelo? ¿Está aquí? —Mi respiración se congela en mi pecho.

—No, estúpida. El Abuelo se ha olvidado de ti. Esto es de alguien que no te ha olvidado.

La caja es fácil de abrir, sin compromisos ni ataduras. Un vestido blanco grande se encuentra en el interior. —Dile gracias —digo secamente.

—Puedes darles las gracias adecuadamente llevándolo.

Su voz es más plana de lo habitual.

—Es demasiado grande para mí.

—Sólo pónelo.



Vi el arma que pusiste contra la sien de Thomas. Y lo qué le hiciste pasar. Te odio. Te odio.

—No quiero.

—Si no lo haces, voy a traer a Henry hasta aquí, voy a desnudarte y lo pondremos sobre ti nosotros mismos.

Me quedo mirando el suelo por un momento, deseando estar en cualquier lugar menos aquí. Me quito mi camisón y lo dejo caer en el suelo. Audette deja caer el vestido por encima de mi cabeza. Ella no es suave cuando ata las cuerdas de la parte posterior. A continuación, juega con mi pelo, peinando y tirando y clavando alfileres. Tiene mi cara entre el pulgar y los dedos, y luego me pone un polvo que me hace toser. Me pone el lápiz labial rojo de grasa en los labios y me dice me los frote.

—Eres una joven y ahora debes parecerte a una —dice—. Echa un vistazo. —Señala a un espejo de cuerpo entero ovalado en mi habitación—. Te he traído esto desde mi habitación.

Niego con la cabeza firmemente. —El abuelo no quiere que yo tenga un espejo. Dice que los espejos no pueden mostrar el alma.

Su nariz aprieta mientras frunce el ceño. Puedo ver por sus fosas nasales.

—Tu abuelo tiene el cortocircuito de algunos payasos de un circo. Por supuesto que la gente necesita espejos. Desde aquí, echa un buen vistazo. No te has visto en un tiempo y es hora de que lo hagas.

Cuento mis pasos mientras camino hacia el otro lado de la habitación, tratando de estirar el tiempo. *Uno, dos, abrocha mi zapato. Tres, cuatro, llama a la puerta. Cinco, seis, recogiendo los palos.*

Audette sisea con impaciencia.

Otra persona me mira en el espejo. Soy yo, pero no yo. Estoy estirada, crecida, extraña, como un reflejo en un espejo de circo. Mi cara es más larga, mis mejillas no tan redondas. El vestido es un vestido grande, pero me queda. Mis ojos miran violentamente como los ojos del lince que una vez se quedó atrapado en el tráiler de la señorita Kitty.

—Eres mayor ya. Quince, mañana.



Niego con la cabeza. —No lo soy.

—Oh, sí que lo eres.

Ella se mueve de manera que se pone de pie detrás de mí en el espejo. —  
Lástima las cicatrices.

Las cicatrices se forman en el cuello y el hombro, dejando largas líneas. Yo suspiro, sosteniendo una mano para cubrirlas. Me acuerdo de las cicatrices, recuerdo haberlas visto antes, en el hospital.

—Estás arruinada, Jessamine. Eras una chica bonita, pero estás arruinada ahora. —Ella deja un poco de polvo sobre las cicatrices, pero no desaparecen por completo.

—¿Puedo tomar este vestido de ahora? —Mi voz es pequeña.

—No. Alguien está esperando verte en esto. Es tu vestido de novia. —Su aliento puro suspira en el aire—. ¿No te acuerdas el Sr. Baldcott? Te vas a casar pronto. En meses tal vez. —Su rostro se endurece.

Le doy la espalda al espejo, tragando saliva. Me duele la cabeza y se siente mal. Trato de romper el vestido, pero no puedo llegar a los lazos del corsé en la parte posterior. ¿De qué está Audette hablando? No me voy a casar. Y este no es mi vestido de novia.

—Quiero a papá.

—Oh cariño, eso nunca va a suceder. ¿No sabes por qué?

—Está atrapado en una isla con mamá. Nadie puede llegar a ellos y no pueden bajar. Pero el abuelo se ha ido a encontrarlos.

Ella se ríe sin abrir la boca, haciendo un sonido profundo de su garganta. —  
No están en una isla. Están muertos. Ambos.

El pánico se levanta dentro de mí. —No, no lo están. Eres una mentirosa.

—Papá murió mucho antes que mamá. ¿No recuerdas el cuchillo en su pecho? —Ella hace un puño y pretende apuñalarse a sí misma.

Ve una rueda que gira en el aire, no está conectada a nada. Hay una estrella azul en el centro de la rueda, y un brillante hilo de sangre.



Un gemido viene de muy dentro de mí, y no se detiene.

Audette frunce el ceño con disgusto. —Compórtate. Eres joven. Estaré esperando. —Ella gira y sale de la habitación.

Abro la caja de la baratija que el Abuelo me trajo y saco su nota. La sostengo contra mi pecho, balanceándome hacia atrás y hacia adelante. Es todo lo que me queda. Una promesa. Cierro los ojos y me paso de nuevo al espejo y deslizo la nota en el marco del espejo. Si me hacer mirarme en el espejo de nuevo, voy a mirar a la nota del Abuelo y voy a escuchar sus palabras, *tú y solo tú*. Porque eso es lo único que entiendo. El Abuelo viene por mí.

—Cerrar los ojos no va a ayudar. —La aguda voz de Audette rompe mi cráneo—. Ve allí ahora. —Ella golpea con el pie en la puerta.

Empujo a Audette mientras corro. El vestido dificulta mi viaje por las escaleras. Me detengo como un ciervo en los faros en la parte inferior de las escaleras. Hay gente aquí. Mucha gente.

La gente de la noche anterior.

Audette está pie con los brazos cruzados enguantados en la parte superior de las escaleras.

Con la cabeza gacha, me abro paso a través de las altas voces y risitas de la multitud. Copas de vino suenan encima del sonido del jazz de Nueva Orleans en el gramófono. Espeso humo llena el salón de baile y ahoga mis pulmones. A través de la neblina, ojos me miran.

Un hombre se presiona contra mí. —Jessamine, ¿a dónde vas con tanta prisa?

Su rostro está hinchado, enrojecido. Me acuerdo de él. Recuerdo una noche en la tienda del Abuelo. Recuerdo un baile, un baile donde la sensación de su cuerpo contra el mío hizo que mi piel se pusiera de gallina.

—Vas a ser una novia sexy. —Su aliento es caliente en mi cara—. ¿Te gusta el vestido que compré para ti?

—No —le grito.



Los rostros a mi alrededor se ríen de mí con la boca abierta y mostrando los dientes.

Su cara cae. —Oh, ahora no eres educada. Vas a tener que hacerlo mejor que eso en nuestra noche de bodas, cuando estás en mi cama. No puedes decirle a tu marido no. —Su mirada se fija en mi pecho—. Por otra parte, tal vez no debería haberte hecho esperar tanto tiempo.

Audette pisa por las escaleras, con los ojos brillantes. —Tengo que pedir disculpas por su comportamiento, Allan. Tiene un poco de fiebre hoy.

Algo diferente entra en sus ojos. —La llevaré a dar un paseo para refrescarse.

Toma mi brazo y me voy con él. Ni una sola persona ha llegado para detenerlo. Ni una sola. Trato de tirar mi mano, pero él la sostiene fuerte. Se dirige fuera al porche y luego hasta el árbol donde Thomas ha plantado mis rosales. Los animales y las aves del bosque martillan sus gritos en mi cabeza.

Sus manos agarran mis hombros. —Te sientes caliente. Bueno, tengo una sugerencia. Este vestido se ve increíble en ti, pero tiene demasiado material.

Arranca las cuerdas en la parte posterior de mi vestido. Creo que las cuerdas deben haberse soltado. Entonces me doy cuenta de que lo está deshaciendo. ¿Por qué hace eso? Mi vestido cuelga libremente alrededor de mis hombros. Lo tira hacia abajo con un solo movimiento. Mi piel desnuda siente una ráfaga de aire fresco por la noche. Un sonido retumba en la garganta. Sus manos agarran mi pecho, apretando y apretando. Duele. Se siente *mal, mal, mal*. Se detiene a desabrochar su pantalón.

Mi mente se dispersa.

Corro. A través de los oscuros terrenos. Corro hacia el único lugar que puedo. El lugar que el Abuelo hizo para mí. El ascensor ya está en la parte inferior. Subo por las escaleras de cuerda y envío el ascensor hacia arriba. No quiero ir más allá de la Rueda de la Muerte. Subo de nuevo al coche del Abuelo. Me sacudo incontrolablemente mientras bajo mis rodillas y la cabeza al suelo.

Recuerdos afilados me golpean.



*Mi madre muerta y enredada en su silla de ruedas. La señorita Kitty tumbada boca abajo sobre las rocas, su cabeza estrellada. El tren como un juguete de Navidad roto por debajo de las montañas. El abuelo y las estrellas. El Sr. Baldcott y su anillo de bodas. Sangre en la rueda de la muerte después de que sacaron a papá de ella...*

Tengo catorce años, tengo catorce, tengo catorce.

El zumbido del ascensor vibra a través de mis huesos.

—¡Jess! ¡Jessamine! ¿Estás aquí? —Llama Henry.

Oigo los zapatos de Audette en el suelo de roca. Sólo Audette camina con ese sonido.

—Vete a la mierda, Audette . No tenías que hacerle esto a la niña —dice.

—Alguien tenía que hacerlo. No podía actuar como una niña para siempre. Y tú no tenías que fichar al Sr. Baldcott. —Su voz es quejumbrosa y suplicante.

—El hijo de puta no iba a poner sus sucias manos sobre ella antes de la boda. Y estaba pensando en deshacerme de él antes de que Jess tuviera siquiera que casarse con él.

—Estaba cansada de esperar.

Alguien más se acerca a Henry y Audette, alguien con los zapatos chillones.

—Tienes suerte de que no te haya atado y arrojado al río, Fiveash. No me gustas. Te voy a poner un ojo negro fuera de esto.

El sonido de la voz del señor Baldcott envía agua helada a través de mis intestinos.

—Vi lo que le estabas haciendo a Jess, Baldcott. No se suponía que harías esa mierda.

—Ella es mía, ¿no? Eso es lo que acordamos, como parte de todo esto. Quiero decir, estoy financiando toda esta aventura. Estoy pagando a los hombres todo el día para cazar al viejo y conseguir el libro. Estamos





hablando de siete países diferentes en este momento. Y todo podría ser para nada.

—El acuerdo era el matrimonio. Cuando ella sea mayor de edad —dice Henry.

—Como sea, no hay incentivo para que me case con ella. No circo, sin fortuna sin perspectivas. A menos que el anciano tenga una fortuna y propiedades escondidas secretas que no me estás diciendo. Así que Henry, ¿me estás tomando por tonto?

—No, por supuesto que no. Vamos a ir a tomar unas copas y olvidar todo esto.

El chirrido de los zapatos del señor Baldcott se acerca.

—Así que el viejo puso su modelo 1.910 T por aquí. Perfecto, pero ¿para qué molestarse en mantener uno de estos crankers cuando se puede tener un La Fayette.

—Vamos, Henry —se queja Audette—. Nuestros clientes esperan.

—Me voy a quedar aquí un poco —dice el Sr. Baldcott—. Tengo un terrible dolor de cabeza de ese golpe en la cabeza. Y me gusta mirar cosas de circo.

Grito en silencio mientras Henry dice—: Haz lo que quieras. Iré a buscar a Jess.

Por un momento, quiero saltar del coche y correr a Henry. Pero he oído el ascensor en movimiento y sé que Henry ya ha pasado. Me quedo inmóvil, casi sin respirar. Hasta que el Sr. Baldcott se vaya, tengo que quedarme aquí.

Sus piernas se mueven por delante de mi visión. Él se inclina, sus ojos azules mirando a los míos.

—Hoo, ahí está, mi novia a la fuga. ¿Es esto un juego? Bueno, que no se diga que no estoy para juegos. ¿Tú corres y te voy a coger?

La sangre sale de mi cabeza y asiento rígida. —Allá en el bosque. —Señalo el ascensor.



—Oh no, eso te da demasiada ventaja. Tú, pequeña mono de circo, te subes a un árbol demasiado rápido, balanceándote de rama en rama. Eso no es justo. No, vamos a tener el partido en los túneles.

—No quiero ir allí.

—Bueno, ese es el juego. A menos que desees bautizar el coche de tu abuelo, aquí y ahora.

No sé lo que quiere decir, pero no quiero saber.

Una sonrisa sin humor estira su cara redonda. Él me saca del coche y me lleva hacia el órgano de tubos. Alcanzando alrededor mío, toca la melodía que desbloquea la Rueda de la Muerte.

Voy hacia el carrusel, tan rápido que lo dejo jadeando lejos detrás de mí. Mi corazón golpea contra mis costillas. Podría esconderme en un armario de la cocina. No, si él me encontró tan fácilmente en el coche, me podría encontrar en un armario. El trastero, el salón de baile, los lugares de baño, en todos había escondites pero nada que no se pueda encontrar. Un nudo se forma en mi garganta. Un solo pensamiento entra en mi cabeza. La estatua de San Jerome, el abuelo había dicho que estaba aquí para vigilarme. *Pero abajo en el túnel oscuro, el horror podría estar al acecho.*

Oigo el eco de la risa del señor Balcott. Con mi mente y mi cuerpo entumecidos, corro hasta la estatua de San Jerónimo. En la oscuridad.

Uno de mis brazos cae a través de la pared al lado de San Jerome. Alguien ha movido la estatua fuera de la entrada de la cueva. El Sr. Baldcott no me encontrará allí. Me subo a ella. Mis rodillas raspan sobre las bolsas de duras cosas: las bolsas de tesoro del abuelo. Empujo a Raggedy Andy por delante de mí, amortiguando la oscuridad de un túnel que conduce hacia abajo. Pongo mi cabeza febril en el pecho de Andy y me hago un ovillo.

Oigo el roce de la puerta secreta y sé que el señor Balcott me vio abrirla. Debe de haber traído una lámpara con él, porque tenue luz contamina el aire.

Una oscuridad se arrastra por el techo de la cueva. No me puedo mover como las gotas de sombra en el pequeño espacio conmigo. Todo a mi alrededor, como la capa de un mago, tirando más fuerte.



Mil, mil, mil pedacitos de pinzas en mi piel. Voy a morir. Al igual que Thomas murió.

Las sombras susurran profundo dentro de mí. Ven conmigo. Te llevaré con tu abuelo. Vamos...

¡No! El abuelo dijo que iba a venir a buscarme. Respiro violentamente, deseando que la sombra me deje. Mis gritos hacen eco a través de la cueva.

—Nunca voy a ir contigo. Nunca me iré contigo.

Otra sombra se mueve a través de mi cuerpo, la sombra de un hombre.

—¿Nunca irás conmigo, Jessamine? Bueno, eso no es justo, ya que he ganado el juego. ¡Peekaboo, te encontré!

Los dedos regordetes del Sr. Baldcott se deslizan sobre el borde de la pequeña cueva y me hacen compañía dentro. Su sonrisa se cae como una piedra de su rostro mientras sus ojos se fijan en la masa negra detrás de mí. Se vuelve a correr, un grito de dolor saliendo de sus pulmones.

Las sombras de mi cuerpo se abaten sobre el Sr. Baldcott. Se enrollan a su alrededor, hasta que todo lo que queda es el polvo negro girando en el aire.

Y la sombra se ha ido.

Dolor se dispara a través de mi pecho. Sé que el líquido metálico en la garganta es la sangre. Quiero gatear y correr, pero la debilidad reclama cada parte de mí. Mi respiración es irregular ya que mi sangre gotea sobre el pecho suave de la muñeca. El calor como un horno está en mi cuerpo. Voy a la deriva en la oscuridad del sueño y cierro todos los pensamientos y miedos conscientes.



A woman with long, wavy hair is seated on a dark, ornate chair. She is wearing a purple, long-sleeved dress with a ruffled bodice. The background is a wall covered in a light-colored damask wallpaper with a repeating floral and scrollwork pattern. The overall lighting is soft and somewhat dim, creating a moody atmosphere.

*Cassie*

*Ahora*

# Capítulo 31

## Batopilas

*Traducido por Pily  
Corregido por katiliz94*

El corazón me estaba golpeando fuerte en el pecho ante la visión del valle alejándose de nosotros. La carretera de montaña se adentraba en una serie de agudos zigzags —un corte en zigzag irregular a través de las montañas desnudas. Las rocas se deslizaron debajo de la rueda del coche.

El brazo de Zach estaba apretado alrededor de mi hombro.

—Cierra los ojos hasta llegar al fondo.

—¿Qué tan lejos está eso?

—A seis horas en coche, según el GPS.

Emerson me lanzó una mirada por encima del hombro. Peleó por una esquina cuando un camión tocando la bocina llegó a nosotros desde la otra dirección. No parecía haber suficiente espacio para nosotros y el camión, pero logramos pasar por poco.

—Mortal —murmuró Zach en voz baja, pero se volvió a sonreírme.

Tan pronto como mencioné la necesidad de ir a Cooper Canyon, Zach había insistido en ir, y Parker y Emerson también. Los chicos habían dejado todo para organizar el viaje y estaba agradecida de que estuvieran aquí con nosotras. Habían hecho la diferencia entre que mamá nos permitiera ir o no ir. En su mente, los peligros de Molly y yo viajando a un lugar remoto de México casi se habían intercambiado por los peligros de Molly y yo estando solas con tres adolescentes. La ayuda había llegado a última hora de la persona más inesperada —mi padre. Andy se había ofrecido para viajar a Cooper Canyon el día después de nuestra llegada y mantener una estrecha vigilancia sobre mí y Molly. Dijo que se podía tomar unos días de



descanso, y que había estado antes en esta parte de México y podría ayudar a mostrárnosla. Mamá había aceptado a regañadientes que Molly y yo podíamos ir, aunque no entendía por qué no habíamos elegido un Resort de Florida para ir de vacaciones si necesitábamos alejarnos.

Molly se sentó en el asiento junto a Parker y Emerson, silenciosa y concentrada, pareciendo apenas molesta por el caótico paseo.

Una familia de indios Tarahumara dobló la esquina siguiente a pie, como si aparecieran de la nada. En sandalias de cuero que parecían hechas en casa, pisaron por el camino montañoso con facilidad.

El aire se hacía más caliente cuanto más viajamos hacia el valle. El cuerpo de Zach calentándose contra el mío. A pesar de todo, tenía muchas ganas de pasar tiempo con él. Después de lo que me había dicho en el yate, supe que estábamos en un tiempo prestado.

*Tal vez todos en el mundo tienen un tiempo prestado. Y esta vez con Zach estaría entre mis últimas horas.* No parecía posible, aquí en este luminoso paisaje, surrealista. No le había dicho todo a Zach. No había manera de que pudiera. Algunas cosas, tenías que experimentarlas por ti mismo o no las creerías. Ya era bastante difícil para él entender que personas estaban persiguiéndome e hipnotizándome con el fin de encontrar la ubicación de un libro.

Cuando le dije lo que Henry quería de mí, sus ojos azules me habían mirado fijamente, turbado y aturdido. Había dicho:

—No sé exactamente lo que está pasando aquí. Pero no me gusta. Y ese tipo, Henry, me gusta aún menos. Y si está dispuesto a hacer ese tipo de esfuerzo para conseguir algo, tal vez eso es algo que no debería tener.

Una gran cantidad de cactus cubrían las laderas de las montañas, como los soldados que custodiaban las ciudades. Al llegar a la parte inferior, las casas irregulares se mantenían firmes en sus lugares en la tierra rocosa, la pintura descascarada de años bajo un sol que debían estar duras en el verano.

Mi estómago se encogió al dar el primer vistazo al acueducto, el que había visto en el trance al que Henry me había sometido. Estuvimos aquí. Cruzamos un alto puente de piedras hacia las Batopilas. El sol rojizo



iluminaba los edificios de una ciudad que parecía tallada en las propias montañas. La arquitectura tenía una belleza sencilla —acentos descoloridos de púrpura y amarillo entre el degradado blanco. Los niños perseguían pollos a lo largo de la ancha calle principal, mientras que los pobladores se detuvieron y miraron inquisitivamente. Las personas estaban vestidas con ropa de calle, a diferencia de los trajes típicos de los indios que habíamos visto recorrer el camino a pie.

Estábamos pegajosos y calientes cuando llegamos al hotel. Emerson y Zach nos registraron y llevaron nuestras maletas a las habitaciones. Los chicos compartían una habitación, y yo con Molly en la habitación de al lado.

Molly salió a comprar unas baterías para la cámara mientras yo entré en el cuarto de baño para refrescarme la cara. Por un momento, me encogí de nuevo. El baño era grande, tan grande como el cuarto de baño que teníamos bajo tierra. Las cosas pequeñas a menudo desencadenan recuerdos. El Doctor Alexia había dicho que debía dejar que los recuerdos fluyeran a través de mí y no resistirme a ellos. Me agarré al toallero y dejé que pasara el momento.

Un golpe vino de la puerta.

—Cassie, soy Zach. ¿Estás bien?

—Sí —respondí, divertida.

—Porque si me necesitas para lavarte la espalda o algo, estoy aquí.

Di una breve carcajada.

—Está bien. Lo tendré en cuenta.

Zach se rió entre dientes mientras se alejaba. Me refresqué y me cambié de ropa.

Cuando salí del baño, Zach y Emerson estaban sentados en las sillas en mi habitación. Zach señaló un plato de fruta fresca y quesos que estaban esperando en mi cama. Mangos, guayabas, plátanos y algunos otros de los que no conocía los nombres. Corté un poco de queso y un trozo de mango y los metí en mi boca juntos.

—Delicioso —le dije a Zach.



—Mejor que lo sea. Tuve que correr por toda la ciudad para encontrarlo.

—No, no lo hizo. —Emerson estiró las largas piernas—. Pidió a la cocina para que lo hicieran.

Sonreí ante la broma de Zach.

—¿Molandah volvió?

En ese momento, Molly y Parker y entraron por la puerta.

Molly trajo una gran cantidad de suministros.

—Fue difícil encontrar lo que quería, ninguna de las tiendas tenían nombres. Y no hablo español de todos modos. ¡Lo bueno es que Parker si lo habla!

Parker sonrió, empujándose el pelo negro detrás de los ojos.

—Sé un poco, no mucho. En una tienda, creo que pensaban que estábamos pidiendo condones, porque el paquete que estaban tratando de darnos se parecía mucho a... —Él levantó las cejas.

Molly se sonrojó profundamente, pero se rió junto con todos los demás.

Todos terminamos el plato de frutas y quesos, mientras un coro de ranas y sapos se hicieron eco en el río. Por primera vez en varios días, una nota positiva se levantó entre la música siniestra que constantemente jugaba con mi mente.

Al caer la noche, dimos un paseo por la ciudad y cenamos en un restaurante al aire libre. Empecé a caer en el ritmo de la vida fácil de Batopilas, y me olvidé, por un tiempo de por qué estaba aquí.

La mañana amaneció fría y brumosa. Con el coche negándose a arrancar, este iba a ser un viaje de tres horas hasta nuestro próximo destino. Molly y yo cargamos nuestras mochilas con suficiente agua y comida para el día.





Miré las montañas, intimidada por la idea de una caminata hasta llegar a la siguiente ciudad. Pero Molly miró a las mismas montañas con una expresión de asombro en su rostro.

—Me encanta estar aquí —dijo con nostalgia—. Incluso antes de mi tiempo bajo tierra, nunca pensé que iría a lugares como este.

Los chicos se unieron a nosotras fuera del hotel y comenzamos a caminar inmediatamente. Nos tomaría todo el día llegar a Urique y volver.

Una guacamaya verde y roja voló bajo por el valle más adelante. El camino parecía al que había visto en mi sueño, torciéndose y girando. Cruzamos un río lleno de piedras de gran tamaño. Un enjambre de cosas brillantes descendió sobre nosotros. Mariposas de color naranja brillante.

—¡Hey! —gritó Zach sin poder hacer nada, ya que cientos de mariposas se posaron sobre él.

Riendo, le tomé una foto.

—Debe ser el más sudoroso de nosotros —dijo Emerson en una voz simulada de presentador de televisión—. Las mariposas están llenas de barro, lo que significa que están en busca de nutrientes adicionales. Si pueden conseguirlo de sudor humano, lo harán. —Le tendió una guía, con una ceja levantada.

—Espanta a tus pequeños vampiros. —Zach se los despegó de los brazos.

Continuamos durante las tres horas siguientes, en el inmenso valle verde. El pueblo de Urique se extendía ante nosotros con su adoquinada calle principal y edificios púrpura, amarillo, azul y rojo.

—Hey, estamos ahora en la parte más baja del cañón —dijo Parker—. Siete mil metros hasta el fondo.

La vista de las altas montañas era casi abrumadora, aplastante. ¿Cómo podríamos encontrar lo que habíamos venido a buscar en medio de todo esto?

Un grupo de mujeres tarahumaras estaban sentadas tejiendo canastas de agujas de pino en una pequeña casa de piedra. Me miraron fijamente durante un momento, como si adivinaran que mis pensamientos no estaban en sintonía con el valle, como si vieran la agitación dentro de mí.



—¿Cassie? Vamos a seguir a donde tu cabeza nos guie desde aquí. —Los brazos de Zach me rodearon.

Miré alrededor a todos, asintiendo.

Caminamos por la ciudad. Las casas de Tumbledown salpicaban el paisaje aquí y allá, pero ninguna parecía igual a la de mi visión. Volví sobre mis pasos dos veces. No había ni rastro de la casa.

—No la veo en ninguna parte —dije finalmente.

Emerson se sentó en una roca, quitándose el sombrero y secándose la frente.

—¿Está segura?

—Tiene sentido —ofreció Parker—. Ya en la década de 1920, las minas de plata iban a toda máquina. Habrían tenido una población mucho más grande de trabajadores. Quizás muchas casas abandonadas acabaron derrumbadas en la nada.

—O alguien las derrumbó buscando el libro —dijo Molly con gravedad.

Me sentí estúpida. Como en uno de esos programas de televisión de psíquicos en la que la cámara sigue al psíquico esperando a que él o ella puedan demostrar que en realidad no nos están engañando y que pueden ver más que el resto de nosotros.

Zach sintonizó con mi malestar.

—¿Qué tal si nos sentamos un rato y dejamos que Cassie mire a su alrededor? Probablemente no puede pensar con nosotros transitando a su lado.

Emerson me miró fijamente, con la mano tapándose los ojos del sol.

—Sí, eso está bien Cassie, vamos a hacer eso.

—No creo que deba ir sola. —Molly se acercó a mi lado—. Voy a ir con ella.

Me di la vuelta para mirar a Zach justo antes de irnos. Había algo triste y distante en su expresión, la forma en que te ves si pensaras que alguien no iba a volver.



—¿Hacia dónde? —preguntó Molly.

—Ojala lo supiera —dije.

Caminé a lo largo del río, tratando de ver la línea de mulas, tratando de recordar donde se detuvieron. A pesar de que era invierno, el aire estaba ligeramente húmedo, bochornoso. Me quite la camiseta y la metí en la mochila. Molly no parecía molesta por el calor del día. Su piel pálida siempre parecía fresca. Yo era como mamá —sudaba a mares.

Di un paso hacia las colinas, evitando los brazos espinosos de los cactus que crecían aquí. Un antiguo árbol se aferraba precariamente a la roca desnuda, su sistema radicular expuesto a los elementos. Cerré los ojos. Había visto el árbol antes. La casa estaba cerca del árbol.

Pero no importaba al camino que fuera, no podía encontrar la casa. Tal vez había un centenar de árboles que colgaban sobre rocas por aquí, todos lucían iguales.

—Tal vez deberíamos tratar de hipnotizarme otra vez —dije a Molly.

Estaba a punto de darme por vencida y regresar cuando me di cuenta de los cimientos derruidos de una casa de piedra apenas visible entre las rocas. Era la casa. Estaba segura de ello. Pero las paredes se habían ido, estaba casi nivelada con el suelo. Habíamos venido aquí para nada.

Una figura con un sombrero de vaquero y camisa a cuadros se acercó a nosotras, su sombra cruzó la tierra rojiza. Era alto, más alto que la mayoría de las personas que ves. Mi padre. Nunca lo había visto en otra cosa que en un traje. Se puso delante de mí, inclinando el sombrero hacia arriba.

—Cassie. Fue difícil encontrarte.

—¿Andy? Pensé que ibas a reunirte con nosotros en Batopilas mañana.

Se encogió de hombros.

—Llegué temprano.

—Está bien. —Traté de no sonar irritada. Era bastante difícil tratar de encontrar una aguja en un pajar sin que mi padre estuviera aquí—. Esta es Molandah, de todos modos.



Andy le estrechó la mano.

—Una prima lejana de Cassie, por parte de su madre, por supuesto, ¿verdad?

—Sí —dijo Molly torpemente.

—Vosotras dos no estáis aquí por vuestra cuenta, ¿verdad?

Señalé corriente abajo.

—Los chicos están allí, en alguna parte.

Eché una mirada impotente a Molly y me fui con él donde Zach, Emerson y Parker. Ellos se levantaron y le dieron la mano a Andy cuando los presenté.

Mi padre se cruzó de brazos.

—¿Habéis comido suficiente? Os invito a todos al hotel local.

Caminamos de vuelta a Urique y comimos tortillas en un restaurante al aire libre, bajo la sombra de los abundantes árboles de la calle principal.

Zach se relamió los labios.

—Estos estaban muy buenos. —Agradeció amablemente a mi padre y luego sugirió que todos me dejaran sola con él para ponernos al día.

Parker bostezó.

—Trato hecho. Quiero tomar una siesta.

Se pusieron de pie y salieron de la mesa, Molly lanzándome una sonrisa comprensiva. Le había dicho lo incómodo que era cuando tenía conversaciones con mi padre.

Andy le pidió al camarero el té con limón, sin preguntar si incluso me gustaba el té o el limón. En verdad, no había tomado una sola bebida caliente desde que escapé de la casa de muñecas. No podía soportar la idea de una.

Él agitó su té.

—Entonces, ¿tu madre me ha dicho que tú y Zach están juntos?



Me sonrojé. —

Somos buenos amigos.

—¿Y su familia son los Batistes?

—Sí. De Miami. Pero no de la parte de Miami donde crecí.

—Sí... sí. —Andy tenía la costumbre de responder eso ante lo que yo decía. Siempre se sentía como si estuviera haciendo preguntas para ser cortés, sin interesarse por las respuestas.

—Debo disculparme por no haber ido antes a Miami para verte.

—Está bien —dije torpemente—. Hiciste el viaje a Australia.

Sus ojos se veían dolidos.

—Apenas podías hablar en aquel entonces. Creo que apenas sabías que estaba allí.

—Los cerré por un tiempo. Tratando de procesar todo lo que viví.

Se quedó en silencio por un tiempo, me estudiaba. Me sentí incómoda. Nunca antes me había prestado demasiada atención. Apenas pasaría un segundo antes de que él tuviera la mirada perdida en la distancia o tomara una llamada telefónica. Incluso aquí, en medio de lo que parecía un desierto, para mí, eso no era extraño.

Pelé la piel del limón que estaba al lado de mi taza de té, sin saber qué decir a continuación.

—Te pareces mucho a tu madre —dijo finalmente—. Hablas como ella también, hacéis las oraciones de la misma forma.

—¿Eso es malo? —Deseé inmediatamente haber mantenido la boca cerrada.

—No, no es algo malo. Es algo bueno. Tu madre es mucho más inteligente de lo que yo puedo llegar a ser.

—Tú eres un abogado listo. Debes estar lleno de inteligencia. —Logré una sonrisa.



—Ya sabes lo que dicen de los abogados. Están llenos de todo. —Se rió de su propia broma.

—¿Cuáles son tus planes para los próximos días? —pregunté—. ¿En realidad vas a quedarte en Cooper Canyon?

—Sí. He programado una semana de descanso.

—Bueno, gracias. Te agradezco que hayas venido. Mamá no me hubiera dejado venir si no hubieras ido a caer por aquí.

—Supongo. ¿Qué sigue en la agenda? Has visto Batopilas y Urique hasta ahora, ¿hacia dónde vamos?

—Sólo unas pocas excursiones aquí y allá. Tal vez vayamos a ver las ruinas de la Hacienda mañana.

—¿Te importa si os acompaño?

—¿Quieres venir?

—Por supuesto. ¿Por qué no?

No había forma en la cual fuera capaz de explicarle por qué estaba realmente aquí y lo que íbamos a hacer. Pero no sabía cómo iba a ser capaz de dejarlo fuera.

Él apretó los labios.

—Bueno, tengo un trabajo que terminar. Me iré a mi habitación y haré algo al respecto.

Caminé de regreso al hotel. Los chicos estaban sentados en el vestíbulo, tomando bebidas multicolores. Emerson levantó su copa para mí.

—Pensamos que nos gustaría probar algunos de los licores de la zona. Hey, cuando en México...

Se veían como si hubieran estado relajados allí durante la última hora, salvo por el sudor que les empapaba la camisa.

Zach levantó la cabeza para lanzarme un beso.

—¡Lo siento, apesto!



—¿Dónde estabais?

—Dimos un vistazo por nuestra cuenta buscando el libro —admitió Zach—. Intentamos ahorrarte el tener que hacerlo. Marchamos hacia algunas de las cuevas hasta allí.

Sonreí hacia él con sorpresa.

—¿Encontrasteis algo?

—Sí —dijo—. Cerca de seis escorpiones, cincuenta murciélagos y un halcón.

—Olvidó mencionar los huesos —agregó Parker—. Un montón de huesos.

—Bueno, gracias por intentarlo. ¿Fue Molandah con vosotros?

—No, se fue a dormir a su habitación —dijo Zach.

Acercó su cabeza contra la mía.

—¿Qué hay de ti y de mi tomándonos un tiempo para nosotros después?  
—susurró.

Asentí con la cabeza. El sonido y el tacto de Zach se llevaban lejos toda esa escena incómoda con mi padre.

Los indios locales tocaban guitarras en las calles y golpeaban tambores en las colinas, dando una serenata a la puesta del sol. Zach y yo salimos por la calle adoquinada, sintiendo en el aire suave la sensación aterciopelada de la noche a la deriva. Cambié de mis libros de senderismo y shorts a un vestido casual, palabra de honor.

Zach puso su brazo alrededor de mí, apretando mi hombro.

—¿Largo día?

—Sí. Pero todo está bien ahora.

Zach me llevó detrás de un árbol de floración exuberante.

—He querido hacer esto durante todo el día. —Se inclinó para besarme, sus labios aplastando los míos.



El beso fue largo, cada vez más intenso. No quería que parara. Quería vivir dentro de su beso. Sin pensamientos, sin palabras —sólo esto.

Pero él se alejó, presionando su cabeza contra mi sien.

—Te quiero tanto. Pero hay tantas cosas alejándote de mí... muchas cosas.

Tomó mi cara entre sus manos, mirándome con ojos conmovedores.

—Quiero abrazarte así para siempre, pero eres una muñeca de papel, Cassie. Una hermosa muñeca de papel. Vas a volar lejos de mí pronto. Nunca te tuve. Nunca podré mantenerte sujeta.

Lo miré aturdida.

—Soy yo quién no será capaz de mantenerte sujeto a tí. Ya me lo advertiste. —Me mordí el labio—. Entiendo. Y estoy aquí contigo, sabiéndolo.

—Ojalá pudiera cerrar la boca. Esta se suponía que sería una noche agradable. Y aquí estoy destruyéndola.

—No vas a arruinar nada. Pero estoy de acuerdo, debes cerrar la... —Lo besé en la boca. Todavía oía vagamente al tequila que había bebido antes.

Un grupo de hombres se movió a través de la calle principal. Los indios miraban abiertamente a los recién llegados de la ciudad. Los viajeros estaban vestidos con esa ropa que usaban los ricos cuando estaban tratando de vestirse informalmente.

—Vamos a un lugar más privado.

Zach me tomó de la mano y se alejó en la dirección opuesta, hacia los tambores golpeando que mantenían el ritmo de mi corazón que se estrellaba en el pecho.





## Capítulo 32

## SPECULUM NEMUS

Traducido por katiliz94  
Corregido por vicsibet

S oñé con la casa de muñecas, el implacable frío y el ángel de piedra que nos miraba mientras dormíamos. Ahora sabía que quien situó al ángel ahí no le dio a nadie esperanza de ser salvado, sino que les recordó la muerte.

Abrí los ojos ante la visión de los altos picos de las montañas, coronados con nieve. Parte de mi mente estaba poniéndose hacia atrás, recordando otro tiempo. No, no recordando. Viendo. Viendo cosas de una época diferente.

Molly se sentó acurrucada con una manta a su alrededor, mirando a las mismas montañas. Se giró, viniendo a sentarse a mi cama.

—¿Cassie, estas bien? No te ves bien.

Cerré los ojos apretándolos.

—Quiero que me lleves de regreso. De regreso al momento de Tobías y Jessamine.

Movió su consternada cara frente a la mía.

—¿Ahora?, ¿Estás segura?

—Sí. Por favor solo hazlo.

Molly se acercó para mover una silla al lado de mi cama. Apartó un mechón de cabello de mi frente.

—Si esto funciona, recuerda que puedes pararlo en cualquier momento. Di las palabras, *sal ahora*.

Asentí.



Se aclaró la garganta.

—*Horror unique animos, simul ipsa silentia terrente.* —Deslizó las manos por su fino cabello con nerviosismo.

—Tengo la esperanza de que vaya bien. He estado practicando.

Me sentí comenzando a ir a la deriva.

—Cassie —dijo—, regresarás a cuando Tobías y Jessamine Fiveash estaban aquí en Urique. Verás a una niña llamada... Philomena...

Me moví, rodando sobre mi espalda en la cama. Al siguiente momento apenas podía sentir mis miembros.

*Un hombre anciano se sentaba en el borde de su cama en una camiseta blanca. Jessamine dormía ruidosamente. A corta distancia, una madre y una niña dormían en una cama mientras el hombre dormía en el suelo. La niña abrió sus oscuros ojos negros, mirando a Tobías. Reptó desde los brazos de su madre y sobre la alfombra del suelo.*

Los ojos de Tobías se arrugaron mientras le sonreía.

—Me recuerdas a Jessamine cuando tenía tu edad.

Entonces frunció el ceño con profundidad, a pesar de que acababa de tener otra idea.

Se agachó para coger su abrigo el cual estaba cuidadosamente doblado en el suelo al lado de su cama. Sacó un maltratado libro, un libro con una cubierta de indeterminado color. La imagen reflejada de un árbol apenas era discernible en la cubierta.

Se lo tendió a la niña.

—¿Conoces un escondrijo? ¿Una cueva que nadie conoce?

Philomena asintió.

—Te daré esto. —Tomó un puñado de monedas de su abrigo y se las ofreció—, si puedes coger el libro y esconderlo donde nadie pueda jamás encontrarlo. El libro no vale nada. Es solo alguna vieja escritura. Pero es especial para mí.



Sus ojos se ampliaron. Ella dejó caer el dinero en su bolsillo delantero y salió corriendo con el libro bajo el brazo.

Los ojos de Tobías se cerraron y se fue a dormir, aun sentado, cansado del poco esfuerzo de hablar.

—¿Cassie? ¿Estás bien? —Se filtró la voz de Molly.

—Estoy bien —dije.

Las borrosas nubes oscurecían el cielo mientras la niña saltaba y brincaba desde una plataforma de roca hasta otra de camino a las cuevas. Los hombres en traje caminaban cerca de las cuevas, parándose aquí y allá para mirar.

Philomena se puso de pie sobre un peñasco de roca, abrazando el libro debajo de su camiseta. Se giró y corrió. Los hombres apenas la notaban. La pequeña corrió con cansancio, todo el camino hasta las afueras de Batopilas, de la masiva entrada arqueada hasta un túnel. Una fila de mulas estaba de pie cerca de la entrada mientras los hombres y mujeres cargaban paquetes con un metal oscuro. Plata. El arqueado túnel conducía a una mina de plata.

La pequeña se deslizó dentro. Los rastros poco iluminados desaparecían en una red de estrechos túneles. La chica corrió por un túnel casi lo bastante grande para que un hombre pasara, con ásperas y rugosas paredes y un suelo cubierto de escombros. Estatuas religiosas, pequeñas estatuillas de madera de María, José y el bebé Jesús en una cabaña, estaban colocadas dentro, velas titilando en torno a ellos. Un hombre en ropa harapienta caminó por el túnel, parándose para arrodillarse y cruzarse sobre el pecho frente a la ermita. Dijo palabras en Indio a Philomena y señaló el camino de afuera con empatía. Podía decir que quería que Philomena se marchara con rapidez. El hombre continuó a través del túnel. Philomena revisó detrás de ella antes de deslizar el libro detrás de la ermita.

Sus manos llegaron al bolsillo del delantal, haciendo sonar las monedas de Tobías mientras volvía sobre sus pasos fuera de la mina. Un hombre con cabello rubio y afilados rasgos se acercó e inclinó su alta figura mientras caminaba por el túnel. Un grupo de hombres de blanco caminaban detrás de él. Ninguno vestía como trabajadores.



—Ahí esta —gritó el hombre rubio a Philomena—. Pequeña pordiosera. ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Robando plata? ¡Ven aquí y déjame ver tus bolsillos!

Ella retrocedió, con los ojos grandes ante el peso de un lenguaje enfadado que no entendía. Huyó más allá en la mina. Más y más lejos, esquivando postes de madera y sacudiendo carros de mina.

Mi respiración se hizo corta y dolorosamente me atravesaba el pecho. Quería que corriera por el otro camino. Quería mostrarle al hombre que ella no tenía ninguna de sus platas.

—Cassie, sal ahora de aquí. —advirtió Molly.

No podía derrumbarme ante la visión de los pequeños miembros de Philomena mientras subía por un conjunto de inmóviles carritos de minería hasta alcanzar una parte profunda de la mina, donde el túnel aún no había sido excavado apropiadamente. Se retorció en un agujero en la pared.

—Regresa... —Suspiré.

—¡Sal ahora! —Molly agarró mi brazo, sacudiéndolo.

Un estallido rocoso en la mina. Torres de alta tensión se derribaban y caían. Los trabajadores de la mina se dispersaban mientras el techo caía y los escombros prorrumpían alrededor de ellos. El agujero al que Philomena había trepado ahora era un gran y enorme espacio. Suciedad espesándose en el aire.

—¡No! —Grité.

—Cassie, sal... ahora... —gritaba Molly—. ¡Ahora!

Abrí los ojos, mirándola, con la última imagen de la pequeña niña india ardiendo en mi mente.

\*\*\*



Mi padre, de acuerdo a su palabra, estaba esperándonos para comenzar las caminatas. Había estado teniendo la esperanza de que hubiera cambiado de opinión o que tuviera un urgente trabajo al que asistir, algo que hoy le mantuviera apartado. Pero parecía incluso más difícil que una manada de elefantes no fuera a apartarlo.

Lo único positivo era que, con el SUV, podíamos regresar a Batopilas con rapidez. Mi padre primero nos llevó a La Iglesia Perdida de Satevo y a las ruinas de Hacienda, las cosas que algunos turistas en Batopilas querrían ver. La mina de plata era lo último en su lista, y solo teníamos que ser pacientes.

Al final, estuvimos de pie ante la entrada arqueada que había visto en mi visión.

—¿Chicos, por qué quieren ver esto tan desesperadamente? —Preguntó mi padre.

—Estoy estudiando los Indios Tarahumara en clase, Señor Claiborne —respondió Zach—. Creo que trabajaron en esta mina.

—Bueno, va a estar muy oscuro y limitado ahí. Considerándolo, tal vez no sea el mejor lugar para que mi hija vaya.

—Sí señor —dijo Zach.

—Está bien —dije a mi padre—. Quiero verlo.

Zach secretamente deslizó su mano en la mía mientras entrábamos. Miré a Molly. Su expresión estaba tensa. Alargué el brazo para coger su mano y ella se giró para darme una pequeña sonrisa ladeada. El aire en el interior de la mina olía a suciedad y antigüedad. Ya hacía mucho más calor aquí dentro que lo que hacía fuera. Odiaba pensar como sería en verano.

Emerson y Parker encendieron las linternas mientras entraban en el túnel y seguimos tras ellos. Miré sobre mi hombro, solo para asegurarme de que la entrada aún estaba abierta a la luz del día por fuera, y atrapé a Molly haciendo lo mismo.

Jadeé cuando Parker iluminó con la linterna hacia el santuario en la pared. Se veía exactamente como cuando lo había visto. Asentí hacia Zach y le dije que estaba ahí, y él miró con inquietud hacia el santuario.

—Bueno, ya he visto suficiente —Anuncié.



Parte de mí quería correr por la cueva y buscar a Philomena. Mi parte racional me decía que la explosión había ocurrido hacía cien años.

Molly caminó a mi lado mientras nos dirigíamos fuera a la luz del sol.

Un grito hizo eco desde el interior. Las linternas fueron lanzadas al aire, aterrizando con un ruido estrepitoso. Zach y Emerson emergieron, con los brazos alrededor de los hombros de mi padre. Arrastraba los pies, con el rostro contraído de dolor. Parker caminaba detrás con las linternas.

—¿Qué ocurrió? —Grité.

—Alguien más está ahí —Zach juntó las cejas—. Solo corrieron hacia nosotros mientras estábamos mirando el santuario. Nos tropezamos y tu padre se cayó al suelo y se torció el tobillo.

—Deberíamos llamar a la policía —dije.

—No, probablemente solo es un ciudadano que está enfadado porque hay turistas asomándose por ahí dentro. Vamos a salir de aquí. —Mi padre fue cojeando hacia el coche, aun sostenido por Zach y Emerson.

—¿Los tres... encontraron algo? —dijo Molly en voz baja hacia Parker.

Él sacudió la cabeza.

—Nada. Si había algo ahí, se fue hace tiempo.



## Capítulo 33

### Mentiras y secretos

*Traducido por Princesa de La Luna  
Corregido por katiliz94*

**M**i padre se recostó sobre la cama de su habitación del hotel, su tobillo hinchado descansaba sobre un conjunto de almohadas.

—Deberías haber dejado que te llevaran al hospital —dije.

—Estaré bien. Lo único que pasa es que ahora no puedo vigilarte con este estúpido pie.

—No estoy acostumbrada a que suelas vigilarme... quiero decir...

—No estás acostumbrada a que sea tu padre —dijo rotundamente.

—No he dicho eso.

Suspiró en voz baja.

—Es cierto. No he sido un padre para ti. He sido un extraño. —Ajustó su posición sobre las almohadas—. ¿Dónde están los chicos de esta mañana, de todos modos?

—Simplemente fueron a unos pocos lugares turísticos.

—No vayas a ningún lugar aislado.

—No lo haré.

—No me gusta el aspecto de ese grupo que llegó a la ciudad ayer.

Me encogí de hombros.

—Probablemente un grupo de abogados tan consumidos como tú.



Dio una suave risa.

—He pasado un montón de años como fiscal. Sé cuándo la gente está guardándose algo cerca del pecho. —Levantó los ojos hacia mí, mirando con seriedad—. Sabes, podría decir que esas personas son un poco como ustedes. Todos los que vinieron aquí. ¿Qué va a pasar en realidad?

Me encogí de hombros, incómoda.

—Nada. ¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que un grupo de adolescentes no se decide a tomar tiempo fuera de clases y venir a una de las partes más remotas de México. Están buscando algo.

—Wow, eres casi peor que mamá. Mamá intenta psicoanalizarme y aquí estás tú en la sala de interrogatorio.

—Lo siento. Me siento estúpidamente impotente con la pierna así. Es sólo que no quiero que nada malo te pase... nunca más.

—Está bien. Entendido. —Pero no lo entendía. Él nunca había hablado conmigo de esta manera antes.

Su mandíbula se tensó.

—Cuando me enteré... de dónde has estado todo ese tiempo, estuve destrozado. Nunca ni en un millón de años me imaginé...

—Nadie lo hizo —dijo rápidamente.

—Cuando tu madre me llamó y me dijo que te habían mantenido bajo tierra, en la oscuridad... Estaba soñando, estabas viva, pero al mismo tiempo no podía aceptarlo, sabiendo lo aterrada que habías estado de la oscuridad cuando pequeña.

Torcí la boca con ironía.

—Todavía tenía miedo a la oscuridad hasta hace poco. Creo que me he curado de eso. Pero, ¿cómo sabías que tenía miedo de la oscuridad, entonces?

—Estuve allí —dijo en voz baja.





—No podrías haber estado. Te fuiste cuando era un bebé. Y cuando volviste la segunda vez, apenas estabas el tiempo suficiente para saber cuáles eran mis cereales favoritos.

Podía oír la amargura en mi voz y lo odiaba. Había pasado la vida fingiendo que no me preocupaba que mi padre no se preocupara por mí. Había llevado esa pretensión casi como una insignia de honor. Para mí, ser dura había significado no mostrar dolor.

—No eras exactamente un bebé cuando me fui. Tenías tres años.

—No, eso no es cierto. Mamá me dijo que ni siquiera había tenido mi primer cumpleaños cuando te fuiste. No hay fotos tuyas conmigo después de tener un año.

—Mira, tu madre podría tener sus razones. Estoy seguro de que son buenas. Y estoy bastante seguro de que no debería estar alargando estas cosas ahora. Pero la verdad es que te dejé cuando tenías tres años, poco después de que tu madre perdiera el bebé.

—¿De qué estás hablando? ¿Qué bebé?

Su rostro se suavizó.

—El bebé del que estaba embarazada cuando tenías tres años.

Mis piernas se sintieron débiles.

—Mamá nunca me habló de un bebé.

Se frotó los ojos con aire cansado.

—Probablemente no es el momento de entrar en esto.

Me senté en la silla a su lado, con la espalda rígida.

—Quiero saberlo.

—¿Segura?

—Mucho.

—Bueno... esto es lo que pasó. No estoy orgulloso de ello. En aquel entonces, estaba tratando de salir adelante con mi carrera. Quise trabajar horas. Tu madre lo sentía de manera diferente. Ella me quería en casa por



la noche, ser una familia. Tenía razón, por supuesto. Simplemente no lo vi de esa manera. Cuando se quedó embarazada la segunda vez, la acusé de hacerlo deliberadamente. Grité, vociferé y critiqué. Como un loco.

Se maldijo a sí mismo en voz baja.

—La última cosa que quería era otro hijo. Otro hijo significaba que tu madre no iba a volver a trabajar durante años, y ya estábamos ahogándonos en deudas. Quería el coche así y la casa. Me avergüenza admitirlo ahora, pero es la verdad. Una noche, después de la peor discusión que habíamos tenido nunca, ella te metió en el coche y se fue conduciendo. Estaba en medio de la noche, y lloviendo. Debí dejarla ir, dejar que se enfriara un poco. Pero no, tuve que saltar al coche y seguirla.

—Él soltó un lento suspiro de pesar—. Ella chocó contra un árbol. Cuando llegué, estaba gritando de dolor. Te saqué de tu asiento del coche y comprobé que estabas bien. No entendías lo que estaba pasando y pensaste que yo era un gran villano que había herido a tu madre. Te alejaste de mí y corriste a esconderte en el bosque de al lado de la carretera. Tu madre estaba perdiendo mucha sangre, y tú estabas perdida. En ese momento, me sentí como si estuviera perdiendo la cabeza.

—No recuerdo... nada de eso —dije lentamente.

—No, sé que no. Cuando te encontramos la policía y yo, estabas temblando y aterrorizada. Tuve que llevarte al hospital conmigo, pero no hablaste una palabra durante todo el tiempo. Ni siquiera cuando tuvimos que decirte que tu madre había perdido el bebé.

Traté de procesar lo que me había dicho, pero no pude. En mi cabeza, estaba corriendo a través de fotografías antiguas, como una presentación de diapositivas. Fotos de una madre que era más gorda cuando tenía tres años.

—¿Por qué mamá no me dijo que perdió un bebé? Todo este tiempo, ¿había perdido a un hermano o hermana y no lo sabía?

—Hermana. El bebé era una niña.

Me recosté en la silla.

—Te apartaste totalmente después de esa noche. Cada día, al caer la noche, comenzabas a gritar. No podías soportar la oscuridad. Sentía como



si fuera mi culpa. Despertabas gritando cada noche, diciéndonos que querías irte con el bebé. Te agarraste a la idea de que el bebé podría volver, estar vivo de nuevo. Te agarraste una y otra vez y no te ibas. Y me culpabas a mí, por la pérdida del bebé, por malestar a tu madre esa noche.

—¿Por eso te fuiste? —Un nudo como el cemento se formó en mi garganta.

—Sí. Eso es una gran parte de ello.

—¿Cómo es que... cómo es que no me acuerdo del bebé?

—Cassandra... estabas yendo a un lugar donde no se podía llamar. Intentamos psiquiatras infantiles y todo eso, pero nada funcionó. Nada conseguía traerte. Al final... tu madre tomó una decisión difícil. Decidió hacerte creer que el bebé había sido un sueño, hacerte creer que el accidente nunca ocurrió. Pensé... que cuando fueras más mayor ella te diría la verdad. Pero supongo que pensó que era mejor dejarlo ir.

Me mordí el labio.

—¿Por qué me lo dices ahora?

—Porque... cuando desapareciste en el bosque australiano, me llevó directamente a esa vez que desapareciste cuando tenías tres años. Y pensé que esta vez te habías ido para siempre. Pensé que nunca tendría la oportunidad de decirte que no soy el padre desesperado que resulté ser. Supongo que sólo quería que supieras la razón por la que me fui por tu bien, para ayudarte a olvidar lo que pasó.

Las emociones se precipitaron a través de mí. Nada tenía sentido.

—Pero me abandonaste... todos estos años. —Me sentí tan extraña al estar diciendo esas palabras a mi padre, las palabras me habían oprimido dentro durante tanto tiempo.

—No fue mi intención. Supongo que traté de fingir que tú y tu madre no existían, intenté aliviar el dolor. Lo intenté de nuevo, cuando tenías ocho años. Volví, como sabes, tu madre y yo intentamos estar juntos. Pero había tantas cosas sin resolver entre nosotros, que no pudimos hacerlo funcionar. Fue sobre todo culpa mía, lo admito. Me aislé durante tanto tiempo que no pude... encontrar una forma de regresar a mi propia familia.



—Todavía podrías haber sido un padre para mí.

—Lo sé. Lo sé... Y debería haberlo sido. No hay excusas. Pero estoy aprovechando esta oportunidad ahora para decirte que me importabas. Eso me importa. Y tal vez un día, haré lo suficiente por ti para que dejes de llamarme Andy... y me llames papá.... —Su voz se quebró en sus últimas palabras.

Me levanté y caminé torpemente hacia él. No sabía qué hacer a continuación, no me había conmovido tanto su mano en los últimos siete años. Alargué el brazo para tomarle la mano. Se agarró con firmeza, con miedo en los ojos, miedo que se iba y salía. Me caí al abrazarlo. Sus brazos me rodearon y acarició mi pelo.

—Estaré ahí para tí, Cassie. No permitiré que pasen más años...

Por la mañana todavía estaba oscuro cuando desperté. Había estado soñando, pero no con Copper Canyon, ni con la pequeña niña de Tarahumara.

*Había estado en mi barrio, caminando por mi calle. Todo era tan vívido, tan real. Me di cuenta de los pequeños detalles en todas partes, la variación en el color de las rosas en el jardín de la señorita Palmer, la tiza manchada en la acera donde un chico había abandonado su juego de la rayuela. Doblé la esquina y vi la señal de velocidad con la que me había tropezado y abollado cuando tenía ocho años. Nunca había sido arreglada o reemplazada. Pero ahora la señal estaba derecha y sin una sola abolladura. Nuestro jardín, para el que mamá nunca tuvo tiempo, estaba floreciendo.*

*Los muebles dentro de la casa eran más nuevos, el viejo sofá sobre el que mamá solía lanzar una cubierta para ocultar el desgarrón no estaba y lo había cambiado por un sillón de cuero reclinable. Un hombre de espaldas a mí tarareaba mientras revolvía una olla de algo en la cocina. Di un paso y entré en mi habitación, al menos, la que solía ser mi habitación. Dos chicas se recostaban juntas boca abajo en una de las camas,*



escuchando música. No podía ver sus rostros, pero se notaba en las formas de su cuerpo languiruchas y por las ondas de su pelo largo y oscuro que eran hermanas. Eran tal vez de seis y nueve años.

Un cachorro estaba atado en la habitación y las chicas volvieron las cabezas al unísono. Me esforcé por ver sus caras, pero sus rasgos manchados se perdieron cuando me desperté.

Me senté, tirando de la manta.

La luz del sol del completo sueño fue reemplazado por una mañana gris. Salí de mi habitación por el pasillo hasta la habitación de mi padre. Las montañas se alzaban como monstruos antiguos del valle, cortinas de lluvia desdibujando sus muchas cabezas y cuerpos gruesos.

Todavía tenía muchas preguntas. Quería saber tantas cosas de cuando tenía tres años. Todas las cosas que me había dicho la noche anterior se arremolinaban en mi mente.

Toqué suavemente su puerta. No contestó. La puerta chirrió sobre sus goznes cuando la abrí.

La habitación estaba vacía. La cama estaba hecha y ni un solo artículo suyo permanecía en la habitación. Tal vez había decidido que necesitaba mejores cuidados médicos después de todo. Tal vez tenía un caso judicial urgente que atender.

*O tal vez había decidido que ya había hecho suficiente al ser mi padre.*

Caminé por el pasillo vacío.

¿Cómo podía dejarme así? ¿Sin siquiera una nota?

Molly salió con una camiseta y pantalones de pijama cortos, mirando con asombro los torrentes de agua cayendo desde el cielo.

—Mi padre se fue de la ciudad. —Arranqué una hoja de un árbol de limón de una maceta y la aplasté en mi mano.

—Pensé que estaría hasta que nos fuéramos.

—Yo también.



Molly me dio una sonrisa consoladora.

—Bueno, necesitaba que le vieran esa pierna. Y estaremos fuera de aquí en unas pocas horas.

Una bocanada de aire se me escapó.

—Sin el libro.

—No estuvo aquí cuando fui encontrada. —Molly volvió la cara hacia mí, sus ojos verdes lo intentaron. El color de sus ojos siempre era sorprendente sin las lentillas—. Pero no podemos darnos por vencido. Vamos a encontrar una forma de hacerlo, tenemos que hacerlo.



The background features a repeating damask pattern in a light purple or lavender hue on a slightly darker purple background. The pattern consists of stylized floral and foliate motifs. On the right side, a woman with long, flowing, light-colored hair is shown from the waist up, wearing a purple dress with a ruffled bodice and a full skirt. The overall aesthetic is vintage and elegant.

*Jessamine*

1920

# Capítulo 34

## Otra Existencia

Traducido por Pily  
Corregido por vicsibet

**C**uando me despierto, estoy completamente a oscuras. Ya no me quemo o daño. Me siento extraña, diferente. Como si no pudiera sentir nada en absoluto. Insensible.

*La sombra. La sombra va a venir por mí.*

Cuando arrastro las bolsas de arpillera, la dureza del oro y los diamantes no duele en mis rodillas como antes. Algo bloquea la salida, algo que cubre toda la entrada de la cueva. El pánico pasa a través de mí. Trato de empujar contra la dura superficie pero no pasa nada. Estoy atrapada en este lugar horrible.

Hay una ruptura en una de las bolsas y puedo ver algo dentro que no es oro y diamantes. Es un brazo. *Un brazo humano.*

Con terror, retuerzo mi cuerpo alrededor y me meto a la inversa. Me sigo moviendo. El túnel dura para siempre, de arriba a abajo y así sucesivamente. Pero no me canso y las paredes de roca ya no rayan mis miembros. Es como si estuviera en una vigilia.

Oigo el viento y sé que debo estar cerca del fin. Mis pies caen en un charco de agua. Antes de que me dé cuenta de lo que está pasando, estoy por encima de mi cabeza en agua. Me ahogo. No sé nadar. Desesperadamente golpeo hacia fuera. He estado bajo el agua ahora por minutos, pero mis pulmones no se esfuerzan. No siento nada. Me arrastro del agua sobre las rocas.

Me siento y contemplo la enorme cueva a mí alrededor. Parece que no hay manera de salir de este lado tampoco. Entonces veo una pequeña porción de cielo, salpicado de estrellas. Agarrando una red de raíces de los árboles, me subo a la cima. Miro a un mundo donde todo está mal. Los árboles se han ido. Todo está cubierto de hielo. Los gritos hacen eco y





rebotan sordamente sobre superficies duras que brillan bajo una luna de color púrpura, una luna que es obscenamente grande. Y algo viene, algo que sabe que estoy aquí. Unos ojos de plata destellantes.

Huyo a través del túnel, me arrastro *lejos, lejos, lejos*. Debo estar en lo profundo de una especie de sueño febril. Estoy de vuelta con los diamantes y el cuerpo muerto. Mis pies patean en el obstáculo que bloquea el camino. Me caigo a través. En mi espalda miro hacia la estatua de San Jerónimo. Alguien lo ha pegado en la roca. ¿Cómo pude caer a través de él? La fiebre me hace delirar, por el delirio estoy viendo cosas, volviéndome loca.

Me tropiezo a través del carrusel de la casa de muñecas y salgo al mundo. No es de noche por ahí. Es de día. Un día tan brillante que me ciega.

Un vehículo ruge en el camino de tierra y se estaciona a cierta distancia de la casa. Hombres en trajes saltan con rifles, dejando las puertas abiertas mientras se apresuran hacia la casa.

No me importa Audette y no sé si debería preocuparme por Henry tampoco. Pero corro después de los hombres dentro de la casa. Las armas de los hombres se levantan a sus pechos. Henry y Audette duermen en los sofás, vestidos con ropas formales, pero no la ropa que llevaban puesta la noche anterior. Botellas de whisky y pequeños vasos en la mesa. El disco de gramófono se ha quedado atascado en una ranura, tocando la misma pieza áspera de Chopin una y otra vez. El cabello de Audette es diferente cortado en un nuevo estilo, corto.

*¿Ha pasado más de un día desde que me escondí en el túnel?, ¿Estuve allí por días y sólo me dejaron allí?*

Los hombres los miran desde el vestíbulo y asienten con la cabeza el uno al otro. Uno de ellos tira al piso deliberadamente la estatua de la bailarina que el abuelo compró para la abuela. Se rompe con un fuerte golpe.

En el salón de baile, Henry y Audette se tambalean sobre sus pies. Me escondo detrás de las cortinas de terciopelo, mirando....

Los ojos de Audette están abiertos con una mirada asustada pero nebulosa.

—¿Quiénes diablos son ustedes?



El hombre del traje a rayas inclina su cabeza en alto.

—Somos hombres de Baldcott. Su hermano ya no está aceptando su historia de que Allan abandonó su fiesta de esa noche y usted no sabe lo que pasó con él.

—Escuche aquí —Henry avanza hacia los hombres—. Hemos jurado hasta la saciedad que es verdad. Mi primo de catorce años de edad, desapareció esa misma noche. No sabemos lo que les pasó a ellos.

—¿Ah, sí? Bueno, han pasado cuatro días sin respuestas —dice el hombre—. No lo tome como algo personal... pero...

Se encoge de hombros. Se asoma una sonrisa perezosa en todo un lado de su cara. Levanta su arma y se prepara para disparar.

Audette hace un grito ahogado y levanta sus manos, como para protegerse.

Los hombres comienzan a disparar. Disparan y disparan y disparan, los sonidos golpeando en mi cabeza como piedras. Audette y Henry permanecen de pie por unos instantes, y luego se desploman en el suelo, Henry después Audette. Una mirada de sorpresa todavía está estampada en el rostro de Henry. Rayas brillantes de sangre corren a través del vestido verde pálido de Audette y gotean sobre las tablas del suelo. Su rodilla se rompe por las balas y la pierna se coloca en un ángulo extraño.

Temblando, me pego a la pared.

Los hombres pisan lejos por las escaleras.

Extraños, cuerpos transparentes son liberados del cuerpo de Henry y Audette. Los rostros de los seres transparentes están congelados por el miedo. Investigan el pecho y ven las heridas de bala y sangre.

—¡Mierda!, ¡Mierda!, ¡Mierda!, ¡Mierda! —grita Henry una y otra vez. Él golpea el piso con el puño. Mira a Audette en él con la boca abierta y el labio inferior tembloroso. Salgo de las cortinas y voy con ellos.

—Tú... muerto... —Mi mente está adormecida, atrapada en una pesadilla terrible de la que no puedo despertar.



Audette jadea. Se arrastra lejos con movimientos bruscos y se acurruca en el suelo en un rincón de la habitación.

Henry se ríe como un loco, su voz aguda y rota.

—Así que ahora estamos todos muertos...

—No estoy muerta —digo rápidamente.

—Despierta mi amor. Estás muerta como un clavo. —Él hace un gesto despectivo en el aire con la mano—. Te busqué durante dos días antes de encontrarte en la pared detrás de la estatua. Encontré el tesoro secreto del anciano también. Perdón por dejarte allí, pero bueno, ya estabas muerta. Encementé el agujero con la estatua de San Roma como una señal de respeto.

—Por favor, deja de hablar... —Mi voz se quiebra.

El cuerpo... el cuerpo que arrastré en el túnel. ¿Esa era yo? Mi espalda se desliza por la pared. Henry se queda más en su cuerpo, entonces, gira la cabeza bruscamente, apretando sus ojos cerrados. Audette se queda en su rincón, como un peón capturado en un tablero de ajedrez.

Los dos hombres vuelven abajo con sábanas que han retirado de las camas. Envuelven los cuerpos de Henry y de Audette en las sábanas y los llevan a su coche, maldiciendo y jurando por el peso de los mismos. Las ruedas del coche chillan en la grava mientras se van por el camino.

Las náuseas se elevan en mi estómago. No puedo quedarme aquí más tiempo con los fantasmas de Henry y Audette. Mis pies no hacen ruido al caminar por las escaleras a mi habitación. Todo está como lo dejé. La nota del abuelo ondea en el espejo, pero mi imagen no aparece en el vidrio. La brisa que entra por la ventana tiene más sustancia que yo. Me acuesto en el piso antes de la casa de muñecas, antes de que la familia perfecta estuviera en su casa perfecta. El metrónomo del reloj de péndulo hace tic tac a través de mi pecho. El tiempo se ha detenido para mí. No siento los latidos del corazón.

*El mundo pende de vetas grisáceas de luz, vetas que llegan a ser más ligeras. Algo me llama. ¿Estoy a punto de caer dentro de otra existencia? Quiero ir. Todo dentro de mí quiere ir.*



Pero no puedo ir. No sé a dónde me llevará. El abuelo me hizo prometer ser paciente. Debo esperar.

La angustia se arrastra a lo largo de mi columna vertebral, más aguda que las púas de la sombra. Me arrodillo aquí, antes de la existencia perfecta de la casa de muñecas, con vistas al río, a la noche que se cierra sobre mí.

Días y noches pasan revoloteando, soy apenas consciente de su paso.

El día que volví abajo, Henry estaba sentado en el sofá manchado de sangre y Audette se paseaba por el suelo. Ambos parecen estar a la deriva en lugar de sentarse o caminar, y sé que tengo que parecer estar a la deriva también. Tengo la sensación de que son los últimos vestigios de mi conciencia humana que me impiden caer a través del suelo en los kilómetros de tierra y roca por debajo de mí. Podría caer y caer y caer, tal vez incluso caer en la misma tierra y acosando a la vacía oscuridad del espacio.

Henry asiente con la cabeza en un saludo pero Audette me ignora, tanto como alguna vez lo hizo. Ella camina vacilante hacia la puerta con la rodilla rota. Grita mientras su mano pasa a través de la empuñadura. Intenta una y otra vez sin ningún efecto.

Henry la mira con interés.

—Tienes que creer, Audette.

—¿Qué? —dice.

—Tienes que hacerte creer que eres sólida. Quiero decir, ¿Cómo Jessamine logró salir de la tierra? Habría tenido que apretar un botón del ascensor, ¿verdad Jess?

—Sí. —Miro fríamente a Audette.

—Esto se debe a que no sabía que estaba muerta. —Henry levanta una ceja—. Todos podemos hacer esto.

—¿Cómo? —dijo Audette con impaciencia.

—El libro —dice—. El primer libro de Speculum Nemus, el Espejo del Árbol, conversaciones acerca de qué hacer si fueras a quedar... entre los mundos.



Su boca se tuerce.

—Así que ahora estamos confiando en el libro viejo y rancio para ayudarnos. No nos mostró el camino a los otros mundos antes.

—Eso es porque necesitábamos el segundo libro, querida.

Audette da un suspiro ruidoso y flota a otra habitación.

—¿De qué estás hablando? —Le pregunto a Henry—. ¿Qué libro?

Henry se encoge de hombros.

—El libro que tu abuelo se fue a recoger al otro lado del mundo.

—¿El Abuelo?, ¿Es por eso que me dejó?, ¿Un libro? —Mi voz flaquea.

—No es un libro cualquiera. El querido Abuelo estuvo involucrado en algunas cosas bastante oscuras.

—¿Quieres decir... las cosas de ir a otros mundos?

—Exactamente. Así que te dijo algunas cosas —Sus ojos se agudizan—. ¿Qué te dijo?

Me esfuerzo por recordar.

—Sólo que... necesitaba las últimas piezas del rompecabezas. Pero él estaría regresando por mí antes. Lo prometió.

Él resopla.

—Estaba obsesionado con volver a un momento en particular. Y las obsesiones no son saludables. No me sorprendería si la pequeña Jessamine consiguió pasar por alto...

—Puedes decir lo que quieras, Henry, pero no estás cerca del Abuelo como yo.

—¿No querrás decir, que estabas? Estás muerta y él aún está vivo. A menos que alguien lo haya derribado, lo cual es perfectamente posible. De todos modos, sí sabemos Señorita Perfecta que eras la niña de los ojos del Abuelo. Yo, en cambio, soy apenas su sangre. Sólo el hijo de un primo soltero.



—El Abuelo te trata como su propio nieto. Pagando por tu colegio caro y luego te tomó cuando viniste al circo.

—Sí, sí, sí, y estoy eternamente agradecido y todo las demás tonterías. He aprendido más de ese viejo coyote de lo que esperaba —Una sonrisa se extiende por el rostro de Henry—. Leí su precioso libro. El primero de los libros del Espejo del Árbol. Bueno, mejor dicho, pagué para que otros interpretaran el libro para mí. Cosas muy interesantes.

—Lo que dice el libro, no quiero saberlo. Todo lo que sé es que el abuelo nunca haría las cosas despreciables que tu y Audette hicieron...

Un brillo se desvanece en los ojos de Henry.

—¿De qué estás hablando?

—Vi lo que hiciste esa noche. Vi lo que realmente le sucedió a Thomas.

Su boca cae abierta.

—¿Cómo?

—Fui allí, a la casa de muñecas una noche, para ver dónde estaban todos. Y los encontré. Y tú y Audette... y vi a Thomas.

—Bueno, no tenías que ver nada de eso. No entiendes lo que estábamos tratando de hacer, chica. Ese personaje Thomas no dejaba de espiarnos. Pensaba que no estábamos en nada bueno y estaba decidido a exponernos.

Se encoge de hombros con las palmas abiertas hacia mí.

—Vi lo que la sombra le hizo a Thomas. —Mi tono es plano.

Henry deja caer sus manos hacia abajo, deja de tratar de explicarse.

—¿Qué era esa cosa en la tierra? —pregunto.

Él hace un sonido de exasperación, como el que Conrado utilizaba cuando estaba tratando de enseñarme a hacer mi momento adecuado en mi trapecio.

—Esa cosa era nada en la tierra. Nada de la tierra. Intentamos abrir una grieta, una puerta a otro nivel. Pero sin darme cuenta abrí un mundo



donde las grandes serpientes son reales. Casi me volví loco la primera vez que puse los ojos en una de esas cosas. Pero hay más que ella por ahí, mucho, mucho más. Cualquiera cosa que se pueda imaginar, cualquier cosa que puedas imaginar, es real... en alguna parte. Soñamos con esas cosas, aquí en la tierra, sin darnos cuenta de que en nuestro estado de sueño nuestras mentes están mirando en otros mundos.

—No...

—Me temo que es cierto. Pensamos que el universo sólo consistía en nosotros, los humanos, con infinitas copias de nosotros que viven en tierras infinitas en infinitos universos. Y no lo es. Pero hay otros universos, otros seres, infinitos universos llenos de ellos. El lugar en el que encontramos a la serpiente es sólo un grano de arena en una playa sin fin.

Él sonríe al ver mi expresión horrorizada.

—Mira, has visto que los esfuerzos de tu abuelo eran débiles e ineficaces. Se condujo a sí mismo a la locura tratando de llegar a los otros mundos. Gastó el último centavo que tenía en la obtención de los libros que le enseñara cómo llegar a esos mundos. Pero el segundo libro fue tan difícil de alcanzar, que llevó a la quiebra del circo. Yo estaba tratando de encontrar un atajo. No se me puede culpar por eso.

—El abuelo me dijo... sobre los otros mundos. Dijo... dijo que podría ver a papá otra vez.

Henry asiente lentamente.

—La vida existe en muchos niveles, Jessamine. Estás muerta, por supuesto, en este plano de la existencia, pero estás viviendo un billón de vidas diferentes... *por ahí*.

Me vuelvo para mirarlo.

—Y sí, tienes a tu precioso papá en otros mundos.

—Eso es lo que el abuelo estaba tratando de hacer... —susurro.

—Sí. Tratar de ir a un mundo en el que tu padre aún no había muerto y evitar que suceda, nunca comprar esa maldita rueda de la muerte para el circo. Vivir en esa casa que estaba construyendo en la Florida por una parte del año y viajar por el resto del año.



—¿Cómo sabes... todo esto?

—Fui parte del grupo que lo ayudaba... en sus esfuerzos. El grupo fue llamado el Nemus Latino para el Árbol. La mayoría de los otros eran personas que habían perdido a sus seres queridos, personas que querían desesperadamente volver atrás en el tiempo. Personas que tenían el dinero para financiar a tu Abuelo mientras trataba de conseguir los libros y el conocimiento.

*Me acordé de la gente en la tienda del Abuelo esa noche, recordé a Zeke, el hombre que había perdido a sus hijos en un incendio, recordé a la mujer con la joyería pesada rogando por una garantía.*

—Pero todo el asunto se prolongó durante años —añadió Henry—. Traté de mirar en otros... caminos. Maneras de hacer que sucedieran más rápido.

—Te conozco, Henry. No creo que hubieras alguna vez puesto todo el esfuerzo en simplemente ir a... un lugar... donde podría estar papá otra vez. Tú y papá no se llevaban muy bien.

Frunce el ceño.

—Simón nunca trató de llevarse bien conmigo, tampoco.

Audette se arrastra en la habitación.

—¿Quién se preocupa por esas cosas viejas? Estoy cansada de estar aquí, encerrada en esta casa miserable. Henry, tienes que encontrar una manera de sacarnos de este lío. Y no abrir ese libro estúpido otra vez. Si no se puede abrir una puerta con sangre, ¿cómo se supone que vamos a pasar las páginas de un libro?

Se desploma de nuevo en el sofá.

—Donde hay voluntad...

—Somos fantasmas, cariño. —Audette echó los brazos hacia arriba—. Jirones de aire. Memorias.

—Es un milagro sangriento que incluso tenías la capacidad mental para ser asistente de un mago, Audette.

Arruga la cara.





—Te odio.

Ella se hunde en el sofá junto a Henry, mirando al vacío.

Cruzo los brazos sobre mi cuerpo, pero no hay consuelo que pueda encontrar. No puedo sentir. No hay toque o calor.

—Henry... —Me vuelvo a mirar por la ventana, en el día luminoso en que todos los pueblos vivían sus vidas, sin saber que estaban viviendo esas vidas una y otra vez—. ¿Por qué tuviste que traer la serpiente aquí? Eso no es de aquí. El Abuelo no hubiera hecho tal cosa.

Suspira.

—La serpiente no está aquí. Estas criaturas son capaces de separarse, por así decirlo, son capaces de lanzar sus sombras. Lo que viste no es la misma serpiente. Sólo su sombra.

—Pero la sombra... es capaz de matar. La vi matar a la gente en cuestión de segundos.

—Sí, son seres mortales. —Inclina la cabeza—. ¿Espera, dijiste a la gente?, ¿A quién más viste que tomara la sombra? —Realización resplandece en su rostro—. Ah, el señor Allan Baldcott. Se lo llevó, ¿no? Ahora sé qué demonios pasó con él. De todos modos, no hay pérdida.

—Él me persiguió. Es por eso que terminé en la cueva, en la pared. Estaba escondida en el coche del Abuelo cuando me encontré.

Un breve arrepentimiento asoma a los ojos de Henry.

—No sabía que estabas ahí. No te habría dejado... con ese bastardo.

*Si hubiera saltado del coche esa noche, cuando Henry aún estaba allí, todavía estaría viva. Y Henry y Audette estarían vivos. La línea entre la vida y la muerte era tan delgada que cualquier pequeño acontecimiento, algo que hizo o dejó de hacerse, podría romper esa línea.*

Audette hace un bostezo falso.

—Bueno, todo eso se ha acabado ahora. Realizado y acabado.

La miro resplandeciente. Ella me envió al monstruo que había sido el señor Balcott. Ella elude la mirada, buscando cualquier cosa menos a mí.



—¿Qué pasara ahora...? —digo mis palabras al aire, al susurro del viento exterior, a los confines del espacio, a los infinitos mundos, el infinito vacío dentro de mí.

Henry inclina la cabeza hacia atrás.

—El Speculum Nemus dijo que si te cogen entre dos mundos, debes permanecer donde estás y crecer fuerte. Lo primero es descansar, dormir. Afirmaba el terror de encontrarse a sí mismo en lo que la gente llama bandas muertas con todas sus energías lejos. Cuando hayas acumulado suficiente energía, puedes comenzar a entrenar a tu mente.

—¿Cuánto tiempo se tarda... para acumular esta energía?

Sus ojos se enfrían.

—No me lo dijo.

—¿Así que eso es todo?

—Es todo lo que tenemos. Por ahora, estamos en el limbo...

—El Abuelo estará de regreso pronto. Él sabrá qué hacer.

Él hace un sonido burlón.

—No va a ser capaz de tanto como crees. Va a volver aquí y ver que todo el mundo ha ido y las manchas de sangre en el suelo. Va a salir y no va a volver nunca más, y tú no tienes forma de detenerlo.

*Henry tiene razón. Y no puedo dejar que eso suceda. Debo hacer lo que pueda para llegar a ser fuerte mientras espero el regreso del Abuelo.*



# Capítulo 35

## Los Dos Henry

Traducido SOS por katiliz94

Corregido por Pily

**D**esperté un día incierto. El cielo al exterior de la ventana es un mosaico tintado de nubes. Es como si el día no pudiese decidir si amanecer o permanecer encadenado a la noche. La realidad me golpeó. Soy un fantasma.

Traté de bajar las escaleras. Un hombre y dos mujeres caminaban por la casa. El hombre se parece a Henry pero no es Henry. Las ropas de las personas son antiguas, ropas que nunca antes he visto.

Una de las mujeres es robusta, con un rostro como el de un castor. La imagino nadando en un río frío, empujando palos con esa cara para hacer una presa. La otra mujer es delgada con hombros encorvados y un bloc de notas.

—No podemos enfatizar bastante la importancia histórica de esta propiedad —dice la mujer castor.

—Sí, entiendo. —El hombre suena desinteresado.

—Por supuesto —añade ella—, no entiendo por completo como esta casa escapó de nuestra atención todo este tiempo. Como si nunca existiese. Todos los registros también parecen haber sido perdidos o eliminados. De cualquier forma, esta casa ahora yace en tierra del gobierno. Zona protegida. No puede eliminarla o talar árboles que yacen al exterior de las líneas limitadas.

El hombre deja salir un lento silbido.

—¿Quiere decir que podría haber entrado a esta casa sin el conocimiento de nadie y reclamarla sin todo el embrollo por el que he tenido que pasar?



La mujer le mira como si fuera un niño malcriado.

—Bueno, tal vez. De cualquier manera, ¿cómo encontraste esta casa?

Él se encoge de hombros.

—Una caja de fotos antiguas le fue entregada a mi familia hace un mes. Perteneían a un amigo del auténtico Henry Fiveash. En la caja, encontré una foto de una fiesta en alguna mansión de Australia. De pie al exterior de la casa había un tipo que se parecía mucho a mí. Hice algo de investigación y averigüé que su tío se había adueñado de la casa. Lo cual me hacía el único heredero.

Henry da un paseo desde el salón y se pone frente a la mujer, imitándola. Suspiro. Pero la mujer castor camina a través de él. De alguna manera, Henry es capaz de esconder su voz de las personas. Me doy cuenta de que nuestras voces no son la voces de los seres humanos vivos —nuestras voces son solo algún tipo de proyección, y estamos engañándonos ya que en realidad necesitamos las bocas para hablar.

Me guiña un ojo.

—Desde ahora vamos a tener un visitante aquí.

—¿Quién es? —Preguntó a Henry—. Podría ser tu gemelo. ¿Él es de uno de los otros mundos?

—Nada tan exótico. Él, aparentemente, es un pariente de Tobías Fiveash.

La mujer gira la ancha espalda hacia el hombre.

—Puedes haber heredado la propiedad, pero eso no te da algún privilegio en lo que respecta al carácter de la casa. No puedes hacer renovaciones sin autorización. La propiedad está cerca de los cien años y debe ser tratada con gran cuidado.

Me sentí débil.

—¿Qué acaba de decir? —Preguntó a Henry.

—Dijo que la casa es tan antigua como las montañas. Jessamine, has estado durmiendo durante casi un siglo.

Sacudo la cabeza con rigidez.



—Estás mintiendo.

—Ve fuera de la ventana. Míralo por ti misma.

Me arrastré por la ventana. La carretera de grava se fue —cubierta de hierba. El puente ha colapsado en el río. El cuidadoso seto de Thomas es un laberinto salvaje. El coche de Henry se ha hundido en la tierra, su cuerpo oxidado y la puerta colgando de las bisagras. Y el bosque ha tomado posesión más cerca de la casa.

Chillé, tirando de las cortinas de grueso terciopelo e intentando acercarlas. Una pequeña ráfaga de nubes de polvo salen del material. Solo el hombre lo nota y mira por encima con sorpresa.

—Eres más fuerte —me susurra Henry—. ¿Ves lo que acabas de hacer?

Me desplomo, cayendo de rodillas. *¿Han pasado cien años? ¿Regresó el abuelo? El abuelo estaría muerto ahora. Muerto, muerto, muerto. Pero si está muerto, ¿por qué no está aquí para ayudarme, para guiarme?*

Audette flota sobre el hombre.

—Hmmm, es un doble muerto de ti, Henry. Excepto que más pequeño. Y sus ojos no son tan malvados.

—Graciosa —dice Henry irónicamente.

Imagino que Audette y Henry han estado despiertos durante algo más de tiempo. Audette parece haber aceptado su destino.

Las mujeres se dan la vuelta para irse —la mujer castor marchándose primero hacia la puerta.

El hombre va detrás de ellas.

—Hey, hay algo que olvidé preguntar.

La mujer castor mira alrededor rápidamente. La tímida permanece detrás parpadeando y ajustándose las gafas.

—Ahora que este viejo lugar ha sido descubierto, ¿eso significa que voy a tener a personas caminando por aquí? Ya saben, ¿amantes de la historia, senderistas curiosos o ladrones esperando robar algunas antigüedades?



—Bueno, los periódicos por supuesto que estarán interesados en la historia —le dijo ella.

Audette levantó los brazos.

—Oh simplemente increíble. Ahora vamos a tener que aguantar a idiotas caminando por aquí todo el tiempo.

Henry sonríe tan ampliamente que puedo ver su diente dorado.

—No necesariamente... —Agarra la mano de Audette y se acerca hasta las personas. Permaneciendo directamente antes ellos, se materializa en una forma más sólida. Audette parece conmocionada, pero sigue el ejemplo.

Las mujeres miran los acribillados cuerpos de Henry y Audette y gritan agudamente. Prácticamente se tropiezan los unos con los otros mientras corren por la puerta. El hombre se apresura a alejarse de las escaleras. Henry ondea la mano y la puerta se cierra. Después hace que un conjunto de cuchillos vuelen desde la cocina y revuelen en medio del aire frente al hombre.

*¿Cuándo aprendió Henry a hacer eso?*

El hombre se aleja de las escaleras, cubriéndose la cabeza con las manos.

—Esto no puede estar ocurriendo. Esto tan sangriento no puede estar ocurriendo...

La mujer castor se aferra a la mujer fímida, con los ojos abiertos tan ampliamente que casi están completamente en blanco.

—He escuchado de miembros de la sociedad histórica sobre apariciones en algunas de las viejas casas, pero nunca lo presencie por mí misma.

Hasta ahora... —susurró ella.

Henry cambió la atención hacia ella.

—Eso es cierto, querida, la casa está encantada.

Puedo decir que ella le escuchó. Henry también debe haber aprendido como hacer su voz audible a las personas vivas.



Ella se sitúa una mano en el pecho para calmar su corazón.

—Vosotros son... son Henry Fiveash. Y Audette Simpson. Los dos que fueron asesinados aquí en 1920.

—Los mismos —dice Henry—. Y puedes ver que no somos tus habituales e inofensivos fantasmas de jardín. Solemos matar a quienes se molestan en entrar aquí.

La mujer tímida deja caer la cabeza y hace una señal de la cruz a través de su pecho.

Audette se pone las manos en las caderas.

—Si le hablan a alguien de esta casa, les cortaremos en pedazos. Y no piensen que no podemos encontrarlos. No hay ningún sitio en este mundo en el que puedan esconderse.

La mujer castor tiembla.

—Yo... yo ya lo he puesto en un reporte. Y una vez que las cosas están ahí fuera, online...

—¿Online? ¿De qué estás hablando? Solo bórralo —dice Henry—, déjalo limpio.

Ella traga y asiente.

Henry se acerca al hombre.

—¿Y tú quién diablos eres?

—Henry. Henry Fiveash, tu bisnieto —profiere con oscuridad el hombre.

Henry echa la cabeza atrás y ríe.

—Oh, dios mío, ¿eres descendiente directo mío?

Audette mira al hombre.

—¿Qué? No puede ser. Henry y yo no tuvimos hijos. —La comprensión cruzó su rostro y miró a Henry con fuego en los ojos—. ¿Tuviste un hijo con una de tus malditas picaras, verdad?

Henry se encogió de hombros tímidamente.



—No que yo supiese. ¿Cuál es tu línea familiar? —Le preguntó Henry.

—Mi padre era Monroe Fiveash —dijo el hombre con temblor—, cuya madre era Alicia Fiveash, cuya madre era Madie Brown, una corista del circo Fiveash. El bebe de Madie también es tuyo por supuesto. Mi madre se trasladó aquí desde los Estados Unidos cuando yo era un bebe. Se situó en Queensland. Estaba un poco débil para probar mi linaje y reclamar esta herencia, dada la historia. Pero con que uno me mire es suficiente prueba para convencer a un juez de quien es la sangre que corre por mis venas.

Audette grita a su prometido. Los papeles en un escritorio cercano crujen.

Henry la ignora.

—Esta no es tu casa —dice Henry al hombre—. No puedes venir a reclamarla simplemente porque estemos relacionados.

—Estoy fuera de la puerta. Me iré. Ahora me iré. Solo déjame salir.

—No, creo que primero nos quedaremos aquí y jugaremos un poco contigo. Hace años que no teníamos algo de diversión. —Se gira hacia las mujeres—. Pero ustedes dos pueden marcharse.

Las mujeres asienten y escapan antes de que Henry cambie de opinión.

—Pero si una sola persona viene aquí —dice Henry detrás de ellas—. Sabré a quienes buscar.

Las mujeres pasan volando por la ventana exterior. Henry cierra de nuevo la puerta.

La postura del hombre es rígida.

—¿Qué quieren?

—Queremos quedarnos —le dice Henry—. Vivir aquí.

—¿Vivir aquí? —Audette mira a Henry con confusión.

—¿Qué? —El rostro del hombre se drena.

—Sí. —Henry se encogió de hombros—. Podríamos usarte.

—Por favor, solo déjenme ir. Olvidaré que jamás vi esta casa.





—Sé exactamente porque estás aquí —dice Henry—. Pensaste que el viejo debía haber amontonado el tesoro en algún lugar de por aquí. Y pensabas que podrías intentar encontrarlo.

Él sacudió la cabeza.

—No, lo juro...

—Corta la rutina de inocentes ojos amplios. No querías venir a vivir aquí en alguna desmoronada casa antigua. Estas aquí para encontrar la fortuna. Y bueno, te diré que aquí hay una fortuna para ser encontrada, si juegas bien tus cartas, con el tiempo podría dejarte tenerla. Dios sabe que ya no es buena para mí. Pero si veo un solo pedazo de mobiliario o adorno de esta casa desaparecido o vendido, te enterraré vivo. Algunas piezas de aquí pueden ser rastreadas a Tobías Fiveash, y no quiero que eso ocurra.

Una luz destella en los ojos del hombre cuando Henry menciona la posibilidad de una fortuna.

—¿Pero por qué me quieres aquí? ¿Posiblemente, que puedo hacer por ti?

—Recados y cosas. Serás nuestro roedor.

—Parece que no tengo elección. —Se sienta en su maltratada maleta con la expresión aturdida y los ojos abiertos.

—Henry —susurro—, pregúntale si sabe lo que le ocurrió al abuelo.

Henry exhala ruidosamente.

—A mi pequeña prima aquí, le gustaría saber que le ocurrió a Tobías Fiveash.

—¿Hay más como tú?

—Solo una. Jessamine. Tendrás que perdonarla por no ser capaz de mostrarse. Acaba de despertar de un sueño de noventa años y está un poco fuera de esto.

El hombre mira alrededor con nerviosismo.

—Nadie está seguro de lo que ocurrió con Tobías Fiveash —responde—. Al parecer ni el cuerpo fue encontrado, pero los reportes dicen que murió en 1920.



El dolor me pulveriza. *El abuelo nunca regresó.*

No quiero saber más. Me permite irme a la deriva, trastornada por el mundo.

Me encuentro con el amplio amanecer. Pero no quiero el amanecer. Continuo, al único lugar donde puedo estar sola. Me hundo en la profundidad del subsuelo, pasando por las rocas, la suciedad y el mismo tiempo.

Aquí en la oscuridad, puedo creer que aún es 1920. Me siento en la mecedora de las casa de muñecas del abuelo. Hace un leve, casi imperceptible ruido debajo de mí. *Hice eso.* Me convertiré en sólida y real aquí, en el subsuelo. Haré que el tiempo de marcha atrás y se detenga. Y el abuelo regresará a mí.

De alguna manera.



# Capítulo 36

## Corazón de metal y engranajes

Traducido SOS por katiliz94

Corregido por Pily

Paseo por los corredores de la casa de muñecas durante días y días. Me vuelvo más fuerte, me hago creer que puedo sentir el suelo debajo de los pies, me hago creer que puedo tocar la superficie de las paredes. No quiero ver el tiempo pasar. Entiendo cómo hacer que las manecillas del reloj giren y señalen una hora.

Y bailo. Bailo el vals que la Señorita Kitty me enseñó. Bailo por cada día de mi vida joven que me ha sido cruelmente arrebatada. La Señorita Kitty nunca bailó vals con un hombre pero sabía cómo bailar con perfección.

Llega el día que reverencio al payaso de madera y éste se inclina hacia atrás. Me conmociona y el payaso me derrumba en el suelo.

Paso cada día aprendiendo como *mantener* a cada muñeca erguida. Intento mantener a todas erguidas a la vez. El esfuerzo me cansa, caigo al suelo y me duermo. Lleva lo que podría ser días o semanas el ser capaz de mantener a todas en vertical a la vez. Y después aprendo a separar mi mente y hacer que las muñecas caminen —al principio, de arriba abajo del corredor y las habitaciones, como centinelas. Pero entonces entiendo cómo hacer que cada una camine por un camino diferente.

Las muñecas son casi perfectas niñas en una perfecta casa de muñecas. Van a donde les ordeno ir y bailan cuando les ordeno bailar. Controlar a las muñecas ayuda a llenar todos los vacíos y desolados espacios en mi mente.

Mi mente es una red de pasillos y habitaciones. Mantengo a las muñecas en una rutina, porque el orden es bueno.



Pero controlarlas es agobiante y debo dormir con frecuencia para recargar energía.

Cuando parece que los meses han pasado positivamente, encuentro el coraje para coleccionar los medallones del abuelo. Hago un agujero en la bolsa de artillería que contiene mi cuerpo y arranco el medallón de la cadena. La visión de los oscuros huesos me provoca un estrangulado sollozo, tan estrangulado como si una espada hubiese sido hundida en mi garganta —mi cuerpo ha sido devorado por el tiempo, reducido a un esqueleto.

Henry llega al subsuelo con una multitud de personas. Les reconozco. Estaban en la fiesta que hubo en la casa. Excepto que ahora son fantasmas. Me alejo. No tengo interés en ellos. Lleva a las personas a las profundidades de los túneles.

Comienza a traerlos con frecuencia, disturbando mi paz y el mundo que he construido con las muñecas de la casa de muñecas.

Hoy está solo. Se deja caer en el diván, viéndose como de carne y hueso. Incluso ha aprendido como vestirse en una limpia vestimenta —ropas que ni están manchadas de sangre.

—Jessamine... —Sacude un poco de pelusa de su camiseta—. Te he extrañado. Audette está de mal humor la mayoría de días y el otro Henry me saca de los nervios. Ahora cree que es algún tipo de Lord de la mansión y está a punto de citar a Shakespeare, malamente debo añadir.

—Ninguna de esas cosas son de mi incumbencia —le digo.

—¿Pero no estás aburrida de estar aquí abajo completamente sola?

—Tengo a mis amigas. —Gesticulo hacia las muñecas de pie en posición firme contra una pared.

—Muy inteligente. Debes haber practicado mucho y con fuerza para ser capaz de hacer eso. —Inclina la cabeza hacia atrás—. Tengo una sugerencia para ti.

Elevo las cejas hacia él.

—¿No te gustaría tener algo de compañía real?



—Eso no es una sugerencia. Eso es una pregunta.

—Touché. Mira, Jess, ¿qué pensarías de traerte amigas reales aquí abajo?

Me alarmé.

—¿Qué? ¿Una chica viva?

—Sí. —Estudia mi cara.

—No, por supuesto que no. ¿Qué chica querría pasar algo de tiempo aquí abajo? La idea es pérfida.

—Creo que te refieres a *ridícula* —me corrige Henry—. De cualquier manera, la idea no es ridícula. Hay muchas chicas jóvenes por ahí buscando un refugio seguro. Es un mundo despreciable para muchos niños.

*Mi mundo sin embargo había sido despreciable y sin un refugio seguro. Le miro intencionadamente.*

—Pero cualquier chica se alejaría ante la visión de este lugar.

—No si estuviesen... comprometidas a estarlo. Si es por propia voluntad, para mantenerlas a salvo del peligro, sería una bendición para ellas mantenerlas aquí. Al principio sería difícil para ellas. Pero aprenderían a ser agradecidas. Las personas están demacradas por su destino. Nadie vendría aquí si no quisieran.

—Yo no elegí estar aquí.

—¿De verdad? —sus ojos son brillantes—. Hiciste una elección esa noche, hace un siglo. Tomaste la elección de alertarme de que estabas escondida ahí en el coche de tu abuelo. Pero no lo hiciste. Te quedaste ahí, te pusiste en las garras del antiguo Baldcott y entonces fuiste corriendo directa abajo, sabías que tu abuelo ya estaba muerto y querías ahorrarte el dolor de averiguar eso.

—No...

Las ideas de Henry apenas eran retorcidas, malas.

—Los universos están interconectados. No podemos comenzar a entender porque las cosas ocurren de la forma que lo hacen o porque las personas



hacen las elecciones que hacen. Mira, puedo meter al otro Henry en esto. Él puede ver que chica está en problemas, quien está en peligro y quien necesita seguridad. Alguien a quien puedas ayudar y guiar. Ahí fuera hay muchas chicas perdidas, Jessamine. Chicas que no son apreciadas en sus familias, no queridas, no buscadas, sin hogar. Podría traerte a una de ellas.

En el circo, todos eran los mayores y me decían que hacer. Siempre quise una hermana pequeña, alguien a quien pudiese instruir y guiar. Alguien a quien no permitiría que nada malo le ocurriese.

Señalo la sombra que se desliza por el techo.

—Cómo puedes siquiera hablar de traer alguien aquí con esa cosa aun vagando. Deshazte de ella.

Henry se frota las sienes.

—No puedo hacer eso. Tengo un negocio que no puedo deshacer.

—¿Con esa cosa? ¿Cuál es el negocio?

—No quiero hablar de eso. De cualquier forma, comenzaremos a preparar la casa de muñecas, solo en caso de que cambies de opinión. ¿Qué dices?

Sacudo la cabeza, y tengo que ir a dormir en la mecedora del abuelo.

El otro Henry baja los suministros de comida y las reservas a la cocina. Incluso baja las cajas de té que Audette solía darme, hasta que hay más té que comida. Baja cargas de pesadas tablas de madera y construye camas en la cueva —en el húmedo espacio más allá de la grieta en la pared. Construye diez de ellas. Pregunto porque él pensaría en poner las camas ahí y porque tantas. Responde que no hay ningún otro lugar al que puedan ir y que si está construyendo dos, también podría construir diez. No comprendo su lógica pero no respondo. Los colchones y las sábanas vienen después. Al menos ahora tengo un lugar en el que descansar cada día.



Henry baja para inspeccionar el trabajo del otro Henry. Cuando los dos están juntos, parecen hermanos, y si el único espectador era un fantasma y uno que estaba viviendo, no serían capaces de decir cuál era cual.

Henry me dice que debo aprender a controlar el carrusel. Debo seguir girándolo —de otra manera, cualquier niña que el traiga aquí se irá sin recibir la ayuda apropiada. Al principio, es difícil, a pesar de que ni de cerca es tan difícil como hacer a las muñecas andar. Simplemente imagino un objeto girando y pongo un control sobre él. Después de un rato, ni siquiera necesito pensar en eso.

La última cosa que el otro Henry trae son mis vestidos. Después de cien años, el ropero esta devorado por las polillas y frágil. Apenas puedo soportar ver mi ropa en ese estado, pero eso es todo lo que está ahí. Me quito el vestido que he llevado desde aquella noche en que el Señor Baldcott me persiguió hasta aquí abajo y lo sitúo en un soporte. El extraño vestido de Audette se sienta en el soporte al lado del vestido de novia.

Meto dos de los juguetes en las camas —Raggedy Ann y el Payaso se tumban en una cama a su lado. Quería a Raggedy Andy, pero él se ha deteriorado bastante en su lugar en el túnel. Me cruzo de brazos sobre el pecho y levemente repiqueteo con los dedos —así que puedo fingir que tengo un ritmo cardíaco. Después de semanas de dormir así, comienzo a sentir el latido del corazón todo el rato.

Pero mi corazón se siente peor. Siento mi corazón más duro, como una caja de metal con muelles, engranajes y tornillos. Y mi mente se ha convertido en una mera máquina —una máquina que solo funciona para mantener a los juguetes en sus trayectorias correctas y parar el carrusel. Todo lo demás es dejado a un lado, hasta que apenas puedo contener algunos recuerdos o ideas. Mi dolor disminuye cada día. La chica que solía ser se aquieta.

La siguiente vez que Henry pregunta si debería traer a una chica al subsuelo, digo que sí.

No tengo otra petición. Preguntó si ella debería parecerse a una de mis muñecas. No creo que pueda soportar ver de nuevo a una humana viva cuando no tengo vida en mi interior. Lo encontrare más fácil para instruir a una muñeca. Henry trae unas antiguas pinturas teatrales del circo.



Ahora todo está listo.

Trae a una diminuta y delgada niña vestida en ropa de chicos, con el pelo revuelto. ¿Quién vestiría a una niña de esta manera? Mientras ella duerme aplico el maquillaje en su rostro y le cepillo el pelo. Henry me dice que es la hija de un policía local —un frío y en ocasiones violento hombre del que ella anhela huir. El otro Henry busca y nos encuentra una chica que necesita seguridad.

Cuando se despierta, empapa el suelo y llora. Le pregunto cuál es su nombre, y ella responde con *Lacey*, lo cual parecer ajustarse mejor al nombre de un trozo de material que a una niña.

Se sienta con las rodillas elevadas hasta el pecho, la espalda presionada contra la pared, temblando incontrolablemente. La humedad va de sus ojos a su nariz, lo cual arruina el maquillaje.

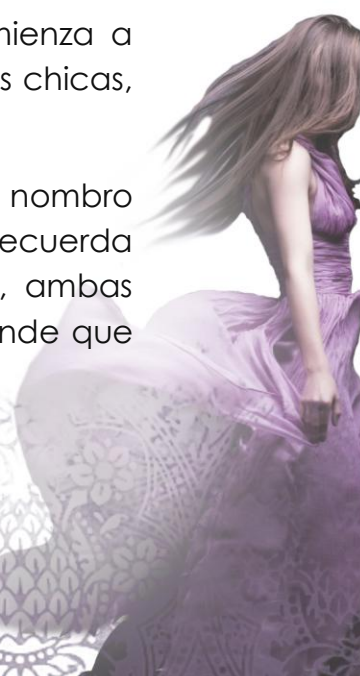
—Por favor... por favor... déjame ir. Quiero ir a casa —susurra.

La sombra de la serpiente cae desde el techo y se envuelve en torno a ella.

Imagino apartar a la serpiente, pero lleva cada fragmento de la energía que tengo. Mi cascaron construido con cuidado desaparece. Ahora me veo más como un fantasma que como una humana viva.

La chica mira con los ojos en blanco y grandes. Entonces comienza a gritar, gritar como si nunca fuera a parar. Nos dice que traerá más chicas, si solo la dejamos marcharse.

No me gusta esta chica —con su adulate voz y ruidosa nariz. La nombro Lilith, posterior al mito Griego que leí en uno de mis libros. Lilith me recuerda la sombra de la serpiente, y ahora me recuerda a esta chica, ambas disponiéndose a sacrificar niños por su propia ganancia. No entiende que estoy aquí para ayudarla e instruirla.





Una voz profunda, profunda dentro de mí me dice que solo es una niña asustada —una niña de nueve años y alejada de todo lo que conoce. Pierdo mi determinación. Le digo a Henry que la deje ir. Henry se pasea de adelante a atrás pero con el tiempo accede.

Cierra de golpe un brazalete en torno a su muñeca.

—Estás vinculada a nosotros —le dice—. Si lo cuentas, o si no haces lo que has prometido, alimentare con tus hermanas a la serpiente, no a la sombra que ves aquí, sino a la auténtica serpiente, lo cual es más terrible que cualquier cosa que puedas imaginar.

La chica traga y hace un frágil asentimiento.

—Recuerda —le dice Henry—. Eres responsable de lo que te ha pasado. Aquellos que quieran escapar terminaran aprisionándose a sí mismos.

Los muñecos y Henry se llevan a la niña.

Me tumbo en la cama con el ángel observándome, esperando...



A woman with long, wavy hair is seated on a dark, ornate chair. She is wearing a purple, long-sleeved dress with a ruffled bodice and a full skirt. The background is a light-colored wall with a repeating damask pattern. The overall tone is soft and elegant.

*Cassie*

*Ahora*

## Capítulo 37

### El baile de los Batiste

*Traducido por Pily  
Corregido por katiliz94*

Mamá nos entregó a Molly y a mí un paquete de patatas fritas para cada una. Tuvimos que salir a primera hora de la mañana para llegar al aeropuerto a tiempo y no habíamos tenido tiempo para tomar algo de comer. Molly sonrió agradecida, frotándose los brazos contra el aire fresco dentro de la terminal.

A pesar de la temprana hora, mamá se veía más brillante de lo que la había visto en mucho tiempo. Estaba disfrutando de su nuevo trabajo, y creo que cada día le traía un poco más de alivio al pensar que nos había llevado lejos de un lugar en el que Henry Fiveash vagaba. No podía decirle que Henry había encontrado su camino hasta aquí. Molly y yo necesitábamos para planificar nuestro próximo movimiento para hacer que mi madre no nos envolviera en lana de algodón. Y ni siquiera podía preguntarle sobre todas esas cosas que mi padre me había dicho, a pesar de que pensaba en esas cosas todos los días. No todavía. Me quedaría un tiempo tranquila y un día, pronto, encontraría una manera de preguntarle todas las cosas que rondaban mi mente como fantasmas perdidos.

Aisha dio un paso entre la multitud con aspecto pálido y aturdido. Su bronceado se había desvanecido, a pesar de que era verano en Australia. Grité su nombre y Molly y yo caminamos hacia ella. Ella se lanzó hacia nosotras y nos abrazó a cada una.

—Bienvenidas a Miami cariño —dijo mamá.

—Dios, no puedo creer que este realmente aquí ¡EE.UU.! —Aisha nos abrazó de nuevo—. Es muy bueno veros a todas.



—Estamos explosivas —dije—. Playas, bandas y paseos en bote... y tal vez incluso chicos.... —susurré la última parte, lanzando una mirada de reojo a mamá.

Mamá fingió fruncir el ceño.

—Escuché eso. ¿Qué tal un poco más de playas y un poco menos de chicos?

Aisha se echó a reír, aunque su risa sonaba un poco hueca. Supuse que estaba cansada. Para algunas personas era más difícil hacer frente al largo vuelo que para otras.

—Es mejor descansar más antes del baile de mañana por la noche —dije—. ¡No puedo esperar para ver tu vestido!

—No puedo esperar a ver el tuyo y el de Molly tampoco. —Miró a su alrededor—. ¡Wow, cuanta gente!

—Se necesita algún tiempo para acostumbrarte. —Molly sonrió ampliamente—. Miami es un lugar muy concurrido. No creo estar muy acostumbrada a esta ciudad todavía. Es un largo camino desde un pequeño pueblo rural en el otro lado del mundo.

Los padres de Aisha y Raif saludaron con entusiasmo, llevando sus maletas sobre un carrito de equipaje. Nos abrazamos todos. Se habían convertido en mi propia familia. Había perdonado a Raif por la forma en que había actuado cuando Aisha desapareció. Cualquiera hermano adolescente podría haber actuado de la misma manera. Yo no lo vi entonces.

—¿Vienes al baile, Raif? —pregunté—. Apuesto a que te ves malditamente bien en un traje.

Aisha levantó una mano.

—No, no va a venir.

Raif se encogió de hombros.

—¿Por qué no? Estoy seguro que a los Batiste no le importará —dije.



—Es sólo que no quiero que venga, ¿de acuerdo? —Aisha se apartó un mechón oscuro de la frente—. ¿No puedo ir a ninguna parte sin mi hermano alrededor?

—Bien... —No tengo un hermano y no sabía lo que era tener uno dando vueltas. Decidí que lo mejor era dejarlo pasar.

Todos salimos juntos del aeropuerto, a tomar el desayuno en el complejo de los Dumajs donde nos alojábamos.

El inmueble de Zach y Emerson era impresionante bajo el suave aire nocturno. La casa era una mansión restaurada de una época pasada, con suelos acabados de madera pulida. Afuera, las luces brillaban en los árboles, recogiendo todas las ramas y reflejándolas en el lago negro. Los camareros llevaban platos alrededor de las personas en vestidos de diseñador y trajes. Había muchas personas elegantes en vestidos de diseñadores y trajes. Mi vestido estaba apenas en esa liga.

Molly, Aisha y yo nos movimos un poco hacia atrás, sin saber dónde ponernos.

Zach se dirigió hacia mí, vestido con un traje gris oscuro y camisa blanca. El efecto era tan increíble que casi deseaba que él llevara sus viejos pantalones vaqueros de corte y tee-shirt, porque parecía demasiado bueno para mí. Siempre había odiado cuando las niñas decían que un niño era demasiado bueno para ellas, pero no podía dejar de sentir de esa manera ahora.

Sus ojos se iluminaron. Estuvo a mi lado en un momento, besando mi mejilla.

—Ese vestido es perfecto en ti. Eres perfecta —dijo en voz baja.

Emerson y Parker salieron de detrás de Zach.

Parker tomó la mano de Molly.



—Mi señora. —Las pestañas de Molly bajaron como el color rosa en su rostro—. Ese pelo sólo podía pertenecer a una chica en la tierra.

Emerson miró a Aisha con una mirada inquisitiva en los ojos. Aisha se movió en sus brazos. Emerson la besó plenamente en la boca y luego le dio la vuelta.

—Te ves más bella que la última vez que te vi —le dijo.

Ella apoyó la cabeza en su hombro por un momento con una expresión distante en su rostro.

Una orquesta empezó a tocar una melodía clásica. Zach robó dos vasos grandes de vino rojo de la bandeja de un camarero que pasaba y me dio uno.

—Por nosotros y la noche —dijo.

Sonriendo, bebí el vino. A mamá le daría un ataque si me viera beber. No era la primera vez que había tomado alcohol; me fugaba y me emborrachaba con botellas de licores baratos en las calles de Miami cuando tenía catorce años. Esos días parecían tan distantes ahora. Si hubiera tenido una visión de mí a los quince años con un vaso de vino real en una de las urbanizaciones más caras de Miami, nunca lo habría creído. Nunca me podría haber visto con un tipo como Zach. Bien, era mucho más de lo que nadie podría haber imaginado para mí.

Robé otra mirada mientras él terminaba su vino. Su cabello reflejaba la luz de las lámparas de arriba. Clavó la mirada en la oscuridad, escaneando las aguas del lago Biscayne, su expresión cambiando sutilmente y una mirada preocupada en sus ojos.

Le toqué el brazo.

—¿Está todo bien?

Miró a través de mí por un momento antes de tomar de nuevo.

—Sí. Por supuesto. Lo siento, mis pensamientos me absorbieron por un momento.

No pude evitar preguntarme si había estado pensando en mí, pensando si esta era la noche en que debía poner fin a nuestra relación. Miré a



algunas de las otras chicas en el baile, eran hermosas y probablemente ricas. Yo no era perfecta para Zach, pero ellas sí. Una hermosa rubia de ojos azules, pasó en un vestido de color verde brillante que parecía pintado sobre ella. Miró de reojo a Zach, dándole una pequeña sonrisa secreta.

Me dije que no pensara en el final de lo que había entre Zach y yo. Tenía la intención de disfrutar de esta noche.

Una pelirroja impresionante en un vestido azul estaba corriendo por el césped, persiguiendo a un perro pequeño. Recogió a Lucy en sus brazos y la besó en la nariz.

—Perrita Traviesa. Siempre escapando. —Los invitados se rieron mientras castigaba a la perrita.

Al principio no reconocí a Viola. Su cabello estaba extravagantemente hacia arriba y su vestido era tan ceñido que la hacía parecer mayor.

Corrió hacia Zach y le echó los brazos al cuello. Lucy se movió entre ellos y comenzó a lamer la cara de Zach.

—Vee, llévala dentro —protestó Zach.

—Oh, pero es tan linda —se rió Viola. Se volvió hacia mí—. ¡Cassandra, te ves bonita!

—Gracias. Te ves...

—Caliente —terminó un joven que tomó a Viola desde atrás.

Viola presentó al hombre como Clarkson. Parecía demasiado viejo para estar con una chica de quince años, él tenía quizá veinticuatro o veinticinco años. Tal vez fue por eso que Aisha estaba en contra de que Raif estuviera en la fiesta. Si ya sabía que Viola tenía novio, no hubiera querido herir los sentimientos de Raif.

—Nos hubiera gustado dejar fuera la orquesta y conseguir algún acontecimiento musical decente —se quejó Viola—. ¡Me siento como festeando!

—No te hará daño ganar un aprecio por los clásicos. —Clarkson sacudió se juguetonamente el oído.



—Eso. La vida es demasiado corta para desperdiciarla en cosas que te hacen vomitar —dijo ella, haciendo un gesto de arcadas con su dedo dentro de la boca.

Por alguna razón, Clarkson encontró esto escandalosamente divertido, echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada.

—Eres una niña mala, Viola.

—Mi hermana es una cómica —dijo Emerson.

Aisha terminó una copa de vino y tomó otra de un camarero. Sus ojos ya estaban un poco acristalados.

—Es mejor tomarlo con calma con el alcohol, Aish. Baja el ritmo un poco.  
—La miré con preocupación.

—Voy a beber todo lo que necesito. —Aisha terminó su vaso de un trago.

—Bueno, se va a convertir en una hermosa borracha —bromeó Emerson.

Zach tomó otras copas de vino de un camarero y nos las ofreció a mí y a Molly.

Levanté las manos.

—No para mí.

—Yo tampoco. —Molly se sacudió los rizos—. El vino tiene un sabor amargo al que temo.

—Bueno, las dos os estáis volviendo unas aguafiestas —dijo Viola. Cogió las dos copas de vino de Zach y se las tragó en cuestión de segundos—. Esa es la forma de divertirse.

Un hombre se abrió paso entre los invitados y se quedó en el perímetro de la base oscura. Algo en su pie y los ángulos de su cuerpo delgado eran familiar, aunque no pude ver con claridad.

—¿Vamos a dar un paseo? —Los ojos azules de Zach sonrieron en los míos.

—Por supuesto.





Busqué a Molly, sólo para comprobar que estaba bien. Estaba ocupada charlando con Parker y una mujer mayor, que podría haber sido la madre de Parker. Molly parecía bastante cómoda.

Seguí a Zach hacia el lago.

—Ten cuidado —dijo—. Hay una fuerte bajada.

—Me encanta la forma en que el agua llega hasta el jardín trasero. Es increíble.

—Sí. —Parecía distraído. Dio un largo suspiro, enroscando un mechón de mi pelo entre sus dedos—. ¿Eres feliz? —dijo en voz baja.

—Por supuesto. Mira a tu alrededor, todo es increíble, y estoy contigo.

—Quiero que seas feliz y quiero que lo sepas.

—Bueno, pase lo que pase, lo soy.

—No lo esperaba... —se movió torpemente, aflojándose la pajarita—. No esperaba enamorarme de ti, cuando te conocí. Pero algo que es tan... puro. —Suspiró—. Eso no salió bien. Quiero decir que tú dices lo que quieres decir, no hay juegos de adivinanzas. Y nunca has tratado de impresionarme.

—Eso es porque no tengo nada con que impresionar —dije, haciendo una ligera broma.

—Te equivocas en eso —dijo con seriedad—. Tienes todo con lo que impresionarme. ¿Por qué no nos vamos de aquí... ahora? Al yate. Sólo tú y yo. Para estar solos. No hemos tenido tiempo a solas, ni una sola vez. A excepción de unos pocos minutos arrebatados aquí y allá.

—No puedo abandonar la fiesta, no puedo dejar a Molly y a Aish.

—Sí, lo entiendo. Sólo... Quería... Sólo te quería. Sólo tú y yo y nada más.

Inclinándome hacia adelante, besé calientemente su boca.

—Me encanta estar contigo también.

Él me devolvió el beso, un beso largo y explorador.

—Tú y sólo tú —murmuró en mi boca.



Me estremecí.

—¿Qué has dicho?

—Dije que te quiero. —Confusión cruzó su rostro.

—Creí que habías dicho otra cosa. Lo siento, el vino se me debe haber ido a la cabeza. —Miré en el lago oscuro rompiendo en la orilla—. Lo que acabas de decir... ¿Significa eso que quieres llevar las cosas más lejos... esta noche?

—¿Creíste que te estaba pidiendo sexo?

—¿No lo estabas?

—Cassie, quiero todo de ti, y sí, por supuesto que he pensado en ello. Pero ahí no es a donde me dirigía. No esta noche.

—Está bien. —Le sonreí—. Pero para que lo sepas. Quiero, también.

No sabía si estaba lista o no. Sólo sabía que Zach era el chico más maravilloso que había conocido y la idea de estar con él de esa manera bloqueaba cualquier otro pensamiento en estos momentos.

Me acarició la sien. El calor corrió por mi espina dorsal.

Pero por un momento, Zach fue sustituido en mi mente por Ethan. La crudeza salvaje de Ethan sangraba a través de mí, llevándome a un lugar que nunca había estado con Zach. Traté de echarlo fuera, pero la idea se aferraba a mí.

Estiré el cuello alrededor de la casa.

—Parece que todo el mundo se dirigirse adentro.

—Quédate conmigo —declaró Zach—. Podemos tener nuestro propio baile aquí.

Me eché a reír.

—Eso no es muy social. ¿Por qué no tenemos algunos vales en el interior con los demás primero?

Entramos a la casa, Zach sosteniendo mi mano con tanta fuerza que casi dolía.



Parejas giraban en torno a la pista de baile. Aisha colgaba de los hombros de Emerson, los ojos con una expresión lejana de ensueño. Parecía como si apenas pudiera mantenerse en pie sin ayuda. Molly bailaba el vals con Parker, bailando con tanta gracia que otros se habían parado a verla.

Las conversaciones se acallaron cuando Zach y yo entramos en la habitación.

—Nos están mirando —dije en voz baja.

—Porque eres hermosa. —La voz de Zach tenía un tono nostálgico. Se me acercó mientras me llevaba a la pista de baile.

Debido a todo lo que practiqué el vals loco con Jessamine, podía bailar el vals bien. No era la primera vez que había bailado con Zach, pero esta vez fue diferente. Esta vez él se aferró a mí como si temiera que me escapara. Podía sentir el calor creciente de la piel debajo de la camisa y el traje.

Nuevos invitados entraban en el salón de baile. Sus rostros parecían extrañamente familiares. Si ¿Los he visto en los periódicos, tal vez, en las páginas sociales de Miami? ¿Eran actores secundarios en las películas que había visto? Un montón de actores pasando el rato en Miami.

El vals terminó y la orquesta dejó de tocar.

El padre de Zach se acercó a la parte delantera de la sala de baile. Extendió los brazos.

—Queridos amigos y familiares, Beverly y yo estamos encantados de que se nos unan en esta ocasión.

Hizo un gesto hacia su esposa, Zach y Emerson para intensificar que estaban allí con él.

—Hemos recorrido el largo camino para llegar a este punto, esta cumbre por así decirlo. Algunas veces las decisiones difíciles se deben hacer para lograr grandes cosas. Una pequeña parte ha sido nuestra restauración de esta casa. Construida y abandonada en 1920 por Tobias Fiveash, tomó una buena cantidad de tiempo y esfuerzo para volverla a su gloria, re-imaginar la visión del dueño original. —Hizo un gesto hacia una gruesa cortina que cubría algo en la pared—. Sin más...

Sacó una cuerda que despojó la cortina a la distancia.



La saliva en mi boca se secó.

Una talla de madera maciza estaba incrustada en la pared. El reflejo de un árbol —con ramas desnudas que se extendían hacia arriba y las raíces junto a ellas a continuación. Y la casa... la casa había pertenecido a Tobias.

Traté de no perder el equilibrio. Tobias Fiveash aparentemente tenía bienes raíces en todas partes. Era una casualidad que los padres de Zach hubieran comprado esta casa. Y para ellos, la talla del árbol era un árbol y nada más.

Eché un vistazo a Molly. Su rostro estaba blanco.

Aplausos estallaron alrededor de la habitación. Yo aplaudí, junto con todos los demás.

El señor Batiste esperó a que los aplausos disminuyeran.

—Encontramos este maravilloso tallado escondido detrás de una pared falsa durante las renovaciones. Fue un placer tener artesanos restaurándolo en el último año. Vale la pena esperar mucho tiempo por las cosas de valor.

Sentí un tirón a mi lado. Molly me sonrió ampliamente, pero me di cuenta que su sonrisa era forzada.

—¿Has probado uno de esos rollos impresionantes de queso feta? Ven a probar uno. El camarero se fue de aquí.

Caminé con ella, sin entender.

—Cassie, confiabas en mí, cuando estábamos bajo tierra, ¿no?

—Por supuesto....

—Por favor, que parezca que estamos simplemente teniendo una conversación normal, durante todo lo que diga a continuación. Sigue sonriendo y no mires a nadie.

Una leve náusea subió en mi estómago. Asentí con la cabeza.

—Esta gente —dijo—. Los que vinieron recientemente. Esos rostros. Nunca podré olvidarlos. Son las caras de la fiesta de los locos. Los fantasmas...



La última palabra la dejó caer de sus labios como el plomo.

—Molly, eso no es posible. ¿Cómo podría...?

—Lo sé. Pero tienes que confiar en mí. Y tenemos que salir de aquí... ahora.

Di miradas furtivas a su alrededor. El miedo subiendo en espiral dentro de mí. Yo vi lo que podía ver. No se trataba de personas en un baile. Eran actores que interpretaban sus partes.

—¿Por qué están aquí? ¿Por qué?

—No lo sé.

—Le diré a Zach que tenemos que irnos.

—Cassie... Espera. —Ella tragó—. Creo que deberíamos buscar a Aisha e irnos en silencio. No le digas a nadie.

—Pero Zach, Emerson y Parker podrían ayudarnos. ¿Se supone que debemos salir de aquí solas?

—Eso podría ser lo mejor que podríamos hacer.

Pensamientos inconexos giraron en mi cabeza. No sabía qué camino tomar o por donde correr. Quería desesperadamente a Zach, quería sus brazos alrededor de mí. Pero los ojos de Molly me apuraban.

Me acerqué a su lado, intentando con todas mis fuerzas que pareciera que mi mundo no acababa de caer en un pozo en llamas.

Aisha se puso a bailar una pequeña danza por su cuenta, mientras que Parker tenía una conversación con un hombre en un rincón.

—¿Aish, estas pasando un buen rato? —Mi voz era frágil.

Ella asintió con la cabeza.

—Uh huh. —Cerró los ojos y siguió balanceándose.

—Aish —repetí—. Tenemos algo que decirte.

—Entonces, dímelo.

—Tienes que escuchar con atención. Y te ves muy borracha.



—¿Me veo? Tal vez quería estarlo.

—No sé lo que está pasando contigo esta noche. Pero, por favor, tienes que escucharme. Lo que tengo que decirte es solo para tí, pero no debes decirlo.

—Sólo escúpelo.

—Aish, sin mirar a tu alrededor... ¿Cualquiera de estas personas te parece familiar?

Ella negó con la cabeza.

—No, ¿por qué habrían de parecérmelo?

—Echa un vistazo rápido al hombre en el chaleco que habla con Parker. No le dejes que te vea mirándolo. ¿No se parece a aquel hombre que se fue contigo sobre su hombro en la fiesta de los locos?

La sangre se drenó de la cara de Aisha.

—No es él. ¿Cómo puede ser? De todos modos, todo eso era sólo nuestra imaginación.

—Sabes que no imaginamos nada de eso. Lo sabes.

—No sé nada. Allá abajo, cada una de nosotras tuvimos la oportunidad de escapar si queríamos. Henry nos lo ofreció. Y podríamos haber imaginado que Jessamine era sólo una niña jugando a la casita solitaria. Pero nos negamos. Nos quedamos hasta el final. Ahora bien, quiero esta vida. Quiero quedarme con Emerson.

—¿Qué quieres decir? ¿Quieres quedarte con Emerson?

—Me pidió que fuera su novia y acepté.

—Está bien. Lo que sea. Pero sal con nosotras. Y mañana, puedes decirle a Emerson que estabas enferma y te tuviste que ir.

—No voy a ir. No entiendes lo que me estás pidiendo. Nunca fui fuerte, Cassie. Lo siento.

—Aisha, nos vamos de aquí ahora mismo —dijo Molly—. Tienes que venir con nosotras.



La mandíbula de Aisha se tensó cuando miró hacia otro lado.

—No voy a ir. No quiero volver a estar en el lado de las cosas donde soy la víctima... nunca más.

Un soplo de aire dolido se me escapó. Las palabras de Aisha eran extrañas y calculadas.

Asentí con la cabeza a Molly y empezamos a caminar. Molly se dirigía hacia el jardín trasero. Sería más fácil caminar lejos por allí, en lugar de intentarlo por la puerta principal.

La señora Batiste nos detuvo en las puertas plegables.

—Queridas mías, que estáis buscando quietud. ¿Os gustaría acostaros arriba?

—Gracias —dijo Molly—. Pero creo que Cassie sólo necesita un pequeño paseo al aire libre. Se siente un poco débil.

—¿Estás bien? —Me miró con cara de preocupación.

—Sí, es que... no he estado bien últimamente.

—Bueno, después de aquel terrible suceso con ese hombre en el parque, es lógico. Si necesitas algo, házmelo saber.

Sonreí y asentí apenas. Afuera, en el jardín, un puñado de personas charlaba en voz alta. Molly y yo entramos en la oscuridad de los árboles.



# Capítulo 38

## Fuego y hielo

Traducido SOS por katiliz94  
Corregido por Pily

—¿A hora a dónde? —Miré a la oscura noche—. Este lugar es un laberinto de calles. Y es una muy, muy larga carretera de regreso al continente.

—Solo seguiremos moviéndonos. Y si podemos encontrar un coche con las llaves puestas, lo cogeremos. —La cara de Molly es una máscara de triste determinación.

Ninguna de nosotras podía conducir, pero sabía tanto como ella que estaba preparada para hacer lo que sea que hiciera falta. El viento de la fría noche pasó junto a nosotras mientras nos agachábamos y ella sollozó con angustia, con la mano cubriéndole la boca.

Me incorporé con lentitud, sin querer ver lo que ella estaba viendo.

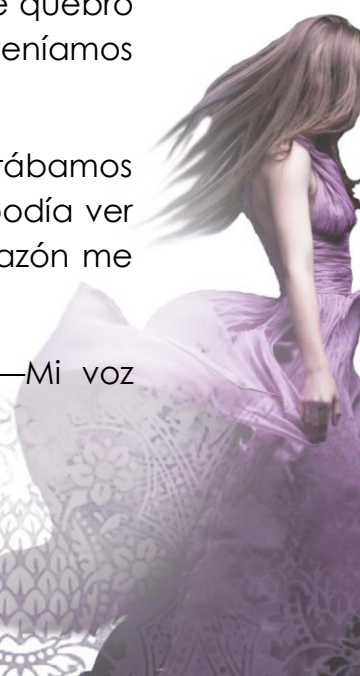
Un paisaje desnudo encontró mis ojos. Todo se fue —desprotegido, desolado. Sin otras casas, sin calles, sin luces.

—Esto no es posible. —Su voz apenas era audible.

—No importa el que. Tenemos que seguir. ¿Recuerdas? —Mi voz se quebró y estaba media perdida en el viento, pero lo decía en serio. No teníamos opción más que seguir moviéndonos.

Corrimos en la noche, sin marcas para decir porque camino estábamos yendo. Los árboles se embrollaban a nuestro alrededor. Apenas podía ver dos metros frente a mí. Las ramas rotas saltaban hacia mí. El corazón me saltó contra la pared del pecho.

—Podemos estar dirigiéndonos hacia el bosque de la finca. —Mi voz tembló.





—¿Hay alguna forma de salir? ¿Una carretera? —Preguntó.

Sacudí la cabeza.

—No.

Ella tomó mi mano y regresamos por el camino que habíamos venido.

Las voces llegaron con el viento. Altas y tintineantes risas.

—Están aquí —susurré—. Están todos a nuestro alrededor. Dios, están todos a nuestro alrededor.

Parker y Emerson salieron de la oscuridad.

—Molly. —Parker cogió su brazo—. Ahí estas.

Emerson alargó el brazo hacia mí.

—Cassie, ¿qué están haciendo aquí fuera?

—Vámonos. —Molly intentó tirar de su brazo libre.

—No podemos permitir que se pierdan por ahí —dijo Parker—. Es un bosque muy grande. Es mejor regresar dentro.

Las personas se movieron hacia nosotros, cuerpos fantasmales flotando dentro y fuera de los árboles. Ni siquiera intentaban esconder lo que ahora eran.

Los invitados se callaron cuando Parker y Emerson nos llevaron a la sala de bailes. Ahora todos los pretextos se fueron de las caras de los invitados.

El Señor y la Señora Batiste se cogieron las manos, saludándonos.

—Estamos tan contentos de que no se perdieran en ese bosque —dijo el Señor Batiste—. Los chicos las han traído de regreso sanas y salvas.

—¿Estamos realmente a salvo? —Le miré directamente.

El Señor Batiste se aclaró la garganta.



—Por favor, permanezcan cordiales.

—El Detective Dragar sabe dónde estamos esta noche —dijo Molly—. Si no nos marchamos de aquí, ustedes serán responsables.

El Señor y la Señora Batiste retrocedieron cuando un hombre salió frente a ellos.

—Sin duda sé dónde están esta noche —dijo el Detective Dragar. Tomó un sorbo de su vaso de vino y se estrujó la frente.

Molly jadeó.

—Eso me recuerda —dijo la Señora Batiste—, que debo hablar con sus madres.

El Detective Dragar nos apuntó con un arma a Molly y a mí cuando la Señora Batiste sacó el teléfono del bolso. Llamó a cada una de nuestras madres y les dijo que nos había invitado a pasar la noche para que pudiéramos ver algunas carreras de yates a primera hora de la mañana. Estaba despreocupada pero dinámica, y no dio a nuestras madres tiempo para preguntar antes de que terminara la conversación.

Miré con desesperación a la habitación, buscando la cara de Zach, temiendo lo que vería pero necesitando verlo. Le encontré de pie en medio de la multitud que nos rodeaba. Él miró con resolución al suelo, su rostro sin expresión.

La chica rubia en el vestido verde que había visto con anterioridad se envolvió en torno a Zach y me miró con frialdad.

—Es hora de que vuelva a tener a mi novio.

Zach no hizo movimiento de alejarla o negar lo que ella acababa de decir.

—Pobrecita, Sienna —dijo la Señora Batiste—. Has sido extremadamente paciente. Y sabes que te queremos como una hija.

Una boutique de espinosas rosas muertas cayeron en mi corazón.

Viola se puso al lado de Emerson, con emoción en los ojos —su novio detrás de ella con la barbilla descansando en su hombro.



Las lágrimas se deslizaron por el rostro de Aisha. Se negó a encontrar mi mirada. Con relucencia, dejó ir la mano de Emerson mientras se movía para ponerse detrás de Molly y de mí.

—¿Comenzamos, no? —El Señor Batiste aplaudió con las manos.

—Sin duda —estuvo de acuerdo su mujer—. Estoy segura de que nuestros invitados están ansiosos por hacer que esto se mueva.

—¿Qué queréis de nosotras? —Demandó Molly.

—Tenemos un pequeño recado para las tres —respondió el Señor Batiste.

—No haremos nada por ustedes. —Mi voz se sacudió.

—Oh, creo que lo harán. No querrán quedarse donde las estaremos enviando, y seremos los únicos que pueden traerlas de regreso. No pueden dudar de nuestras habilidades colectivas. Solo miren por ustedes mismas lo que podemos hacer. Tomamos los alrededores de esta casa en 1920, de vuelta a cuando había por aquí unas pocas plantaciones Indias y de cocos.

Henry y Audette caminaron juntos de brazo en brazo hasta ponerse al lado de los Batistes.

—Nos encontramos de nuevo. —Sonrió Henry.

El Henry que me había hipnotizado en el parque retrocedió al lado del Henry fantasma. Volví a recordar al hombre al que había visto más temprano, en el exterior. Había sido ese Henry.

—¿Jessamine también está aquí? —pregunté vehementemente.

El fantasma de Henry me dio una risa exasperada.

—Jessamine frecuenta esos bosques sombríos cerca de la vieja casa de Tobías. Aun esperando a su abuelo.

—Probablemente por toda la eternidad. —Rió Audette.

Los ojos del Señor Batiste brillaron con frialdad.



—Chicas, prepárense y escuchen esta instrucción con cuidado. Vamos a enviarlas a otro mundo. Lo que vemos es un libro, y todos sabemos que ustedes saben que libro vemos. Encuéntralo para nosotros.

—¿Cómo podemos esperar encontrar un libro si no fueron capaces de hacerlo por ustedes mismos? —Molly miró alrededor de la habitación.

Él dudó.

—Algo está bloqueándonos entrar a ciertos planos. Algo que a ustedes no las bloqueará.

—¿Y qué pasa si decidimos no volver? —preguntó Molly.

—Aisha estará ahí vigilándolas a ambas. Pero si se escabullen, las cosas no irán bien para aquellos a quienes dejan atrás. ¿De cualquier manera, Cassandra, como está tu madre?

Mi estómago se contrajo.

—No la toques.

—No tengo familia —le dijo Molly—. Nadie que me importe, así que no intentes eso conmigo.

—Tal vez —dijo el Señor Batiste—. ¿Pero cómo te sentirías si la pequeña Frances Allanzi, la pobre niña que escapó del subsuelo, encontrara su final?

Molly sacudió la cabeza aturdida.

—Solo es una niña. ¿Cómo podrían...? —se detuvo—. Por supuesto que podrían. La mantuvieron en ese horrible lugar. Estaban preparados para tener que matarla de hambre...

El fantasma de Henry cloqueó la lengua.

—Estaba muy encariñado con ella. Intenté liberarla una vez, pero se negó a dejarte... *Missouri*. Y recuerda, Frances no tiene que morir. Es tu elección.

Las manos de Molly se pusieron en puños.

—Tomaré tu silencio como si eso significara que estás de acuerdo —dijo el fantasma de Henry. Miró a los invitados, una sonrisa formándose en su cara.



—No me importa tu truco de hacer que todo desaparezca en el exterior, —le dije—. No sé cómo hiciste eso. Tal vez nos drogaste. Pero ¿cómo vamos a viajar a otros tiempos y lugares? Estás loco.

Él suspiró.

—Soy un fantasma. La locura es el menor de mis problemas. Pero tú puedes viajar. Cassandra, y puedes llevar a otros contigo. Eres la llave.

—¿A qué te refieres con... la llave?

—Puedes meterte en los recuerdos de otros a voluntad. Y puedes atravesar aquellos recuerdos y salir al otro lado, a otros mundos. Has sido capaz de hacer eso desde que eras muy pequeña, pero lo has olvidado. Al principio, pensamos que estábamos empujándote en eso, lo cual ocurre a veces. Pero entonces llegaste a mi vagón del tren una y otra vez. Eso no puede ser una coincidencia. Eres la llave que puede desbloquear esos mundos.

La respiración se tensó en mis pulmones. ¿Las escenas de Cooper Canyon estaban llevándome a otro mundo? No ese mundo, ¿sino a otros? Mi mente se sentía como si estuviese doblándose hacia adelante.

—No soy ese tipo de llave —suspiro—. ¿Cómo puedo serlo? Caí en la casa de muñecas por accidente... y...

—Ah, sí. Pero ya ves, nada es accidental, no realmente. Todo está conectado. Cuando hicimos un trato con la serpiente, era intercambiar el uso de los niños por su poder. Su sombra tiene el poder de moverse entre los mundos. Es por supuesto, un modo un poco peligroso de viajar. Pero entonces apareciste tú, con el mismo poder. Solo que no sabías que lo tenías y no sabías como usarlo.

Le miré directamente a los ojos.

—¿Cuál fue el trato que hicieron con la serpiente? —pregunté con rigidez—. ¿Qué quería ella de los niños?

Su expresión se volvió más distante.

—Eso es para que lo sepamos nosotros y no tú. —Blandió su capa, mirando sobre la habitación—. Amigos, personas de Nemus, permítanme leerles un pasaje del primer libro...



Las personas alzaron las cabezas. Las luces disminuyeron, casi sumiendo a la habitación en una completa oscuridad. La mano de Molly se apresuró y sostuvo la mía con fuerza.

—Nosotros, la Orden del Árbol Reflejado —dijo el fantasma de Henry—, buscamos deslizarnos entre - caminar una y otra vez sobre la tierra. Ninguno de nosotros estará perdido, ni en las misas de difuntos ni en los duelos. Las fortunas no deberán caer de nuestras manos. Las estrellas no nos deberán cegar. No debemos sentir la quemadura de los orbes ardiendo a pesar de que volamos más alto que Ícaro. Somos los amos del destino.

Las personas comenzaron a hablar, sus rostros viéndose en trance. Ante nosotras, llamas azules saltaron en el aire, aparentemente sin combustible o una fuente. Sin calor que emanase del fuego.

Zach levantó los ojos hacia mí, ojos en los cuales las llamas azules bailaban. Le devolví la mirada con repugnancia, a los ojos que me habían mentido, a los ojos que me habían hecho creer que era bueno e increíble y que le amaba. Le había confiado demasiado secretos.

Se alejó de la chica llamada Sienna.

—Cassie —dijo en voz baja—, esto está matándome...

Le miré, sin hablar.

—No soy responsable... de nada de esto. Está fuera de mis manos.

Di una lenta sacudida de cabeza.

—Desde el día que apareciste en esa isla, todo esto ha estado planeado. Todo. Cada mínimo detalle.

—Sí. —El dolor entró en sus ojos.

—Pero por favor créeme. Las cosas que te dije eran verdad. De alguna manera, después de todo esto, encontraremos una forma.

—¿Crees que ahora tendría algo que ver contigo?

Se dejó caer de rodillas, con los codos sobre la cabeza.

—Lo siento. Estoy malditamente arrepentido.



El Señor Batiste me miró.

—No debes hacer a mi hijo sentirse de esa manera. Hizo lo que tenía que hacer. Sienna, por favor llévale a la habitación.

Sienna se agachó a por su brazo. Él apartó la mano de sí. Ella se alejó. Algo oscuro se desenroscó de las llamas. Molly me miró. La sombra de la serpiente se elevó ante nosotras. Sabía que me conocía, que conocía a Molly. Avanzó hacia nosotras, con hambre.

—Regresa a las sombras —ordenó el fantasma de Henry.

—Van a matarnos... —Mis piernas apenas podían mantenerme erguida.

—No morirán. Viajarán a través de una puerta. Irán a donde sean enviadas. Y volverán cuando les sea mandado.

Me negué a moverme.

El fantasma de Henry levantó una ceja.

—Solo es un viaje en coche el ir desde aquí y capturar a tu madre. O, tenemos incluso a alguien más cercano en quién podría estar interesada. ¿Imaginas a quién tenemos aquí abajo en el sótano? A tu querido papá.

—¿Tienen a mi padre?

—Sí. Fue una pequeña molestia hacerle venir todo el camino desde Copper Canyon hasta aquí, pero nos las arreglamos. Ha estado agradeciéndonos con su presencia desde entonces.

Algo me golpeó profundamente por dentro. Dolía el saber que él estaba aquí, pero un pequeño brote de fuerza se plantó en mi interior. *No me había dejado.*

Apreté los dientes y me acerqué a la sombra con Molly y Aisha. Esperé el aguijón de un millón de pinchos, pero no llegó. La turbulenta masa de negro nos arrastró a un hueco en el aire. Sentí el frío silencio del espacio presionarme hacia abajo, una sofocante inmovilidad, y la fuerza de ser atrapada que iba a una velocidad terrorífica.

Ráfagas blancas soplaron hacia abajo y a nuestro alrededor. Permanecimos al borde del helado lago, jadeando mientras un intenso frío



nos quemaba la carne. Perforada por los enormes agujeros, la superficie helada del lago revelaba la oscura agua por debajo. Di la vuelta, incapaz de aceptar que Henry hubiera estado diciendo la verdad —podíamos ser enviadas a otro mundo a voluntad. Pero el paisaje blanco no desaparecía como algún truco de vista. Cualquier lugar, tan lejos como podía ver, estaba enterrado con nieve. Extrañas, puntiagudas y altas montañas, eran fantasmas grisáceos en el tenue e invernal cielo.

—¿Dónde estamos? —Los ojos pálidos de Aisha se aguaron por el viento.

Durante momentos incontables nos quedamos de pie lado a lado, mirando el mundo alienígena.

Largos túneles de fino papel se deslizaban por todos los lados en la superficie de hielo y nieve, subiendo y retorciéndose los unos con los otros, como parques infantiles de horripilantes niños.

Enfundé los brazos cerca del pecho y caminé a través del viento. Alargando el brazo, deslicé una mano a lo largo del interior de un túnel —era delicado y casi transparente, un teselado patrón de diamantes en las redondeadas paredes.

Un estruendo corto sobre el silbante viento. Algo estaba acercándose.

Tres grandes vehículos negros aparecieron en la distancia. Los vehículos se movieron más rápido, cuerpos metálicos parecidos a tanques con armas se extendieron al frente.

—¡Vamos! —Gritó Molly detrás de mí.

Nos desvanecemos en el túnel, nuestros zapatos escurriéndose y deslizándose sobre la superficie helada. El túnel se giraba y torcía en todas direcciones. Pedí que quien quiera que estuviera o lo que sea que hubiera dentro de los tanques no nos hubiese visto, y no pudiese situarnos dentro del túnel.

Los tanques nos pasaron.

Molly se sopló en las manos.

—Tenemos que seguir moviéndonos, o nos congelaremos. Y encontrar refugio. No sé lo que esperan que tengamos que hacer aquí, pero no sobreviviremos mucho vestidas así.





Aisha envolvió los brazos alrededor de sí misma—. Sé lo que quieren.

Molly y yo nos giramos para mirarla.

Ella se apartó de nosotras.

—Quieren provocar recuerdos, así cuando vuelvan a tomar a Cassie, podrán meterla en esos recuerdos.

La miré con amargura.

—¿Cómo puedo recordar un lugar que ni siquiera está en nuestro mundo?

—Emerson lo explico cómo...

—No me importa como lo explicara Emerson —corté—. No me importa. ¿Por qué no solo te alejas de nosotras? ¡Vete!

Se tambaleó hacia atrás, cayendo en el hielo. Levantó sus asustados ojos hacia nosotras.

—No podemos vencerles. Sabes que no podemos. Sostienen los universos en las manos. Podemos compartir todo en los nuevos mundos. Dijeron que Molly y tú harían algo... convincente. Tal vez si hacemos solo lo que piden...

Las facciones de Molly se endurecieron.

—Les contaste todo. Todo lo que estuvimos averiguando. Todo lo que estuvimos planeando. ¿Les dijiste que vivía, verdad? ¿Y sabías quienes eran los Batistes y los Baldcotts, verdad?

Las pestañas de Aisha se agitaron hacia abajo.

—No desde el principio. Pero Emerson voló para verme, no mucho después de que te trasladara a Miami. Me mostró un vistazo de los mundos de ahí fuera. Vi... cosas. Cosas horribles. No podemos parar eso. Tenemos que elegir un lado.

Molly se giró y siguió caminando, el brillo de su pelo rojo contra el helado túnel. Caminé tras ella, dejando a Aisha detrás. Nos apresuramos por el túnel hasta el otro extremo. La nieve se arremolinó al pasar la entrada, gruesa y tormentosa. El techo del túnel se agrietó y comenzó a hundirse bajo el peso de la nieve situándose arriba.



Adelante había un enorme objeto redondo, blanco y casi completamente cubierto de nieve.

—¿Qué es eso? —Molly miró dubitativamente a su alrededor.

Cinco figuras caminaron por la nieve en botas y amplias chaquetas. Niños.

Un tanque rugió entre el globo y los niños. Dos hombres saltaron del tanque y forzaron a un niño gritando dentro. Una niña mayor fue tras el niño, pero el tanque la alejó. Con desesperación se puso las manos en la cabeza, la bordeada capucha de piel cayéndose de su cara.

Su piel era de un profundo color oliva, el pelo negro estaba cayendo alrededor de una cara ovalada.

Un sollozo se atrapó en mi pecho.

—¡Sophronia!

Molly me agarró del brazo.

—Dios... es ella...

Corrimos hacia adelante.

Sophronia nos miró, con el cuerpo tensándose.

El enorme globo blanco se dividió completamente por el medio en una línea a la par, la nieve derramándose de la enorme superficie. Los niños corrieron hacia ahí. Sophronia se giró y siguió de cerca tras ellos.

—¡Vamos! —Molly tropezó con la espesa nieve mientras intentaba con desesperación alcanzar a Sophronia. Los niños desaparecieron dentro de la entrada. Molly y yo nos adelantamos, lanzándonos dentro justo antes de que el globo se cerrase.

Nos sentamos jadeando por aire. Los niños corrieron por el interior del globo. Estábamos en algún tipo de anfiteatro —una pesada pantalla corriendo por la redonda pared. Los niños desaparecieron en una pared oculta. Molly se forzó a levantarse y me tiró hacia arriba.

—¡Tenemos que encontrarla!



Caminamos por el globo. Al otro lado estaba el interior de un extensor edificio —toda la blanca superficie elevándose en muchos niveles altos. Miré un destello de pelo negro descendiendo por un conjunto de escaleras. Nos precipitamos por las mismas escaleras. Sobre nuestras cabezas se asentaba un enorme techo inclinado, con una ventana circular con vistas a un acuario construido en sí mismo. Un enorme y solitario tiburón nadaba sobre nuestras cabezas.

Una temerosa sensación me envolvió. Con lentitud me giré para mirar fuera de la ventana en una pared lejana. A través del tenue halo y la nieve pude identificar los contornos de los rectángulos negros que había pensado que eran altas y largas montañas. Pero las montañas no eran montañas. Eran derruidos edificios de gran altura con ventanas hechas trizas.

Agarré el brazo de Molly, deteniéndola.

—Conozco este lugar —inhalé.

Ella me lanzó una interrogante mirada.

—Lo conozco. Lo he visto. Solo que aún no está construido... estamos... aun en la tierra. En Miami. Este es el museo de ciencia.

Los ojos de Molly se amplían.

—¿Estamos en Miami...? —Miró fuera de la misma ventana—. Cassie, tenemos que alcanzarla.

Tragando con fuerza, asentí. Bajamos el resto de las escaleras. Una puerta al final de un corredor se abrió ligeramente sobre sus grilletes.

—¡Por este camino! —Corrí y abrí la puerta. Otro par de escaleras conducían hacia abajo. Mucho más abajo, una tenue área se extendía, apenas iluminada por un débil y parpadeante foco. Sophronia se puso de pie delante de una puerta, luchando con un juego de llaves y cerraduras. Sollozó mientras giraba la cabeza y nos vio a Molly y a mí en lo alto de las escaleras. Retrocedió, tropezando con su torcida pierna.

—¡No se acerquen más!

—Sophronia... por favor... —le pidió Molly—. Somos nosotras.



Ella sacudió la cabeza.

—Sé quiénes son. Aléjense. Márchense de aquí.

—No lo entiendo —sollocé ante ella—. ¿Por qué no nos hablarás? Durante meses he estado muriéndome por preguntarte qué te paso...

—Ahora lo sabes. —Sus brazos se cerraron sobre las llaves, escondiéndolas de nuestra vista.

—¿Qué hay detrás de la puerta? —La voz de Molly era de plomo—. ¿Qué quieres que no veamos?

Sus ojos oscuros devolvieron la mirada con desafiante miedo.

—Si intentan entrar, las mataré. Juro por lo más sagrado que lo haré.

Los pasos se aproximaron detrás de nosotras. Un fuerte cuerpo chocó contra nosotras, agarrándonos a Molly y a mí a partes medias. Caímos sobre la barandilla. Grité en medio del aire, protegiéndome la cara con un brazo, protegiéndome de la visión del suelo apresurándose a encontrarme.

La oscuridad se cernió sobre mí. Estaba de regreso en la agitada sombra de la serpiente. Quien fuera que me había retenido de huir, se marchó...



## Capítulo 39

### Al Filo de la medianoche

*Traducido por Pily  
Corregido por vicsibet*

**E**l señor Batiste nos puso una pistola mientras nos conducía a Molly y a mí por los pasillos con paneles de madera. Teníamos las manos atadas detrás de la espalda, la cuerda me escocía y ardían mis muñecas. Todo mi cuerpo se sentía dolorido y helado. Una puerta estrecha adelante daba a escalones de cemento que conducen a un sótano.

—Por aquí, por favor —nos dijo.

El sótano estaba sin aire y con una luz tenue. Un hombre se sentaba con los hombros encorvados contra una viga de soporte.

—Papá...

La puerta estaba cerrada con llave detrás de nosotros.

Mi padre levantó sus grandes ojos confusos hacia mí.

—Dios... Cassie. ¿También te tienen? No sé qué demonios está pasando aquí.

Me arrodillé delante de él.

—Es a mí a quien querían todo el tiempo. Siento mucho que quedaras atrapado también.

—¿Por qué?, ¿Por qué te quieren?, ¿Quiénes son estas personas? Sabía que algo estaba pasando con ellos desde la primera vez que los vi, en Copper Canyon.

—Es... algo que tiene que ver con la casa de muñecas. Yo tampoco lo entiendo.

No podía explicar lo que le había sucedido a mi padre, no esta noche.



—Y tienen a tu amiga también —Papá asintió con un saludo sombrío a Molly—. Sea lo que sea que quieran, no se detendrán ante nada por lo que parece.

Luché para girar y sentarme a su lado.

—Dios... estas congelada —Él miró mi brazo y lo tocó—. ¿Qué han estado haciéndote?

Yo estaba empezando a ir a la deriva, la mente y el cuerpo agotado.

—Estoy bien...

La luz se apagaba lentamente, sumergiéndonos en la oscuridad total.

Me dejé caer en un profundo sueño sobre el piso de cemento desnudo.

Mis sueños eran un torbellino de sombras y pesadillas. Imágenes se abalanzaron sobre mí, pasándome a toda velocidad. Yo viajaba a gran velocidad, a través de la luz del sol y la oscuridad, a través del tiempo mismo. Sophronia se situaba en el centro de todo, sus ojos oscuros llenos de temor.

Mi cuerpo se estremeció despertando. Me encontraba en una posición sentada. La luz estaba encendida, la misma luz tenue de la noche anterior. Molly dormía a mi lado.

Me volví para ver a mi padre. Mi espalda se puso rígida. Una figura estaba en cuclillas detrás de él, una cuchilla afilada en el hombro de mi padre. La mano de la figura me tapó la boca. Grité contra la carne, un grito ahogado.

—Juré que nunca te haría eso otra vez —dijo una voz arrepentida.

Esa voz. Conocía esa voz tan bien.

Me volví y miré a los ojos oscuros de Ethan McAllister. Su cabello caía sobre su rostro, largo y sucio. Su ropa, como de un vagabundo, estaba mal ajustada, desgastada y demasiado caliente para Miami. Un olor a humedad se levantó de su piel y su ropa.



Me acordé. Me acordé de la mano que me sujetó la boca cuando se subió por la ventana de mi dormitorio, varios meses atrás. Me había prometido a continuación que él nunca me haría eso otra vez.

—No estaba a punto de hacerle daño a tu padre. —Bajó su mano—. Estaba cortando las cuerdas.

—¿Cómo es que estás aquí ? —Di un grito ahogado.

Su mirada buscó mi rostro.

—Estoy aquí por ti.

—Eres un monstruo, al igual que el resto de ellos. ¿Cómo has llegado hasta aquí?

Puso dos dedos suavemente en mis labios.

—No sabes toda la historia. No me juzgues por lo que sabes.

—Sé lo suficiente. —Me encogí lejos de él.

—Tú me conoces, Cassie. No digas que no lo sabes. Me conoces. Tú eres la única chica que alguna vez lo hizo.

—No soy la chica estúpida que era cuando acampé contigo en el bosque. Yo no... No me siento por ti de la manera que solía hacerlo. No siento nada por ti nunca más.

Suspiró profundo.

—Yo no debería esperar más. Y no voy a decir nada más, excepto que nunca fuiste estúpida. Fuiste quien nos mantuvo juntos, me impidió estrangular el cuello de Henry. Si hubiera hecho eso, nunca habríamos encontrado el subterráneo. El secreto del subterráneo podría haber muerto con Henry.

—Pero tú sabías de la...

—¿Herencia? Sí, lo sabía. Pero eso es todo lo que sabía. No sabía dónde estaba escondida. No tenía ni idea del subterráneo. Pero no tenemos tiempo ahora para explicaciones.



Se dio la vuelta, aserrando su cuchillo en la cuerda gruesa alrededor del torso de mi padre. Mi padre parpadeó aturdido en su sueño.

—Está bien, señor Claiborne —dijo Ethan—. Estoy liberándolo.

Mi padre se enderezó, tensando los músculos del cuello y los hombros.

—¿Quién diablos es usted?

—Un amigo de Cassie.

Ethan cortaba la primera de las cuerdas.

Negué con la cabeza, luchando contra el cordón.

—Él no es un amigo. Es uno de ellos. Él y su abuelo. Papá, este es Ethan McAllister.

Ethan se arrodilló de nuevo.

—Señor —le dijo a mi padre—, mi bisabuelo murió a manos de estas personas. Y muy posiblemente, mis padres. No soy uno de ellos. Nos estamos quedando sin tiempo. A las seis y media, la gente va a estar de vuelta.

—¿Cómo sabes eso?

—Los he oído hablar. Tenemos que darnos prisa.

Molly se despertó, gimiendo por el dolor de dormir en el duro suelo, con las manos atadas. Se quedó en estado de shock al ver a Ethan.

—No sé qué pensar —dijo mi padre—. Pero hijo, tan pronto como hayas cortado mis cuerdas, tienes que darme ese cuchillo.

Ethan asintió y cortó a través de la última cuerda que ataba a mi padre.

Mi padre se liberó y cortó mis cuerdas y las de Molly.

Un viento helado me soplaba en el rostro mientras estábamos en el muelle en la parte trasera de la casa de Zach. Molly y mi padre abordaron el barco, mi padre apresurándose a levantar la vela.

Ethan dio un paso atrás, una figura oscura en un grueso abrigo y botas en el muelle.





—Ethan, entra en el barco —llamé contra el viento.

Negó con la cabeza.

—No puedo ir contigo.

—Tienes que hacerlo.

—Cassie... No...

Corrí hacia él, apretando sus brazos.

—Todavía no sé por qué estás aquí o cómo llegaste aquí. No sé si estás diciendo la verdad acerca de que esas personas asesinaron a tu familia. Todavía no sé si confiar en ti, pero no puedes quedarte aquí afuera. Tienes que venir ahora o te van a matar.

—Voy a morir si me voy contigo.

—Eso no tiene sentido...

Su cabello volaba alrededor de su rostro alumbrado por los ángulos de luz de la luna.

—No soy de aquí. Mi universo... no es éste.

Un choque llegó a través de mí.

—Cuando volví por la sombra... alguien vino conmigo, alguien que acaba de intentar matarme. Dime que no fuiste tú...

Él exhaló un largo suspiro.

—Era yo. Pero yo no estaba tratando de matarte. Estaba tratando de salvarte.

—No lo entiendo... Nada de esto...

—Lo harás. Pero en este momento, tienes que irte.

Me negaba a soltar mis manos de él.

—Si no eres el Ethan que conozco, ¿quién eres?

Su mandíbula se tensó.



—Soy el único que conoces.

—¿Cómo podría ser? El Ethan que conozco está en la cárcel en Australia, esperando un juicio.

—Él no es el Ethan que conocías. No es el Ethan que te ha... besado.

—Eso no es cierto... Eso no es verdad...

—Lo siento... Por favor, no me preguntes más. ¡Tienes que salir de aquí!

—Dime. Ahora.

Su rostro cayó en la sombra en forma de nubes que cruzaban la luna.

—Cassie... bajo tierra, cuando te metiste en la cueva de la serpiente, viajaste a un lugar... que no existía en tu mundo. La serpiente no existía en tu mundo. Cuando escapaste hacia el bosque, fuiste a otro universo, otra tierra.

Mi cuerpo se congeló.

—No... ¿Esperas que me crea que este mundo no es en el que yo viví... antes?

—Lo creas o no, no lo es.

—¿Hay otro mundo, en el que estoy viviendo la misma vida en este momento, la vida que tenía antes del escape?

Él inclinó la cabeza.

—La Cassandra Claiborne del mundo en que estás parada está ahora fallecida en la cueva de la serpiente. Tú la mataste cuando entraste en la cueva de la serpiente...

Sentí que mi mente comenzaba a romperse. Me aparté de él, sacudiendo la cabeza.

Sus ojos se encontraron con los míos.

—Dos mismas personas no pueden ocupar el mismo espacio. Ella estaba en la cueva en el momento en que ingresaste. Ella se desintegró, y tú viviste.



—Esto es una locura —Lloré con él—. Locuras, mentiras estúpidas.

—Cassie, ese mundo de nieve y hielo justo donde estabas... es tu mundo. Y el mío. Es en lo que se convirtió en el año después de que fuimos bajo tierra. Cada día es una batalla por la supervivencia.

Dolor me hirió a través de mi núcleo. Todo mi mundo había desaparecido, una bola desintegrándose hasta que no quedó nada.

Se encendieron las luces de la casa. Gritos en el viento, luces de antorchas se cruzaban entre sí. Ethan metió la mano en su bolsillo y puso algo en mi mano.

—¡Cassie! —gritó Molly.

Ethan se había ido, sólo aire negro ocupaba el espacio donde había estado. Me volví y miré el yate. Escenas desconectadas pincharon mi mente. Molly me agitaba con urgencia hacia el yate, su cabello y vestido azotado por el fuerte viento. Mi padre que luchaba con el aparejo, tratando de colocar la vela. Y detrás de mí, Zach corriendo delante de los demás, diciendo desesperadamente mi nombre.

Abro mi puño. Un pedazo de papel rasgado estaba en mi mano. Sólo podía distinguir algunas de las palabras. Pero sabía todas las palabras, las conocía de memoria. Había visto esas palabras garabateadas en el cuaderno de Ethan que revisé a escondidas en la carpa que había puesto arriba en el bosque, es decir las que pensaba eran para Aisha o alguna otra chica.

*Hay ecos en tu voz, todo lo que dijiste*

*Todo lo que dices, escrito en el espejo*

*Mil, mil veces voy a replantear tu altar*

*Cuando la lluvia caiga a través de la oscuridad de la luz*

*Te encontraré, te encontraré en el otro lado.*

El viento me arrebató el papel, volando lejos de la bahía.

Yo podría volar lejos en ese tormentoso cielo nocturno también... al igual que una muñeca de papel tal como Zach me dijo una vez que era...



Mi mundo era una mentira, un mosaico de escenas cortadas por un niño torpe. Y este ni siquiera era mi mundo...

Este no era mi mundo....



## Marionette (Dollhouse #3)

En el tercer libro de la Trilogía Dollhouse, Cassie debe luchar para evitar perder el mundo que conoce, y de perderse a sí misma —más allá de los espejos.

Después del engaño y la traición de aquellos cercanos a ella, Cassie es metida en un mundo desconocido — donde no hay forma de escapar y donde cada paso que da la adentra más en la oscuridad.

Descubre oscuros secretos, más allá de la casa de muñecas.

Mientras busca el segundo libro del Speculum Nemus en el mundo congelado, fuerzas exteriores la buscan a ella. Y están inquietos y no esperarán.



## Sobre La Autora

### Anya Allyn



Anya Allyn nació de forma inesperada y sin las instrucciones adecuadas.

A una chica de ensueño entre las nubes y el espacio, se le dio lo que más deseaba en su décimo cumpleaños, un microscopio y, posteriormente, desarrolló un gusto por las cosas pequeñas: ranas, hormigas, microbios, y la tierra (vista desde otros planetas).

Se considera mente y cuerpo que no vaga libremente con los muertos vivientes.

Anya vive en una cabaña junto al mar y se desliza dentro y fuera de los bosques a mitad del día, donde están las cosas salvajes....

Tiene cuatro hijos en busca de aventuras y una estantería llena de aventuras. Un día, pronto, planea dirigir su propia aventura...



Traducido, Corregido y  
Diseñado:



<http://eyesofangels.foroactivo.com/>

